El CÓDIGO *de* DIOS

EL MENSAJE DICE:
Dios Eterno dentro del cuerpo.

EL SIGNIFICADO:
¡La humanidad es una familia unida a través de un legado común y el resultado de un acto intencional de creación!

Gregg Braden

El CÓDIGO de DIOS

El secreto de nuestro pasado, la promesa de nuestro futuro

GREGG BRADEN

Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V.
Nicolás San Juan 1043
03100 México, D.F.

1a. edición, agosto 2005.

Nicolás San Juan 1043, Col. Del Valle
03100 México, D.F.
Tels. 5575-6615, 5575-8701 y 5575-0186
Fax. 5575-6695
http://www.grupotomo.com.mx
ISBN: 970-775-136-3
Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial No 2961

Traducción: Graciela Frisbie
Diseño de Portada: Emigdio Guevara
Formación Tipográfica: Servicios Editoriales Aguirre, S.C.
Supervisor de producción: Leonardo Figueroa

Impreso en México - *Printed in Mexico*

Dedico este libro a la primera
generación en la historia escrita
que tiene el poder de destruir
o preservar todo lo que amamos.

**Que nuestro legado sea un legado de paz
para quienes nos llamarán sus antepasados.**

CONTENIDO

"Como mis antepasados plantaron para mí antes de que naciera, así ahora planto para quienes vendrán después de mi".

–ANTIGUA ESCRITURA HEBREA[1]

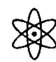
NOTA DEL AUTOR

En lo que concierne al género de Dios: Aunque el principio de Dios definitivamente implica tanto el género masculino como el femenino, y por lo tanto carece de género, las referencias históricas sugieren que el principio masculino *activo* de Dios en el Cielo se mezcla con el principio femenino *receptor* de la "Madre Tierra" para producir la dualidad de la vida que se une en el interior de nuestros cuerpos. Por esta razón, se entiende que a lo largo de este libro, las referencias a "Él" son referencias al principio masculino de Dios, únicamente en el acto de la creación.

Fechas convencionales: Sigue existiendo un debate entre arqueólogos e historiadores relacionado con la manera de indicar fechas históricas como *antes de la era común* (A.E.C), para las fechas anteriores al año "1"; y *era común* (E.C.) para fechas desde el año "1" hasta el presente; y las notas que solían usarse: *antes de Cristo* (a.C.) y *después de Cristo* (d.C.) En este libro se utilizan las notas ya convencionales en la actualidad de A.E.C y E.C., con el propósito de tener coherencia y claridad.

El término *hombre*: En muchos textos antiguos, traducciones modernas y tradiciones que se mencionan en este libro, se usa la palabra *hombre* para referirse a la humanidad. Es obvio que en el contexto de la antigüedad la intención era incluir al

hombre y a la mujer, al igual que a los niños, y representa a toda existencia humana. En un esfuerzo por ser coherente con el lenguaje de los textos, en *El Código de Dios* se ha utilizado también este término convencional.



INTRODUCCIÓN

A veces las soluciones a los misterios más profundos de la vida se encuentran en los lugares más extraños. En una visión retrospectiva, una vez que los descubrimientos se hacen y los misterios se resuelven, es común encontrar que, de hecho, las respuestas más escurridizas siempre habían estado presentes y que simplemente no se les había reconocido. En estos casos, lo obvio parece ocultarse, como lo sugiere el proverbio de que "los árboles no dejan ver el bosque". La búsqueda de evidencias de "la gran explosión", la explosión cósmica que se cree puso en movimiento este universo, es un ejemplo de este tipo de descubrimientos.

En 1960, los Laboratorios de la Bell Telephone en Holmdel, Nueva Jersey, construyeron una antena en forma de plato como parte de un proyecto de comunicaciones vía satélite llamado *Echo*. Para 1962, sin embargo, nuevos descubrimientos hicieron que la antena fuera obsoleta, así que quedó disponible como telescopio de radio para investigaciones. Dos empleados del laboratorio, Arno Penzias y Robert Wilson, estaban interesados en usar la antena para medir señales débiles de radio entre galaxias distantes.

Cuando los investigadores empezaron a usar la antena, encontraron que producía un ruido similar a la estática el cual les

dificultaba detectar las sutiles señales que estaban buscando. Aunque los investigadores anteriores habían notado este molesto ruido, supusieron que era un producto secundario de la propia antena, y lo ignoraron. Después de que cuidadosas inspecciones eliminaron al equipo como fuente del ruido, Penzias y Wilson investigaron en forma metódica otras posibilidades, desde una prueba nuclear sobre la superficie terrestre llevada a cabo en 1962, ¡hasta las familias de palomas que vivían en la antena! Nada pudo revelar la fuente del ruido.

En la cercana Universidad de Princeton, otro científico, Robert Dicke, estaba explorando teorías que sugerían que el universo empezó en un pasado distante como una primera explosión de proporciones inimaginables. Si en realidad había ocurrido una liberación de energía de tales proporciones, su teoría era que debería haber ecos de ese suceso en forma de radiación de microondas; un constante ruido de fondo que continuaría impregnando el universo hoy en día. Sólo después de que los tres científicos compartieron sus descubrimientos entendieron la fuente de la estática y lo que habían descubierto.

Aunque Penzias y Wilson habían intentado aprender más sobre nuestro universo estudiando señales *entre* las galaxias, la "estática" que detectaron en todas partes ¡era en realidad un eco que aun persistía de una antigua explosión! Sin darse cuenta, habían encontrado la prueba de la teoría de la Gran Explosión relacionada con la creación, una prueba que sobrevivía desde "el principio". Para 1970, la teoría era tan ampliamente aceptada que se le llamó el *modelo estándar* de la creación. John Bahcall, un notable astrofísico de la Universidad de Princeton, habló sobre el significado de este descubrimiento diciendo: "El descubrimiento de la radiación subordinada de microondas cambió por siempre la naturaleza de la cosmología..."[1] Penzias y Wilson recibieron el Premio Nobel por su trabajo en 1978.

La ironía del descubrimiento en los Laboratorios Bell es que la evidencia que contiene la clave de uno de los mayores misterios de la creación fue tan abundante, y apareció en una forma tan inesperada, que se pasó por alto y no se tomó en cuenta durante al menos dos años. Quizás la búsqueda de las claves de nuestro origen, de evidencias que podrían servir como un principio sin precedente relacionado con la unidad humana, pudieran revelar una ironía similar. ¿Es posible que la respuesta a los misterios más profundos de nuestra existencia sea tan abundante en nuestro propio mundo que también se haya pasado por alto?

Un descubrimiento extraordinario que vincula los alfabetos hebreos y arábigos de la Biblia con la química moderna revela ese código perdido: *un alfabeto que se puede traducir*, y una clave del misterio de nuestros orígenes, siempre ha estado presente entre nosotros. Al aplicar este descubrimiento al lenguaje de nuestra vida, los elementos familiares de hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y carbono que forman nuestro ADN pueden ahora reemplazarse con las letras clave de los lenguajes antiguos. Al hacerlo, el código de toda vida se transforma en las palabras de un mensaje eterno. *Al traducirse, el mensaje revela que las letras precisas del nombre antiguo de Dios existen como un código en la información genética de cada célula, de cada vida.*

El mensaje dice: "*Dios/Eterno dentro del cuerpo*".

El significado: *¡La humanidad es una familia unida a través de un legado común, y el resultado de un acto intencional de creación!*

Preservado dentro de cada célula de los seis mil millones de habitantes de nuestro mundo, el mensaje se repite, una y otra vez, formando los bloques con que se construye nuestra existencia. Este antiguo mensaje que data del día de nuestros orí-

genes, permanece dentro de nuestro cuerpo hoy, sin importar cual sea nuestra raza, religión, legado, estilo de vida o creencias. Como veremos en el capítulo 9, ¡el código es tan universal que produce un mensaje idéntico cuando se traduce ya sea al lenguaje hebreo o al arábigo!

El descubrimiento del nombre de Dios dentro de la esencia de toda vida demuestra que no sólo estamos relacionados unos con otros, sino que estamos relacionados con la vida en sí, en la forma más íntima imaginable. Desde una brizna de hierva hasta las vastas extensiones de las selvas inexploradas; desde una mosca de una fruta que nos mira a través de las numerosas facetas de sus complejos ojos, hasta la mirada fija de los primates, nuestros parientes más cercanos, cualquier lógica que se base en nuestras diferencias finalmente se disuelve ante la evidencia de que toda vida está hecha con el equivalente químico de un solo nombre. Con una prueba tan tangible de un vínculo común, se nos da una razón para ver más allá de los temas que pudieron separarnos en el pasado, y nos proporciona un punto desde el cual empezar cuando nuestras diferencias parezcan insuperables.

En la medida en que cualquier obra es un producto de su época histórica, este libro recibió influencia de las extraordinarias circunstancias a que se enfrenta el mundo en estos los primeros años del siglo XXI. Quizás quien ha expresado con más claridad el carácter único de nuestros tiempos fue el Dr. Michio Kaku, cofundador de la revolucionaria teoría de "string field" [campos en serie] y profesor de física teórica en el City College de Nueva York. "Durante la mayor parte de la historia humana", observó el Dr. Kaku, "sólo podíamos observar, como espectadores, la hermosa danza de la naturaleza". Después de terminado el siglo XX, sin embargo, nuestra relación con la naturaleza ha asumido un nuevo significado. El Dr. Kaku siguió adelante describiendo este cambio: "La era del descubrimiento en la ciencia está llegando a su fin, y se está abriendo una nueva era de dominio... hoy en día estamos en la cúspide de una transición que marcará una época: de ser *observadores pasivos de la naturaleza nos estamos convirtiendo en coreógrafos activos de la naturaleza*".[2]

De hecho, en los últimos cien años le hemos arrancado a la creación los eternos secretos de la materia, la concepción, la vida y la muerte. Nuestros hallazgos recién descubiertos nos otorgan una rara capacidad, desconocida en cualquier época del pasado. Con las fuerzas de la naturaleza a nuestras órdenes, encontramos que somos capaces de rediseñar nuestro código genético, de diseñar patrones de clima a la medida de nuestras necesidades, y de crear nuevas formas de vida: poderes que históricamente se dejaron en manos de Dios o de la naturaleza. Al mismo tiempo, ahora nuestro futuro depende de nuestra capacidad para usar nuestras recién descubiertas habilidades con sabiduría.

Hoy en día, nuevos descubrimientos en la ciencia y la tecnología han puesto a nuestro alcance el poder de preservar o destruir todo lo que amamos. Por primera vez en la historia conocida, la supervivencia de toda nuestra especie depende de las opciones que elija una sola generación. Quizás es precisamente la presencia de tal poder lo que ahora nos compele a reconocer que somos parte de todo lo que vemos, y la expresión de algo aún más grande.

Al enfrentar los desafíos únicos de nuestros tiempos, la clave para la paz de nuestro mundo, y tal vez nuestra supervivencia misma, parece existir dentro de cada uno de nosotros, como una réplica perfecta en el interior de cada célula de nuestro cuerpo. Quizás como un testamento para nuestro éxito como especie, cada miembro de nuestra familia global lleva el mis-

mo mensaje como un recordatorio silencioso de nuestro legado, grabado el primer día de nuestra existencia. Al descifrarlo, el mensaje revela los siguientes hechos innegables:

- Los elementos básicos del ADN: hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y carbono, se traducen directamente formando letras clave de los alfabetos hebreo y arábigo.
- En estos idiomas, nuestro código genético escribe el nombre de Dios. El mismo nombre vive dentro de todos los seres humanos, sin importar cuales sean sus creencias, acciones, estilo de vida, religión o legado.
- Esta relación se describió en textos sagrados como el *Sepher Yetzirah* hebreo, al menos mil años antes de que la ciencia moderna verificara estas conexiones.
- La posibilidad de que esta relación haya ocurrido "por casualidad" es aproximadamente de 1 a 200,000.

El Código de Dios es el resultado de 12 años de investigación y de una búsqueda personal de un principio de la unidad humana que fuera tan profundo y tan tangible que no pudiera negarse. A partir de 1986, mi búsqueda me ha llevado a templos, aldeas y monasterios ocultos en algunos de los sitios más primitivos, aislados y remotos que quedan hoy en la Tierra. En estos lugares, he conocido individuos dedicados que consideran que su deber en la vida, es preservar las memorias de nuestra especie y la historia del mundo, y lo consideran un honor.

Nuestras tradiciones más preciadas, contenidas en antiguos mitos, en danzas tradicionales, en lenguajes secretos y en registros ocultos, tienen un tema que es sorprendentemente similar a través de divisiones culturales, geográficas y religiosas. A pesar de lo diferentes que parecen ser las tradiciones a nivel superficial, un tema que las subyace nos recuerda que, como la familia de la humanidad, somos más grandes que cualquier diferencia que alguna vez nos haya dividido.

Tal vez no sea accidental que un mensaje de unidad tan poderoso se revele ahora, en los primeros años de un nuevo milenio. Las estadísticas muestran que el siglo XX comprendió los cien años más sangrientos de la historia humana, en los que se dio muerte a más personas como resultado de la violencia, de limpiezas étnicas, de guerras y de genocidio. Cifra que supera las muertes causadas por todos los desastres naturales *combinados* durante ese periodo (Ver Capítulo 1, Figura 1.2). Esa violencia continúa en los primeros años del siglo XXI, con casi una tercera parte de las naciones del mundo involucradas en conflictos armados.[3] Además de la lucha por obtener ganancias y recursos, muchas de las hostilidades se basan en diferencias religiosas, diferencias raciales y fronteras.

Hoy en día, los científicos, investigadores y líderes religiosos indican que la humanidad es la única y mayor amenaza contra nuestro futuro. Las realidades, creadas por el hombre, de enfermedades que se resisten a todo tipo de medicamentos y el colapso de los ecosistemas de la Tierra que se predice para mediados del siglo, se presentan ante nosotros como los mayores retos de nuestros tiempos. Estando presentes tales peligros a nivel mundial, el mayor conglomerado de armamento y fuerzas militares desde la Segunda Guerra Mundial representa el riesgo de involucrar a la Tierra en un conflicto de una magnitud sin precedente. Éste es el escenario en que vivimos día tras día, en el que educamos a nuestros hijos, y en el que buscamos la paz para nuestra vida.

Quizás nuestra situación es muy similar a la de los miembros de una familia que están acostumbrados a pasar tanto tiempo juntos que olvidan lo profundo que es en realidad su vínculo familiar. Sólo la pérdida inesperada de sus seres queridos les hace recordar lo valiosa que es en realidad la familia y el tiempo que pasan juntos. Para los sobrevivientes, la "pérdida" se convierte en el catalizador que los despierta y los saca de una manera de ver la vida y los lanza de golpe a una nueva perspectiva.

Así como una pérdida puede transformar a una familia, el sufrimiento sin precedente, el deterioro de nuestro mundo, y los intentos de eliminar culturas enteras, podría convertirse en el catalizador que nos despierte, a gran escala, y nos haga ver la realidad de lo valiosa que es nuestra familia global y el tiempo que pasamos juntos.

A diferencia de la familia de nuestro ejemplo, no obstante,
no es necesario que toda la humanidad sufra
tales extremos y tragedias antes de que ocurra ese despertar.

Sin embargo, crear un mundo donde las familias y las naciones celebren la diversidad y vivan en paz, requiere de algo que parece estar ausente en muchas de nuestras sociedades actuales: una razón para honrar la vida, honrarse unos a otros y creer que somos parte de algo aún mayor. Estas cualidades pueden hacerse realidad sólo a través de la experiencia directa. ¡Podemos descubrir que esa evidencia viviente del nombre de Dios en el interior del cuerpo de cada mujer, niño y hombre, del pasado y del presente, ofrece precisamente esa experiencia!

EL CÓDIGO DE DIOS ES DEFINITIVAMENTE una obra de paz. Cruza las fronteras tradicionales de la ciencia, la religión y la historia,

y une lo que conocemos de nuestro pasado con lo que creemos sobre nuestro presente en un principio unificador único. Aunque muchas personas sospechan que un poder superior desempeña un papel en nuestro mundo, el *saber* que el nombre de Dios está presente dentro de nuestro cuerpo ofrece una comprensión tan profunda, tan personal y sin embargo tan universal, que *se convierte en la experiencia* más significativa de nuestra vida. Mediante esa experiencia, se nos da una razón para encontrar la paz, y un terreno común sin precedente a partir del cual podremos empezar a resolver nuestras dificultades.

Sobre este libro

En la primavera de 1990, dejé una próspera carrera como diseñador de sistemas de cómputo en la industria del espacio aéreo y la defensa para dedicarme, tiempo completo, a desarrollar y presentar tales principios de unidad. Aunque la investigación continúa, los descubrimientos que se describen en estas páginas son en sí un corpus completo y significativo de información.

He dividido el libro en tres secciones claramente distintas, pero relacionadas entre sí: la Primera Parte ofrece una historia y un contexto que nos dicen por qué el mensaje que hay en nuestro cuerpo es importante en nuestra vida; la Segunda Parte describe el descubrimiento y la traducción del código; la Tercera Parte explica cómo el mensaje ofrece una rara oportunidad para sanar las diferencias que dividen a nuestras familias y a nuestro mundo.

Cada persona lee de manera un poco diferente. Para algunos, es importante conocer la esencia del libro en el que están a punto de invertir su tiempo y energía, antes de leerlo; lo primordial. Otros prefieren permitir que las ideas del autor se desenvuelvan como un trayecto, confiando que al final los lle-

varán a algo útil. Los siguientes principios tienen la intención de ayudar al lector a navegar a lo largo de este libro dependiendo de sus preferencias individuales.

Para todos los lectores, la Primera Parte prepara el escenario describiendo cómo nuestro anhelo de saber quienes somos le ha dado forma a la historia de nuestro mundo. Tanto en las persecuciones como en las inquisiciones; tanto en las guerras santas como en los genocidios, nos hemos definido a través de nuestras *diferencias*. Al mismo tiempo, la ciencia más avanzada de la historia ha extendido nuestros ojos y oídos colectivos hasta los confines del sistema solar, y ahora más allá, en nuestra búsqueda por encontrar cómo embonamos, *juntos*, en el esquema de la creación. Incluso con los milagrosos avances de la tecnología del siglo XX, la ironía de nuestro tiempo es que todavía no hemos descubierto con precisión quienes somos.

El Capítulo 3 detalla cómo algunos de los registros más primitivos de nuestro pasado han intentado responder las preguntas más antiguas de nuestra existencia. Desde el misterioso libro "perdido" de Adán hasta la Biblioteca Gnóstica Nah Hammaddi, es claro que quienes escribieron estos manuscritos antiguos deseaban compartir sus descubrimientos con las generaciones futuras. El capítulo termina presentando lo que a menudo se ha considerado el libro más antiguo y más misterioso de las tradiciones hebreas, el *Sepher Yetzirah*, o Libro de la Creación.

Para los lectores que están interesados en comprender con precisión cómo la molécula del ADN puede leerse como un lenguaje traducible, y desean conocer datos específicos sobre este descubrimiento, el Capítulo 4 presenta las claves encontradas en el *Sepher Yetzirah* para revelar el vínculo oculto entre los antiguos elementos de fuego, aire y agua, y sus equivalentes directos en el lenguaje actual de la química: ¡una correlación

que tiene resultados sorprendentes! El Capítulo 4 revela la relación oculta que crea un puente entre nuestras creencias antiguas y modernas; el Capítulo 5, "El descubrimiento", aplica este poderoso vínculo y continúa el trayecto hacia el misterio de los alfabetos y los códigos ocultos de letras. El notable hallazgo que reduce las letras y los elementos a un común denominador de números nos permite comparar "manzanas con manzanas", y relacionar los relatos más antiguos del Génesis con la ciencia actual. Al hacerlo, el Capítulo 6 revela cómo el nombre antiguo y personal de Dios, el nombre que se registró más de 3,500 años antes de nuestra época, ¡representa el fundamento mismo de nuestro ADN!

A quienes se preguntan cómo un único mensaje puede representar una diferencia en nuestro mundo actual, los invito a entrar directamente a la porción de este libro que aborda esa pregunta: la Tercera Parte. Después de la presentación, hecha en la Segunda Parte, de la historia, la ciencia y la traducción del mensaje que hay en nuestras células, los Capítulos 7, 8 y 9 abordan lo que este mensaje significa en nuestra vida. El Capítulo 7 nos ayuda a aceptar las implicaciones del nombre de Dios en nuestro cuerpo, y los Capítulos 8 y 9 describen el papel que ese mensaje podría tener en la creación de un puente entre las diferencias que amenazan nuestra supervivencia.

El Capítulo 9, por ejemplo, describe un antiguo método para la solución de conflictos que se basa en una visión compartida de un futuro común. En ese tipo de tradiciones, la visión se convierte en un terreno común; el lugar desde el cual empezar o al cual regresar cuando las diferencias entre las personas parezcan abrumadoras. *La clave es que la visión compartida es una experiencia unificadora que la visión de los participantes no puede negar.* Esta sección sugiere que la experiencia reconoce que el hecho de que el nombre de Dios esté presente en

nuestro cuerpo puede tener un propósito similar a la solución de problemas a una escala mayor. Este enfoque podría ser especialmente útil para los conflictos que se basan en diferencias religiosas y étnicas.

Un libro basado en una investigación seria o un artículo técnico: ¿Por qué este enfoque?

Es cierto que este libro habla sobre muchas creencias profundas y muy personales. Hacer justicia a todas y cada una de las implicaciones del código presente en nuestras células, rebasa su capacidad inmediata. Por esta razón, opté por concentrarme en el poder del mensaje para crear un puente entre las diferencias que hay en nuestras vidas y traer paz a este mundo. Desde los problemas complejos que rodean al terrorismo y la lucha de 4,000 años de duración relacionada con los territorios del Oriente Medio, hasta el colapso que se ha predicho de los ecosistemas del mundo y el incremento en el acopio de armas de efectos masivos, los problemas que nos dividen como individuos, familias, religiones y naciones han alcanzado proporciones abrumadoras; y las opciones son más difíciles que nunca antes.

Existe un antiguo refrán que sugiere que cuando las respuestas son vagas y las situaciones son difíciles de resolver, por lo general se debe a que no tenemos toda la información que necesitamos; falta algo. Un corpus de evidencias siempre creciente sugiere que éste es precisamente el caso en lo que se refiere a los problemas más controvertidos de nuestros tiempos. Cuando toda la información está presente, las opciones se ven con claridad y los cursos de acción son obvios. Al final, podríamos descubrir que las crisis actuales son síntomas de

una preocupación más profunda y más fundamental. Cada una plantea exactamente la misma pregunta:

¿Cuál es la "medida" para evaluar el costo humano de nuestras opciones científicas y políticas a medida que creamos nuestro futuro?

El signo tangible, verificable y universal de un mensaje, en el fundamento mismo de la vida, ofrece evidencia innegable de que una inteligencia superior subyace nuestra existencia. El hecho de que el mensaje sea el "material" del que estamos hechos nos dice que somos parte de un esquema mucho mayor. Nuestra relación con esa inteligencia es un factor que ahora debe considerarse en la política y en la ciencia, en la guerra y en la paz; en políticas que preparen el camino del mañana.

Por su misma naturaleza, el tema de este libro trasciende los límites tradicionales de la ciencia y de la espiritualidad. Desde las descripciones más antiguas de nuestro origen, hasta los más avanzados puntos de vista científicos, ha quedado en claro que para resolver los desafíos de nuestros tiempos debemos buscar más allá del pensamiento que los ha definido. Al unir la sabiduría de nuestro pasado con la ciencia de nuestro futuro, creamos instrumentos nuevos y poderosos para resolver los problemas de nuestra época. Al mismo tiempo, abrimos una ventana sin precedente hacia los misterios de nuestra propia creación.

Al igual que con cualquier descubrimiento de naturaleza técnica, el reto ha sido transmitir la información de tal manera que sea exacta y significativa para el público en general. Cuando empecé este proyecto en 1990, recibí asesoría de algunos expertos quienes me aconsejaron ofrecer el material desde una perspectiva culta. Hacerlo así, no obstante, significaría revelar

los hallazgos en etapas que a la larga retrasarían, durante meses o incluso años, la publicación final y el poder del mensaje, (por ejemplo, el estudio de los códigos numéricos de la Biblia hebrea, se retrasó seis años mientras fue evaluada por compañeros y árbitros).[4]

Durante ese mismo periodo, otros me animaron a optar por un enfoque menos académico. Creían que valía la pena dejar a un lado las tablas, gráficas, notas a pie de página y referencias con tal de tener la oportunidad de compartir el mensaje con rapidez a una mayor audiencia. Al considerar estas recomendaciones tan honestas y sinceras, opté por tomar lo mejor de ambos enfoques y ofrecer un libro que toma "un curso medio".

Siento que al representar las diversas ramas de estudio que conforman esta obra, la mejor manera de honrar a mis lectores es ofrecerles el descubrimiento como una narración fluida y no como un informe estructurado. Dentro de la narración, he incluido referencias a la investigación que hizo posible este libro. Este enfoque me permite compartir el descubrimiento con responsabilidad, y al mismo tiempo presentarlo oportunamente. Al mismo tiempo, me he esforzado al máximo para reducir lo más posible el vocabulario técnico y las explicaciones largas, con el fin de permitir un ritmo y un flujo que sea atractivo para la mayoría de los lectores. Espero que al hacerlo haya yo creado un libro significativo ¡y que al mismo tiempo sea divertido de leer!

Aún teniendo en mente estas consideraciones, sin duda existen porciones de este libro que se captarán como "verbosas" y más técnicas que otras. Los Capítulos 4 y 5, por ejemplo, profundizan los detalles de cómo la química de nuestro cuerpo se relaciona con el lenguaje de los hebreos de la antigüedad. Para aquellos lectores que prefieran no leerlo detenidamente debido a su profundidad, se incluye al final del capítulo un resumen de sus puntos clave.

El poder del Código de Dios

Aunque seguiremos refinando nuestra comprensión de la materia y de la vida durante muchas generaciones futuras, la cuestión que enfrentamos ahora tiene que ver con el equilibrio entre la sabiduría y el poder. ¿Adquiriremos la sabiduría para equilibrar nuestro conocimiento de la ciencia con las fuerzas de la naturaleza antes de sufrir las irreparables consecuencias del mal uso de nuestro poder? ¿Sobreviviremos a nuestro proceso de aprendizaje? En su obra pionera *Hiperespacio*, el Dr. Michio Kaku comparte una perspectiva de nuestra época histórica tomada del fallecido físico Heinz Pagels. A principios del siglo XX, Pagels comenta los descubrimientos de la luz, la energía y la vida y dice que debemos buscar "un orden moral y político que dé cabida a estas fuerzas o de lo contrario seremos destruidos. Esto pondrá a prueba nuestros recursos más profundos en cuanto a la razón y la compasión".[5]

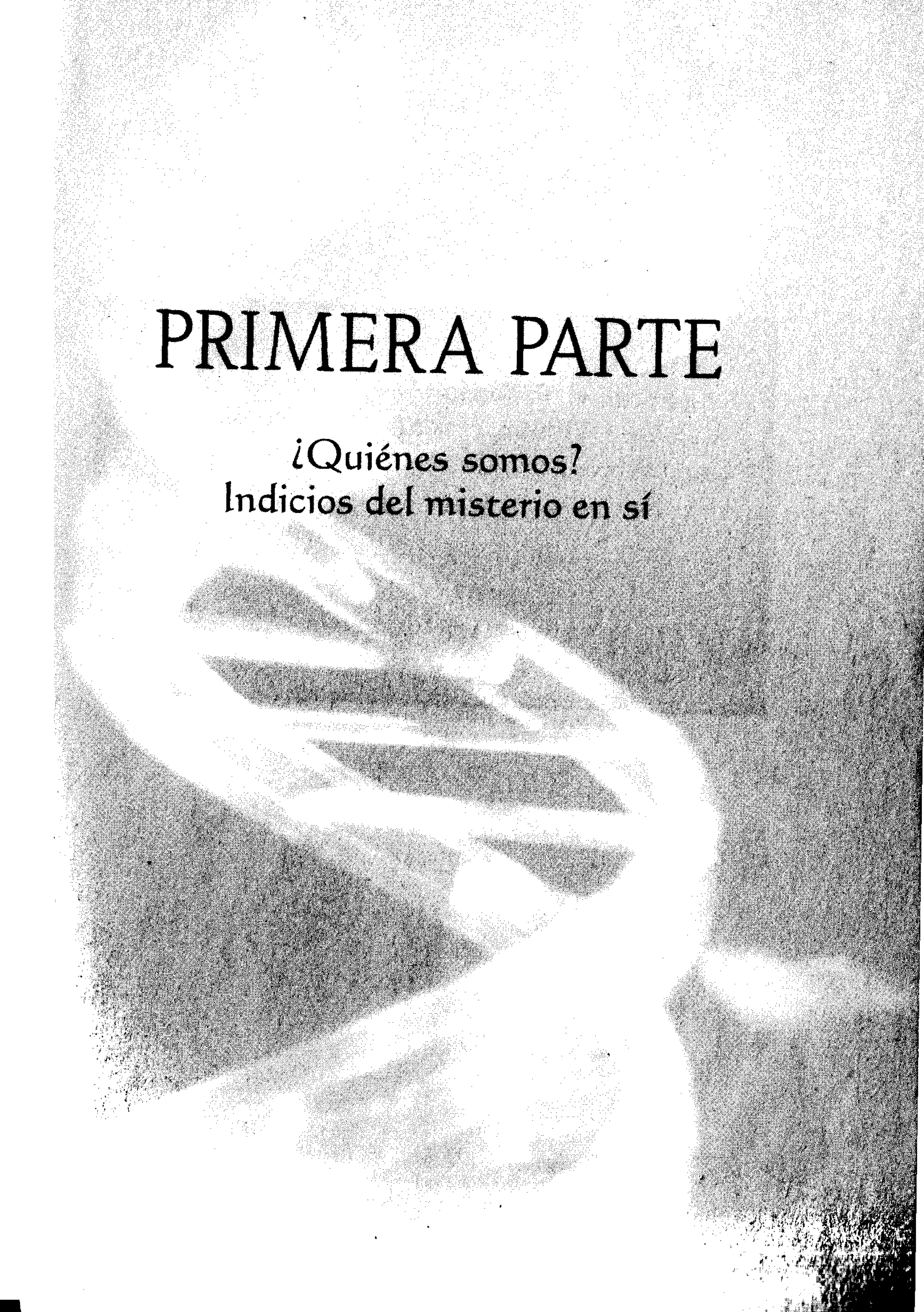
Al parecer no existen modelos claros que nos muestren el camino mientras damos forma a las fuerzas de la naturaleza y de Dios. Aunque hemos entrado a territorio inexplorado en lo que concierne a la manera precisa de aplicar nuestros recién descubiertos poderes, hay algo de lo que podemos estar seguros: A partir de las muchas lecciones que nos han enseñado las guerras, la enfermedad, los desastres ecológicos, el odio y el sufrimiento del siglo que acaba de pasar, todo puede reducirse a un único tema subyacente. Cada una de estas lecciones nos recuerda la naturaleza sagrada e interconectada de la vida, de toda vida, en todas partes. El grado en que permanezcamos fieles a lo que hemos aprendido, y en la medida en que honre-

mos el principio de la vida en cada elección que hagamos, podremos estar seguros de no equivocarnos.

Las implicaciones de ver nuestro ADN como el mensaje de un poder superior son vastas, son controversiales, nos dan poder y quizás para algunos son abrumadoras. El fruto de nuestra disposición favorable a verlo en esa forma, revela nada menos que una clave para la paz duradera y una invitación a asumir nuestro papel como administradores en el milagro de nuestra propia existencia. A la luz de las muchas posibilidades que este material puede sugerir, *El Código de Dios* se ha escrito con un propósito expreso en mente: revelar con claridad y sencillez un principio único de unidad que trasciende todas las separaciones que se basan en nuestras diferencias y que están presentes en la familia de la humanidad.

Bárbara Marx Hubbard, visionaria, futurista y arquitecta social, resumió en un enunciado nuestra situación, cuando dijo: "Ahora debemos decidir entre una evolución consciente o una extinción mediante el mal uso de nuestros poderes".[6] Este libro es la historia de una razón para creer que tenemos una opción, y el poder de un solo nombre para unificar a nuestra familia global aunque existan diferencias que en ocasiones parezcan insuperables. *El Código de Dios* no pretende ser *la* solución cuando nos enfrentamos a los mayores retos de la ciencia, la tecnología y la paz en la historia de nuestra especie. En una época en que se pone tanto énfasis en nuestras diferencias, simplemente pretende ser un punto de partida.

— **Gregg Braden**
Taos, Nuevo México
Diciembre de 2003



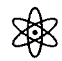
PRIMERA PARTE

¿Quiénes somos? Indicios del misterio en sí

"Muy a menudo, la causa de la miseria humana no es tanto la estupidez sino la ignorancia, en particular nuestra propia ignorancia sobre nosotros mismos".

—CARL SAGAN, autor de
UN MUNDO ASOLADO POR DEMONIOS:
LA CIENCIA COMO UNA VELA EN LA OSCURIDAD

Capítulo Uno



HISTORIA:
El relato de nuestras diferencias

Somos una especie misteriosa de extremos y contradicciones. Se ha dicho que somos capaces de tener los sueños más hermosos y de albergar las pesadillas más tenebrosas, y que además tenemos el poder de hacer realidad cada una de nuestras visiones. Quizás en ningún otro momento de la historia hemos compartido nuestro mundo con tantos de nuestros semejantes sintiéndonos, al mismo tiempo, tan separados y tan solos. Además, las posibilidades de nuestro futuro nunca han albergado tantas promesas, y a la vez, tanto temor. Es dentro de este contexto de extremos donde buscamos la unidad de nuestro mundo y un significado más profundo para nuestras vidas.

¿Qué significaría descubrir una evidencia innegable, *una prueba verificable*, de que nuestra especie existe como un acto intencional de creación? ¿Qué tan diferentes serían nuestras vidas y nuestro mundo, sabiendo que en el interior de cada

célula de cada mujer, cada hombre y cada niño, se revela la evidencia del antiguo nombre de Dios, oculto en el código químico de la vida misma? En el momento en que ese mensaje se compartiera, el mundo que hemos conocido nunca podría ser el mismo.

Imaginemos las implicaciones de descubrir que el Dios de nuestras plegarias: el Alá del Islam, el Señor de las creencias judeo-cristianas, el Dios Supremo de las tradiciones hindúes, y el Gran Espíritu de los nativos americanos, es precisamente el mismo Dios. Consideremos las antiguas heridas que podrían sanarse sabiendo que todas las persecuciones, limpiezas étnicas, guerras religiosas e inquisiciones que se emprendieron en nombre de Dios a lo largo de los últimos dos mil años ¡han surgido de un malentendido de este mensaje eterno!

Con la revelación de tal descubrimiento, las razones que han justificado los horrores de nuestro pasado se volverían obsoletas. A partir de entonces, la ignorancia ya no podría usarse para condonar atrocidades basadas en nuestras diferencias. A través de la evidencia innegable del legado común de la humanidad, los conflictos en nombre de Dios sólo podrían brotar de la opción de crear dificultades. En ese momento, empezaríamos de nuevo.

Buscar las respuestas correctas en los lugares equivocados

¿Existe una evidencia tan poderosa? ¿Podría un registro del legado más sagrado de la humanidad haber sobrevivido al tiempo y a los estragos de la civilización, esperando a ser descubierto desde el amanecer de nuestra creación? Durante más de 4,000 años, los eruditos se han hecho este tipo de preguntas y al mismo tiempo han buscado claves en los antiquísimos registros de quienes vivieron antes que nosotros: los pergaminos escritos, los muros labrados y los fragmentos de textos de la antigüedad. A través de la búsqueda en bibliotecas de monasterios remotos y en frágiles manuscritos que se transcribieron tediosamente letra por letra, los descubrimientos que se han logrado hasta la fecha, aunque son interesantes, no han respondido a las expectativas de los investigadores. Lo que existe, sin embargo, son claves para la solución de nuestro misterio, que sugieren que los registros escritos de nuestro pasado están incompletos y sólo revelan una porción de algo cuyo alcance es mucho mayor.

Desde los pasajes misteriosos registrados en el *Sepher Yetzirah*, el antiguo libro de la creación de la Cábala, hasta la inscripción original que se leía sobre la entrada principal del Templo de Apolo en Delfos, existen referencias a una clave universal –una cápsula de tiempo de conocimiento– que contiene la respuesta, olvidada desde hace tanto tiempo, sobre la identidad de nuestro Creador y el origen de nuestra especie. Con esa clave, se nos dan los medios para zanjar las diferencias de creencias, de legados o de herencia histórica que alguna vez hayan podido dividirnos. El tema de tales pasajes es decepcionantemente simple. Con la elocuencia típica de muchas antiguas tradiciones, se nos invita a "conocernos" y a "buscar en nuestro interior", para encontrar respuestas a los misterios más profundos.

Tradicionalmente, los eruditos han visto estos pasajes como metáforas, sugiriendo que mediante la experiencia de nuestra vida adquiriremos la sabiduría de los siglos. Algunos argumentarían que las tribulaciones y los retos de la vida en el mundo moderno se han convertido, de hecho, en grandes maestros.

Sin embargo, ¿sería posible que la invitación que se nos hace a "mirar en nuestro interior" sea algo más? ¿Podrían tales pasajes tomarse en forma literal y leerse como instrucciones, *verdaderas instrucciones*, que describen dónde podemos encontrar la clave de nuestra creación?

Una nueva interpretación de las invitaciones antiguas sugiere que la clave para descifrar nuestros misterios podría encontrarse dentro de lo que nuestras tradiciones más caras describen como el máximo logro de la creación de Dios: ¡nuestra biología! En lugar de buscar entre los restos de templos desgastados por el tiempo y en manuscritos que están a punto de desmoronarse, la respuesta a nuestros misterios más profundos podría estar oculta dentro de la expresión de la vida misma.

Conceptualmente, la idea de mirar al interior de la creación para buscar una evidencia de su creador no es muy diferente a una práctica que es común hoy en día. Desde la construcción de complejos aparatos electrónicos hasta la sencillez del lienzo de un artista, el deseo de dar a conocer a otros nuestros logros parece ser parte de la naturaleza humana. Al ver los automóviles, los aparatos domésticos, la música que mueve nuestras almas y las esculturas que nos inspiran sin producir sonido alguno, sólo necesitamos ver la obra en sí para descubrir la firma de su creador. Si una firma de nuestro Creador ha sobrevivido a los elementos del tiempo y de la naturaleza, entonces sería muy lógico que esa señal permaneciera dentro de nuestro cuerpo.

El secreto para revelar esa firma es que debemos primero reconocer los principios universales que nos unen a nuestro mundo, y lo que tal vez sea más importante, reconocer aquello que nos une como seres humanos. Al hacerlo, podríamos descubrir que nuestra búsqueda del pasado ha sido el catalizador que nos ha guiado a la fuente de conocimiento más antigua que existe, la biblioteca de la vida.

Se ha dicho que la clave de nuestro futuro está en nuestro pasado. El notable antropólogo, Louis Leakey, aclamado por sus descubrimientos de antiguos homínidos en el desfiladero Olduvai de África, dijo en una ocasión: "No creo que podremos avanzar sin una comprensión de quiénes somos, y de dónde venimos". Más tarde, en el siglo XX, el antropólogo Richard Leakey, hijo de Louis Leakey, reiteró la importancia de los sentimientos de su padre diciendo: "Para darle significado al punto en que nos encontramos ahora, necesitamos mirar de dónde venimos".[1]

La historia es el relato de ese viaje. A lo largo de las páginas del tiempo, hemos llevado un registro viviente de la búsqueda de nuestra identidad, nuestra búsqueda para saber quiénes somos, y de precisamente cómo encajamos en el esquema de la creación. Nuestro legado se preserva como las naciones, las familias, las guerras y los logros de quienes nos han antecedido; los bloques que construyeron nuestro pasado. En forma colectiva, hemos dejado pocos lugares sin explorar pues hemos puesto a prueba los límites mismos de nuestros sentidos y creencias en un esfuerzo por definirnos.

Gran parte de nuestra historia refleja nuestro intento por encontrar gracia en la presencia de un poder superior. Los enormes templos en los desiertos de Egipto, los observatorios ocultos en las selvas de Yucatán, los santuarios en las cumbres de las montañas de Perú y las grandes catedrales de Europa, nos recuerdan nuestros esfuerzos a lo largo de la historia por agradar y acercarnos a nuestra idea siempre cambiante de Dios. La historia también nos recuerda las consecuencias que experi-

mentaron individuos y poblaciones enteras que no estuvieron de acuerdo con las creencias de sus tiempos.

Una especie que se define por sus diferencias

En nuestro mundo de diversidades, a menudo ha sido más fácil concentrarse en las diferencias que nos dividen que en los principios que nos unen. Nuestra historia es la historia de una especie que se define por la religión, el color de la piel, la riqueza de las sociedades y al avance de la tecnología. A lo largo de los 4.5 miles de millones de años que los científicos calculan ha existido nuestro mundo, nuestros ancestros humanos más cercanos surgieron hace sólo 250,000 años. Durante ese periodo relativamente breve, nos las hemos arreglado para señalar nuestras diferencias y transformarlas en barreras invisibles de clase y de nivel social que impulsan nuestro sentido de separación. A partir de estas barreras, incontables miembros de la familia global han sufrido en formas que parecen impensables a la mente de personas racionales y amorosas. Juntos, compartimos las tinieblas de una historia llena de persecuciones, inquisiciones, esclavitud e intentos por eliminar razas enteras de la faz de la Tierra.

En la actualidad, estamos asombrados ante la tecnología aparentemente milagrosa que nos permite combatir la enfermedad y alargar nuestra vida hasta edades muy avanzadas. Al mismo tiempo, nos encontramos en un mundo donde la vida que tantas personas luchan por preservar, rutinariamente se extingue debido a las atrocidades y a la violencia de lo que se ha llamado "la inhumanidad del hombre hacia el hombre". Aunque el desarrollo de armas de alta tecnología en el siglo que acaba de pasar hizo posible la destrucción de incontables vidas en un solo día, la historia muestra que algo mucho más

profundo es responsable de haber fraguado lo que el historiador Eric Hobsbawm llamó "el siglo más asesino que registra la historia".[2]

Al determinar el número de víctimas de lo que él llama "matanzas por motivos políticos", Zbiginew Brzezinski, quien fuera asesor nacional de seguridad de Estados Unidos durante la administración del presidente Carter, calculó que para 1993, la violencia provocada por nuestras diferencias habría costado entre 167 y 175 millones de vidas en el siglo XX; ¡más o menos la población de Gran Bretaña, Francia e Italia combinadas![3]

Junto con las batallas para zanjar disputas sobre fronteras y recursos, el último siglo fue testigo de horrores de diferente tipo: el aparentemente implacable esfuerzo por "limpiar las sociedades" basándose en principios que van más allá de la tierra y la propiedad de recursos naturales. En 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas escogió el término *genocidio* para describir este tipo de violencia, definiéndola como: "negarle a grupos humanos completos el derecho la existencia". El artículo II de la Convención de las Naciones Unidas sobre el genocidio definió más a fondo cinco categorías de genocidio en lo que concierne a las poblaciones humanas:

1. Matar miembros del grupo.
2. Causar daño grave corporal o mental a miembros del grupo.
3. Inflingir deliberadamente al grupo condiciones de vida diseñadas para causar su destrucción física total o parcial.
4. Imponer medidas cuya intención es impedir nacimientos en el grupo.
5. Transferir por la fuerza a otro grupo a los niños del grupo.

Muertes atribuidas a actos específicos de genocidio	
Suceso	***Número aproximado de muertes***
Cruzadas (1095-1291)	*1.5 millones*[4]
Tráfico de esclavos en el Atlántico	*18 millones*[5]
Exterminio de nativos americanos	*20 millones*[6]
Holocausto judío (Segunda Guerra Mundial)	*5.8 millones*[7]
Holocausto polaco (Segunda Guerra Mundial)	*5.0 millones*[8]
Genocidio en el Tíbet (1959-2000)	*1.2 millones*[9]
Genocidio en los Balcanes	*1.5 millones*[10]
(desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1997)	*2.2 millones*[11]

Figura 1.1: Número aproximado de muertes a causa de inquisiciones y episodios de genocidio. Aunque las cruzadas se llevaron a cabo antes de la época que se describe en este libro, se incluyen por motivos de comparación. Las estadísticas correspondientes a los Balcanes son conservadoras debido a la cantidad de muertes de civiles sobre las que no se informó, y bien podría ascender a 4.8 millones[12]. Los cálculos se tomaron de promedios de registros históricos.

La forma de genocidio que se basa en diferencias de raza, religión y legado, y que es responsable por la magnitud de muertes sobre las que informan Brzezinky y otros, se llama *limpieza étnica.*

Aunque la historia de estas persecuciones empezó mucho antes de la era moderna, el esfuerzo de casi 300 años por expulsar al nativo americano de sus tierras y eliminar su forma de vida, fue lo que inició las tendencias actuales, y causó la magnitud de los genocidios que han continuado hasta nuestros días. (Figura 1.1). Entre el comercio de esclavos africanos en el Atlántico y los holocaustos de nativos americanos del siglo XVII al XIX, casi 40 millones de seres humanos ya habían perecido debido a diferencias de religión, raza y legado,

antes de los horrores del siglo XX. Al agregar las atrocidades del siglo XX en Europa, lo que incluye el holocausto judío de la Segunda Guerra Mundial; el holocausto de cristianos y católicos en Polonia durante la Segunda Guerra Mundial; y las limpiezas étnicas que han ocurrido en las regiones de los Balcanes, Vietnam, Camboya, Laos, África y el Tíbet, la cifra fácilmente excede los 53 millones.

Comparación de las muertes ocurridas en el siglo XX que se atribuyen a genocidio, al SIDA y a desastres naturales	
Causa de las muertes:	***Número estimado***
Genocidio (todos los casos conocidos)	*80 millones*[13]
SIDA	*11 millones*[14]
Desastres naturales	*3.5 millones*[15]
Total	*15.2 millones*

Figura 1.2: Número de muertes causadas por diferencias de religión y de creencias, por el SIDA y a causa de desastres naturales en el siglo XX. Los desastres naturales incluyen sequías y hambrunas.

Para poner estas abrumadoras cifras en perspectiva, aunque el siglo que acaba de pasar es notorio por sus guerras sangrientas, se perdieron cinco veces más de vidas debido a la violencia basada en conflictos étnicos, religiosos y filosóficos si se les compara con los desastres naturales más importantes y la epidemia de SIDA combinados, durante ese mismo periodo (ver la Figura 1.2). Aunque los historiadores por lo general están de acuerdo en estas cifras, las cifras en sí son menos significativas que la magnitud del relato que representan. Quizás es por esta razón que el siglo que acaba de pasar se conoce también como el siglo que "acabó con la paz".[16]

La paz es más que la ausencia de guerra

Las generaciones futuras van a estudiar al siglo XX como el siglo más violento de la historia escrita. En los primeros años del siglo XXI, gran parte de la manera de pensar responsable de esa siniestra caracterización parece persistir. Con el número creciente de programas de armas nucleares en países como India, Pakistán, Irán y Corea del Norte, se está preparando en el nuevo milenio el escenario para carreras armamentistas similares a las de la Guerra Fría del siglo anterior entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La amenaza del terrorismo, la guerra civil y las diferencias religiosas hace indudable que la violencia y el sufrimiento que desfiguraron al siglo XX serán el legado de los primeros años del nuevo milenio.

Aunque los intentos políticos por remediar el conflicto son siempre muy favorables, cuando esos intentos han fracasado, el enfoque de retirada ha sido por lo general un enfoque militar: superar las fuerzas de la tiranía con una fuerza mayor cuyo propósito es impedir más tiranía. Estas fuerzas son precisamente las que han estado presentes en lugares que van desde Bosnia y Herzegovina hasta tierra Leone y el este de Timor.

País del conflicto	Año en que comenzó	País del conflicto	Año en que comenzó
Medio Oriente	1948	Georgia	1993
India y Pakistán	1948	Bosnia / Herzegovina	1995
Chipre	1964	Prevlaka	1996
Golan Hights	1974	Kosovo	1999
Líbano	1978	Sierra Leone	1999
Irak - Kuwait	1991	República de Congo	1999
Oeste del Sahara	1991	Etiopía y Eritrea	2000

Figura 1.3: Misiones de las Naciones Unidas a favor de la paz, activas en 2002.[1]

En el segundo año del siglo XXI, las Naciones Unidas emprendieron 15 misiones de paz, lo que da un total de 54 misiones desplegadas desde la creación de la comisión en 1945 (Ver la Figura 1.3). En la actualidad, la mayoría de las misiones de paz de las Naciones Unidas se concentran en Europa del Este, África y el Oriente Medio.

Aunque el propósito de las fuerzas de las Naciones Unidas es proporcionar paz y estabilidad a una región geográfica específica, la paz que proporcionan puede ser simplemente una *paz impuesta*, en la que se reduce el conflicto mediante un despliegue de poder. Además, la naturaleza internacional de las fuerzas de las Naciones Unidas es un recordatorio de que desde una posición "oficial", la mayor parte del mundo apoya a los guardianes de la paz, con la promesa de llevar una presencia militar aun mayor para resolver la situación, si eso fuera necesario. La historia también ha demostrado que a largo plazo, una paz impuesta por lo general es ineficaz. Es obvio que el número y la duración de estas misiones nos está enseñando una lección poderosa.

Al recordar la imagen de un globo lleno de agua que se presiona con un dedo en un lugar y ve uno como su volumen crece en otro lugar, la represión de la violencia que brota del dolor y la ira en una parte del mundo no hace que el conflicto desaparezca. Aunque las tropas y las sanciones pueden ser muy eficaces en cuanto a impedir que haya violencia en una ubicación en particular, la tensión subyacente que es la raíz de esa violencia permanece. No debería sorprendernos ver que la tensión de regiones enteras se vuelve aun mayor inmediatamente después del uso de la fuerza para apagar los brotes de violencia.

Desde esta perspectiva, las intervenciones militares podrían verse como una especie de "curita", una respuesta rápida a una crisis inmediata mucho más profunda. En el contexto de las

condiciones actuales del mundo, tales respuestas podrían tener sentido si salvaran vidas a corto plazo. Por ejemplo, sólo gracias a la intervención de las fuerzas pacificadoras durante la crisis de Kosovo en 1999, se impidió el exterminio de aldeas y comunidades enteras en la antigua Yugoslavia. No obstante, el constante conflicto entre Israel y los palestinos subió a nuevas proporciones en los primeros años del nuevo milenio. Esta nueva ola de violencia ocurrió incluso con la presencia militar en el área, lo que ilustra el hecho de que la fuerza no puede traer una paz duradera.

Ya sea que hablemos de una familia a la hora de la cena o de todo el mundo, la verdadera paz es más que simplemente la ausencia de conflictos. La paz duradera ocurre en el corazón y en la mente de las personas, antes de que ocurra entre los gobiernos y las naciones. Aunque los esfuerzos de pacificación en el mundo entero podrían ser críticos en cuanto a la prevención de la violencia a corto plazo, y proporcionar un paso vital hacia una solución pacífica de cualquier conflicto, al final es poco lo que pueden hacer, además de comprar tiempo precioso. La cuestión se convierte en saber si en ese tiempo tendremos o no la sabiduría para encontrar otra forma de resolver los problemas que nos dividen.

Aunque la respuesta a esta pregunta sólo se revelará en el futuro, debemos estar seguros de algo: Podemos aprender de nuestro pasado. Cada conflicto, cada guerra e intento de limpieza étnica, puede verse como un espejo de nuestra relación con nuestro Creador, de nuestras relaciones interpersonales, y de nuestras relaciones con la creación misma. Cuando valoramos la vida y nos vemos como miembros de una familia global y administradores de la Tierra, nuestras acciones revelan esas creencias. La historia ha mostrado que cuando optamos por deshonrarnos unos a otros y deshonrar al principio de la

vida, experimentamos la espiral descendente de la competencia violenta y la agresión. Desde la caída de Roma hasta el colapso de la antigua Unión Soviética, el hecho de olvidar esta simple verdad ha destruido a algunas de las naciones más poderosas de la historia.

¿Cómo nos vemos a nosotros mismos al inicio de un nuevo siglo? La intensidad de las guerras de los últimos años del siglo XX, las limpiezas étnicas y las luchas por el poder pueden ser elocuentes. Que también lo sea nuestra respuesta global a este tipo de crisis.

Hoy, la búsqueda para conocernos continúa. La forma en que vivimos cada día es un eco de nuestro anhelo por encontrar un significado mayor en nuestra vida. Como una tribu que ha caminado errante durante tanto tiempo que ha olvidado el propósito de su viaje, nosotros, en las acciones del vivir, buscamos una señal, algo que le dé significado a lo que hemos creado y a lo que hemos llegado a ser.

La búsqueda de nuestro lugar en la creación

El 28 de abril de 2001, un hito en la búsqueda que nos lleva a comprender nuestro lugar en el cosmos vino y se fue sin mucho bombo y platillo. Excepto por una breve mención en las noticias vespertinas, el suceso que ocurrió más temprano ese día pasó desapercibido. A las 10:27 a.m., hora del Pacífico, los científicos que trabajaban con un radio telescopio muy sensible en Madrid, España, recibieron una señal del primer objeto hecho por el hombre que salió de nuestro sistema solar. Como no se había recibido comunicación alguna de ese aparato desde agosto de 2000, el día anterior los científicos de la Administración de Aeronáutica y el Espacio (NASA) habían transmitido una señal hacia la vastedad del espacio profundo,

en un esfuerzo por iniciar el contacto con el objeto desde la Tierra. Viajando a la velocidad de la luz, la señal regresó y fue captada por el telescopio de Madrid. Con esa señal se renovó la fe en el legado del *Pioneer 10*, una sonda espacial que había sido lanzada desde la Tierra hacía tres décadas.

El 2 de marzo de 1972, el *Pioneer 10* inició una travesía sin precedente que finalmente lo llevaría a los límites de nuestro sistema solar y más allá. La tarea del *Pioneer* era mandar información a la Tierra a lo largo de su travesía, dando a los científicos nueva comprensión sobre los campos magnéticos, la gravedad y los patrones climatológicos de nuestros vecinos, los planetas distantes; datos que nos ayudarían en nuestra búsqueda de quiénes somos. Sospechando que la nave podría encontrar vida inteligente en algún punto de su viaje sin retorno, se equipó al *Pioneer* con nuestra primera "tarjeta de presentación" interestelar.

Se anexó a la pequeña nave una placa de oro de seis por nueve pulgadas, diseñada por el fallecido Carl Sagan y por el Dr. Francis Drake, con información vital sobre sus creadores y sobre su origen. En la superficie de la placa se grabó cuidadosamente un diagrama que indicaba que el origen del *Pioneer* era el tercer planeta del Sol y que muestra su relación con el resto de la galaxia. Entre la información adicional que contiene, hay imágenes de un hombre y una mujer, la silueta de la nave *Pioneer* y símbolos químicos que demuestran que comprendemos la estructura del hidrógeno, que es el elemento más abundante en el universo (Ver la Figura 1.4).

La señal que regresó a la Tierra ese día de 2001 fue la misma señal que se había transmitido desde la Tierra 22 horas antes (El *Pioneer* estaba a una distancia de casi a 11 años luz, así que la señal se tardó 11 horas en llegar y otras 11 horas en regresar). Después de 29 años de eludir partículas espaciales y

tormentas radioactivas, y de soportar las gélidas temperaturas bajo cero del espacio profundo, el *Pioneer* todavía estaba "vivo" y sus instrumentos todavía funcionaban. Aunque la misión de la sonda espacial podría continuar durante cientos de años hacia el futuro, las distancias que ha recorrido harán que a la larga ese tipo de comunicación no sea práctico.

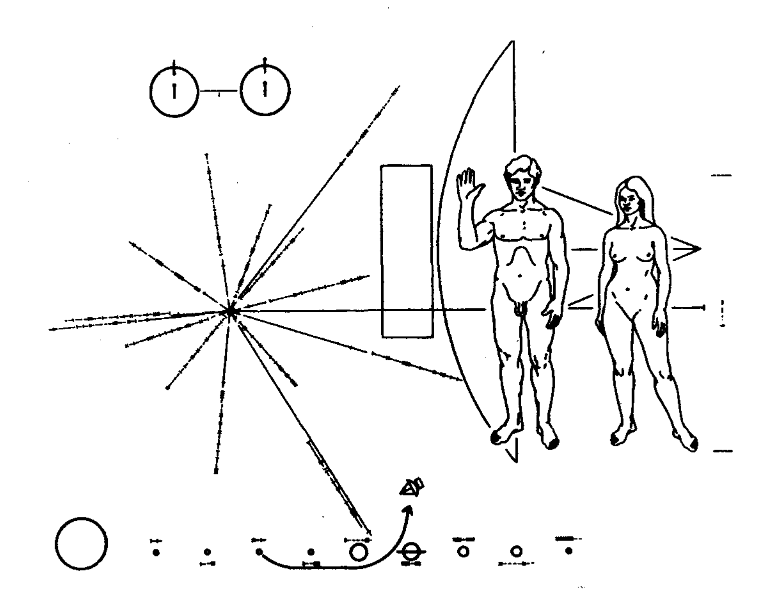


Figura 1.4: Ilustración esquemática de la placa de oro que lleva la nave Pioneer 10.

En algún punto de su viaje, bien podría el *Pioneer* encontrar seres vivos inteligentes que, como *nosotros*, buscan indicios de sus orígenes y de otros seres de su misma clase. Ese día, después de haber viajado tan lejos de nuestro hogar, con evidencia de nuestra existencia, la sonda, de 570 libras de peso,

que salió de nuestro mundo en la primavera de 1972 se convertirá en nuestro primer embajador en el espacio profundo. Aunque quienes lo descubran no entiendan los símbolos, la mera existencia del *Pioneer* habla por sí misma. El hecho de que su única misión es la exploración, debería indicar a quienes lo descubrieran que nosotros valoramos la vida a tal grado que estamos dispuestos a aplicar nuestra tecnología, y llegar hasta las regiones inexploradas de nuestro sistema solar y más allá, para saber si hay alguien más "allá fuera".

¿Somos los únicos?

Después de su alunizaje en 1969, Neil Armstrong, el primer ser humano de la historia escrita que puso el pie en otro mundo, admitió que aunque hasta la fecha no tenemos ninguna prueba, es muy posible que exista vida inteligente en otro lugar. "Si extrapolamos, basándonos en la mejor información que tenemos, debemos llegar a la conclusión de que es probable que exista vida allá fuera; y quizás en muchos lugares".[18]

Otros científicos e investigadores respetados en su campo, hacen eco al sentimiento de Armstrong. "Sabemos que hay planetas alrededor de otras estrellas, y sabemos que es posible que algunos de esos planetas tengan las condiciones propicias para la vida. De modo que sería muy extraño que fuéramos los únicos. Es mucho más probable que el universo esté lleno de vida", dice Dan Werthimer, un físico de la Universidad de California en Berkeley.[19]

En 1961, el astrónomo Frank Drake propuso una ecuación con la que es posible calcular el número de civilizaciones inteligentes que podrían existir en otros puntos de nuestro universo. Esta fórmula se conoce como la *ecuación Drake*, y se basa en siete factores que los científicos consideran necesarios

para la existencia de vida inteligente. Recurriendo a suposiciones eruditas, como la tasa de formación de estrellas al año, y el número de esas estrellas que producen planetas adecuados para la vida, la ecuación de Drake sugiere que podrían existir hasta 10,000 civilizaciones inteligentes en el universo, tal y como lo conocemos, (ver la Figura 1.5).[20]

(la tasa de formación de estrellas al año) x
(la fracción de esas estrellas que tienen planetas) x
(el número de esos planetas que son adecuados para la vida) x
(el número de esos planetas en los que la vida de hecho se desarrolla) x
(la fracción de esos planetas donde surge vida inteligente) x
(la fracción de civilizaciones inteligente que desarrollan sistemas avanzados de comunicación) x
(el número de años que una civilización inteligente puede sobrevivir sin destruirse o sin sucumbir a causas naturales) = (número de civilizaciones inteligentes posibles en este universo)

Figura 1.5: La fórmula del astrónomo Frank Drake para calcular el número de civilizaciones inteligentes que podrían existir en nuestro universo. Observación: En esta ilustración, la letra *x* es el símbolo de la multiplicación.

Por el momento, sin embargo, al parecer somos únicos en la vasta extensión del cosmos. En la actualidad los científicos creen que el universo en que habitamos tiene una extensión de 17 billones de años luz de un extremo al otro (1 año luz equivale a los 9.46 trillones de millas que la luz recorre en un año), y que la galaxia de la Vía Láctea en sí tiene una extensión de 100,000 años luz. Se calcula que en todo el universo existe la

abrumadora cantidad de 200 billones de galaxias y que cada una de ellas tiene, como la nuestra, de 200 a 500 estrellas aproximadamente.

Con estadísticas tan sobrecogedoras, existe la posibilidad de que existan seres inteligentes en algún lugar. Algunos investigadores incluso sospechan que ya nos hemos puesto en contacto con ellos de una u otra forma. A pesar de no tener datos concretos al respecto, muchas personas simplemente tienen una profunda intuición, que se describe como un "saber", de que no estamos solos. En ese saber se encuentra el sentido de una presencia universal superior que se relaciona con Dios. Aunque descubramos que esa presencia no es "el Dios", lo que se espera es que al encontrar otros seres vivos nos acercaremos a la solución del misterio de nuestro propio origen.

Al comentar sobre el valor de nuestra búsqueda de otros seres vivos, Carl Sagan observó: "En el sentido más profundo, la búsqueda de una inteligencia extraterrestre es una búsqueda de nosotros mismos".[21] Quizás el fundamento del sentimiento de Sagan brota de la probabilidad de que la búsqueda de nuestro origen nos llevará finalmente a la evidencia más abundante del misterio de la vida: el misterio de la humanidad.

Aunque es muy posible que exista vida inteligente en otro lugar del universo, por el momento la familia de los seres humanos parece ser la única en la creación. Aunque se descubriera una presencia viviente más allá de nuestro mundo y se le reconociera abiertamente, es posible que no sea idéntica a nosotros. Es muy probable que no cambie nuestra condición como una forma de vida única en su especie. A la luz de nuestro carácter único, tal vez descubramos que las cualidades que nos hacen tan distintos encierran también la clave de nuestra supervivencia ante las grandes amenazas de nuestro futuro. Pero para encontrar esa clave, debemos primero enfrentarnos a lo

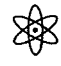
que tal vez sea el enigma más antiguo y más difícil de todos... debemos descubrir quiénes somos, mirando en nuestro interior.

RESUMEN DEL CAPÍTULO 1

- En los primeros años del siglo XXI, la humanidad se enfrenta a los mayores retos de la historia. La posibilidad de una tercera guerra global, las enfermedades que se resisten a todo medicamento, y los resultados inciertos de las tecnologías biológicas como la clonación humana, amenazan ahora el futuro de toda la especie.
- A pesar de tener la ciencia más avanzada de la historia, aún no hemos respondido una pregunta que podría ser la más fundamental de nuestra existencia: ¿Quiénes somos?
- La historia es el relato de nuestra búsqueda para conocernos. Nuestro viaje está lleno de ejemplos de la manera en que las diferencias de raza, de creencias, de legados y estilos de vida se han utilizado como la base de las atrocidades que se conocen como "la inhumanidad del hombre hacia el hombre".
- Los historiadores reconocen que el siglo XX fue el siglo más sangriento de la historia. Se perdieron más vidas por genocidios y limpiezas étnicas que debido a desastres naturales y a la epidemia de SIDA, durante ese mismo periodo.
- Muchos de los problemas que subyacen la violencia del siglo que acaba de transcurrir siguen estando presentes hoy en día. Como no se han resuelto, han lle-

gado a niveles regionales y ahora amenazan la paz de nuestro mundo.

- La tecnología de los últimos 50 años nos ha llevado a la búsqueda de nuestra identidad en las regiones más lejanas de nuestro sistema solar y más allá. El *Pioneer 10* continúa su viaje sin precedente hacia el espacio profundo con una placa de seis por nueve pulgadas diseñada como nuestra primera "tarjeta de presentación" interestelar.
- Finalmente, la búsqueda de nuestros orígenes parece llevarnos a la fuente más abundante de claves: la vida misma. Al comprender la vida en general, y al saber específicamente quiénes somos, podríamos descubrir la forma de superar las diferencias que amenazan nuestra existencia.



"No creo que podamos avanzar sin una comprensión de quiénes somos, y de dónde venimos".

—LOUIS B. LEAKEY

Capítulo Dos



HUESOS, LIBROS Y CÉLULAS:
Cuando las evidencias y las teorías chocan

En los primeros años del siglo XXI, enfrentamos una realidad única que provoca en nosotros un sentimiento de humildad. En lo que podría ser la mayor de las ironías, aunque tenemos en nuestras manos la ciencia más avanzada de la historia de nuestra especie, todavía no hemos respondido a la pregunta más básica de nuestra vida: *¿Exactamente quiénes somos?* ¿Debemos nuestra existencia a la evolución y a una combinación al azar de elementos, o hay algo más en nuestra vida?

En busca de nuestro origen

Hasta tiempos recientes, las discusiones científicas sobre el origen del hombre se han basado en gran medida en los hallazgos de restos fosilizados que se cree corresponden a nuestros antepasados. De acuerdo con la teoría de la evolución de Charles Darwin, publicada por primera vez en 1856 como *El origen de*

las especies mediante la selección natural, la idea general es que las especies se desarrollan a lo largo de periodos muy largos y que cada generación elige de sus progenitores las características que garantizan su supervivencia. En esta forma, los rasgos que producen fuerza y diversidad en los individuos se preservan y se fomentan. Gran parte de la teoría de Darwin se basa en observaciones que él hizo mientras estudiaba la vida silvestre en las islas Galápagos, al igual que en sus hallazgos de criaturas fosilizadas que eran desconocidas para el mundo cuando él realizó sus expediciones.

Antes de la publicación de la obra de Darwin, el punto de vista predominante sobre la forma en que nuestro mundo llegó a existir era el resultado de una interpretación literal del relato bíblico del Génesis. Este punto de vista sigue siendo popular en la actualidad y se le reconoce como la teoría del creacionismo, cuyas raíces se encuentran en la doctrina religiosa propuesta por el Obispo Anglicano James Ussher en 1701. Combinando la historia mediterránea y del oriente medio con las fechas históricas de nacimientos y muertes que aparecían en la Biblia de su tiempo, el Obispo Ussher creó lo que supuso era una cronología exacta de los sucesos bíblicos desde el primer día de la creación.

Basándose en sus cálculos, Ussher declaró que el domingo 23 de octubre del año 4004, antes de la era común, era el día del "Principio", lo que indicaría que la Tierra tendría una edad de 6000 años.[1] Luego, basándose en esta cronología, Ussher calculó las fechas de los sucesos bíblicos más importantes, como la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, que él señaló como el lunes 4 de noviembre del año 4004 antes de la era común. Las co-relaciones de Ussher se imprimieron como versiones autorizadas de la Biblia y muchas personas las aceptaron sin titubear.

Contrario a la interpretación científica sobre la edad de la Tierra y a los registros geológicos que se aceptan hoy en día, el creacionismo declara que toda vida fue creada al mismo tiempo por la fuerza de Dios durante el periodo de "el principio". Además, esta teoría afirma que esencialmente no es posible encontrar nuevas especies. Todos los seres vivientes que existen en la actualidad o que existieron en el pasado, incluyendo a la vida humana, son el resultado de la creación original, y han permanecido fijos y sin cambio.

Para explicar los rasgos físicos que forman actualmente a la Tierra, los seguidores del creacionismo buscan en el pasado sucesos de proporciones catastróficas. A este concepto, conocido como "catastrofismo" se le atribuye la creación de las montañas, océanos y continentes que vemos en la actualidad. La visión del mundo que se basa en las teorías del creacionismo y el catastrofismo se mantuvieron prácticamente intactas hasta 1785, cuando se publicó la obra del científico escocés James Hutton; una obra capaz de hacer pedazos un paradigma.

A Hutton se le conoce como el padre de la geología moderna y su libro, *La teoría de la Tierra*, sugiere que nuestro mundo está cambiando y evolucionando constantemente como resultado de procesos naturales que siempre han existido, y no como resultado de una única intervención divina que ocurrió en el "principio". Las teorías de Hutton también afirman que las fuerzas que actuaron antiguamente en la historia de nuestro planeta siguen activas, y que los procesos continúan hasta el presente. La naturaleza continua de estos cambios es lo que puede ofrecer a los investigadores modernos una ventana hacia el pasado.[2] Aunque estos principios nos parecen obvios en la actualidad, teorías como las de Hutton fueron revolucionarias en su época.

Darwin estaba familiarizado con el trabajo de Hutton y otros científicos.[3] Y sus ideas contribuyeron a su teoría de la

evolución al proporcionar una explicación para lo que él vio durante su famoso viaje en el HMS Beagle de 1831 a 1836. A lo largo de su travesía, Darwin observó una variedad más grande de plantas y animales que ningún científico de su época. Una nota escrita en su diario en 1859, en la que recuerda este viaje, nos da una idea de la impresión que le causó a nivel personal:

> "Estando a bordo del HMS Beagle como naturalista, me impresionaron mucho ciertos hechos relacionados con la distribución de los habitantes de América del Sur, y la relación geológica entre los habitantes del pasado y del presente en ese continente. Estos hechos parecían darme algo de luz sobre el origen de la especie, ese misterio de misterios, como lo han llamado nuestros más grandes filósofos."[4]

Un elemento central de los hallazgos de Darwin fueron sus observaciones de diversas especies de aves en las Islas Galápagos. No fue sino hasta su regreso a Londres que se dio cuenta de que originalmente había pensado que eran especímenes de familias *diferentes* de pinzones (aves de alas puntiagudas, cola larga, pico ancho y vistoso plumaje en los machos) cuando eran en realidad variaciones de la *misma* familia. La cuestión a la que Darwin se enfrentaba era cómo explicar variaciones como el tamaño y la forma del pico en pinzones que se habían desarrollado aislados de otros en diferentes islas. El descubrimiento adicional de restos fosilizados de criaturas similares a animales modernos, aunque mucho más grandes, incrementó la magnitud del misterio que enfrentaba Darwin.

Utilizando sólidos métodos científicos, Darwin aplicó las mejores teorías de su época para explicar lo que había descubierto durante su histórico viaje. Hoy en día conocemos el

resultado de su trabajo como las teorías de *selección natural* y la *evolución*. En esencia, estas teorías simplemente afirman que existen diferencias en cualquier población. Sus miembros y descendientes que tienen características que apoyan su vida, como picos grandes para comer nueces de gran tamaño o colores que actúan como camuflaje y protección, tienen ventajas sobre otros miembros de esa misma especie que no tienen estas características.

Al paso del tiempo y de condiciones cambiantes, los individuos con características que aseguran su supervivencia triunfan sobre los miembros que carecen de ellas. La razón es que sobrevivirán durante más tiempo y tendrán descendientes que también presentarán las características deseables. A la larga, cambios que en un principio eran únicos en los individuos, llegan a ser las características de toda una nueva especie. En un libro posterior, *La descendencia del hombre*, Darwin expresa su creencia de que la humanidad, como otras formas de vida, es el resultado de estos mismos procesos y que la selección evolutiva ocurre a lo largo de extensos periodos.

¿Evolución o adaptación?

Aunque Charles Darwin regresó de su histórico viaje en 1836, dio a conocer públicamente sus descubrimientos 20 años más tarde. En un artículo del que fue co-autor, *La teoría de la evolución y la selección natural*, presentado a la Sociedad Linnean de Londres, Darwin dio a conocer sus descubrimientos junto con Alfred Wallace, un científico que había llegado a conclusiones similares, aunque no contaba con evidencia para apoyarlas. En *El origen de las especies* se publicó una versión completa de la teoría de Darwin que fue muy aclamada por científicos de todo el mundo.

Aunque el trabajo de Darwin estuvo bien pensado, documentado meticulosamente y llevado a cabo de acuerdo a las directrices del método científico, *ahora una creciente evidencia sugiere que es posible que no describa en su totalidad la historia de los orígenes del Hombre o pruebe que el Hombre sea resultado de la evolución.* Esto no significa que no haya ocurrido cierta forma de evolución, ya que las características que permiten que los grupos humanos se adapten a su entorno son bien conocidas y están bien documentadas. Quizás la capacidad de *adaptarse,* y no el proceso de evolución, describa mejor lo que se ha observado en esos grupos.

Por ejemplo, las tribus de las regiones polares en el Ártico y Siberia han desarrollado más carnosidad alrededor de los ojos, lo cual las protege del brillo perpetuo del sol al reflejarse en la nieve y el hielo y que día con día les espera al salir de su hogar. Aunque se cree que esta característica es una respuesta directa a su entorno, *sólo es un cambio en su apariencia.*

Los miembros de dichas tribus han vivido en el rudo entorno de las regiones polares al menos durante los últimos diez mil años y se han adaptado a ellas. En ese tiempo, sin embargo, no han evolucionado para convertirse en una nueva especie de ser humano, y al parecer no existe evidencia de que alguna vez lo harán. En el aspecto genético, estos pueblos siguen perteneciendo a la especie *Homo sapiens sapiens.* Su cuerpo simplemente se ha adaptado a las condiciones del entorno que su mundo les presenta.

De manera similar, existen documentos según los cuales el cuerpo de quienes viven en las regiones más elevadas de la tierra ha desarrollado características que favorecen su supervivencia. Las cordilleras más altas del mundo incluyen a los Andes en el sur de Perú y al Himalaya que se eleva a grandes alturas entre Nepal y el Tíbet. Existen estudios que muestran que en personas que todo el tiempo viven en altitudes considerables la cantidad de glóbulos rojos podría exceder hasta en un 30 por ciento a la de quienes viven al nivel del mar.[5]

En general, quienes viven en estas altitudes extremas cambian las funciones de su cuerpo de tal manera que puedan sobrevivir en condiciones de baja temperatura, poca humedad y bajo nivel de oxígeno en la atmósfera. Un incremento de glóbulos rojos aumenta la capacidad de la sangre para transportar oxígeno y también la cantidad de oxígeno que se manda a los tejidos. Aunque estos estudios y otros similares ciertamente documentan la capacidad de los grupos humanos para adaptarse a su entorno, en realidad no llegan a revelar un proceso evolutivo en lo relacionado con nuestros orígenes y nuestra historia.

¿La evidencia apoya a la evolución?

Teniendo en mente las teorías de Darwin, la búsqueda de nuestros orígenes se ha concentrado en una búsqueda de evidencias físicas para encontrar el vínculo entre los seres humanos modernos y nuestros ancestros más lejanos. Un creciente corpus de evidencia que se ha compilado a lo largo de los últimos 150 años, parece sugerir que nuestros ancestros sí cambiaron progresivamente a lo largo de grandes periodos, pasando de formas de vida menos avanzadas a formas de vida más sofisticadas. Invariablemente, las discusiones sobre registros de fósiles llevan a los estudios realizados por la familia Leakey de Kenia.

Durante más de medio siglo, los Leakey y sus colegas científicos, como Tim White y Donald Johanson, han trabajado en las lejanas regiones del Valle Rift en el este de África tratando de encontrar los eslabones faltantes en nuestro árbol genea-

lógico. Desde que se iniciaron las excavaciones en la década de 1950, varios equipos internacionales han trabajado entre tierra suelta y granos de polvo para recuperar fragmentos de hueso, dientes, utensilios de piedra, y en ocasiones secciones completas del esqueleto de seres antiquísimos que al parecer tienen características humanas. Muchas publicaciones del National Geographic han documentado meticulosamente esa búsqueda que ha tenido lugar a lo largo de medio siglo y que ha establecido la fecha aceptada del origen del Hombre como casi seis millones de años (*Nature*, 12 de julio de 2001).

La búsqueda continúa hoy en día y se han encontrado numerosos ejemplos de restos fosilizados que se cree representan diversas etapas en el desarrollo humano en la escala de la evolución. En los salones de clase de todo el mundo se habla de estos antiquísimos ejemplos de homínidos y por lo común se les denomina "el hombre de Cro-Mañón" y "el hombre de Neanderthal"[6]. Además de establecer la fecha aceptada de los orígenes de nuestros ancestros a una fecha 4 millones de años antes de lo que antiguamente se creía, los descubrimientos recientes en el este de África han incrementado de manera significativa nuestra comprensión de cómo llegamos de "allá" hasta "aquí". Una versión de la secuencia aceptada del desarrollo humano se muestra en la Figura 2.1.

A pesar de lo impresionantes que son estos hallazgos y otros similares, y de lo mucho que contribuyen al conocimiento de nuestros orígenes, los descubrimientos de finales del siglo XX han dado origen a nuevas preguntas, y en algunos casos han hecho que el misterio de nuestro pasado se haga más profundo. Por ejemplo, si el proceso de cambio es constante, ¿por qué la forma y la capacidad del cerebro del hombre moderno permaneció virtualmente sin cambios durante los últimos 160,000 a 200,000 años? Si nos desarrollamos a partir de for-

mas de primates menos desarrollados, ¿cómo explicamos los registros de fósiles que muestran que hemos vivido con esas formas de vida durante los mismos periodos? Suponiendo que la especie humana haya evolucionado gradualmente a través del tiempo, ¿qué hizo que camináramos erectos? Dos descubrimientos de finales del siglo XX podrían empezar a clarificar la razón por la cual existen estas preguntas, y lo que las respuestas a ellas podrían decir sobre nuestra historia.

Línea de tiempo tradicional para el desarrollo humano[7]

Nombre científico	**Nombre común**	**Edad aproximada**
Australopithecus	Lucy	3.2 millones de años[8]
Homo habilis	Hombre hábil	2.0 millones de años
Homo erectus	Hombre erecto	1.5 millones de años
Homo heidelbergensis	Pre-Neanderthal	300 – 400,000 años
Homo neanderthalensis	Neanderthal Clásico	30 – 150,000 años
Homo sapiens sapiens	Cro-Mañon/Hombre moderno	10 – 30,000 años

Figura 2.1: Una cronología de nuestros ancestros ampliamente aceptada; se interpreta a partir de evidencias fosilizadas. Este resumen es aproximado, pues los nuevos descubrimientos siguen cambiando las fechas que describen la edad de nuestros ancestros más antiguos.

El misterio genético

James Watson y Francis Crick establecieron el primer mapa que describe el bloque de construcción de la vida en 1953. Gracias al ahora famoso modelo de la hélice doble y los patrones de información contenidos en la molécula de ADN, se abrió la puerta a toda una nueva ciencia que identifica a los individuos basándose en características genéticas únicas. Desde el color de los ojos y el cabello, hasta el género y las tendencias a ciertas condiciones de salud y enfermedad, los códigos que determinan la apariencia y funciones de nuestro cuerpo están en el plano de nuestro código genético. A partir del descubrimiento de Watson y Crick, la ciencia de comparar segmentos de ADN para determinar la paternidad, para identificar personas desaparecidas y señalar vínculos entre un individuo y un crimen específico, se ha convertido en un elemento vital en el análisis de escenarios de crímenes y en estudios forenses.

En el año 2000, las mismas técnicas que se utilizan en ese tipo de investigaciones, cuyos resultados son reconocidos en los tribunales de más alto nivel en la actualidad, se aplicaron al estudio de los orígenes del hombre, por segunda vez en la historia. En un informe publicado en la prestigiosa revista *Nature*,[9] los investigadores del Centro de Investigación Humana de la Universidad de Glasgow describieron su investigación comparando material genético de nuestros posibles ancestros con el de seres humanos modernos. Junto con colegas de Rusia y Suecia, los científicos analizaron el ADN del cuerpo de un infante Neanderthal excepcionalmente bien preservado que se descubrió en una cueva de piedra caliza en el norte del Cáucaso.

El excepcional estado del cuerpo del niño es en sí una historia y un misterio. Normalmente, ese grado de preservación ocurre sólo en restos en que los tejidos se congelan, como los

que se encuentran en las regiones polares. Este inusual estado de preservación fue lo que permitió la comparación del ADN de un niño de treinta mil años de antigüedad con el de seres humanos actuales. También fue la primera vez en que este tipo de pruebas pudieron llevarse a cabo en un cuerpo cuya antigüedad ya se había determinado mediante el carbono.

Aunque los científicos todavía están bajo el impacto de las implicaciones de este informe, el estudio descubrió que la posibilidad de un vínculo genético entre el *Neanderthal* y los seres humanos modernos era remoto. Los estudios sugieren que "el hombre moderno en realidad no desciende del Neandertal".[10] Aunque en teoría, la ciencia de la comparación genética debería resolver el problema de nuestros orígenes, los resultados de hecho están planteando más preguntas y abriendo la puerta a un territorio "prohibido" en lo relativo a nuestro linaje evolutivo y nuestros orígenes.

Se ha revelado un misterio adicional a partir del descubrimiento del código genético en lo relacionado con el número de cromosomas que distinguen una especie de otra. En el interior de los cromosomas de cada miembro de la especie hay instrucciones biológicas que determinan la estructura ósea, el tamaño del cerebro, los procesos metabólicos, etcétera. Los primates superiores, como los simios y monos, tienen 24 pares de cromosomas, es decir, un total de 48, lo que les da su carácter único. Los seres humanos tienen 23 pares, ¡lo que da un total de sólo 46! Aunque parece que nos falta todo un juego de cromosomas cuando se nos compara con nuestros parientes más cercanos, un estudio comparativo de nuestros mapas genéticos revela un detalle interesante.

Un análisis más meticuloso de los cromosomas que parecen estar ausentes en nuestros genes, muestra que el cromosoma 2 de los seres humanos es muy similar y de hecho

"corresponde" a los cromosomas 12 y 13 del chimpancé, como si estuvieran combinados (fundidos) en un trozo único y más grande de ADN.[11, 12, 13] Investigaciones adicionales sobre los mapas genéticos de los primates indican que este "cromosoma humano 2 dividido" también es común al gorila y al orangután. Debido a estas diferencias en los cromosomas, no es probable que procesos naturales o cruzas de épocas antiguas hayan creado una mezcla genética de ese tipo. Además de estos misterios del cromosoma 2, varias otras características entre los genes del ser humano y los del chimpancé parecen ser casi idénticas, *pero invertidas*, entre las especies.[14] Ahora estos descubrimientos plantean esta pregunta: ¿Qué pudo haber sucedido en nuestro pasado distante para producir tales cambios en el código fundamental de nuestra vida?

Con base en una comparación entre la fisiología humana y la de otros primates, existen crecientes evidencias que sugieren que, como *Homo sapiens*, somos una especie única. En lugar de ser parte de una progresión lineal que desciende de formas anteriores de primates, esta teoría adopta el punto de vista de que nos desarrollamos al mismo tiempo que los primates más antiguos en una especie de evolución paralela. Una comparación entre las características de los primates y los humanos, como la densidad de los huesos y nuestra capacidad de derramar lágrimas, sudar y tener una cabellera en lugar de un pelaje que cubra todo nuestro cuerpo, da credibilidad a esta teoría, y al mismo tiempo fomenta la controversia ante quienes proponen tanto el creacionismo como la teoría de la evolución.

En la revista británica *Nature* (12 de octubre de 2003), se publicó un artículo que revela el descubrimiento de cráneos fosilizados del *Homo sapiens* más antiguo. Los restos, encontrados en la región media de Awash en Etiopía, datan de hace 160,000 años, y aunque no son idénticos al ser humano moderno, ¡son muy similares! Si el proceso evolutivo está ocurriendo, ¿entonces por qué aparentemente hemos cambiado tan poco durante un periodo tan grande?

Aunque este tipo de hallazgos a la larga planteen más preguntas de las que responden en la actualidad, cada etapa de la investigación agrega algo a lo que sabemos sobre nosotros mismos, definiendo más a fondo nuestro lugar en el universo y nuestro papel en la creación. Evidencias adicionales en lo relacionado con registros de fósiles, dan credibilidad a los estudios genéticos y sugieren que aunque quizás compartamos el ADN con formas de vida menos evolucionadas, tal vez nos hemos desarrollado de una manera única e inesperada, con nuestra propia línea de tiempo genética.

Anomalías en el registro de fósiles

Además de los estudios de ADN, varias revistas científicas han informado de descubrimientos de restos humanos anómalos; esqueletos totalmente modernos *en los mismos estratos de tierra en que se encuentran fósiles de homínidos muy antiguos* correspondientes a etapas más lejanas en la escala evolutiva. En un informe publicado en 1913, el Dr. Hans Reck, contemporáneo de Louis Lakey, describió un hallazgo suyo en la misma zona de África que posteriormente revelaría los ejemplos más antiguos de restos similares a los humanos.[15] Trabajando en el Desfiladero Oldubai, el Dr. Reck descubrió lo que parecía un esqueleto humano totalmente moderno y completamente desarrollado, que se excavó de las mismas formaciones geológicas en que se encontraron el "Hombre de Pekín" y el "Hombre de Java".

La ubicación física de un esqueleto moderno en los mismos estratos donde se encuentran restos más antiguos, plantea un problema para la teoría convencional de la evolución: Si

una forma de vida desciende de otra, no pueden coexistir en el mismo periodo. Como los estratos más profundos se depositaron antes, se puede suponer razonablemente que lo que se encuentra en ellos es más antiguo que cualquier cosa que se encuentre en estratos menos profundos que se formaron en una época posterior.

A partir de estos procedimientos, que generalmente se aceptan como un método de fechar objetos enterrados tomando en cuenta la relación que existe entre ellos, se puede llegar a la conclusión de que los esqueletos de apariencia moderna tendrían que haber vivido y muerto en el mismo periodo que humanos más primitivos. Si este es el caso, no podrían haber evolucionado en una época posterior.

Cuando el relato del hallazgo de Reck se publicó por primera vez, los escépticos de esa época sugirieron que los esqueletos modernos habían sido arrastrados o depositados en ese estrato posteriormente. Aunque tales condiciones, si llegaran a existir, ciertamente podrían explicar el misterio, el descubrimiento de casos similares[16] siguiere que los hallazgos podrían estar mostrando algo mucho más significativo. Agregan datos a un creciente corpus de evidencia que sugiere que tal vez no somos el producto de una escala evolutiva clara, como la que se ve en los pinzones de Darwin. Si en realidad, seres humanos modernos habitaron la Tierra simultáneamente con los que se han considerado sus ancestros primitivos, entonces debemos plantear la siguiente pregunta: ¿De dónde vinieron? ¿De dónde vinimos?

Combinando las teorías de nuestros orígenes

La palabra "teoría" se define como una "suposición diseñada para analizar o explicar la naturaleza de fenómenos específicos". Las teorías de cómo la creación y la evolución podrían explicar el origen de la vida, que se han propuesto hasta la fecha son precisamente eso: *teorías*. Cada una está diseñada para explicar la evidencia que se observa desde una perspectiva muy distinta. Durante las épocas históricas en que se introdujeron el creacionismo y el evolucionismo, ambas parecían dar explicaciones razonables basadas en la información que se tenía disponible. Aunque las dos brotan de observaciones sensatas, una teoría sólo puede ser tan buena como la información en que se basa. Es obvio que en lo que concierne tanto al creacionismo como al evolucionismo, las fuentes de información se siguen desarrollando, lo que deja las interpretaciones abiertas a revisión a medida que se revelan nuevos datos.

Las preguntas primordiales sobre la evolución en lo que concierne a los orígenes humanos brotan de dos suposiciones que son de importancia clave para la teoría. Son las ideas de que:

- la vida podría surgir de manera espontánea a partir de material carente de vida, y
- las características que nos hacen únicos son el resultado de fuerzas evolutivas que actúan solas.

Aunque existe evidencia muy sólida de que ciertos precursores de la vida, como las nubes de amoniaco y los bloques de construcción de la clorofila en las plantas y de la hemoglobina en los animales (porfirina) existen en el espacio profundo, por lo que se sabe, nunca se ha observado que la vida surja de materiales carentes de vida, en condiciones naturales o en condiciones de laboratorio. Los evolucionistas abordan esta ironía sugiriendo que, aunque no vemos la creación espontánea de

vida en la actualidad, las condiciones para ese tipo de proceso pudieron estar presentes en cierta época en el pasado y luego haberse destruido debido al desarrollo de la vida en sí.[17]

Incluso cuando las condiciones de temperatura, humedad y elementos químicos sean favorables para la vida espontánea, parece haber *una fuerza que supera las propiedades de la química* la cual infunde vida en los elementos de la creación. Al parecer, esta fuerza no se explica en las teorías de la época de Darwin ni en la sabiduría convencional de nuestros días.

Como se mencionó antes, si las especies en realidad *evolucionan* con características genéticas nuevas, en lugar de adaptarse a través del tiempo, entonces una posibilidad que esperaríamos ver en los fósiles es una progresión lineal de una forma de vida a la siguiente. En lugar de eso, el desarrollo que muestran los registros en los fósiles sugieren que especies que antes se creía habían evolucionado de otras parecen haber convivido durante el mismo periodo, lo que hace que su aparición como progresión lineal sea poco probable.

De manera similar, la teoría de la creación ha estado repleta de preocupaciones relacionadas con la exactitud de los cálculos del Obispo Ussher, de sus fuentes y de la rigidez de sus aseveraciones. Como en el caso de la teoría evolutiva, estas preocupaciones brotan de las suposiciones en que se basa la teoría, lo que incluye estas ideas:

- los registros bíblicos sobre la creación son exactos, y
- los registros bíblicos sobre la creación están completos en lo que se refiere a los relatos en sí.

Los mejores eruditos de nuestros tiempos están de acuerdo en que a pesar de los buenos que son nuestros registros bíblicos como documentos de sucesos tradicionales e históricos, están físicamente incompletos. Después de que en el siglo IV se eliminaron al menos 45 libros del Antiguo y del Nuevo Testamento por órdenes del Emperador Constantino, en el año 345 de nuestra era,[18] la versión canónica del texto bíblico a partir del cual el Obispo Ussher hizo sus cálculos también estaba incompleta.

Aunque tanto la teoría del creacionismo como la de la evolución ofrecen información útil sobre la naturaleza de nuestros orígenes, *podríamos descubrir que una combinación de los conceptos clave de ambas teorías* ofrece una mejor explicación de las evidencias que se han observado hasta la fecha. Tal *teoría híbrida sobre la creación* toma en cuenta las observaciones de la teoría evolutiva, que dicen que nuestro mundo es antiguo y que los procesos geológicos en efecto ocurren a lo largo de grandes periodos. Además, incorpora el punto de vista del creacionismo de que una fuerza especial, que supera lo que la ciencia convencional reconoce en la actualidad, es responsable de la chispa que vemos como "vida", y de poner en movimiento las condiciones de las que ha surgido la vida.

Cuando no se cuenta con observación directa, una teoría es la mejor respuesta disponible para explicar cierto fenómeno. El hecho es que ningún ser que viva en la actualidad observó directamente el momento en que se inició la creación. Por el momento, una teoría combinada que incorpora elementos tanto del creacionismo como de la teoría de la evolución parece ser nuestra mejor explicación del misterio y milagro de la vida. Al mismo tiempo que reconoce las evidencias físicas que se han descubierto hasta la fecha, también permite el sentido intuitivo, que comparten la mayoría de los pueblos del mundo, de que somos parte de algo mayor.

Vida por designio

En el libro de texto universitario *Chemistry, Matter, and the Universe [La química, la materia y el universo]*, la definición de "vida" desde el punto de vista de la química es: "La vida es un patrón de comportamiento que los sistemas químicos exhiben cuando alcanzan cierto tipo de nivel de complejidad".[19] Aunque esta definición podría, de hecho, describir un aspecto de la exitencia, nos deja con una sensación de vacío; una sensación de que falta algo. ¿Somos simplemente el producto de elementos químicos que se combinan, evolucionan y cambian al azar a través de los eónes? ¿O somos algo más? ¿Será posible que en realidad seamos el resultado de una serie de sucesos bien pensados y perfectamente cronometrados? ¿De una acción de creación intencional?

Si como lo sugieren las tradiciones más antiguas de la humanidad, la vida humana es el resultado de una acción muy antigua, realizada con un propósito, entonces también debemos plantear la siguiente pregunta: ¿Quién o *qué fuerza* es responsable de tal despliegue de poder, sabiduría y visión? Al responder a esta pregunta tal vez podríamos, por primera vez en muchísimo tiempo, empezar a darle sentido a nuestro mundo y a encontrarle un mayor significado a nuestra vida.

En *El origen de las especies*, Darwin mismo mencionó la improbabilidad de que la selección natural fuera el único factor responsable del grado de especialización que vemos en los órganos y tejidos. Señaló como ejemplo la complejidad del ojo diciendo: "Suponer que el ojo, con todos sus mecanismos inimitables para ajustar el foco a diferentes distancias... pudiera haberse formado mediante selección natural, parecería absurdo en alto grado, y confieso esto libremente".[20] Con esa observación, Darwin nos da libertad para llegar a nuestras propias conclusiones con respecto a qué fuerza o fuerzas adicionales podría atribuirse la complejidad de la vida.

De manera similar, cuando se le preguntó a Francis Crick sobre la posibilidad de que la vida haya surgido de una serie de sucesos al azar, él señaló: "un hombre honesto, equipado con todo el conocimiento disponible en este momento, sólo podría decir que hoy en día, el origen de la vida parece casi un milagro en cierto sentido, siendo tantas las condiciones que tendrían que haberse satisfecho para ponerla en marcha".[21] Charles Darwin hizo sus observaciones en la década de 1830. Después de más de cien años, con el beneficio de los extraordinarios avances de la ciencia y de los métodos experimentales, Crick llegó a conclusiones similares.

Algunas de las mentes más brillantes de nuestros tiempos sospechan ahora que además de un periodo muy largo y de los procesos naturales que se reconocen, la vida parece haber surgido a partir de un designio. Este capítulo empezó con la pregunta: ¿Quiénes somos? Como especie, nuestra búsqueda, tratando de dar respuesta a esa pregunta, nos ha llevado a una travesía de siglos de misterio, derramamiento de sangre y exploración. Sin importar qué palabras utilicemos para describirnos en la actualidad, nuestra existencia es un misterio que continúa y se desenvuelve.

Por el momento, podemos decir con certeza razonable que somos más de lo que nadie se ha atrevido a imaginar jamás, y que quizás somos capaces de todo lo que alguna vez hemos soñado. Incluso para el científico más escéptico, un creciente corpus de evidencia sugiere que la fuerza de una inteligencia superior subyace nuestra existencia. Además del grado de orden que existe como fundamento de toda vida, que en la actualidad es obvio, el enfoque de este libro describirá más a fondo un orden de magnitud aún mayor: un lenguaje alfabéti-

co codificado como los elementos de la vida en sí. Este orden superior es lo que sugiere la presencia de una inteligencia más grande como fuente de nuestra existencia.

¿Qué significaría descubrir un mensaje de "Dios"?

En la actualidad tenemos las poblaciones más numerosas de nuestra historia, con ellas construimos naciones, educamos familias, formamos ejércitos y nos movemos a toda velocidad con la ciencia más avanzada que se cree ha existido. Tomando en cuenta las dificultades que enfrentamos al vivir en un mundo como éste, ¿qué significaría encontrar un principio que tocara la vida de cada ser humano en el mundo actual, un mensaje unificador tan profundo, tan poderoso y tan personal que no pudiera negarse? Abriéndonos camino entre las diferencias externas que nos dividen como familias, naciones y religiones, sólo podemos imaginar lo diferente que sería nuestra vida y la forma tan diferente en que construiríamos nuestro mundo, si tuviéramos la certeza de que nuestra existencia brota de un Creador cuyo nombre está literalmente escrito en clave en el interior de cada célula de nuestro cuerpo.

Ese descubrimiento se convertiría, al menos, en el hito de una nueva era que dejara en claro nuestra mutua relación como seres humanos y nuestra relación con nuestro mundo. Aunque un mensaje de este tipo no podría identificar con precisión *quién* es el Dios de la creación, la naturaleza universal del antiguo nombre de Dios en el interior del código de la vida, un nombre que la ciencia del siglo XX ya ha confirmado, se sumaría al creciente corpus de evidencias que sugieren que lo que es responsable de nuestra creación no se limita a una combinación fortuita de sustancias químicas y a la evolución.

En el mejor de los casos, el revelar que el nombre de Dios está en el interior de toda vida proporcionaría nueva evidencia de que estamos aquí con un propósito, compartiendo nuestro mundo como una familia. Ese principio podría ofrecer un tan necesario criterio de esperanza, en una época en la que nuestras diferencias a menudo se interpretan como la razón que nos separa, y no como la diversidad que nos fortalece. Un mensaje descubierto en el interior de la química de cada cuerpo, sin importar la religión, el estilo de vida, la raza, o las creencias, sería una señal de naturaleza tan universal, que podría trascender cualquier diferencia del pasado.

Estudios recientes sugieren que el impacto de un descubrimiento de ese tipo podría ser similar al impacto que experimentamos cuando recibimos una noticia que cambia nuestra vida en forma dramática e inesperada. Tal vez asimilaríamos esta noticia en etapas, de manera muy similar a la forma en que asimilamos la pérdida de un ser querido. En un sentido muy real, el conocimiento de que somos el resultado de una creación intencional nos invitaría a reemplazar nuestro sistema actual de creencias por otro que incorporara el conocimiento que acabamos de descubrir. De hecho, podríamos encontrar que lamentamos la pérdida de nuestras antiguas creencias a medida que definimos nuestro papel en la creación. En este tipo de circunstancias, las etapas de una pérdida: impacto, negación, rechazo, enojo y finalmente aceptación, nos ofrecen un indicio de la profundidad con que este tipo de conocimiento tocaría nuestras vidas.

El asombroso descubrimiento que se presenta a continuación describe precisamente un principio de unidad de este tipo: el nombre antiguo de Dios, codificado en el elemento fundamental de nuestra existencia. Oculto en lo profundo de nuestro ser desde el día de nuestros orígenes, el código ha esperado

el momento en que nuestra búsqueda nos lleve a viajar a nuestro interior, a la esencia de toda vida. Quizás no debería sorprendernos descubrir que el secreto que compartimos con Dios y con la vida da un nuevo significado a nuestro tiempo y a la presencia de otros seres humanos como nosotros.

RESUMEN DEL CAPÍTULO 2

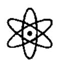
- Por sí solas, las teorías de la evolución y el creacionismo son inadecuadas para explicar los hechos que consideramos fueron nuestro pasado. En cada una de ellas parece faltar algo.
- Las teorías híbridas de la creación, que combinan elementos de la evolución y el creacionismo, sugieren que un factor adicional, una fuerza que aún no se ha explicado, pudo haber tenido un papel clave en el origen de la vida.
- Las tradiciones de la antigüedad sugieren que la clave de los misterios más profundos de la humanidad, y la clave para la paz y la supervivencia, podrían encontrarse en el mayor logro de la creación de Dios: la vida en sí.
- Uno de los descubridores de la estructura del ADN sugiere que el hecho de que todos los factores estuvieran en el lugar y el tiempo adecuados, y de que la vida surgiera por casualidad, es prácticamente un milagro.
- El descubrimiento de la química de la vida, el ADN, es un código antiguo en un idioma universal que ofrece un principio sin precedente para la unidad de los hombres. Ante tal mensaje, debemos repensar nuestra relación con un poder superior cuando nos enfrentemos a opciones futuras en lo social, lo tecnológico y lo científico.

- Descubrir "quienes" somos podría finalmente contener la clave para la paz de nuestro mundo y para nuestra supervivencia.

"Todos los que están seriamente
involucrados en el estudio de la ciencia
se convencen de que en las leyes
del universo se manifiesta un espíritu;
un espíritu muy superior al hombre".

—ALBERT EINSTEIN
A su estudiante Phyllis Wright en 1936,
quien le preguntó si los científicos rezaban.

Capítulo Tres



DE LOS LIBROS PERDIDOS DE LA CREACIÓN:

Los poderes del cielo en cuerpos de la Tierra

Se cree que las estadísticas de población de los censos del año 2000 son las más exactas de la historia, e indican que compartimos nuestro mundo con aproximadamente 6.2 billones de seres humanos. De ese número, casi el 95 por ciento, es decir 5.9 billones de personas, creen en la existencia de un Ser Supremo de cierta descripción. Más de la mitad de esas personas se refieren a él como "Dios". Estas y otras estadísticas similares indican que en nuestros días la pregunta tal vez no sea si creemos o no que Dios existe, sino *qué* es exactamente lo que esta presencia significa en nuestra vida.

Cómo encontrarle sentido a un poder superior

Aunque durante mucho tiempo la espiritualidad ha tenido un papel en la evolución de las familias, las comunidades y

las naciones. Nuestro futuro podría no depender de nuestra capacidad para reconocer que no somos simplemente una combinación fortuita de moléculas al azar. Desde mediados del siglo XX, el tema de nuestra búsqueda de una inteligencia superior se ha expresado en el arte, la literatura y las películas a nivel mundial. En 1998, la película *Contacto*, que se basa en el libro de Carl Sagan del mismo nombre, presenta dos perspectivas distintas de nuestra relación con un poder superior, lo cual refleja el dilema actual entre la ciencia y la religión.

Al principio de la película, la protagonista, la Dra. Ellie Arroway, se encuentra en la ubicación perfecta para dedicarse a la pasión de su vida: la investigación científica que busca inteligencia más allá de la Tierra. Sentada en el borde del radio-telescopio más grande del mundo, el Aricebo que se localiza en las montañas de Puerto Rico, ella le describe al teólogo y escritor Palmer Ross las posibilidades de que exista vida inteligente en otros sitios del universo. Ella comenta que únicamente en esta galaxia hay más de 400 billones de estrellas. Si sólo una fracción de ellas tuvieran planetas, una fracción de esos planetas tuvieran vida, y una fracción de los planetas donde hay vida tuviera vida inteligente, ¡existirían millones de civilizaciones!

Contemplando el cielo nocturno, y luego mirándose a los ojos, desde perspectivas muy distintas, ambos sienten que no estamos solos. Desde la perspectiva de Palmer, la creencia en un poder superior, compartida por muchos, es nuestra experiencia colectiva de la presencia de Dios. Más tarde, en un momento de conversación íntima, él confiesa que su creencia en ese poder es algo que supera su capacidad de explicarlo intelectualmente. Simplemente "existe".

En respuesta, Ellie se pregunta en voz alta si nuestro sentido de Dios brota de una "necesidad" de añadir significado a nuestra vida. Después de un momento de silencio, Palmer responde con las mismas palabras que Ellie había escuchado de su padre siendo muy joven, muchos años antes de la muerte de su padre. *Parecería un desperdicio de espacio si fuéramos los únicos.*

En muchos aspectos, la tensión espiritual entre la Dra. Arroway y Palmer Ross describe la polaridad de nuestros puntos de vista en la actualidad. Palmer ve su experiencia de un poder superior con los ojos de alguien entrenado en la religión, que interpreta su sentimiento como la presencia de "Dios". La pasión de Ellie por la ciencia, estimulada por su padre desde su infancia, forja su sentido de una inteligencia superior como una probabilidad estadística de que exista vida en otros mundos. Ambos puntos de vista reconocen la sensación de una presencia universal, una fuerza que la ciencia aún no ha definido. Ambos descubren que, en el mejor de los casos, una prueba absoluta de tal presencia es esquiva y que finalmente debe experimentarse para comprenderse. La revelación de Ellie es el resultado de su odisea al ser transportada en el espacio tiempo, regresando sin una evidencia de su experiencia con otros seres que pueda compartir. La revelación de Palmer brota de su fe como una fuerza que no puede mostrarle a nadie más, y que él nunca ha visto.

Aunque lo más probable es que exista una inteligencia superior en el universo, por el momento parecemos estar solos. Es en nuestra sensación de "soledad", a pesar de que ahora tenemos la población más grande de la historia del mundo, que la ironía de no saber quiénes somos adquiere un significado aún mayor. Aunque la ciencia entra valientemente al siglo XXI, en un nivel íntimo todavía necesitamos entender con precisión cómo llegamos a existir.

Claves antiguas sobre el "Principio"

A pesar de lo buena que parece ser nuestra ciencia, las mentes más privilegiadas de nuestros días admiten que nuestra comprensión actual es incompleta. A pesar de la claridad del código genético, las ecuaciones de Einstein sobre la energía y la materia, la maravilla de la comunicación por Internet, existen huecos que siguen sin llenarse en nuestra visión científica de la creación. Citando una observación común: Cuanto más descubrimos, más comprendemos lo poco que sabemos.

Al mismo tiempo, es posible que la respuesta a nuestra pregunta sobre "cómo empezó todo" ya exista de una manera que ha sobrevivido a las pruebas del hombre y la naturaleza. Encerrados en vasijas de barro y enterrados bajo siglos de arenas del desierto, los códigos escritos de nuestro pasado podrían tener también los registros más completos sobre nuestros orígenes. Además, podríamos descubrir que los rastros de letras escritas y los pergaminos a punto de desmoronarse que preservan nuestra historia, también contengan el secreto de nuestras capacidades y nuestro destino. Así como los pobladores de Norteamérica describieron su experiencia inicial con el ferrocarril diciendo que era un "caballo de hierro", la clave es reconocer que los secretos de nuestro pasado se han registrado como los pensamientos y las ideas de otras épocas.

En el vocabulario de su tiempo, nuestros ancestros describieron cómo recibieron respuestas a las mismas preguntas que nosotros nos hacemos hoy en día, cuestionando nuestro origen, el significado de la vida y cómo sobrevivir a los sufrimientos del mundo. Antes de que se popularizara el vocabulario para describir otras dimensiones y los hologramas cuánticos, los principios para explicar los misterios de la creación ya existían. Con las únicas palabras que ellos sabían, los eruditos de la antigüedad describieron las visiones y revelaciones que les ayudaron a encontrarle sentido a su vida. En ese vocabulario, por ejemplo, las "dimensiones" se describen como "cielos", mientras que las fuerzas de la naturaleza se transforman en "ángeles" del Sol, del Viento, de la Tierra y del Aire; y la capacidad consciente del individuo se capta como "el aliento de Dios".

A lo largo de la historia han existido rumores sobre conocimientos que preservan tales experiencias visionarias, cuya fuente se dice data de la época de nuestros inicios. Mediante el estudio de nuestras antiguas leyendas, es común descubrir un fundamento basado en hechos a partir del cual se crearon esos relatos y mitos, algunos de los cuales han persistido durante miles de años.

El descubrimiento de la ciudad de Troya por Heinrich Schliemann en 1870, por ejemplo, se basó en su creencia de que *La Iliada*, la obra clásica de Homero, era un relato real de hechos históricos. Utilizando *La Iliada* como mapa verbal, Schliemann siguió las pistas del texto y logró uno de los hallazgos arqueológicos más grandes del siglo XIX. Otros ejemplos de descubrimientos que fueron el resultado directo del estudio e investigación de leyendas y mitos antiguos, incluyen el descubrimiento de Machu Pichu, la Ciudad Perdida de los Incas, por Hiram Bingham en 1911, y el descubrimiento del Arca de Noe en el Monte Ararat en Turquía a finales del siglo XX.

El *Libro de Adán* que se había perdido: Sabiduría de ángeles en el mundo del hombre

Como en el caso de la ciudad de Troya, los persistentes rumores sobre un antiguo libro de sabiduría presentado a Adán y

Eva cuando estuvieron en el Jardín del Edén, indica que esta leyenda podría en realidad basarse en un suceso histórico. Sin embargo, el misterio de esta leyenda nunca se ha resuelto. Se dice que sólo ha existido un ejemplar de este libro, que sus letras estaban impregnadas de una sustancia misteriosa que evitaba que las páginas se copiaran o se reprodujeran. A través de la forma, los tonos y las cualidades del texto, los secretos de la creación y de los orígenes de la humanidad estaban ocultos en las propias letras. Para proteger el contenido del libro y evitar que se le diera mal uso, sólo podían entenderlo quienes tenían una madurez espiritual que les permitiera encontrar sentido a sus símbolos. Dice la leyenda que para todos los demás poseer este libro carecía de significado, y cualquier intento de hacer mal uso de su contenido acarreaba la desgracia a sus vidas.

Aunque los detalles del libro conocido como *Libro de Adán* se han desvanecido al paso del tiempo, los rumores de su existencia persistieron hasta el siglo XVIII. Se dice que en esa época, el libro llegó a manos de Israel ben Eliezer, que más tarde fue conocido como el padre del Judaísmo Chassidut. Hasta entonces, el *Libro de Adán* sólo había sido propiedad de seis individuos: Adán, José, Moisés, Josué ben Nun y Salomón.[1]

La leyenda cuenta que en una población cercana a donde estaba Israel ben Eliezar, vivía un rabino que, aunque no tenía el libro, sabía de su existencia. Al sentir que se acercaba el fin de sus días, el Rabino Adam Tzaddik utilizó una "pregunta en sueños" para pedir que se le guiara y así poder realizar este acto final de bondad antes de dejar este mundo. Su pregunta, expresada con sencillez, era: ¿a quién debería entregar el *Libro de Adán* antes de su muerte para garantizar que la verdad del hombre continuara? Más tarde esa noche, fue despertado de su sueño

y guiado a una cueva en Tierra Santa donde estaban sepultados muchos patriarcas y matriarcas de la antigüedad. En esta cueva encontró el único ejemplar del *Libro de Adán*.

El Rabino le pidió a su hijo que localizara al joven Israel ben Eliezer y le entregara el libro personalmente. La leyenda continúa con la descripción de cómo el hijo del Rabino encontró a Israel que vivía en un granero, donde se desvelaba leyendo las palabras de la Torah, la Sagrada Escritura de los judíos..

Una noche, al investigar la fuente de un resplandor que venía de atrás de la puerta, el hijo del Rabino fue testigo de un milagro que le corroboró que Israel era en realidad digno de recibir el libro de los secretos. Al mirar por la ventana, preocupado por la posibilidad de que la intensidad de la luz se debiera a que de una vela hubiera incendiado la paja del granero, sólo vio un resplandor que emanaba del cuerpo del propio Israel. El resplandor no era producto de un incendio, sino de la inspiración que Israel recibía al leer las palabras de la Torah.

Al día siguiente, el hijo del Rabino cumplió el último deseo de su padre y entregó a Israel este libro místico. Gracias a sus enseñanzas, tomadas del *Libro de Adán*, Israel ben Eliezer fue conocido como Baal Shem Tov, es decir: *Maestro del Santo Nombre*. Esta fue la última ocasión en que se mencionó el *Libro de Adán* en la literatura abierta.

Los libros perdidos de la Biblia

El siglo XX fue testigo del hallazgo de algunos de los registros más significativos e intrigantes de la historia humana. Entre ellos, los pergaminos del Mar Muerto, que contienen textos bíblicos perdidos y la traducción de miles de tablas sumerias,

de textos gnósticos y del Nuevo Testamento que eran parte de la Biblioteca Nag Hammadi en Egipto. Existe cada vez mayor evidencia de que la cadena de conocimiento que une la sabiduría antigua con nuestro mundo moderno en realidad se ha interrumpido en más de una ocasión. Cada vez que los textos de nuestro pasado se han eliminado, escondido o redactado de otra manera, el misterio de nuestra identidad se ha confundido aún más.

Como gran parte de la manera en que vemos nuestro presente se basa en una comprensión incompleta de nuestro pasado, no debería sorprendernos que muchos de nuestros principios científicos, de nuestras prácticas médicas, ideas religiosas y hechos históricos, al igual que la forma en que nos servimos de ellos, también estén incompletos. Quizá una de las mayores interrupciones en nuestra cadena de conocimiento fue resultado de la edición de la Biblia realizada por la Iglesia Cristiana en el siglo IV.

Los eruditos reconocen abiertamente las ediciones de los textos cristianos antiguos y el hecho de que se haya eliminado material de ellos, a manos de un grupo que se reunió para establecer la doctrina de la Iglesia en el año 325 de nuestra era.[2] Bajo la dirección del Emperador Romano, Constantino, los obispos, el clero y los historiadores que formaron parte del Concilio de Nicea, se enfrentaron a la tarea de transformar siglos de obras religiosas dispersas en un solo documento que tuviera sentido para la gente de esa época. Tomando en consideración la colección indefinida de parábolas, enseñanzas y registros históricos, muchos de los libros que les fueron presentados eran redundantes y estaban mal escritos, con versiones superpuestas y relatos repetidos. En algunos casos, el Concilio encontró que los textos eran tan místicos, que sus miembros creyeron que no tenían valor práctico. Ese fue el caso del *Libro de Enoch*. Como resultado de sus esfuerzos, el Concilio recomendó que se retiraran al menos 45 documentos. El resultado sigue con nosotros hoy en día, y representa uno de los libros más poderosos y controvertidos de la historia de nuestro mundo, la Santa Biblia.

A partir de las cartas que nos dejaron los miembros del Concilio de Nicea, es claro que las ediciones originales se hicieron con buena intención. Por ejemplo cuando se le preguntó a Wake, Arzobispo de Canterbury, por qué eligió traducir y publicar esos textos antiguos en lugar de sus obras contemporáneas, él respondió: "Porque tenía la esperanza de que estos escritos tendrían una aceptación más general y con menos prejuicios entre todo tipo de personas, que algo que pudiera escribir una persona que aún viviera".[3] ¿Cómo podrían saber los miembros del Concilio de Nicea que el libro que producirían llegaría a ser el fundamento de una de las religiones más importantes del mundo y que más de la tercera parte de la población mundial llegaría a considerarlo el libro más sagrado?

En años recientes, se han recuperado muchos de los libros que se eliminaron en las ediciones del siglo IV, se han traducido y se han puesto a disposición del público en general. Por lo que yo sé, no existe una compilación que contenga todos los textos en su orden original, pues las traducciones son el resultado del trabajo de diferentes intérpretes que trabajaron con diferentes idiomas a lo largo de los siglos. Existen, sin embargo, grupos de traducciones que han estado disponibles de vez en cuando, como una compilación de libros perdidos de la Biblia que se publicó a principios del siglo XX.[4] A continuación se presenta una lista parcial de los libros que sabemos fueron eliminados en las ediciones del Concilio de Nicea.

Cartas de Herodes y Pilatos	I Infancia
Tralianos	II Infancia
Romanos	Efesios
Policarpo	I de Hermas; Visiones
Filadelfia	II de Hermas; Órdenes
Pablo y Tecla	III de Hermas; Similitudes
Pablo y Séneca	El Credo de los Apóstoles
Nicodemo	I de Clemente
Magnesianos	II de Clemente
María	Bernabé

Aunque muchos de los libros de la lista anterior fueron relegados a la oscuridad después de haber sido retirados, algunos otros no lo fueron. Los siguientes libros se consideran secundarios, o documentos de apoyo. Ésta es una lista parcial de textos que normalmente se reservan para los eruditos.

El primer libro de Adán y Eva	Simeón
El segundo libro de Adán y Eva	Levi
El Libro de Enoch	Judá
Los Salmos de Salomón	Isacar
Las Odas de Salomón	Zebulum
El Cuarto Libro de los Macabeos	Dan
La Historia de Ahikar	Neftalí
El Testamento de Rubén	Gad
Asher	Benjamín

Fragmentos de una Sabiduría Superior

Podría decirse que uno de los hallazgos arqueológicos más significativos del último siglo fue el descubrimiento de una antigua biblioteca oculta en unas cuevas cercanas a la costa del

Mar Muerto: Los pergaminos del Mar Muerto. Este hallazgo es fuente de muchas controversias, pues varios de los documentos que se descubrieron en las cuevas se reconocen en la actualidad como libros que se "perdieron" durante las ediciones del siglo IV. Aunque según algunos eruditos todavía se podrían encontrar más pergaminos, la biblioteca de documentos que se tomó de once cuevas cercanas al Mar Muerto constituye el tesoro más significativo de textos bíblicos que se ha descubierto hasta la fecha.

Entre 1946 y 1956, se reconstruyeron más de 22,000 fragmentos de manuscritos en pergamino, cobre y papiro, lo que representa 900 rollos que revelan la versión original de libros del Antiguo Testamento como el Génesis, Isaías, y las palabras de Moisés. Hershel Shanks, editor de la revista pionera *Biblical Archeological Review [Publicación Bíblica Arqueológica]* comentó la importancia de este hallazgo, diciendo: "Más de 200 manuscritos bíblicos estaban ocultos en las cuevas de Qumram, algunos dramáticamente diferentes a los textos que encontramos en la Biblia".[5]

La recuperación, traducción, compilación y publicación de los manuscritos ha sido tema de grandes controversias desde el momento en que se descubrieron. Incluso en la última década del siglo XX, el acceso a la Biblioteca del Mar Muerto se limitaba a un equipo de sólo ocho eruditos. Como resultado de presiones políticas y académicas, el contenido de los pergaminos se dio a conocer al público en la década de 1990. En 1991, la Biblioteca Huntington del sur de California recibió un juego completo de fotografías de los manuscritos y anunció que se darían a conocer al público. A su vez, en noviembre del mismo año, Emanual Tov, jefe del equipo oficial de los manuscritos, proclamó: "se dará acceso libre e incondicional a todas las fotografías de los Manuscritos del Mar Muer-

to, incluyendo manuscritos que nunca antes se habían dado a conocer".[6]

Dos años antes del descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto, se encontró otra biblioteca de la sabiduría de la antigüedad, una biblioteca que ya ha empezado a cambiar nuestra manera de pensar sobre el cristianismo primitivo. En diciembre de 1945, dos hermanos encontraron una colección de manuscritos enterrados en una vasija cerca de la aldea de Nag Hammadi, Egipto, cerca del río Nilo. Antes de que las autoridades en el Cairo se dieran cuenta de ello, esta colección, que consta de 12 manuscritos completos y ocho páginas de un décimo tercer documento, pasaron por muchas manos. Ahora se conservan en el Museo Cóptico del Cairo, y nadie está seguro de cuantos otros manuscritos fueron destruidos al utilizarse para encender hogueras y otros usos similares, antes de que el hallazgo se autentificara y se registrara en el museo el 4 de octubre de 1946. No obstante, los manuscritos que se conservan, conocidos como la Biblioteca de Nag Hammadi, están muy bien preservados y ofrecen datos prístinos y en ocasiones sorprendentes sobre las tradiciones gnósticas y cristianas de la antigüedad.[7]

Cuando se les considera en conjunto, es posible que estas dos bibliotecas ofrezcan la visión más completa del mundo antiguo y de las tradiciones del cristianismo primitivo que se han tenido hasta la fecha. Las revelaciones de esta sabiduría han sido de gran utilidad para llenar huecos y dar sentido a puntos no coherentes en la escritura tradicional. Al tener la historia más completa, se nos da nueva información sobre el misterio relacionado con algunas de nuestras creencias más apreciadas. Aunque esta breve explicación no les hace justicia a estos textos en su totalidad, se mencionan para ilustrar el hecho de que al perderse estos documentos y colecciones similares de información, habían caído en el olvido principios universales que dan sentido a nuestro mundo moderno.

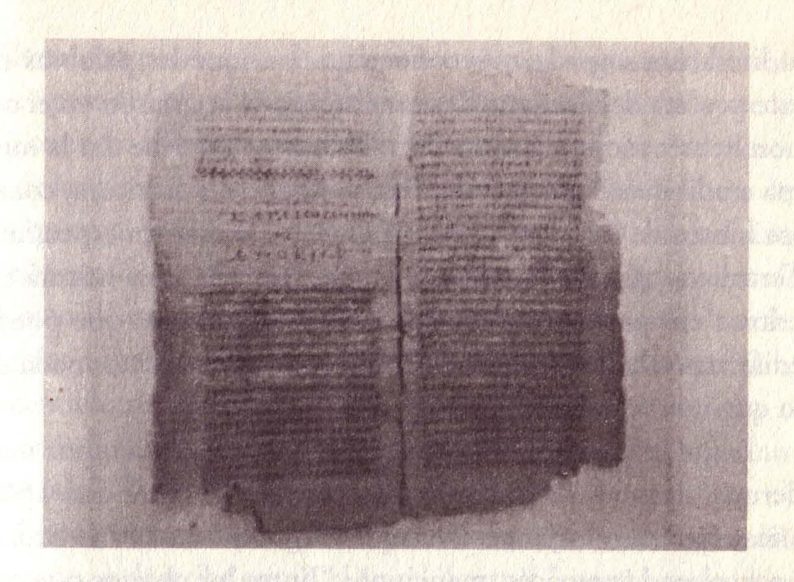


Figura 3.1: Dos páginas del texto gnóstico "perdido" del Evangelio de Tomás. El manuscrito está escrito en griego y es uno de los textos que se descubrieron en la Biblioteca de Hag Hammadi, Egipto. [Fotografía tomada por Melissa E. Sherman a través del cristal.]

De los ángeles del cielo: Instrumentos de muerte y el origen de la guerra

Entre los documentos más importantes y misteriosos que se han recuperado en los últimos 200 años, está el *Libro de Enoch*, que se había perdido. Es obvio que los primeros historiadores de la Iglesia Católica sentían un gran aprecio por el *Libro de Enoch*, pues eso se menciona en comentarios cristianos escritos por eruditos respetados como Ireneo, Clemente de Alejandría y Celso. Por ejemplo, en el segundo siglo de nuestra era, el historiador Tertuliano describe el lugar único de Enoch en

la literatura sagrada, y reconoce que aunque las palabras de este profeta del Antiguo Testamento no se aceptaron en el canon hebreo, son de inspiración divina y se les debe dar la misma credibilidad que a otros documentos de la escritura, como los Libros de *Isaías* y el de los *Salmos*.[8] De manera específica, Tertuliano afirma: "Como Enoch ha hablado en la misma escritura en que habló el Señor, y 'toda la escritura que pueda edificarnos es de inspiración divina', no rechazaremos nada de lo que nos pertenece".[9]

La primera mención del texto de Enoch en tiempos modernos, después de haber estado perdido durante casi 1500 años, fue cuando James Bruce lo descubrió en 1773. Bruce, un explorador escocés, mencionó: "Entre los objetos que entregué a la biblioteca en París, estaba un ejemplar magnífico de las profecías de Enoch".[10] Se entregó una copia de este manuscrito a la Bodleian Library de Oxford, donde fue re-descubierta y traducida por Richard Lawrence en 1821.

El *Libro de Enoch* empieza con un relato en el que el profeta dicta la historia oculta de la raza humana a su hijo Matusalén, tal como le fue revelada por el ángel de la paz. Matusalén escribe que las palabras de su padre se pronunciaron mientras Enoch contemplaba una "visión en los cielos ... con los ojos completamente abiertos".[11] En un estado de alerta, aunque alterado, Enoch describe las razones del deterioro de la humanidad y la fuente de sus sufrimientos, que él y Matusalén contemplaron en su tiempo. Aparte de las referencias vagas y generales que al parecer siempre acompañan a las visiones de los antiguos profetas, Enoch habla con claridad de su experiencia con una extraña precisión.

De manera específica, Enoch describe como ciertos ángeles divulgaron los secretos de la creación a la humanidad antes de que nuestra especie alcanzara la sabiduría para usar tales

poderes con prudencia. Los seres humanos carecían de la madurez para aplicar el conocimiento con responsabilidad, y se le da a conocer a Enoch cómo se le revelaron al hombre los secretos de las plantas y las hierbas, del lenguaje, de la escritura y de la alquimia, y que el hombre posteriormente hizo mal uso de ellos enfocándolos a la guerra y al poder. En respuesta a su petición de que se le mostrara "todo lo que está oculto", se le permite a Enoch conocer los nombres de los "ángeles que han descendido del cielo a la Tierra, y han revelado los secretos a los hijos de los hombres y los han seducido para que cometan el pecado".[12]

Enoch menciona ángeles específicos y los secretos que divulgaron, y describe como el ángel Azazyel "enseñó todo tipo de iniquidad sobre la tierra, y dio a conocer al mundo todas las cosas secretas que se hacen en los cielos".[13] Continúa diciendo que el ángel Gadrel "reveló a los hijos de los hombres los instrumentos de la muerte, la cota de malla, el escudo y la espada para la matanza".[14]

Además de estas revelaciones perturbadoras, a Enoch se le mostró la fuente de la belleza de los misterios de la creación. "Ahí también, mis ojos contemplaron los secretos del relámpago y el trueno... ahí percibí el lugar de donde salen, y me saturé del polvo de la Tierra... Ahí vi la nube que permaneció sobre la Tierra antes de la creación del mundo".[15]

Haciendo una distinción entre el conocimiento y la sabiduría que se produce al aplicar el conocimiento en nuestra vida, Enoch describe cómo los secretos del cielo finalmente se perdieron en el dominio del hombre. "La sabiduría fue a vivir entre los hijos de los hombres, pero no consiguió una morada". Enoch termina esta porción de su visión diciendo: "La sabiduría no encontró un lugar en la tierra donde pudiera vivir; por lo tanto, su morada está en el cielo".[16]

Los poderes del cielo en cuerpos de la Tierra

El descubrimiento y traducción de textos adicionales sugiere que incluso antes de que el conocimiento del cielo se compartiera con la Tierra, los ángeles de los cielos cuestionaron el hecho de que la humanidad estuviera lista para recibir ese tipo de información. Al combinar las cualidades de los ángeles y un cuerpo material, a la raza humana ya se le había otorgado una categoría sin precedente a los ojos de los ángeles de Dios. Por ejemplo, el comentario del *Libro de Haggadah* de la tradición hebrea, describe como el hombre "reúne en sí cualidades del cielo y de la Tierra".[17] Además el texto revela la razón que tuvo Dios para crear nuestra especie, diciendo "Yo [Dios] crearé al hombre para que sea la unión de ambos, de modo que cuando peque, cuando se comporte como una bestia, le sobrevenga la muerte; pero si evita el pecado, vivirá por siempre".[18]

Según textos gnósticos y textos que no son parte de los cánones, el hecho de otorgar al hombre aún más secretos del cielo, fue un tema de gran controversia en el consejo de Dios en el cielo. El texto de Haggadah continúa: "No todos los ángeles tenían la misma opinión",[19] lo que describe cómo los ángeles de la verdad y de la paz se oponían a la creación del hombre, mientras que los ángeles del amor y la justicia estaban a favor del plan de Dios. Algo que les preocupaba especialmente, eran las implicaciones y consecuencias de otorgar poder a una sola especie al revelarle los secretos combinados del cielo y la Tierra, antes de que hubiera alcanzado la sabiduría para aplicar tales conocimientos con responsabilidad.

Libros como el Haggadah, representan sólo una muestra de un tema que está presente en todos los relatos antiguos de la creación. Además, las investigaciones más antiguas sobre nuestro pasado colectivo revelan un punto de vista que es muy claro en sus traducciones: Nuestros ancestros vieron nuestra relación con Dios, con el cosmos y entre nosotros mismos de forma muy distinta a la que prevalece hoy en día en el mundo. Sus escritos no nos hacen dudar de la magnitud del papel que ellos creían que tiene Dios en nuestro mundo y en nuestra vida. Aunque el descubrimiento que se describe en detalle en este libro no logra definir con precisión quién o qué es Dios, describe las evidencias modernas de una inteligencia eterna que subyace nuestra existencia.

Gracias al legado de enormes templos, pirámides misteriosas, extensas bibliotecas y textos místicos, los miembros de las sociedades de la antigüedad dedicaban su vida a preservar y comunicar los secretos de la creación; secretos que ya eran antiguos en épocas remotas. En esos secretos había un conocimiento tan universal, pero tan sutil, que incluso hoy en día la mejor ciencia de nuestros tiempos ha tenido que esforzarse para captar su significado y sus implicaciones.

El misterioso Sepher Yetzirah: El Libro de la Creación

Al parecer, algunos de los registros más completos y detallados sobre nuestros orígenes se preservaron en el lenguaje y las tradiciones de los antiguos hebreos. Cuentan con una historia cuyo origen puede rastrearse hasta de más de 5000 años, y aún podemos leer las palabras escritas por los eruditos hebreos tal como ellos las escribieron hace cinco milenios. En esas palabras, se nos entrega una comprensión profunda de la creación del universo, la formación de la Tierra y finalmente, el origen de nuestros cuerpos. Tal vez la fuente más difundida del conocimiento hebreo es una colección de escritos místicos conocidos colectivamente como la Cábala.

Aunque se le da un solo nombre, la Cábala es en realidad una colección de obras, y el origen de algunas de ellas se perdió desde la antigüedad. Estas obras conforman la tradición esotérica hebrea. En general, se cree que las obras más importantes de la Cábala son el *Zohar* (Libro del Resplandor), el *Midrash* (Libro de la Iluminación), y el *Sepher Yetzirah* (Libro de la Formación). Cada uno de ellos contribuye a la comprensión general de Dios, de la humanidad y de la creación en formas distintas pero complementarias.

Los historiadores por lo general reconocen que el *Sepher Yetzirah* es el aspecto más antiguo y quizás el más misterioso de estas obras. Aunque se desconoce su origen exacto, los eruditos hebreos tradicionales creen que el texto fue recibido directamente por el patriarca Abraham. De ser así, las primeras versiones del *Sepher Yetzirah* tendrían una antigüedad de 3800 años, lo cual las hace contemporáneas a algunos de los textos místicos más antiguos de otras tradiciones, como el Veda de la antigua India.

Los *principios* que contiene el *Sepher Yetzirah* pudieron haber llegado a nosotros a partir de tradiciones antiquísimas (aunque no existe evidencia directa que apoye esta afirmación), pero se cree que el libro en sí se originó durante el primer siglo de nuestra era. Es en este periodo cuando el nombre de este libro se menciona por primera vez. Una de las menciones más antiguas se atribuye al rabino Yehoshua, del primer siglo, quien declaró: "Puedo tomar calabacitas y calabazas y con el Sepher Yetzirah, transformarlas en hermosos árboles".[20]

Con detalles sin paralelo, este conciso texto de sólo unas 1500 líneas, ofrece una vívida descripción de los sucesos que llevan al nacimiento del cosmos y lo incluyen, y finalmente al origen de nuestro cuerpo. Todo el texto está escrito desde la perspectiva de un observador antiguo que narra el milagro de las obras de Dios paso a paso. El primer capítulo empieza afirmando que nuestro mundo es el resultado de tres tipos de información, registrada en tres tomos distintos: texto (*Sepher*), número (*Sephar*) y comunicación (*Sippur*). A partir de estos tres libros, el texto continúa: "Él [Dios] creó Su Universo".[21]

A través del *Sepher Yetzirah*, la narración describe el acto creador de Dios con niveles de detalle progresivamente mayores en cada capítulo. Desde la formación de los primeros elementos del universo, representados como las letras hebreas del antiguo nombre de Dios, hasta la manera en que el resto de las letras del alfabeto hebreo dieron forma a "todo lo que alguna vez se formó",[22] el universo se desenvuelve ante nuestros ojos como combinaciones precisas de estos elementos y letras. Con un nivel de detalle sin paralelo en otros relatos de la creación, el *Sepher Yetzirah* ofrece instrucciones precisas sobre la forma en que las 22 letras interaccionan entre sí para crear la "materia" con que está hecho nuestro mundo.

Cuando se toman en cuenta todas las combinaciones de letras y se arreglan gráficamente formando un círculo, hay 231 líneas que conectan las posibilidades. El *Sepher Yetzirah* identifica estas líneas como 231 "puertas". Como veremos en el capítulo 6, en una de estas puertas se nos entregan conocimientos profundos sobre el mensaje de nuestras células.

Una de las numerosas formas en que se puede interpretar la sabiduría de la Cábala, es clasificar sus obras de acuerdo al enfoque que asumen al relatar sus secretos: teórico, mágico y meditativo. Por lo general, el *Sepher Yetzirah* se considera simultáneamente como un texto que pertenece a dos de estas categorías. En primer lugar se le considera un texto meditativo, que lleva al lector a los secretos más profundos de los reinos espirituales mediante la contemplación. Además, tiene fuertes vínculos con lo que en ocasiones se denomina "magia"

antigua, y le revela a quien la practica las instrucciones y técnicas para llevar la sabiduría de sus meditaciones al mundo físico.

En su aclamada traducción del *Sepher Yetzirah*, el fallecido rabino Aryeh Kaplan expresa con claridad esta visión diciendo: "Esta posición [de que el Sepher Yetzirah es un texto meditativo con fuertes visos de magia] cuenta con el apoyo de las tradiciones talmúdicas más antiguas, que indican que podía utilizarse para crear seres vivos".[23] Se decía que la creación y destrucción de tales seres, llamados *golem*, demostraba los niveles más altos de destreza en los misterios hebreos. Aunque en la actualidad existen fragmentos de estos textos, quienes estudian y practican este aspecto de la Cábala consideran que sus secretos son tan poderosos que los textos nunca se han publicado en su totalidad.

Además de preservar las más antiguas y misteriosas obras de la Cábala, el *Sepher Yetzirah* es sin duda el texto que más controversias ha suscitado. La visión popular de esta obra escrita en prosa es que, aunque es interesante, es ante todo una metáfora de los misterios de la creación. Quizá quien mejor resume este punto de vista tradicional es Karen Armstrong, una erudita que es una autoridad en el mundo de las religiones. En su novedoso y muy aclamado libro, *A History of God [Una historia de Dios]*, afirma que en el Sepher Yetzirah "no se intenta describir el proceso de la creación en forma realista; el relato es atrevidamente simbólico y muestra a Dios creando el mundo a través del lenguaje , como si estuviera escribiendo un libro".[24]

No obstante, un examen más detallado de este texto místico sugiere que nos ofrece mucho más que un relato de símbolos y metáforas. Los descubrimientos que vinculan el alfabeto hebreo con elementos modernos indican que el Sepher Yetzirah es en realidad un relato muy antiguo y muy rico del acto intencional de la creación. ¡El proceso gradual, paso a paso, es un paralelo muy cercano a los descubrimientos de la ciencia del siglo XX!

La controversia y el misterio que rodea a los orígenes, la precisión y las interpretaciones del *Sepher Yetzirah* siguen siendo fuente de acalorados debates en la actualidad. Existen al menos cuatro versiones principales del texto y un número casi incalculable de versiones menores, si se toman en cuenta todas las variaciones que han surgido a lo largo de los siglos. Tomando en cuenta la Versión Corta, que tiene unas 1300 palabras, y también la Versión Larga, de 2500 palabras, el Rabino Kaplan sugiere que la razón de tantas variaciones es el secreto que se requiere para preservar las enseñanzas. Los eruditos reconocen que entre los siglos VI y X, se hizo un intento por limitar el poder del *Sepher Yetzirah* a un pequeño círculo de estudiosos. "Los líderes de estas escuelas podrían haber publicado versiones falsas deliberadamente", dice el rabino, "para confundir a quienes se veían tentados a penetrar en sus misterios".[25]

Según el Rabino Kaplan, los propios cabalistas fueron quienes finalmente produjeron un compuesto de las muchas versiones que concordara con las enseñanzas más antiguas. Esta versión se creó originalmente en el siglo XVI y se refinó aun más en el siglo XVIII, como la Versión Gra (llamada así por el Gra Rabí Eliahu), que es la base del esfuerzo monumental que culminó en su libro, *Sepher Yetzirah: The Book of Creation*[26] *[Sepher Yetzirah: Libro de la creación]*. Ésta es la versión a la que vamos a referirnos a lo largo de este libro.

El descubrimiento de un vínculo directo entre los elementos responsables de la vida y los idiomas hebreo y árabe de la antigüedad (ver el Capítulo 5) da un nuevo significado a las tradiciones religiosas y espirituales más profundas de más de la

mitad de los habitantes del mundo. La historia que comparten las tradiciones judías, cristianas e islámicas, reconocida por eruditos bíblicos a través del patriarca Abraham, sugiere que el Dios de cada una de estas tradiciones es exactamente el mismo Dios. Aunque su nombre varía de una tradición a otra, cada religión describe nuestro universo como el acto voluntario e intencional de ese Dios. Desde esta perspectiva, este antiguo relato podría verse como una descripción precisa de la forma en que Dios utilizó las letras de su nombre (nuestros elementos químicos) para crear el universo, el mundo y nuestros cuerpos. Mediante esa comprensión, compartimos la esencia de Dios en lo más fundamental de nuestro código genético.

Aunque el *Sephar Yetzirah* no es el único texto que describe estas relaciones, es uno de los más completos. Al serlo, la comprensión que se extrae de esta poderosa narración llega a ser un marco de referencia para entender los demás relatos de la creación que tal vez son menos completos, incluyendo las teorías científicas de la evolución y el creacionismo que exploramos en el Capítulo 2. Por medio de esta comprensión profunda, podemos encontrar las piezas faltantes y unir los numerosos relatos de nuestro pasado, y en ocasiones de manera sorprendente.

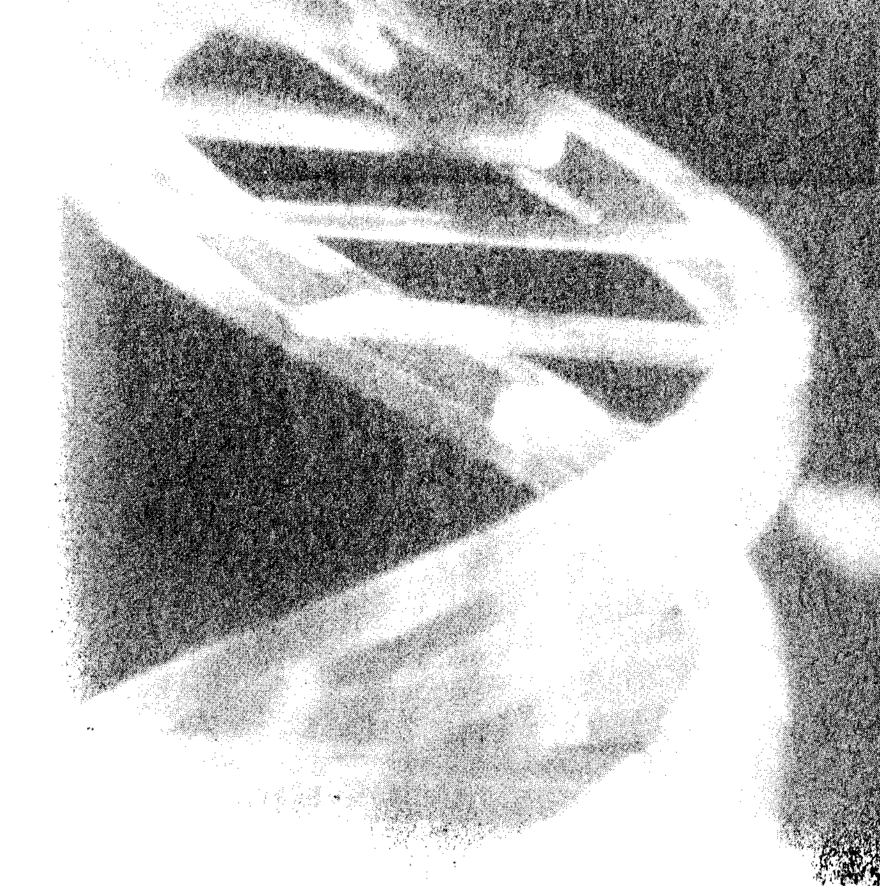
RESUMEN DEL CAPÍTULO 3

- Casi el 95 por ciento de la población mundial cree en la existencia de un poder superior o Ser Supremo, de cierta descripción. Más de la mitad de ellos se refieren a este poder como "Dios".
- A pesar de lo buena que parece ser la ciencia, las mentes más privilegiadas de nuestro tiempo admiten que nuestra comprensión actual es incompleta. A pesar de la claridad del código genético, las ecuaciones de Einstein sobre la energía y la materia, y la maravilla de la comunicación por Internet, existen grandes lagunas en nuestra visión científica de la creación.

- Aunque reconocemos los grandes esfuerzos de la ciencia para explicar la vida, la creación y el universo, las respuestas a tan grandes misterios ya podrían existir dentro de las tradiciones más antiguas, en una forma que todavía no hemos reconocido.
- Los eruditos reconocen que mediante ediciones intencionales y mediante procesos naturales, la cadena de conocimiento que une nuestras tradiciones más antiguas con el mundo moderno se ha interrumpido en varias ocasiones.
- El hecho de que en el siglo XX se hayan recuperado textos y bibliotecas, como los Manuscritos del Mar Muerto y la Biblioteca Nag Hammadi, revela información que había estado oculta para los lectores en general durante casi dos milenios.
- Los eruditos consideran que el *Sepher Yetzirah*, el aspecto de la Cábala más antiguo, más místico y más controvertido, es una colección de metáforas que describen los procesos de la creación en términos abstractos.
- El descubrimiento de un vínculo directo entre las letras hebreas y los elementos de la vida indica que el antiguo *Sepher Yetzirah* es un relato preciso de la manera en que Dios usó las letras de su nombre, nuestros elementos químicos, para producir el universo, el mundo y nuestros cuerpos.

SEGUNDA PARTE

El descubrimiento: Toda vida parte del nombre de Dios



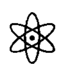
"El Señor Dios formó al Hombre
del polvo de la tierra..."

—Torah

"Te creamos con polvo..."

—El Santo Quran

Capítulo Cuatro



EL CREADOR DEL UNIVERSO:
En palabras de otras épocas

Encerrada en textos misteriosos, como el *Sepher Yetzirah*, la tradición de la antigüedad sugiere que en ella se nos está ofreciendo la identidad de nuestro Creador y el conocimiento que forma un puente entre el mundo espiritual y el material. A través de este conocimiento, se nos da el poder para sanar nuestro cuerpo y traer paz a nuestra vida. Como sucede a menudo, los eruditos de la antigüedad vieron tales secretos como una espada de dos filos. Ellos creían que además de ofrecer la "sabiduría de los cielos" y la clave para trascender los sufrimientos de la vida, la capacidad de tender un puente entre el cielo y la Tierra también tenía el poder de destruir todo aquello por lo que la humanidad se ha esforzado y ha logrado. Se dejó a los herederos de ese conocimiento el decidir si ese poder llegaría a ser una bendición o una maldición.

¿Sería posible que a lo largo de nuestro avance como civilización, desde las hogueras en las que se quemaba madera hasta hornos de microondas, hayamos dejado algo atrás? ¿Sería po-

sible que las claves para sobrevivir a las mayores amenazas contra nuestra existencia estuvieran enterradas en los registros más antiguos de nuestro pasado? De ser así, entonces los descubrimientos de la ciencia y la tecnología, en combinación con el hecho de recuperar esos textos antiguos, han puesto la sabiduría de los cielos a nuestro alcance por primera vez en mucho tiempo. Ahora, nuestra tarea es comprender los mensajes que nos dejaron quienes nos antecedieron.

Indicios compartidos de un pasado común

Entre los temas recurrentes en los relatos antiguos de la creación están las descripciones del origen del hombre. A través de indicios comunes que se entretejen en estos relatos, podemos entresacar destellos de los recuerdos más antiguos de la manera en que se inició nuestra "existencia" en este mundo. Las tradiciones orales del Midrash y la antigua Cábala, por ejemplo, describen cómo el Creador les pidió a sus ángeles "que le trajeran polvo de las cuatro regiones de la Tierra para con ese polvo crear al hombre".[1]

En términos muy similares, el Santo Quran dice que Dios creó a la humanidad con elementos naturales: "Te creamos con polvo".[2] Sin embargo, en otro punto del Quran, el nacimiento de la humanidad se atribuye al hecho de que Dios utilizó un fluido, diciendo: "Fue Dios quien creó al hombre con agua".[3] Aunque al parecer estas dos descripciones están en conflicto, un análisis más profundo de los versos resuelve el misterio.

En la primera descripción, la historia de que Adán se origina del "polvo" es parte de una secuencia mayor que describe los sucesos que llevaron a la primera manifestación de vida. Los versos revelan que después del origen de Adán como "polvo", empezó un proceso en el que empezaron a surgir formas

más cercanas a la vida. La descripción afirma que del polvo se formó "un pequeño germen de vida, luego un grumo o coágulo, luego un cúmulo de carne, completo en su hechura pero incompleto..."[4] Así, el Quran agrega algo a las descripciones de Adán proporcionando detalles sobre la forma en que el "polvo" se convirtió en carne.

De manera similar, en las tradiciones occidentales, cuando le preguntamos a alguien de qué se hicieron los primeros seres humanos en la Tierra, la respuesta por lo general es que están hechos de los mismos materiales que forman al mundo: minerales, agua y aire. Para apoyar tales afirmaciones, a menudo se nos refiere al relato bíblico de la creación en el Génesis. La historia de Adán, que comparten más de dos billones de personas en las tradiciones hebreas y cristianas, proporciona la descripción más básica de los orígenes del hombre. El Génesis, engañosamente simple en su forma, relata el milagro de la creación humana en unas cuantas palabras:

"El Señor formó al hombre del polvo de la tierra".[5]

Palabras diferentes, mismo significado

A través de los matices de la cultura, existen momentos en que las relaciones sutiles que menciona una tradición se pierden cuando se traducen a otro idioma. Aunque es posible que la versión original preserve una idea con una sola palabra, tal vez no exista una traducción exacta para esa palabra en el nuevo idioma.

En el sánscrito de la antigüedad, por ejemplo, la palabra *prana* describe el campo viviente de la energía que rodea e impregna a toda vida. En inglés (y otros idiomas modernos), el concepto de energía vital se ha pasado por alto históricamente. No existe en estos idiomas una palabra con el significa-

do preciso de *prana*. Para transmitir ese concepto, debemos arreglárnoslas utilizando palabras que, por sí mismas, no tienen una relación directa con la idea original.

Combinando la palabra *vida* para indicar que estamos hablando de sistemas vivientes, y la palabra *fuerza* que implica un campo de energía que brota del interior del propio sistema, se tiene como resultado la frase "fuerza vital". Aunque la definición de las dos palabras en forma independiente no tiene relación con la palabra *prana*, la frase que la sustituye: *fuerza vital*, nos permite reconocer, en nuestro idioma, la sutil energía de los sistemas vivientes.

La descripción del primer ser humano en el Génesis es otro ejemplo de la manera en que esas sutilezas se pierden en la traducción. La primera porción del Antiguo Testamento Cristiano se deriva de los cinco primeros libros de la Tora. La tradición hebrea declara que Moisés recibió los libros que conocemos como Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio hace casi 3500 años, en el lenguaje de su tiempo: el hebreo antiguo o "bíblico". Es posible que al traducir el hebreo antiguo a idiomas como el inglés se oscurezcan los matices de los sucesos clave que se describen en la Tora.

Como hemos notado en traducciones inglesas, la relación bíblica entre la humanidad y la Tierra nos describe como seres creados de "polvo". Aunque esta descripción es adecuada en términos generales, pues nos dice que estamos hechos de elementos naturales, es posible que la descripción precisa de nuestros orígenes se preserve mejor en la versión original.

En hebreo, la palabra que significa *hombre* es "Adán" (ADM), que se deriva de la raíz *adamah*. Es interesante que *adamah* sea también la palabra hebrea que significa "tierra", lo que indica una relación mucho más directa y personal entre Adán y nuestro mundo. El hecho de que la palabra Adán se

derive de adamah, de hecho nos muestra que el primer ser humano se formó como se formaron los elementos de la Tierra. Una traducción muy literal diría que Adán es la persona, o el ser humano "de la tierra". A través de esas sutilezas del lenguaje original, se nos muestra que el hombre y la Tierra comparten un origen común.

De Adán a Hermes: Relatos de secretos prohibidos

Hasta el nacimiento de la biología molecular en el siglo XX, la idea de que estuviéramos formados de los elementos más sencillos, "el polvo de la tierra", ha permanecido como un principio básico de la comprensión humana. Quizá las tradiciones más antiguas que describen esta relación son las de la antigua *alquimia*. En su forma más sencilla, la alquimia podría definirse como una filosofía de la naturaleza. También podría definirse como el uso de esa filosofía para cambiar, o transmutar, la materia de una a otra forma.

Según la leyenda, los secretos de la alquimia del cielo y de la Tierra fueron revelados originalmente a Adán, el primer hombre de nuestra especie. Al describir el proceso mismo que fue responsable de su creación, la tradición hebrea afirma que un ángel recibió a Adán en la puerta del Edén y lo instruyó en los misterios de la Cábala y los elementos. Al mismo tiempo, el ángel prometió que cuando la humanidad hubiera dominado la sabiduría de estas "inspiradas artes", terminaría la maldición del fruto prohibido y el hombre podría regresar al "Jardín del Señor".[6]

Aunque la fuente de las formas más tradicionales de la alquimia no es clara,[7] la creencia común es que esta antigua ciencia se inició con la legendaria figura egipcia de Toth, co-

nocido también como Tehuti y Djehuti. En los muros de los templos y en los papiros se le representa con el cuerpo de un hombre y la cabeza de un ibis de pico largo; muchos de los avances que separan a Egipto de otras civilizaciones de su época se atribuyen a la sabiduría de Toth. Además de haber introducido la escritura, la ley y la medicina en el antiguo Egipto, la tradición mística sugiere que Toth también divulgó los secretos alquímicos de la naturaleza.

Se dice que la sabiduría de los secretos de Toth se registró en 42 libros que más tarde se incorporaron a textos distintos que se conocen como las *Tablas Esmeralda*.[8] Conforme los griegos absorbieron los conocimientos de los egipcios, las tradiciones de la alquimia también continuaron; y Toth se transformó en el maestro griego de los principios herméticos, *Hermes Trismegistus* (que significa "nacido tres veces"). Varias tradiciones herméticas, como la medicina homeopática que se basa en los principios de "lo similar trata a lo similar" y "como lo de arriba, igual lo de abajo", continúan hasta nuestros días.

A partir de estas leyendas, se sugiere que la ciencia de la alquimia es una de las dos ciencias más antiguas que conoce la humanidad. La segunda es el estudio de los cuerpos celestes conocida como *astrología*. Se cree que ambas son las claves para redimir a la humanidad de la "caída" que ocurrió al inicio de nuestra historia, y que son de inspiración divina.

Registros antiguos de las primeras ciencias

En el nivel más básico, la filosofía de la alquimia de la antigüedad se parece mucho a nuestra práctica actual de alterar y combinar los elementos de la Tierra para dar forma a nuevos productos que nos sean útiles: la química moderna. Es claro que el conocimiento de los alquimistas sirvió de vínculo entre nuestra comprensión inicial de la naturaleza y las ciencias modernas. Aunque la alquimia en sí ha sido reemplazada por su descendiente, la química, descubrimientos recientes sugieren que las sutiles relaciones que originalmente se describieron en el lenguaje de la alquimia pudieron perderse en sus traducciones modernas.

Desde la perspectiva tanto de la alquimia como de la astrología, las ciencias que han evolucionado a partir de ellas en la actualidad, incluyendo a la química, la física y la astronomía, están incompletas. Hasta hace poco, cada una se concentró en los aspectos físicos de su estudio; lo que podemos "ver", y en gran medida ignoró los campos de energía sutil que son responsables del nacimiento de las estrellas y del comportamiento de los átomos. Aunque la ciencia ha comprobado ser eficaz para cambiar la forma de la materia ya existente, combinando los elementos para producir metales más fuertes y menos pesados, por ejemplo, sólo en los últimos años del siglo XX se consideraron seriamente las cualidades de elementos que no se pueden ver. Al reconocer los efectos de campos "invisibles", las ciencias modernas, como la física cuántica, están empezando ahora a reconocer la interrelación de los elementos de la creación y lo que estas relaciones de raíces tan profundas significan en nuestra vida.

La alquimia del fuego, el aire y el agua

Para algunos, la palabra alquimia trae a la mente la imagen del mago barbado de una época oscura de la historia, que trabaja en una habitación fría y sin ventanas, en las profundidades de un castillo medieval, rodeado de partes disecadas de cuerpos de animales y de recipientes en los que hierven líquidos misteriosos. Esta visión es el resultado de la forma en que el cine y

las novelas modernas han representado a los alquimistas. En la actualidad, podemos encontrar registros que describen formas útiles de combinar los productos de la naturaleza que se utilizaron en las tradiciones más antiguas y bien establecidas de la historia. A partir de tablillas de arcilla, de los muros de los templos, de pergaminos preparados meticulosamente y de tradiciones orales, hemos aprendido que los fundamentos de la alquimia fueron conocidos por los fenicios, los babilonios y los caldeos, al igual que en Oriente, en Roma y en Grecia.

En general, la base de los estudios alquímicos empezó con un solo principio según el cual todo nuestro mundo, y todo lo que hay en él, está hecho de tres elementos sencillos: Esos elementos, bien conocidos para quienes estudian las tradiciones sagradas, son el Fuego, el Aire y el Agua. Al carecer de vocabulario científico para describir este conocimiento, los eruditos de la alquimia hicieron lo que pudieron para preservar y transmitir la sabiduría que poseían, que ya en su época era una sabiduría antigua. Si pudiéramos "traducir" las ideas más simples de la alquimia sobre el Fuego, el Aire y el Agua a sus equivalentes en la química moderna, ¿qué secretos nos revelarían ahora las antiguas fórmulas?

La creación como una trilogía

En el lenguaje de la era de la alquimia, Fuego, Aire y Agua representaban los extremos de polaridad y equilibrio. Utilizando trilogías de elementos para describir la creación, el "Fuego" se equipara con dar, o con el aspecto "masculino". El "Agua" con recibir, o con el aspecto "femenino". Y el "Aire" con el importantísimo equilibrio neutral que está en medio, es decir el "hijo". Muchas tradiciones comparten un fundamento de estas tres propiedades: la "positiva", que afirma o proyecta; la

"negativa" que atrae o recibe, y en el centro la "neutral". (Ver la Figura 4.1).

La creación como una trilogía

Elementos naturales	Polaridad/ sexo	Tradición bíblica	Física moderna	Carga eléctrica	Tradición indígena
Fuego	masculino	Padre	Protón	Positivo (+)	Águila/ Cóndor
Agua	femenino	Hijo	Electrón	Negativo (-)	Serpiente
Aire	hijo	Espíritu Santo	Neutrón	Neutral (0)	Puma/ Jaguar

Figura 4.1: Ejemplos que representan lo "positivo", lo "negativo" y el "equilibrio" en diferentes visiones del mundo.

Esto incluye la tradición cristiana del Padre, Hijo y Espíritu Santo, los animales de las culturas indígenas que representan a la Tierra, al cielo y a las criaturas que hay en medio (la tabla menciona las tradiciones nativas de los Andes), al igual que los fundamentos de la física del siglo XX: el protón, el electrón y el neutrón. Aunque descubrimientos recientes en el campo de la física cuántica están cambiando nuestro punto de vista sobre el átomo en sí, las "nubes de la probabilidad" que están reemplazando a gran velocidad a las partículas imaginarias del pasado, siguen presentando la trilogía de atributos (positivo, negativo y neutral) que se relaciona con los protones, los electrones y los neutrones

Aunque en las primeras descripciones se identificaban tres elementos, quienes entendían el orden natural de nuestro mundo siempre intuyeron la existencia de un cuarto elemento secreto. El elemento faltante, la Tierra, se menciona en forma explícita en tradiciones alquímicas posteriores. Los escribas

anteriores al cristianismo de los Manuscritos del Mar Muerto, los antiguos esenios, describieron estas cuatro fuerzas como "ángeles" y los nombraron de acuerdo a esa descripción: El ángel del Viento, el ángel del Sol, el ángel del Agua y el ángel de la Tierra. Los alquimistas creían que comprender cómo surgió el cuarto elemento era la clave para comprender la creación, la vida y la inmortalidad.

Aunque los detalles de estas visiones del mundo obviamente son antiguas y su vocabulario pertenece a otras épocas, la similitud que existe entre los relatos mejor establecidos de nuestros orígenes no puede negarse. Si aceptamos la posibilidad de que nuestros ancestros estaban tratando de transmitir una poderosa enseñanza a sus descendientes, lo que nos incluye a nosotros, la gente del futuro para ellos, ¿qué podrían estar diciendo? ¿Nuestros precursores científicos simplemente nos estaban diciendo que el calor, el líquido, el aire y los minerales forman nuestros cuerpos y todo lo que vemos? ¿O tal vez estaban compartiendo algo más preciso? Las evidencias que se presentan en lo que queda de este capítulo y en los dos siguientes, sugieren que en el vocabulario de su época, los antiguos alquimistas estaban describiendo la estructura precisa, *la química real*, de la Tierra y de nuestras células.

¡Vistas con los ojos del análisis científico de nuestros días, las antiguas fórmulas del agua, el fuego y el aire han comprobado ser sorprendentemente exactas! Si asumimos que las diferencias de lenguaje es lo único que se interpone entre el conocimiento moderno y la sabiduría de la antigüedad, entonces la clave de los conocimientos profundos que más poder nos darían podrían existir en una forma que todavía no hemos reconocido.

La ciencia mística de la Cábala

Por claridad, utilizaremos el término *alquimia tradicional* para describir lo que a menudo se considera como la forma medieval de la ciencia. Aunque los misterios de la alquimia tradicional están bien documentados y están disponibles, los principios que los fundamentan son menos obvios. Para preservar los secretos de la "ciencia más antigua" en una época en que ese conocimiento le costaba la vida a la gente, el significado de los símbolos que forman el centro de la alquimia tradicional se envolvió en misterio durante la Edad Media. Incluso hoy en día, los detalles de la "primera ciencia" permanecen ocultos para todos, excepto para aquellos que están directamente involucrados en la tradición, con el fin de evitar el mal uso de su poder.

Unos dos mil años antes de la alquimia tradicional, sin embargo, *una forma de alquimia aún más antigua* nos ofrece lo que tal vez es el registro más completo de los orígenes de la creación y nuestra relación con nuestro Creador. Me refiero a la porción de la Cábala que describe al universo utilizando las combinaciones precisas de las letras hebreas: el *Sepher Yetzirah*.

A lo largo del *Sepher Yetzirah* aparecen frases entrelazadas con referencias tipo alquimista. Los versos describen las interacciones más antiguas del fuego, el aire y el agua, representando a estos elementos con las letras del alfabeto hebreo. Al describir la unión entre el cielo y la Tierra, se nos incluye como parte de esa creación. En estas antiguas descripciones, encontramos un vínculo directo con los principios de la naturaleza en la alquimia tradicional; y la primera clave para interpretar el mensaje que está en el interior de nuestras células.

anteriores al cristianismo de los Manuscritos del Mar Muerto, los antiguos esenios, describieron estas cuatro fuerzas como "ángeles" y los nombraron de acuerdo a esa descripción: El ángel del Viento, el ángel del Sol, el ángel del Agua y el ángel de la Tierra. Los alquimistas creían que comprender cómo surgió el cuarto elemento era la clave para comprender la creación, la vida y la inmortalidad.

Aunque los detalles de estas visiones del mundo obviamente son antiguas y su vocabulario pertenece a otras épocas, la similitud que existe entre los relatos mejor establecidos de nuestros orígenes no puede negarse. Si aceptamos la posibilidad de que nuestros ancestros estaban tratando de transmitir una poderosa enseñanza a sus descendientes, lo que nos incluye a nosotros, la gente del futuro para ellos, ¿qué podrían estar diciendo? ¿Nuestros precursores científicos simplemente nos estaban diciendo que el calor, el líquido, el aire y los minerales forman nuestros cuerpos y todo lo que vemos? ¿O tal vez estaban compartiendo algo más preciso? Las evidencias que se presentan en lo que queda de este capítulo y en los dos siguientes, sugieren que en el vocabulario de su época, los antiguos alquimistas estaban describiendo la estructura precisa, *la química real*, de la Tierra y de nuestras células.

¡Vistas con los ojos del análisis científico de nuestros días, las antiguas fórmulas del agua, el fuego y el aire han comprobado ser sorprendentemente exactas! Si asumimos que las diferencias de lenguaje es lo único que se interpone entre el conocimiento moderno y la sabiduría de la antigüedad, entonces la clave de los conocimientos profundos que más poder nos darían podrían existir en una forma que todavía no hemos reconocido.

La ciencia mística de la Cábala

Por claridad, utilizaremos el término *alquimia tradicional* para describir lo que a menudo se considera como la forma medieval de la ciencia. Aunque los misterios de la alquimia tradicional están bien documentados y están disponibles, los principios que los fundamentan son menos obvios. Para preservar los secretos de la "ciencia más antigua" en una época en que ese conocimiento le costaba la vida a la gente, el significado de los símbolos que forman el centro de la alquimia tradicional se envolvió en misterio durante la Edad Media. Incluso hoy en día, los detalles de la "primera ciencia" permanecen ocultos para todos, excepto para aquellos que están directamente involucrados en la tradición, con el fin de evitar el mal uso de su poder.

Unos dos mil años antes de la alquimia tradicional, sin embargo, *una forma de alquimia aún más antigua* nos ofrece lo que tal vez es el registro más completo de los orígenes de la creación y nuestra relación con nuestro Creador. Me refiero a la porción de la Cábala que describe al universo utilizando las combinaciones precisas de las letras hebreas: el *Sepher Yetzirah*.

A lo largo del *Sepher Yetzirah* aparecen frases entrelazadas con referencias tipo alquimista. Los versos describen las interacciones más antiguas del fuego, el aire y el agua, representando a estos elementos con las letras del alfabeto hebreo. Al describir la unión entre el cielo y la Tierra, se nos incluye como parte de esa creación. En estas antiguas descripciones, encontramos un vínculo directo con los principios de la naturaleza en la alquimia tradicional; y la primera clave para interpretar el mensaje que está en el interior de nuestras células.

El Árbol de la Vida: Un plano del Universo

La narración del *Sepher Yetzirah* empieza con una descripción de los diez mundos, o *Sefirot*, que definen la relación entre las fuerzas de la creación. Sorprendentemente, las teorías más recientes de la creación también mencionan que nuestro universo se compone de al menos diez dominios de energía; diez dimensiones. ¡Estos mundos sutiles de hecho son necesarios para explicar las observaciones de la física cuántica! Los Sefirot se representan como esferas, y se colocan de tal manera que forman el familiar modelo del Árbol de la Vida (ver la Figura 4.2). A partir de este árbol, las enseñanzas de la Cábala ofrecen significado y relevancia dentro del contexto de nuestra vida cotidiana.

Cada Sefirot representa un atributo particular con el que Dios creó el universo, y al cual nosotros podemos aspirar en nuestra vida. Por ejemplo, el segundo y tercer Sefirot, *Binah* y *Hokhmah* se ejemplifican en los principios de la comprensión y la sabiduría, mientras que el cuarto y el quinto, Gevurah y Hesed, representan las cualidades de discernimiento y misericordia.

El segundo capítulo del texto presenta la primera conexión clara entre la naturaleza mística del Árbol de la Vida y algo más concreto en nuestro mundo. La clave está en las tres primeras letras que Dios usó para crear el universo y que en el alfabeto hebreo se conocen como las *Fundamentales*, las *Madres* o las *Letras Madres*: *Alef (A), Mem (M) y Shin (Sh)*. Aunque cada una de las demás letras (19) del alfabeto está impregnada de su propio poder y significado, este libro se concentrará en las primeras tres, y en el lugar especial que tienen en la creación.

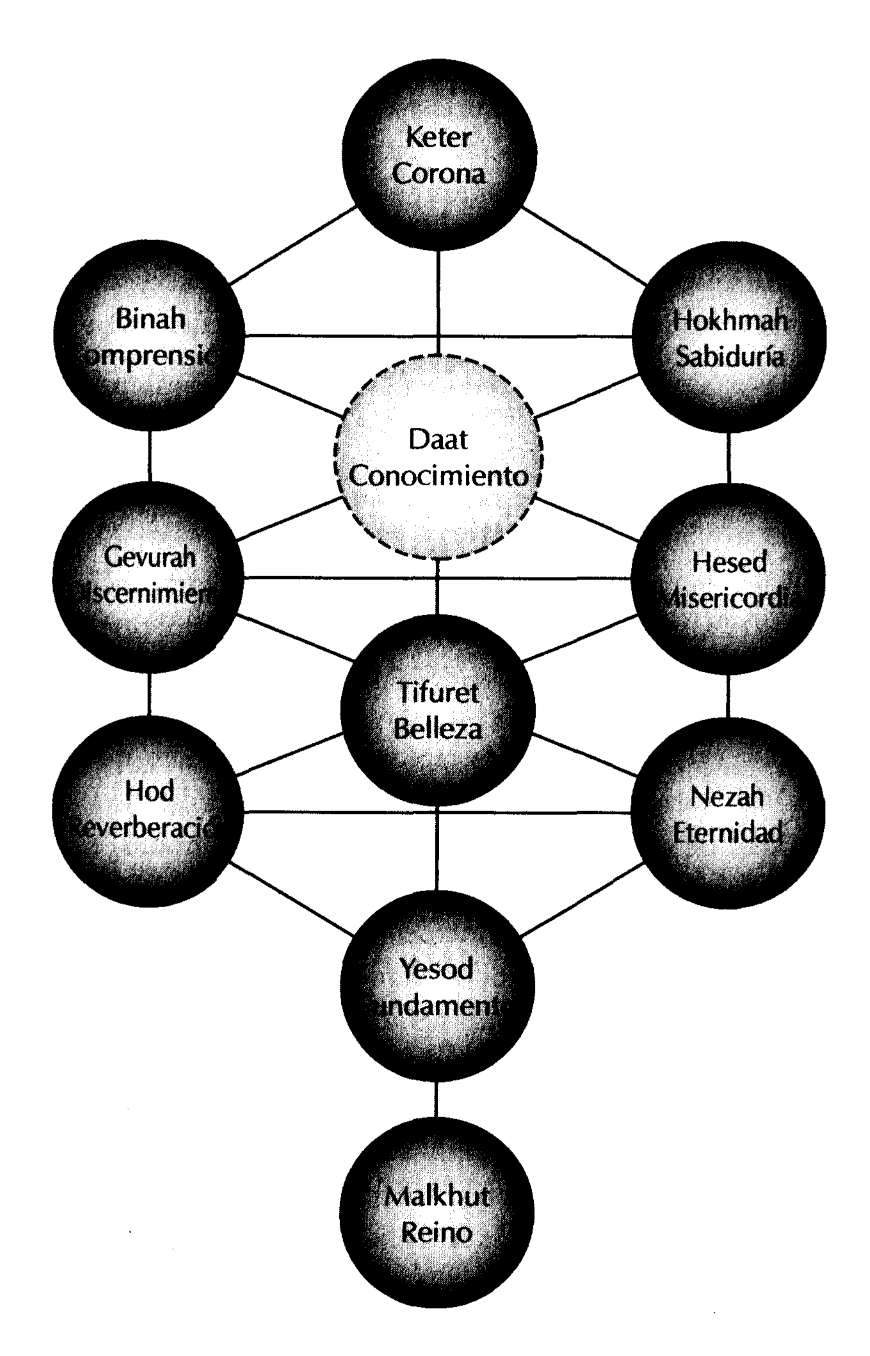


Figura 4.2: El 'Antiguo árbol hebreo de la vida' que muestra los atributos de este mundo como los diez Sefirot (según Halevi).[9]

En términos bastante claros, el texto declara que a través de estas letras, y sólo de estas letras, puede encontrarse el origen del misterio de la creación. Las Tres Madres se relacionan de inmediato con los elementos de la creación que se conocen en la alquimia: fuego, aire y agua. En el mismo contexto que identifica los elementos, una sola frase de amplio significado deja en claro su relación con el universo y más allá:

Las tres letras fundamentales, A, M, y Sh, son un gran secreto oculto y místico, del cual emanan el Fuego, el Aliento y el Agua, a partir de los cuales se creó todo.[10]

Pare entender el misterio de *A, M* y *Sh*, y las implicaciones de este enunciado, es necesario señalar la sabiduría que es la esencia de la propia Cábala. Como dijo Halevi:[11] "Las relaciones que se presentan el en Árbol de la Vida subyacen la totalidad de la existencia". Los conceptos que se ofrecen en el Árbol de la Vida son tan amplios que al parecer se han aplicado a una infinidad de temas, desde las razones del matrimonio, el divorcio, la enfermedad y la salud, hasta la física de la creación. En la manera en que se definen el principio y *el periodo anterior al principio*, utilizando los elementos que representan las letras hebreas, le encontramos significado al misterio de las tres Letras Madres.

En unas cuantas frases, el *Sepher Yetzirah* usa el Árbol de la Vida como una metáfora de la creación, declarando que el primer Sephirot representa el "Aliento del Dios Viviente." Por tradición, los estudiosos de la Cábala interpretan esto como una descripción del momento de la creación, el primer aliento o la primera luz, y también como la primera sustancia de la que se formó todo lo demás. Después del Principio, se guía al lector en una travesía alquímica en la que se derivan los elementos que forman el universo. En la siguiente descripción de los primeros cuatro Sephirot, cada afirmación detalla el elemento al cual se le da vida.

1. *Diez Sephirot de Nada: Uno es el aliento del Dios viviente. Bendito y bendecido es el nombre de la vida de los mundos. La voz del aliento y el habla. Y éste es el aliento santo.*[12]
2. *Dos: Aliento que procede de aliento. Con él, Dios gravó y esculpió los cuatro puntos cardinales (alientos) del cielo: Este, Oeste, Norte y Sur. Y hay un aliento en cada uno de ellos.*[13]
3. *Tres: Agua que procede del aliento: Con ella, Él gravó y esculpió el caos y el vacío, la arcilla y el pantano... Vertió agua en ellas (las letras) y se convirtieron en polvo, como está escrito.*[14]
4. *Cuatro: Fuego que procede del agua. Con él, Dios gravó y esculpió el Trono de Gloria y todos los ejércitos de lo alto. Así está escrito: hizo a sus ángeles con alientos, y a sus ministros con flamas de fuego.*[15]

Después de estas descripciones iniciales, el texto continúa con un grado de claridad que deja pocas dudas con respecto a la relación entre las Letras Madres y los elementos:

"Tres Madres, A, M y Sh, en el universo son aire, agua, fuego"[16]

Una vez que se establecen los atributos del fuego, el aire y el agua, el texto declara que los bloques de construcción están en su lugar, y el acto de usarlos para el milagro de nuestro universo puede continuar. A través de los demás Sephirot, el

Árbol de la Vida define los límites del Universo de Dios y las reglas de la creación. Aquí también encontramos la clave que une a las tres Letras Madres con los elementos modernos de nuestro mundo físico y con el milagro de la vida.

El surgir de las Tres Madres

Después de estos pasajes, se nos explica que A, M y Sh son más que simples símbolos de los elementos de la naturaleza. Se les describe como una forma de "alquimia verbal", y los versos nos muestran cómo el conocimiento y el poder de cada letra es la clave para comprender las fuerzas del universo.

> *"Él hizo de la letra Alef el rey que gobierna el aliento*[17]*....*
> *Él hizo de Mem el rey que gobierna el agua*[18]*....*
> *Él hizo de Shin el rey que gobierna el fuego...."*[19]

En términos que han sobrevivido ante las pruebas del tiempo y de las traducciones, estas descripciones testifican la profundidad del conocimiento que poseían los autores del texto, al igual que su gran capacidad para transmitir lo que sabían en un lenguaje que sigue teniendo significado en la actualidad. Al carecer de un lenguaje científico, parece que los antiguos transmitieron la sabiduría que heredaron de una fuente aún más antigua que todavía no se ha identificado. ¡Con las únicas palabras que conocían, describieron nada menos que la construcción del universo!

Esta descripción de los primeros actos de la creación tiene un paralelo muy cercano con la alquimia tradicional de la Edad Media, así como con la creación de los ángeles de la naturaleza descrita por los Esenios unos 500 años antes del nacimiento de Jesús. Aquí el "Aliento de Dios" se convierte en aire y en el ángel del viento. De manera similar, el "agua que proviene del aliento" se convierte en el elemento agua y en el ángel del agua, mientras que el "fuego que proviene del agua" se convierte en fuego y en el ángel del Sol. Tomando en cuenta estos vínculos, surge esta pregunta: ¿Qué une a estas letras antiguas de la creación con la química de la ciencia moderna?

Pasando del "por qué" al "cómo"

Gran parte de la tecnología de nuestros días se basa en modificar procesos que históricamente se han dejado a la naturaleza. Desde influir en las pautas del clima y crear formas nuevas de materia, hasta la ingeniería genética en el campo de las plantas y las enfermedades, para diseñar cada una de estas tecnologías aparentemente milagrosas, fue primero necesario comprender *por qué* funcionan los procesos naturales.

Desde la perspectiva de nuestros antepasados, sin embargo, había poca necesidad de este tipo de información. Los sanadores, los alquimistas y los obradores de milagros de la antigüedad se preocupaban menos por entender *por qué* nuestro mundo funciona como lo hace, y se preocupaban más por *cómo* aplicar los antiguos principios de la naturaleza a sus vidas. Como no estaban tratando de mejorar la naturaleza, había poca necesidad de diseccionarla para que sus familias, sus aldeas y sus comunidades se beneficiaran de ella.

El poder de la oración para lograr la sanación, un fenómeno que la ciencia moderna y la medicina occidental están empezando a explorar con seriedad, ofrece un ejemplo perfecto de esta distinción. En un estudio piloto llevado a cabo en el Instituto de Cardiología Mid América de Kansas City, 990 pacientes con diversas afecciones cardiacas serias se dividieron en dos grupos antes de ser sometidos a los procedimientos

médicos o cirugías que se les habían prescrito.[21] Un grupo recibió tratamientos relacionados con la oración de manos de cinco voluntarios que trabajaban con ellos diariamente, mientras que el otro grupo no lo recibió.

Para el asombro de los investigadores que llevaron a cabo las pruebas, *los individuos que estaban en el grupo que recibió oraciones experimentaron beneficios estadísticamente calculables* en su proceso de curación y recuperación. El investigador en jefe del proyecto declaró: "Las pacientes por quienes se rezó respondieron mejor".[22] Los resultados de este estudio recibieron publicidad llegando a los titulares de los periódicos a nivel nacional y han motivado estudios posteriores en el Centro Médico de la Universidad de Georgetown y en la Universidad de Harvard, en un esfuerzo por comprender con precisión por qué el grupo que recibió oraciones tuvo muchos mejores resultados.

Aunque estas investigaciones son interesantes, muchas de las personas que habitualmente incorporan la oración en su vida todos los días podrían sentir que este tipo de estudios no es necesario. Ya aceptaron el poder de la oración y la capacidad que ellos tienen para compartir ese poder con otros. Como ya saben que la oración tiene resultados, no se preguntan por qué los tiene.

La ciencia confirma un modelo antiguo: Se consideran de nuevo el aire, el agua y el fuego

A finales del siglo XX, los descubrimientos nos dieron el poder de dar forma a la naturaleza. Anteriormente, la concentración de la ciencia había estado ante todo en recopilar información que explicara nuestros cuerpos y el mundo. Con el desarrollo de las computadoras y el almacenamiento de datos, en una sola generación hemos reunido cantidades sin precedente de datos. El Dr. Michiu Kaku describe la fantástica velocidad de nuestra capacidad para reunir conocimientos diciendo: "El conocimiento humano se está duplicando cada 10 años. En la última década [de 1987 a 1997] se ha generado más conocimiento científico que en toda la historia de la humanidad".[23] La historia podría revelar que el conocimiento sin precedente que ahora se tiene sobre la Tierra empezó con la investigación cooperativa de mayor magnitud del último siglo: el Año Geofísico Internacional (IGY, de las siglas en inglés: International Geophysical Year).

Durante un periodo de 18 meses, de julio de 1957 a diciembre de 1958, 67 naciones participaron en un proyecto único para documentar la composición y el proceso natural de la Tierra de una manera en que nunca antes se había hecho ni se ha vuelto a hacer.[24] Lo irónico es que precisamente estos datos modernos son los que ahora nos permiten tender un puente entre los principios de la antigua alquimia y la ciencia más sofisticada de nuestro tiempo.

En los textos de la alquimia de la antigüedad, el elemento Aire nunca se define con claridad. Interpretaciones posteriores suponen que se refiere al aire que respiramos. La ciencia moderna demuestra que, de hecho, nuestra atmósfera nos nutre con el elemento invisible que da vida a cada célula de nuestro cuerpo: el *oxígeno*. Por tanto, al correlacionar la alquimia de la antigüedad con la química moderna, supusimos que el oxígeno es el equivalente al Aire de la alquimia. No obstante, el estudio de nuestra atmósfera que se llevó a cabo durante el IGY *reveló que no es así*. Aunque el oxígeno es indudablemente el elemento del aire que más necesitamos para vivir, ¡hay relativamente poco oxígeno presente en el aire que respiramos!

Un 78 por ciento de nuestra atmósfera se compone de otro elemento que *se combina con el oxígeno* para estabilizar el aire. Aunque los estudios del IGY revelaron que el oxígeno representa el 21 por ciento de nuestra atmósfera, (el argon, el bióxido de carbono y algunos microelementos constituyen el resto de nuestro aire),[25] ¡la mayor parte del contenido de cada respiración que sostiene la vida es nitrógeno!

Cuando los antiguos alquimistas identificaron al aire como un elemento primordial de la creación, ¿es posible que nos estuvieran diciendo, en el lenguaje de su tiempo, que el nitrógeno es la sustancia a la que se referían? Para nuestro propósito, supondremos que ése es el caso y veremos a dónde nos lleva esta correlación. Una línea similar de razonamiento podría aplicarse a los elementos modernos que corresponden al fuego, al agua y a la Tierra de la alquimia.

El agua que representa más de dos terceras partes de la superficie de nuestro planeta se describe químicamente mediante la fórmula de todos conocida: H_2O. En los términos más sencillos, esta fórmula nos dice que en los océanos, lagos, ríos y corrientes de agua de la Tierra, en la lluvia, en el firmamento y en el agua de nuestro cuerpo, hay dos átomos de hidrógeno por cada átomo de oxígeno. Si adoptamos el mismo punto de vista de que el aire es una palabra clave que significa hidrógeno, quizás agua es una palabra clave que describe otro elemento físico.

Basándose en porcentajes, los estudios de la NASA indican que el agua está bajo el dominio del elemento invisible llamado oxígeno. El agua que cubre aproximadamente dos terceras partes de nuestro mundo está hecha de un 85.8 por ciento de oxígeno (más o menos un 88.89 por ciento de agua pura), mientras que el porcentaje restante incluye hidrógeno y diversos micro-minerales.[26] (Aunque la fórmula indica que hay dos

átomos de hidrógeno por cada átomo de oxígeno, los átomos de oxígeno son más grandes, lo que explica el porcentaje más alto en la composición). Para nuestros propósitos, consideremos que las referencias antiguas al agua son una clave que representa al elemento *oxígeno*.

Por lo general se cree que las referencias alquímicas al fuego representan la energía que es la fuente original de todo fuego: el Sol. A final de cuentas, los fuegos que han consumido madera, carbón y otros combustibles que se han utilizado a lo largo de la historia, son posibles debido a la energía del Sol que se libera en su interior. En la última mitad del siglo XX, los avances tecnológicos han hecho posible un análisis detallado de los elementos que componen el cuerpo ardiente que está en el centro de nuestro sistema solar.

El calor que sentimos en un cálido día de verano se debe ante todo a las temperaturas inimaginables que se generan en el centro del Sol (¡se cree que llegan a 27 millones de grados Fahrenheit!). La ciencia considera que nuestra estrella más cercana es una enorme máquina celestial que quema una cantidad limitada de gases y que lo hará hasta que su dotación se termine. Estudios recientes confirmaron que el combustible del fuego solar son dos elementos primordiales. Consta de aproximadamente un 71 por ciento de *hidrógeno* y un 27.1 por ciento de helio.[27]

Siguiendo la lógica que se aplica a los elementos de la alquimia, podemos asumir que las referencias antiguas al fuego, son de hecho, referencias al elemento que produce la fuente de todo fuego: el hidrógeno. A partir de estos descubrimientos, ahora es posible traducir las antiquísimas referencias al fuego, al aire y al agua como elementos químicos reconocidos por la ciencia moderna (ver la Figura 4.3).

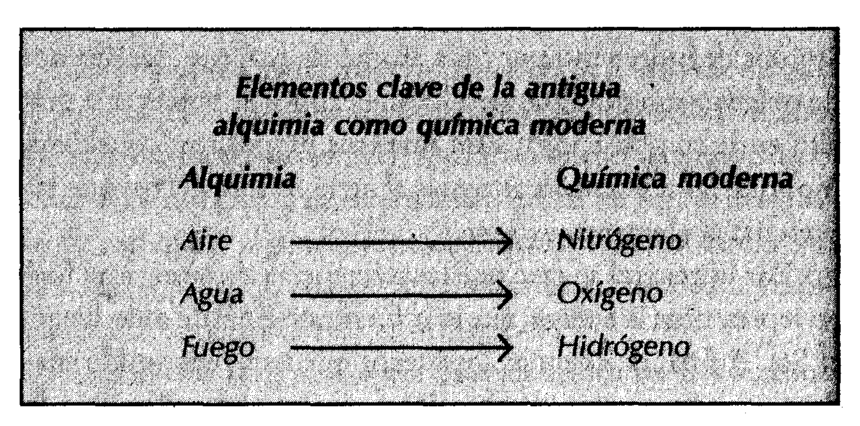


Figura 4.3: Traducciones modernas de los antiguos elementos de la creación.

Mediante estudios como los del IGY, ahora sabemos que son relativamente pocos los elementos que forman la corteza externa de la Tierra, lo que incluye las capas que están bajo los océanos. Silicio, oxígeno, hidrógeno y aluminio forman más del 90 por ciento de la composición de esta capa. ¡Algo mucho más significativo es el descubrimiento de que dos de esos cuatro elementos, el hidrógeno y el oxígeno, también forman más del 99 por ciento de nuestro cuerpo!

A partir de estos estudios únicamente podemos llegar a la conclusión de que en realidad estamos hechos "de la tierra" (ver "Palabras diferentes; mismo significado" en la página 79-80). Claro que existen diferencias entre el cuerpo humano y la corteza del planeta. En nuestro cuerpo, los elementos carbono y nitrógeno toman el lugar del silicio y el aluminio que se encuentra en la tierra. De los elementos restantes, aunque el silicio es una parte importante de nuestra constitución química, sólo se encuentra en cantidades muy pequeñas y por lo tanto se le identifica como un microelemento. Es interesante que el aluminio no se encuentre en nuestro cuerpo en absoluto como un elemento que se presente en forma natural, aunque en ocasiones lo absorbemos del entorno como un producto secundario de la industria y la contaminación.

Habiendo establecido un vínculo directo entre las descripciones antiguas de nuestro cuerpo y sus equivalentes en la química moderna, ahora podemos relacionar la ciencia moderna con la Cábala. Si estas correlaciones son exactas, entonces los relatos que se han preservado como fábulas de la alquimia y tradiciones de la Cábala empiezan a asumir un significado más profundo. ¡Una nueva interpretación de la descripción más antigua y más completa de nuestros orígenes revela respuestas nuevas y asombrosas a preguntas que no era posible contestar en el pasado!

RESUMEN DEL CAPÍTULO 4

- Un tema común en los relatos antiguos sobre el origen de la humanidad es que fuimos creados del "polvo" o de la "arcilla" de la Tierra. Toda vida viene del mismo polvo.
- Los secretos de nuestra creación y nuestra capacidad para transmutar las circunstancias de la vida (tender un puente entre el cielo y la Tierra) se preservan mediante las tradiciones ocultas de la alquimia de la antigüedad. En esas tradiciones, las claves indican que nuestro mundo y nuestros cuerpos están hechos de los elementos: fuego, agua y aire.
- También encontramos una descripción detallada de los principios de la alquimia que llevan a la creación del universo y a los orígenes de la humanidad en el místico Libro Hebreo de la Creación, el *Sepher Yetzirah*. Este libro puede conseguirse en la actualidad y, en su totalidad, ofrece una descripción detallada se-

gún la cual un poder superior formó el universo y nuestro mundo.

- *Nuevo descubrimiento:* La ciencia moderna confirma los patrones antiguos, revelando que los elementos de la alquimia, fuego, aire y agua en realidad representan tres de los elementos más abundantes en nuestro cuerpo: hidrógeno, nitrógeno y oxígeno, respectivamente.

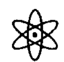


"Que quienes buscan, sigan buscando hasta que encuentren.
Cuando encuentren, se sentirán atribulados.
Cuando se sientan atribulados, se asombrarán..."

"Reconoce lo que está ante tus ojos, y lo que está oculto para ti se volverá obvio".

—EL EVANGELIO PERDIDO DE TOMÁS

Capítulo Cinco



EL DESCUBRIMIENTO:
Cuando las letras se convierten en elementos

En una época en que el ritmo del conocimiento humano se está duplicando cada diez años y la maquinaria puede reducirse al tamaño de los átomos, todavía dependemos de los registros más antiguos de nuestro pasado para entender quienes somos; registros preservados como las letras de los alfabetos de la antigüedad. Al mismo tiempo, el origen de los alfabetos del mundo, y los lenguajes subsecuentes, permanece como uno de los mayores misterios sin resolver de nuestros tiempos.[1]

En los 40,000 años de la historia del hombre moderno, el uso del lenguaje escrito ha tenido un papel cada vez más importante en la preservación y transmisión de datos a otros en el presente y en el futuro. En este tiempo, hemos registrado los sucesos de nuestras vidas mediante un método de escritura o la combinación de las cuatro posibles formas de escritura. Estas formas se agrupan en cuatro categorías que se describen como sigue:

- imágenes pictóricas
- signos de palabras
- signos que representan sílabas individuales
- alfabetos completos

A través de los símbolos, cada forma permite diversos grados de complejidad para representarse y ha respondido a las necesidades de determinados pueblos en épocas específicas de la historia.

Letras y alfabetos: Símbolos de una realidad más profunda

Aunque el uso de alfabetos complejos es la forma de comunicación que se desarrolló más recientemente, esto no implica que los *pensamientos* que están detrás de los sistemas de escritura por medio de imágenes sean menos sofisticados que los que están detrás de las palabras de nuestra escritura moderna. Más bien, *son sólo los símbolos* en sí lo que se ha vuelto más sofisticado al paso del tiempo.

Las formas más sencillas de imágenes pictóricas, la *pictografía*, por ejemplo, por lo general representan conceptos amplios de alto nivel, sin proporcionar el tipo de detalles que dan mayor significado al suceso que se está registrando. En el otro extremo, los alfabetos permiten mencionar datos específicos sobre un suceso que se va a registrar, transmitir y preservar para su uso futuro.

Por ejemplo, la simple imagen de una explosión estelar en la parte inferior de un acantilado del Cañón Chaco en Nuevo México, ilustra el concepto. El símbolo, que se cree es el registro de la explosión de una supernova en el año 1054 de nuestra era, está pintado en un peñasco de arenisca que sobresale en el acantilado. Este fenómeno fue visible a plena luz del día en América del Norte, y sus rastros son todavía visibles para los astrónomos en lo que se conoce como la Nebulosa del Cangrejo. Aunque parece que esta pictografía es un registro del suceso en sí, no ofrece datos específicos, como la hora del día, la magnitud del resplandor, ni los efectos del fenómeno en la gente, los animales y las condiciones de vida de la época. Simplemente registra el hecho de que ocurrió una explosión. Sin embargo, los astrólogos chinos de ese mismo periodo documentaron el suceso a través de un lenguaje alfabético más sofisticado, y por lo tanto pudieron preservar datos específicos para las generaciones futuras, como la fecha exacta en que ocurrió.

Los lenguajes de logogramas (signos que significan palabras) y los silabogramas (signos silábicos) conservan un nivel mayor de detalle que la pictografía de la antigüedad. Al utilizar un símbolo para representar toda una sílaba o palabra, estas formas de escritura son capaces de preservar mayor cantidad de información con respecto a los sucesos que registran.[2]

El método más preciso para registrar información escrita es mediante grupos de símbolos que representan sonidos específicos; los *alfabetos*. En un alfabeto, los símbolos se combinan para producir palabras que preservan información de manera precisa y significativa. Se cree que la necesidad de registrar las experiencias que se tienen es exclusivamente humana. Es el catalizador que llevó a nuestros antepasados a crear numerosos lenguajes y los alfabetos que los representan. Incluso en el mejor de los casos, sin embargo, las palabras formadas por las letras de un alfabeto sólo son un símbolo del suceso o de la experiencia que narran. *Implícitos en los símbolos de las letras hay muchos*

estratos adicionales, cada uno con niveles más profundos de significado.

Junto con la incertidumbre de sus orígenes, surgió un misterio más profundo relacionado con los múltiples significados que se relacionan con los lenguajes de la antigüedad. Los eruditos reconocen abiertamente que desde los lenguajes de la antigüedad y los lenguajes obsoletos del pasado hasta los lenguajes más modernos de hoy, los símbolos que llamamos letras en realidad tienen un doble propósito. A nivel exterior, las letras forman las palabras y oraciones que almacenan y comunican la información, como fechas, horas y sucesos. Detrás de estos significados, otros estratos menos obvios de información revelan relaciones sutiles dentro de las propias palabras.

Gracias al poder de sus letras hebreas, la Tora tiene la peculiaridad de ser un documento histórico escrito a nivel externo, al igual que un libro guía escrito en clave sobre los secretos de la creación. Para quienes entienden la clave, las palabras son senderos hacia significados aún más profundos del mismo texto. Los eruditos en el campo de la Tora creen que en el interior de las propias letras que registran las acciones de Dios y de los patriarcas existen claves secretas sobre los milagros que describen las palabras. Por ejemplo, así como se reveló un vínculo más profundo entre "Adán" y "Tierra", en la frase de la Tora que dice: "Dios creó el cielo y la Tierra", el significado más profundo de las palabras revela precisamente *cómo* se formaron el cielo y la Tierra.

Al estudiar estas relaciones ocultas, podemos descubrir la fuerza del mensaje original del autor. Cualquier estudio serio del lenguaje debe tomar en cuenta los diversos niveles, o estratos de significado que está detrás de los símbolos de cualquier idioma.

Cuando las letras son algo más que letras: El código oculto de la lengua hebrea

En el momento que arribaba el taxi a la puerta del museo, las filas de personas ya llegaban más allá de la entrada, llenando las escalinatas de cemento bañadas con las gotas de una lluvia primaveral. Más temprano esa misma tarde, yo había tenido una entrevista con una escritora de uno de los servicios noticiosos nacionales en la cual se incluyó una larga discusión sobre los Manuscritos del Mar Muerto.

"¡Los manuscritos están aquí en la ciudad!" exclamó la escritora al final de la entrevista. "En el Chicago Field Museum".

"¿En serio?" respondí. "¿Qué tan lejos está el museo de donde estamos ahora?".

"Con tráfico, quizás unos 15 minutos en taxi", respondió.

"Aunque he visto los manuscritos cópticos en Egipto y he estudiado las palabras de los manuscritos extensamente, ¡nunca he visto los Manuscritos del Mar Muerto! Me gustaría verlos", dije. "Quizás podríamos hacer una visita al museo".

Eso fue todo. En unos minutos estábamos en un taxi en dirección al museo.

Al bajar del taxi en medio de un viento helado, señalé las filas de gente. "¿Están aquí para ver los manuscritos?", pregunté.

"Algunos", respondió ella. "Pero muchos probablemente están aquí para ver a Sue". Sucedió que el momento que elegimos para nuestra visita para ver los manuscritos coincidió con la inauguración de una exhibición de los restos más completos que se han encontrado de un *Tiranosauro rex*, al que se apodó Sue. Ambas exhibiciones estaban en el mismo museo, a unos metros de distancia. Al acercarnos a la oficina de boletos, se confirmaron nuestras sospechas, pues la mayoría de las personas se dirigían a la exhibición de Sue. A un lado de la sala

principal, se estaban formando grupos más pequeños a los que se permitiría acceso a los manuscritos a intervalos cronometrados para controlar la cantidad de personas que iba entrando. ¡Llegamos justo a tiempo para formar parte del último grupo del día!

Caminando a lo largo de una exhibición especialmente diseñada, pude sentir que mi expectación se intensificaba, al igual que la emoción de las personas a mi alrededor. Al entrar a la sala, escuché expresiones de asombro de mis compañeros visitantes. Para minimizar los efectos dañinos del calor de las luces, los bulbos que iluminaban cada fragmento de los manuscritos tenían cronómetros que intensificaban y disminuían la luz después de cierto periodo. Cada exhibidor con uno de los delicados fragmentos tenía un cronómetro diferente, lo que creaba un efecto misterioso, pues porciones de la sala cambiaban de luz a oscuridad en forma alterna. De inmediato me sentí atraído hacia un pequeño trozo de pergamino grisáceo en un exhibidor individual, cerca del centro de la sala. Al estar de pie frente a él, (era parte del antiguo *Libro de Enoch*) noté que una ola de calor llenaba mi cuerpo al darme cuenta de la magnitud de lo que estaba contemplando.

Ahí, en un trozo maltratado de piel de animal, ¡estaban las letras de un mensaje creado por la mano de otro ser humano hacía más de dos milenios! Casi 200 años antes de que Jesús caminara por esta tierra, un escriba desconocido había dedicado tiempo a registrar palabras de sabiduría que ya eran antiguas cuando él las escribió. Las marcas de tinta negra que formaban cada una de las letras de proporción perfecta todavía se aferraban a la superficie del pergamino, precisamente como la mano las había aplicado hacía tanto tiempo.

Durante una fracción de segundo los siglos que nos separaban se desvanecieron. A través del misterio de las letras, que

en ese momento estaban a unos centímetros de mi cara, el olvidado escriba había desafiado los límites del tiempo. En un breve instante, entendí el lenguaje como nunca lo había entendido ni lo he vuelto a entender. Más allá de un conocimiento lógico, de hecho podía *sentir* que los símbolos formaban un puente entre el pasado y el presente, gracias al poder de las letras hebreas.

Durante más de tres milenios, las letras del alfabeto hebreo han tenido un lugar único en el estudio de los lenguajes sagrados. Aunque otras formas de escritura antigua como los jeroglíficos egipcios y la escritura cuneiforme de los sumerios son miles de años más antiguos, ya no se usan en la actualidad. Es muy posible que en nuestras interpretaciones modernas de estas lenguas, aunque en general las comprendamos, hayamos perdido sutilezas que sólo podrían conocerse con el uso del lenguaje. Esto no ocurre con el alfabeto hebreo; se ha utilizado continuamente durante tres mil años, y quizás más.

Aunque con el paso del tiempo han ocurrido cambios en el significado y uso de algunas letras, sabemos con certeza que el alfabeto ha permanecido igual durante al menos los últimos mil años. Una de las versiones más antiguas del Antiguo Testamento escrito en hebreo, el *Código de Leningrado*, se escribió en el año 1008 de nuestra era. Cuando se compara este manuscrito con las versiones modernas de la misma Biblia, los textos son idénticos; ¡letra por letra! Debido al periodo durante el cual se ha utilizado el lenguaje y a la estabilidad de su alfabeto, cuando traducimos las palabras del antiguo documento hebreo, podemos confiar en que sabemos con precisión lo que el autor trató de transmitir cuando se escribieron estas palabras hace miles de años.

Incluso quienes no leen hebreo dicen que tienen una sensación de santidad, temor reverente y misterio en la presencia

de estas letras. Aunque muchos idiomas tienen valores numéricos ocultos en cada letra de sus alfabetos, quizás ninguno de estos sistemas numéricos se haya documentado tan extensamente ni se haya aplicado con tanta frecuencia como el antiguo hebreo.

El *Sepher Yetzirah* atribuye un poder enorme a las fuerzas del alfabeto hebreo, y afirma que a partir de la forma de las letras en sí Dios "describió todo lo que se formó y todo lo que se formaría".[3] Desde el punto de vista de la historia, los eruditos han considerado esta afirmación como una metáfora que simboliza el poder de Dios como la fuente de la creación. Como vimos en el capítulo anterior, las correlaciones entre los elementos químicos y el lenguaje más antiguo que se conoce y que se ha utilizado más continuamente, ofrecen una perspectiva poderosa de esta afirmación, y tal vez de los orígenes de la vida misma. En su totalidad, el texto en clave describe con precisión cómo y por quién fue creada nuestra especie.

La ciencia de las letras como números

Aunque la razón original del significado oculto de una letra en particular es en sí un misterio, a partir de las inscripciones más antiguas de la escritura cuneiforme de los sumerios hasta los lenguajes actuales, *cada letra de cada alfabeto siempre tiene un vínculo con un valor numérico muy específico.* El estudio de estas relaciones se conoce históricamente como *gematría.* A través de la correspondencia entre las letras y los números, la gematría revela las relaciones ocultas y los niveles de significado más profundos que normalmente se pasarían por alto al simplemente leer las palabras en sí. Aunque este tema rebasa el ámbito de este libro, vale la pena hacer notar que incluso el alfabeto inglés que es relativamente reciente, y contiene una

fusión de influencias griegas y latinas, tiene un significado más profundo debido a las claves relacionadas con los alfabetos de donde se deriva.[4]

Entre las múltiples formas en que podemos definir a la "ciencia" hoy en día, el diccionario inglés *American Heritage* sugiere que "cualquier actividad, disciplina o estudio metodológico"[5] es una ciencia. Tomando en cuenta esta definición ampliamente aceptada, el estudio de la gematría puede considerarse una ciencia antigua, pues tiene resultados precisos que pueden repetirse a partir de operaciones específicas entre letras, frases y palabras.[6] Como los textos hebreos de la antigüedad son la fuente de los conceptos clave que se presentan en este libro, exploraremos la ciencia de la gematría desde la perspectiva de las palabras hebreas. Tal vez al final descubriremos que estas relaciones resuelven el misterio de las fuerzas sutiles e invisibles que desafían a la ciencia actual, como los campos morfogénicos y los efectos cuánticos.[7]

Breve introducción al alfabeto hebreo

El lenguaje hebreo es un lenguaje de consonantes. No se escribe como se pronuncia y por lo general las vocales se omiten del texto por completo. Históricamente, las vocales que forman las palabras que pueden pronunciarse se implicaban en la forma en que se usaban las palabras, lo que hace que la traducción de pasajes de la Biblia escritos en el hebreo sea un arte, y al mismo tiempo una ciencia. Debido a esta peculiaridad, es útil conocer el contexto de lo que se escribió *antes de traducirlo*, con el fin de asignar a cada palabra el significado apropiado.

En épocas más recientes, las vocales del alfabeto hebreo se introdujeron a su forma escrita utilizando puntos y símbolos

que se ponen debajo de ciertas letras en una palabra. Estos símbolos, conocidos como *puntos vocálicos*, se usan en la actualidad para garantizar la pronunciación correcta y por lo tanto el significado adecuado de cada letra y palabra. El alfabeto hebreo *primario* consta de 22 letras, y a cada letra se le asigna un sonido y un número en particular. Así, se da al lenguaje el poder de un significado externo obvio y el de un significado interno oculto.

La primera letra del alfabeto, *Alef* (א), se relaciona con el número 1; la segunda letra, *Bet* (ב), con el número 2 y así sucesivamente, hasta llegar a la letra Yod (י) y al número 10. Después la secuencia continúa en múltiplos de 10, y la siguiente letra, *Kaf* (כ) tiene el valor numérico de 20; *Lamed* (ל) el valor numérico de 30, y así sucesivamente hasta llegar a la letra *Kuf* (ק) y al número 100. A partir de allí, el alfabeto hebreo primario continúa con múltiplos de 100, y termina con la letra *Tav* (ת), que tiene el valor de 400.

No obstante, en tradiciones más antiguas de la Cábala, el alfabeto se extiende aún más con incrementos adicionales de 100 hasta llegar al 1000, que se representa con una versión más grande de la primera letra del alfabeto, Alef (conocida como "Gran Alef"). Este conjunto adicional de letras es de especial importancia cuando se explora el significado más profundo de los textos hebreos. La Figura 5.1 ilustra las letras del alfabeto hebreo primario y los valores numéricos ocultos que se relacionan con ellas históricamente.

El significado oculto del alma y del cielo

La mejor forma de ilustrar la profundidad de los significados ocultos de las palabras es usar un ejemplo, como las palabras hebreas para *alma* y *cielo*, y su relación con la vida y la muerte.

Valores numéricos del alfabeto hebreo

Símbolo	Nombre	Sonido	Valor	Símbolo	Nombre	Sonido	Valor
a	*Alef*	Silenciosa	1	l	*Lamed*	L	30
b	*Bet/Vet*	B/V	2	m	*Mem*	M	40
g	*Gimel*	G	3	n	*Num*	N	50
d	*Dalet*	D	4	s	*Samekh*	S	60
h	*Hey*	H	5	ü	*Ayin*	gutural	70
	Vav	V	6	p	*Peh*	P/F	80
z	*Zayin*	Z	7	x	*Tzadi*	Tz	90
j	*Chet*	Ch	8	q	*Kuf*	K	100
f	*Tet*	T	9	r	*Resh*	R	200
y	*Yod*	Y	10	o	*Shin*	Sh/S	300
k	*Kaf*	K/Kh	20	t	*Tav*	T	400

Figura 5.1: Letras primarias del conjunto de letras hebreas que muestran el valor numérico "oculto" que se relaciona con cada letra.

Casi a nivel universal, nuestras creencias más preciadas sugieren que el alma que está en el interior de cada uno de nosotros sigue viviendo después de la muerte, cuando regresa a los reinos que son su origen, el lugar que conocemos como el cielo. Por tradición, esta relación sólo se implica a través de escritos religiosos y espirituales. Sin embargo, al revelarse el vínculo directo que existe entre las palabras como valores numéricos, se descubre esta relación en forma específica y gráfica. El siguiente análisis tomado de la obra de uno de los eruditos hebreos más reconocidos de nuestro tiempo, el Rabino Benjamín Blech, ofrece una comprensión sin precedente y quizás un consuelo que nos es muy necesario en relación con el misterio entre el cielo, la Tierra y el alma humana.[8]

La palabra hebrea para *alma* es "NeShaMaH", que se escribe sin las vocales como *N, Sh, M* y *H*. Al asignarles los códigos

numéricos que se presentaron en la sección anterior, tenemos lo siguiente:

N	Sh	M	H
50	300	40	5

La suma de estos valores individuales produce un nuevo valor combinado de 395.

50 + 300 + 40 + 5 = 395

En términos numéricos, 395 es "alma", y este número nos permite explorar una relación que no es obvia en la forma alfabética de las palabras. Para comprender con precisión cómo el reino de los cielos se relaciona con el 395 del alma, aplicamos el mismo proceso a los valores numéricos de la palabra *cielo*.

En hebreo, *cielo* se escribe Ha-ShaMaYiM. Sólo con las consonantes, la palabra se escribe así:

H	Sh	M	Y	M
5	300	40	10	40

Al representar cada letra con su valor numérico, descubrimos una relación directa y tal vez sorprendente entre las dos palabras:

5 + 300 + 40 + 10 + 40 = 395

Al sumar los números de la palabra cielo tenemos 395; *¡exactamente el mismo valor numérico* que tiene la palabra *alma!*

Una de las reglas de la ciencia de la gematría es que dos palabras relacionadas numéricamente también se relacionan

en cuanto a su naturaleza. Sin tomar en cuenta el significado que una cultura o sociedad les haya asignado, la relación numérica va directamente al verdadero significado que está detrás de las letras. Tal relación se demuestra claramente con las palabras *alma* y *cielo*. ¡Más allá de una obvia similitud casual, sus valores numéricos son idénticos! Por lo tanto, según la gematría, el *cielo* y el *alma* son lo mismo.

Como sugieren muchas descripciones religiosas tradicionales de nuestros orígenes, "Dios creó el cielo y la Tierra" como dos ámbitos de experiencia distintos pero relacionados. Los textos describen a la humanidad como un puente entre estos dos ámbitos, un matrimonio entre el cielo (el espíritu o alma) y la Tierra.

"La humanidad une en sí las cualidades celestiales y terrenales... Yo [Dios] crearé al hombre para que sea la unión de ambas..."[9]

A lo largo de nuestra vida, las cualidades de ambos ámbitos se mezclan en una sola existencia. Y al final de nuestra vida, el cielo y la Tierra que se han unido en nuestro cuerpo, regresan a sus respectivas moradas. Nuestros cuerpos regresan al polvo de la tierra, mientras que nuestras almas y el cielo ya son uno. Esta perspectiva de la vida y la muerte ofrece un sentido tangible de por qué la experiencia de la muerte no significa el final de nuestra existencia. El código numérico oculto nos lo asegura.

Los números: el lenguaje de la creación

En su histórica obra, *República*, el filósofo griego Platón declaró que la realidad de nuestro mundo sólo puede conocerse

verdaderamente a través de nuestra experiencia; un intento por describir la vida a través del lenguaje es, en el mejor de los casos, una abstracción. Sin embargo, Platón sugiere que cuando describimos nuestro mundo a través del lenguaje, la manera de hacerlo es usando números: "Los geómetras utilizan formas visibles y hablan de ellas.... Lo que buscan en realidad es ver aquellas realidades que sólo se pueden ver en la mente."[10] Pitágoras, cuyo trabajo anterior tuvo gran influencia en Platón, también describió esta importantísima relación entre los números y el mundo de manera simple y concisa: "Todo está dispuesto de acuerdo a números."[11]

La importancia de los números en el alfabeto hebreo es innegable. A cada letra del idioma se le asigna un valor único; la Tora en su totalidad puede verse como una vasta colección de números. Hoy en día, tanto los científicos como los historiadores creen que cuando la Tora se reveló por primera vez a la humanidad, se entregó en la forma tradicional del lenguaje; como una serie ininterrumpida de 304,805 caracteres, sin pronunciación ni vocales.[12] El erudito del siglo XVIII conocido como *el Genio de Vilna*, declaró: "Todo lo que era, es, y será hasta el fin de los tiempos está incluido en la Tora, desde la primera palabra hasta la última".

Se dice que en este código numérico se nos dio el mensaje de nuestro pasado, al igual que las claves para nuestro futuro. Si esta descripción original de la Tora es correcta, ¡entonces los misterios más profundos relacionados con la curación, la paz y nuestros orígenes, se nos revelaron como una serie ininterrumpida de números! Aunque tal vez *la forma precisa* en que esta información está codificada en los libros relativamente breves de la Tora no sea muy clara, lo que sí es claro es que los eruditos encuentran en sus páginas un significado que va mucho más allá del mensaje obvio de la palabra escrita.

Al reconocer este vínculo directo entre las letras de la Tora y nuestro mundo, la tarea ya de por sí ardua de transcribir el texto, implica también una enorme responsabilidad. Se dice que si un escriba comete un error en una palabra, podría alterar de manera irrevocable el curso de la historia humana por siempre. Debido a la responsabilidad de conservar esa precisión, el error de una sola letra al transcribir los textos, se consideraba intolerable. Un error de esta categoría podría causar la destrucción de toda una sección de un manuscrito cuya creación posiblemente requirió meses. Por tanto, sólo se pasaron a las generaciones futuras copias exactas de "El Libro" (la Tora).

Gracias a la fiabilidad de los textos hebreos y a los secretos escritos en clave en sus letras, ahora podemos comprender como nunca antes nuestra relación con el mundo y nuestra relación mutua.

El poder de comparar "manzanas con manzanas"

A través de la ciencia del lenguaje y de los números, hemos encontrado un poderoso vínculo entre las letras de las palabras hebreas y las ideas que transmiten las palabras. ¿Sería posible que de manera similar, exista una relación oculta entre los orígenes de la vida que se describen en los textos hebreos y el lenguaje contemporáneo de la ciencia actual? ¿Sería posible que el abismo que se cree existe entre las explicaciones religiosas y científicas sobre la vida y el Principio sean sólo diferencias que se basan en lenguajes de diferentes épocas que describen exactamente los mismos sucesos?

La clave para tender un puente entre la ciencia y la espiritualidad, o cualquier forma aparentemente distinta de conocer el mundo, es que todos los puntos de vista deben traducirse

al mismo lenguaje antes de poderlos comparar razonablemente. Por ejemplo, si preguntáramos: "¿Qué es más largo, una milla o 7920 pies?", ambas medidas deben convertirse a unidades del mismo tipo para hacer una comparación significativa. Al hacerlo, creamos un *común denominador* que nos permite comparar "manzanas con manzanas" y no "manzanas con naranjas". Al transformar la medida de una milla a 5280 pies, es fácil comparar las dos cifras y responder la pregunta. Es obvio que 7920 pies es más que una milla.

De manera similar, encontrar un común denominador entre los lenguajes de la espiritualidad y de la ciencia daría un nuevo significado a algunas de nuestras tradiciones más antiguas y más profundamente reverenciadas. Hacerlo, ofrecería el puente que tanto se ha buscado entre lo que muchos consideran los mundos incompatibles de la ciencia y la espiritualidad. La clave para descubrir ese puente es encontrar un vínculo común que una estos dos mundos. *El código numérico oculto que está detrás del lenguaje hebreo ofrece precisamente ese vínculo.*

El descubrimiento: del alfabeto a los elementos

A finales del siglo XX, la composición de todo lo que se podría imaginar en el mundo físico se ha reducido a aproximadamente 118 elementos. Desde los gases invisibles que forman nuestra atmósfera, hasta los densos minerales que forman la Tierra, muchos de los elementos tienen nombres familiares, y han tenido papeles importantes en la historia de nuestro mundo. Por ejemplo, la fiebre de oro en California, Nuevo México y Colorado, contribuyó al desarrollo del oeste americano durante el siglo XIX. Otros elementos, como el elemento 105, ***dubnium*** (que originalmente se llamó *Nielsbohrium*, y se le

cambió en nombre en 1997), son tan escasos que sólo aparecen en condiciones de laboratorio y existen unos cuantos segundos antes de desintegrarse para formar parte de materiales más estables.

Cada uno de los 118 elementos se clasifica según características que lo distinguen de otros; propiedades que se describen con números, y se presentan mediante una tabla. Esta tabla se conoce como *La Tabla Periódica de los Elementos*, o simplemente *Tabla Periódica* (ver el Apéndice B), y sigue creciendo a medida que se descubren elementos adicionales. Al distribuir y organizar estas características, los científicos determinan donde "encaja" cada elemento en la tabla. *Estas cualidades expresadas numéricamente son el vínculo entre los elementos y nuestro ADN con las letras del alfabeto hebreo.* Esta clave nos permite leer el mensaje antiguo que aparece codificado como el ADN de nuestras células.

Entre las muchas posibles características que describen cada elemento, mi estudio a lo largo de doce años revela que sólo uno destaca como un puente entre los cuatro elementos de la vida y el alfabeto hebreo: la cualidad conocida como *masa atómica.*[13] Aunque su nombre parece muy técnico, la idea de la "masa" es un concepto simple que nos dice con qué facilidad permite la materia que se le mueva.[14] Para los propósitos de este libro, vamos a referirnos a la *masa atómica* simplemente como masa, *y vamos a considerarla el común denominador que nos permite tender un puente entre las letras hebreas y los elementos químicos de la creación.*[15]

Algo emocionante y maravilloso empieza a desenvolverse a medida que vemos los relatos más antiguos de la creación a través de la lente de estos términos modernos. De pronto, las referencias esotéricas sobre el Principio asumen un nuevo significado profundo. Antes, en el Capitulo 4, descubrimos que

las referencias a los elementos alquímicos de la creación: el fuego, el aire y agua, eran en realidad descripciones de los elementos químicos que hacen posible al fuego, al aire y al agua: el hidrógeno, el nitrógeno y el oxígeno. Para revelar el secreto que contienen estos tres elementos en la literatura antigua, debemos ahora determinar qué letras del alfabeto hebreo representan. Aquí es donde el común denominador de la masa entra en acción. Al aplicar los mismos procesos que nos mostraron el significado oculto que comparten las palabras "*alma*" y "*cielo*", revelaremos el vínculo entre el hidrógeno, el nitrógeno y el oxígeno y el alfabeto.

Siguiendo los principios de la gematría que nos permiten simplificar los números a un solo dígito, encontramos que la masa del hidrógeno, 1.007, no necesita simplificación, pues ya está representada por el número 1. El mismo proceso revela que la masa simple del nitrógeno, 14.00 y la del oxígeno, 15.99, se pueden encontrar sumando los números enteros a la izquierda del punto decimal al número de masa tomado de la Tabla Periódica.

De manera específica, el valor del nitrógeno, "14" se convierte en la *masa simple* de "5" (1 + 4 = 5). Para el oxígeno, el valor se calcula como "6" (1 + 5 = 6). La Figura 5.2 resume estos valores. Esta fórmula nos presenta una forma nueva para pensar en el fuego, el aire y el agua. Establece un común denominador que nos permite buscar correspondencias para los valores numéricos ocultos de las letras hebreas.

El secreto de las Tres Madres

Como dijimos en el Capítulo 4, el *Sepher Yetzirah* declara que, después de la formación de las 22 letras de la creación a partir

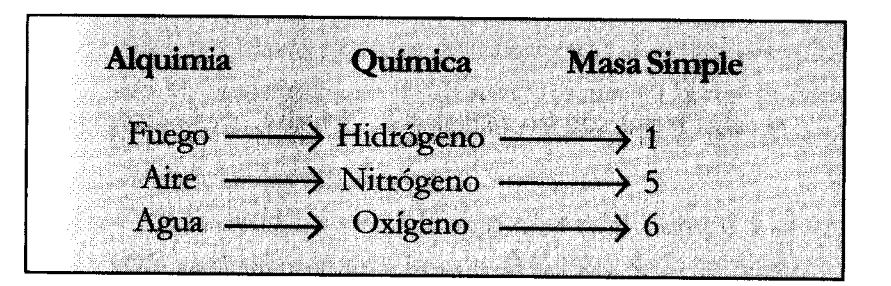


Figura 5.2: El valor de la "masa" nos da otra forma de pensar en los antiguos elementos de "Fuego", "Aire" y "Agua". Este valor es lo que llega a ser el común denominador que une los conceptos antiguos con los elementos modernos.

de las cuales se formó todo lo demás, se seleccionaron tres letras y se les dio un lugar de honor y respeto que no se compara con el de ninguna otra letra del alfabeto. Además de ser la "materia" con la que está hecho nuestro mundo, estas letras se convertirían en el fundamento del nombre de Dios: el mismo nombre con el que se conocería a Dios en la Tierra.

> *"Eligió tres letras de entre las elementales*
> *[en el misterio de las tres madres Alef Mem Shin]*
> *y las puso en su gran nombre..."*[16]

Al combinar las tres Letras Madres, Dios "selló" y definió el espacio de su creación. Como las letras en sí ya se habían revelado en el texto externo, la respuesta a nuestra pregunta sobre el significado oculto ahora se vuelve un asunto de correspondencias. Podríamos expresar esta pregunta en la forma familiar de una prueba de lógica:

Si

las tres letras Madres, A, M, Sh fueron creadas primero,

y

si estas letras son en realidad la "Madre" de la creación,

y

si Y, H, y V son las letras del nombre de Dios (YHVH)
y la fuente de toda creación,

entonces

mediante un proceso que no es visible externamente,
¡A, M, Sh deben convertirse en Y, H, V!

La relación que permite la evolución de A M Sh hacia Y H V se considera tan sagrada en las tradiciones antiguas, que toda una sección del *Sepher Yetzirah* describe el secreto de ese vínculo.

"Las Tres Madres, Alef Mem Shin, un gran
secreto místico cubierto y sellado con seis anillos.
Y de ellas emanaron el aire, el agua y el fuego.
Y de ellas nacieron los Padres
y de los Padres, sus descendientes".[17]

La respuesta a nuestro misterio podría expresarse en un solo enunciado: Los eruditos de la Cábala afirman que las tres letras del nombre de Dios (YHV) de hecho se derivan de las tres Letras Madres (AMSh) y corresponden a ellas.[18] El significado que respalda a esta respuesta, no obstante, podría llenar volúmenes.

En la Cábala, se hace una distinción entre la creación del Universo de Orden y el universo *anterior* al nuestro, el Universo del Caos. Aunque los físicos modernos luchan con el dilema de que algo existiera antes del momento de la gran explosión, para los estudiosos de la Cábala, la existencia de un universo anterior al tiempo es un hecho que incluso se necesita para comprender las enseñanzas.

La Cábala describe este "tiempo antes del tiempo y el orden" como el Universo del Caos, o *Tohu*. En el Caos nacieron las letras *Alef, Mem* y *Shin* y ahí fue donde se explicaron por primera vez. En este mundo sin orden, los elementos, o *recipientes*, que existían antes de los diez Sefirot no podían interactuar, lo que hacía imposible que experimentaran la esencia misma de la vida; no podían dar ni recibir. Debido a esta condición, eran incapaces de sostener la luz que Dios daba, y su experiencia era incompleta.

A causa de esta condición, se hicieron pedazos, lo que es un acto conocido como la *Rotura de los Recipientes*. Como porciones de estos recipientes rotos cayeron en los reinos espirituales, fueron reconstruidos como recipientes nuevos que *podían* dar y recibir. Estos recipientes llegaron a ser los diez Sefirot que forman el Árbol de la Vida para nuestro mundo, el *Universo de la Rectificación*, o el Orden.

En el Universo del Orden, se dio nuevo significado a las letras hebreas del Caos, y nuestro misterio empieza a tener sentido. El "gran secreto místico" del *Sepher Yetzirah* es que las letras del nombre de Dios (YHV) y las Letras Madres del Universo del Caos (AMSh) son iguales. Representan la misma fuerza que se manifiesta en diferentes ámbitos. En otras palabras, *Yod, Hey* y *Vav* vienen de sus contrapartes *Alef, Mem* y *Shin*, respectivamente. Teniendo en cuenta estas relaciones, ahora tenemos la información necesaria para responder a la pregunta sobre cómo las tres Letras Madres de los relatos hebreos sobre la creación se comparan con los elementos de la ciencia moderna.

Letras Madres en el Mundo del Caos		Letras Madres en el Mundo del Orden
A	=	Y
M	=	H
Sh	=	V

Repasando lo que sabemos:

1. El fuego, el aire y el agua son los equivalentes antiguos del hidrógeno, nitrógeno y oxígeno.
2. El puente entre las letras y los elementos son los números.
3. Hidrógeno, nitrógeno y oxígeno tienen, respectivamente, los valores numéricos de 1, 5 y 6.

¡Un análisis del código numérico oculto de las letras hebreas nos revela que no sólo existe una relación entre las letras y los elementos, sino que la relación es tan precisa que no puede negarse!

Elemento alquímico	Fuego	Aire	Agua
Elementos en el ADN de nuestro cuerpo	Hidrógeno ↓	Nitrógeno ↓	Oxígeno ↓
Como Masa Atómica Reducida	1	5	6
según el Código de las Letras hebreas	1	5	6
Los mismos elementos como letras hebreas	↑ Y	↑ H	↑ V

Figura 5.3: Los antiguos elementos de la alquimia, y sus equivalentes como letras hebreas, muestran que existe un vínculo directo entre los cuatro elementos de la vida (hidrógeno, nitrógeno y oxígeno) y las letras Y, H y V que forman el nombre antiguo de Dios (la H se usa dos veces y tenemos YHVH).

En el alfabeto hebreo, hay exactamente tres letras, y sólo tres, cuyos códigos numéricos ocultos corresponden exactamente a la masa simple de los antiguos elementos de la creación. Se ha descubierto que el valor oculto de las letras hebreas Y, H y V se transforma en los números 1, 5 y 6, respectivamente, (ver la Figura 5.3).[19]

A través de estas sencillas relaciones de la naturaleza "entre una manzana y otra", podemos ahora reemplazar los elementos del ADN humano con los elementos correspondientes del alfabeto hebreo. Con sólo ver como corresponden las cifras de la tabla, es posible vincular directamente las antiguas letras del alfabeto hebreo con los elementos de la ciencia moderna. Esta relación concreta que es posible verificar nos dice mucho sobre los conocimientos de nuestros antepasados.

A partir de documentos como el *Sepher Yetzirah*, ahora comprendemos el hecho de que los eruditos anteriores a la Biblia registraran sus conocimientos sobre los secretos de la creación en un periodo aún más antiguo. En el lenguaje de su tiempo, preservaron la sabiduría relacionada con estos conocimientos de la misma manera en que nosotros lo hacemos hoy en día en nuestros libros, para las generaciones que ellos sabían habrían de venir después de ellos.

¡Más allá de la teoría y la metáfora, esos secretos se reconocen ahora como los detalles (*las combinaciones reales de elementos que hoy en día se reconocen y verifican en la ciencia*) que son responsables del proceso de la creación y de la vida misma! Además de dar credibilidad a estos relatos, nuestras correlaciones proporcionan un lenguaje que nos permite traducir las descripciones más antiguas de la creación con un grado de precisión que nunca antes había sido posible.

La parte final de nuestro misterio es responder la pregunta relacionada con el origen del cuarto elemento de la vida, el carbono. Si como sugieren los textos, todo se creó a partir de

A, M y Sh que se convirtieron en Y, H y V, entonces, mediante un proceso que aún no se ha revelado, el cuarto elemento de la vida también debe venir de estas Letras Madres.

Solución al misterio del cuarto elemento

A lo largo de la historia de la alquimia, además de los tres bloques del fuego, el aire y el agua que ya se han mencionado, el cuarto elemento "oculto" siempre estaba implícito. Era la sustancia de la Tierra, que era tan familiar. En tradiciones más recientes, aunque la porción del código relacionado con la Tierra se revelaba directamente, *su origen exacto* permaneció oculto para todos excepto para unos cuantos iniciados en el misterio de los secretos de la creación. Para los estudiosos del *Sepher Yetzirah*, la clave de este misterio se revelaba a través del texto en sí:

"Con estos tres (aliento, fuego y agua)
Él creó su morada".[20]

Con una simplicidad que es elocuente al igual que profunda, se nos dice que la morada del Creador se formó utilizando sólo esas tres sustancias. Esto confirma que solos o combinados, los elementos de fuego, aliento (aire) y agua (hidrógeno, nitrógeno y oxígeno) son responsables de toda la creación que se convierte en la morada del Creador, el mundo y nuestros cuerpos.

La clave para resolver el misterio del cuarto elemento era que tenía que brotar de elementos que ya existían. Para crear el nuevo elemento, los tres elementos existentes tenían que interactuar de una u otra forma. Esta unión, a menudo descrita como el "matrimonio" del fuego, el aire y el agua, llega a ser la

clave para comprender nuestra relación con el mundo y, finalmente, el acto de la creación en sí.

Como el texto nos informa que sólo estos tres elementos estaban disponibles para Dios en este momento de la creación, se nos dan opciones analíticas muy claras: Debemos sumar, multiplicar, dividir o restar los valores numéricos de esos elementos entre sí para crear el cuarto elemento, la Tierra. Cuando estas opciones se presentan, lo que se conoce como la navaja de Occam[21] es una manera de elegir cuál opción tiene más posibilidades de darnos las respuestas más claras. A menudo limita mejor las posibilidades que el método de "intento y error". Expresado en forma breve, la navaja de Occam afirma que en un mundo ideal, la solución más sencilla tiende a ser la mejor. Eso se aplica a las posibilidades que podrían llevarnos a identificar al cuarto elemento, pues una simple suma revela el valor que resuelve nuestro misterio.

A partir de las tres letras que Dios usó para "crear su Universo", Yod, Hey y Vav, nos quedan sus valores numéricos de 1, 5 y 6. Combinando estos valores con el más sencillo de los procesos matemáticos, la suma, se produce un nuevo número con propiedades muy distintas a las de los números originales: el número 12.

Yod		Hey		Vav		
1	+	5	+	6	=	12

Ahora el "12" representa el valor del cuarto elemento, la "Tierra". Después, siguiendo el proceso que ya nos es tan familiar de reducir los números de dos dígitos a un solo dígito, sumamos el 1 + 2 del 12 para producir un nuevo valor, el 3. Finalmente, usamos este valor para buscar en la Tabla Periódica nuestro elemento misterioso.

Una breve mirada a la química del cuerpo humano limitará de inmediato nuestra búsqueda a unas cuantas posibilidades. De los 118 elementos cuya existencia se conoce, sólo 4 de ellos representan más del 99 por ciento del cuerpo humano: el hidrógeno, el nitrógeno el oxígeno y el carbono.[22] El carbono es el único elemento de este grupo que no se ha tomado en cuenta. De modo que podemos agilizar nuestra búsqueda examinando las propiedades del carbono para ver si "son adecuadas" como un puente entre la alquimia y la química.

El valor de la masa del carbono es 12.00. Aplicando el proceso estándar de simplificar los valores como 1 + 2, el nuevo valor (masa simple) del carbono es 3. Quizás no es una coincidencia que el 3 del carbono sea el único valor entre los 118 posibles elementos que corresponde exactamente con el 3 que se produjo al combinar las letras del nombre de Dios: Y, H y V (1, 5 y 6).

Desde la perspectiva del *Sepher Yetzirah*, esto tiene mucho más sentido. Como se nos dice que Dios sólo tenía fuego, aire y agua para trabajar, que ahora se reconocen como gases incoloros e inodoros, la sustancia del carbono es el único elemento de la vida que nos da solidez. Sin la presencia de este cuarto elemento físico, ¡nuestros cuerpos no existirían!

Cuando los antiguos registraron el hecho de que estamos hechos de fuego, agua, aire y tierra, en el lenguaje de su época estaban diciendo que estamos hechos de hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y carbono; precisamente lo que descubrió la ciencia del siglo XX. En una época anterior al desarrollo de equipo sofisticado para realizar pruebas, microscopios de alto poder, análisis de materiales y las matemáticas de las ecuaciones químicas, nuestros antepasados revelaron la composición de nuestros cuerpos, describiendo los bloques con que están construidas todas las células humanas.

Con la revelación de información tan precisa, debemos ahora preguntar: ¿Qué más dejaron nuestros ancestros que tal vez no hayamos sido capaces de reconocer? En la respuesta a esta pregunta adquiere importancia la última porción de nuestra tabla. ¿Cuál es el equivalente del carbono en el lenguaje de las letras hebreas?

Siguiendo los procedimientos que hemos aplicado en la última sección de este capítulo, se produce un resultado inesperado, pero elocuente. Sólo una letra del alfabeto hebreo tiene el mismo valor numérico que la masa simple del carbono: la cuarta letra, *Gimel* ( ), que se representa con la G mayúscula. Desde la perspectiva numérica, Gimel es el "carbono" en las escrituras hebreas, y es la "Tierra" en la alquimia de la antigüedad. (Ver la Figura 5.4).

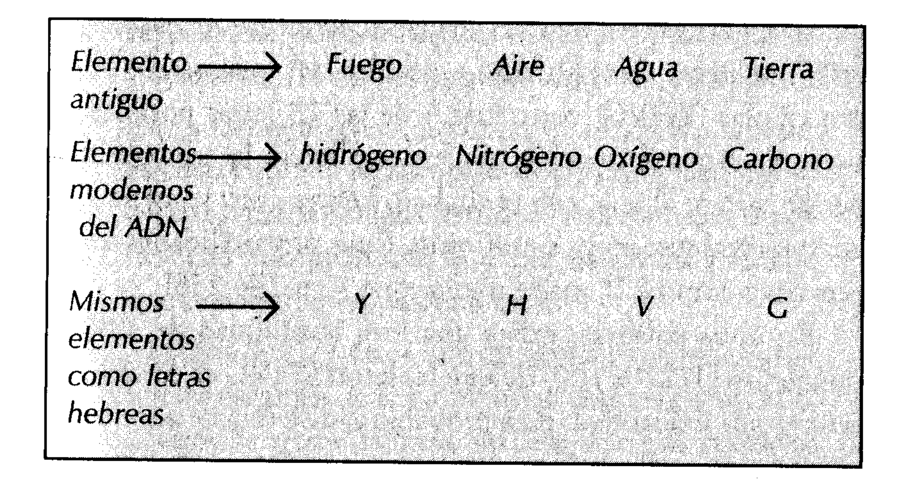


Figura 5.4: Al reducir los elementos antiguos, los elementos modernos y las letras del alfabeto hebreo a su común denominador numérico, los elementos alquímicos de la creación se convierten en los elementos modernos del ADN, y se traducen a las letras hebreas YHVG en cada célula de nuestro cuerpo.

Este paso final para comprender el significado más profundo de las antiguas letras hebreas, nos permite ahora crear una primera clave para resolver el misterio del nombre de Dios en nuestro cuerpo. Al mismo tiempo, no obstante, el vínculo entre los elementos modernos y el alfabeto plantea nuevas preguntas sobre los secretos que nos han dejado los relatos antiguos de la creación. ¿Por qué son tan importantes estas correlaciones? ¿Qué nos dice el descubrimiento de un mensaje antiguo en nuestro mundo moderno? Podemos empezar a contestar estas preguntas examinando qué tan grandes son las posibilidades de que este mensaje ocurriera simplemente por casualidad.

Como se mencionó en el Capítulo 5, hay un total de 22 letras en el alfabeto hebreo estándar. Estas letras representan el campo de posibilidades a partir del cual podemos unir letras para crear palabras con significado en el idioma. Así como la oración depende del orden de las palabras que la componen, el mensaje que está en nuestras células depende del orden en que estén sus letras. Esta porción específica del mensaje de nuestras células, YHVG, consta de 4 de las 22 letras posibles. A partir de esta información, podemos calcular las probabilidades de formar al azar, con el alfabeto hebreo, una secuencia de cuatro letras que tenga significado. Estas probabilidades se expresarían como 22^4; ¡nada menos que 1 en 234,256!

En otras palabras, existe una leve posibilidad de .00042 por ciento ($1/22^4 \times 100$) de que las letras YHVG se configuraran así por casualidad. ¡Esa probabilidad se reduce aún más a .00016 por ciento cuando tomamos en cuenta el alfabeto hebreo extendido de 28 letras! Aunque éstas no son necesariamente probabilidades astronómicas, cuando se combinan con la traducción del mensaje, sugieren elocuentemente que algo más que la "casualidad" y la "coincidencia" es responsable de ese código. ¡Estas probabilidades se amplifican aún más cuando consideramos que estas cuatro letras, *y sólo estas cuatro letras*, equivalen a los únicos cuatro elementos de la Tabla Periódica que forman el ADN humano!

Aunque ahora tenemos toda la información necesaria para leer el código químico en el interior de cada célula de nuestro cuerpo como el texto de un mensaje, sigue existiendo un misterio. ¿Precisamente qué significa el mensaje? Para resolver ese misterio, debemos profundizar en la controversia del antiguo nombre de Dios, y la forma en que se revela en las células de la vida.

RESUMEN DEL CAPÍTULO 5

- Casi todas las formas de comunicación escrita pueden clasificarse en una de cuatro formas de símbolos o en una combinación de ellas: imágenes, signos que representan palabras, signos que representan sílabas y conjuntos de símbolos como alfabetos completos.
- En su forma original, las letras de muchos alfabetos estaban también relacionadas con valores numéricos precisos. Estos códigos "ocultos" representan un significado más profundo que está detrás del mensaje que transmiten las palabras en sí.
- Algunos de los relatos más antiguos y completos sobre los orígenes de la humanidad están escritos en el antiguo lenguaje hebreo, un lenguaje que ha cambiado muy poco en los últimos dos mil años.
- La clave que une los relatos antiguos de la creación con la ciencia moderna es un común denominador numérico que nos permite hacer una comparación de "manzanas con manzanas".

- *Nuevo descubrimiento:* de las 17 características que definen a la *Tabla Periódica de los Elementos*, sólo una corresponde con precisión a los valores numéricos ocultos del lenguaje hebreo: la *masa atómica*, o simplemente la *masa*.
- Al resolver el misterio del cuarto elemento de la alquimia y la Cábala, se descubre que la "Tierra" es también el cuarto elemento de la vida: el carbono.
- *Nuevo descubrimiento:* Al determinar la *masa simple* de los elementos del ADN (hidrógeno, nitrógeno oxígeno y carbono) al interior de nuestro cuerpo, ahora podemos reemplazarlos con cuatro letras del alfabeto hebreo: Yod, Hey, Vav y Gimel, lo que revela que nuestro ADN puede leerse literalmente como un alfabeto que puede traducirse y que está presente en el interior de cada una de nuestras células. Las probabilidades de que estas cuatro letras ocurrieran al azar para crear un mensaje significativo con letras hebreas son sólo de 1 en 234,256, es decir, una mínima probabilidad del .00042 por ciento.

"Él eligió tres letras...
Las puso en su gran nombre...
un secreto oculto, místico y exaltado
del cual emanan el fuego, el aliento y el
agua, a partir de los cuales se creó todo".

"Todo lo que se formó, y todo
lo que se dice, es un nombre".

—SEPHER YETZIRAH

Capítulo Seis



EL CÓDIGO DENTRO DEL CÓDIGO:

En cada célula de toda vida, está el nombre de Dios

En presencia de quienes aceptan la idea de un solo Creador, celebramos nuestros más hermosos sueños y lamentamos nuestras mayores tragedias, y al mismo tiempo nos preguntamos cómo el mismo poder podría ser la fuente de ambos. Al tratar de entender, y en ocasiones incluso complacer, a un Dios que identificamos mediante los fragmentos desgastados por el tiempo de nuestras tradiciones más queridas, se nos presentan muchas y variadas descripciones de la naturaleza del Creador. Si existe un solo Dios, ¿por qué existen tantas ideas sobre su naturaleza? ¿Cómo podemos justificar el hecho de dedicar nuestra vida, orar, renunciar a todo, e incluso matar en nombre de una presencia que es tan misteriosa que quisiéramos tener señales que validen su existencia?

presencia, *el Único* o *el Eterno*, supera el concepto de género y el concepto de un nombre directo, y los pueblos de la Tierra sólo lo conocen a través de sus milagros que se manifiestan como la naturaleza y la vida.

En el sagrado *Bhagavad-Gita* de la cosmología hindú, por ejemplo, el poder de la creación se expresa como tres facetas de la misma fuerza: *Brahma*, el creador; *Vishnu*, el protector; y *Shiva*, el destructor. Cada aspecto trabaja en armonía con los otros dos para perpetuar el ciclo de la vida y la muerte y garantizar la continuidad del cosmos. Este tema de un solo Creador, cuyo nombre se vincula con los sucesos que se manifestaron en un momento del tiempo, se comparte en muchas tradiciones nativas, indígenas y orientales. Tiene un papel primordial en las antiguas tradiciones hebreas y posteriormente también en las cristianas.

Quizás la explicación más directa de nuestra incapacidad para conocer a Dios en su totalidad, se encuentre en las palabras del maestro contemporáneo de la Cábala, Z'ev ben Shimon Halevi. Con la elocuencia de un verdadero maestro, resume el misterio de Dios en tres sencillas palabras: "Dios es Dios".[2] En su erudita interpretación de los textos hebreos de la antigüedad, Halevi continúa esta explicación con ejemplos de la Cábala que ilustran la naturaleza de Dios, a quien es imposible conocer.

Al referirse a los diez Sefirot del místico Árbol de la Vida, Halevi describe cómo reinos enteros de la creación se pueden representar con uno de los muchos nombres místicos de Dios. El primer reino, por ejemplo, el Sefirot de Keter, o la Corona, se relaciona con el nombre EHYEH ASHER EHYEH (SOY EL QUE SOY), o el principio y el fin de la creación. Éste es precisamente el nombre que Dios le dio a Moisés cuando él le hizo esta pregunta: "¿Quién diré que me mandó?", pues Dios

Nombre del Sefirot	Atributo	Nombre antiguo de Dios
Keter	Corona	EHYEH
Keter	Sabiduría	YHVH
Binah	Comprensión	ELOHIM
Daat	Conocimiento	No hay nombre
Hesed	Misericordia	EL
Gevurah	Discernimiento	YAH
Tiferet	Belleza	YHVH ELOHIM
Nezah	Eternidad	YHVH SEVAOT
Yesod	Fundamento	EL HAI SHADDAI
Malkhut	Reino	ADONAI

Figura 6.1: Equivalencias entre los Sefirot del Árbol de la Vida y los nombres de Dios con que se relacionan.[4]

le había pedido que transmitiera un mensaje a los israelitas.[3] Posteriormente, cada Sefirot del Árbol de la Vida se relaciona con un nombre específico que indica un atributo de la naturaleza de Dios (ver la Figura 6.1).

Las versiones más antiguas de la Cábala, se refieren a Dios con el nombre de Ayin Sof, que significa *Infinito* o *Ser Infinito*.[5] El *Sepher Yetzirah* se refiere a Dios utilizando *al menos* otros seis nombres, cada uno es muy diferente y cada uno clarifica una forma específica en que el Ser Infinito se manifiesta en la creación.

Entre los ejemplos de estos nombres tenemos: *Yah, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel, el Dios Viviente, Rey del Universo,* y *El Shaddai*.[6] Finalmente, las tradiciones de la Cábala y el *Sepher Yetzirah* describen las múltiples combinaciones de una

sola fuerza que brota de un solo nombre, y los efectos de un poder que no es posible conocer directamente.

Soy el que Soy

Las antiguas tradiciones hebreas y cristianas registran al menos dos momentos en que se dice que Dios se revela claramente mediante un nombre personal. Ambos relatos se preservan en el segundo libro de la Tora, y en el Libro del Éxodo del Antiguo Testamento. Aunque el Quran también describe el tema general de estos relatos, incluyendo el hecho de que Moisés recibió "La Ley" de manos de Dios en el Monte Sinaí, momento en que la tradición hebrea afirma que se reveló el nombre secreto de Dios, al parecer el *nombre personal* de Dios no se revela externamente en la tradición islámica. Como veremos en el Capítulo 9, sin embargo, *los nombres de Dios islámicos, judíos y cristianos parecen brotar de la misma fuente,* y al parecer son equivalentes al poder mismo de creación.

El hecho de que Dios haya revelado su nombre a este mundo se registra por primera vez en el tercer capítulo del Éxodo. En el milagro de la zarza ardiente, el relato se describe como una conversación directa entre Moisés y Dios, en la que Dios declara que es el mismo Dios que describieron los antepasados de Moisés, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al igual que el Dios del padre de Moisés. Después de pedirle a Moisés que transmita un mensaje al Faraón de Egipto, el Éxodo cuenta que Moisés, a su vez, hace una sola pregunta: "Cuando vaya con los israelitas y les diga 'El Dios de sus padres me ha enviado a verlos', y me pregunten '¿cómo se llama?' ¿qué les voy a decir?"[7]

Según las versiones más antiguas de los escritos, Dios le respondió a Moisés directamente. Empezando en Éxodo 3:14,

Dios ofrece las místicas palabras: "EHYEH ASHER EHYEH", y continúa: "Esto les dirás a los israelitas, 'Ehyeh me envió a ustedes'". Con estas palabras empieza el misterio y la controversia que ha continuado desde el momento en que se pronunció hace más de 3200 años.

El debate se crea alrededor de la forma aparentemente gradual en que Dios se revela, y las posibles traducciones de las palabras que utilizó. Fundamentando el hecho de compartir su identidad con Moisés, Dios puso la palabra *Asher* justo entre las dos menciones de *Ehyeh*. En este caso, asher funciona como una forma específica de pronombre, un *pronombre relativo* que se refiere a la palabra que lo precede. La palabra en sí es un ejemplo extraordinario del poder del lenguaje hebreo.

Sin cambiar la ortografía, Asher puede significar simultáneamente "quien", "qué" o "el cual". Cada una de estas palabras son una traducción exacta, dependiendo de la forma en que se usen. En el caso de Dios revelándole su nombre a Moisés, las traducciones que más se aceptan históricamente han utilizado la palabra "que", lo que equivale a "Ehyeh que Ehyeh".

No hay duda de que la palabra hebrea Ehyeh se deriva de la raíz "ser" en primera persona del singular.[8] Pero lo que no es claro es precisamente el tiempo que se intenta transmitir cuando se dice el nombre. Algunos comentarios de la Tora sugieren que esta incertidumbre podría llevar a diferentes traducciones, cada una correcta dependiendo de la forma en que se use la palabra. Estas traducciones han tenido estos resultados: "Ehyeh" con el significado de "soy", "seré" o "voy a ser". Además, el hecho de que la palabra aparezca dos veces en la misma oración sugiere que la primera vez podría tener un tiempo distinto a la segunda. De ser así, la primera podría ser "soy" y la segunda "seré". O podría tener el mismo tiempo en ambos casos, con el significado de "seré quien seré" o "soy el que soy".

Así, las palabras que Dios utilizó como prefacio a la revelación de su nombre, "Ehyeh-Asher Ehyeh", podrían interpretarse de diversas maneras, entre ellas: "SOY (QUIEN, LO QUE, LO CUAL) SOY", "SERÉ (QUIEN, LO QUE, LO CUAL) SERÉ", y "VOY A SER (QUIEN, LO QUE, LO CUAL) VOY A SER". La traducción más común en la sagrada escritura es "SOY AQUELLO QUE SOY". *Sugiere que Dios se identifica en primer lugar con sus logros* (la fuente de todo lo que ha existido, existe y existirá) *antes de ofrecerle a Moisés su nombre personal.*

El nombre personal de Dios

Después de la revelación inicial de su identidad en el Éxodo, la Tora registra la siguiente declaración que clarifica aún más el misterio del nombre personal de Dios: "Les dirás esto a los israelitas: El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me ha enviado a ustedes: éste será mi nombre por siempre, éste es mi apelativo para la eternidad."[9] Por primera vez, se nos ofrece un acceso directo al *nombre personal* que Dios le reveló a Moisés.

Las traducciones modernas tanto del texto hebreo como de los textos cristianos muestran esto en la afirmación de que Dios se identificó como "el SEÑOR". Versiones más antiguas del mismo texto, sin embargo, revelan otro nombre dado a Moisés originalmente: el nombre místico, sagrado e imposible de proferir verbalmente: YaHWeH. Siguiendo la costumbre convencional de omitir las vocales del antiguo hebreo, el nombre de Dios se revela como las tres consonantes que quedan de su nombre, escrito con cuatro letras: י (Y) ה (H) ו (V) ה (H): YHVH.

Al leer el idioma hebreo, las letras se leen de derecha a izquierda, de modo que la palabra YHVH aparece como יהוה

Quiero hacer notar que sigo esta forma convencional a lo largo de este libro siempre que incorporo palabras hebreas, aunque sus traducciones se lean de izquierda a derecha.

Con las letras del nombre de YHVH empezamos a ver la confusión relacionada precisamente con cuál de los nombres que se le dieron a Moisés es en realidad el nombre personal de Dios. Aunque Dios se identificó inicialmente como "Ehyeh-Asher Ehyeh" (SOY AQUELLO QUE SOY), es posible que YHVH sea una variación antigua del nombre EHYEH.[10] Aunque los patriarcas anteriores a Moisés conocían el nombre de YHVH, durante la época del Génesis aparentemente nunca entendieron que su significado fuera el verdadero nombre del Creador.

En vista de que se atribuyeron muchos nombres a los diversos aspectos de Dios en el cielo durante la época del Génesis, originalmente se supuso que el nombre de YHVH era sólo otro aspecto del Dios viviente. Durante los siglos que pasaron desde los días de los patriarcas hasta los tiempos de Moisés, el nombre "difícilmente había sido más que un apelativo habitual".[11]

El inenarrable nombre de Dios

En el lenguaje hebreo se nos da una posible indicación de que Dios nunca tuvo la intención de que su nombre se dijera entre los pueblos de la Tierra. Al referirse a su santo nombre, los eruditos de la Tora sugieren que en las palabras mismas existe una advertencia inherente sobre su uso. De manera específica, creen que esto se revela precisamente en la forma en que Dios le describe su nombre a Moisés. Cuando Dios declara que YHVH será su nombre "por siempre", la palabra hebrea *por siempre*, se escribe לצלם, y no en su forma habitual לצולם, con

la letra Vav (ו) en el centro. Los eruditos sugieren que la Vav que falta indica que debe entenderse como algo oculto.[12] Al reflexionar sobre esto, el comentario agrega: "Ningún hombre deberá pronunciar el Nombre de acuerdo a sus letras".[13]

Basándose en las dos referencias del éxodo, los textos hebreos de la antigüedad se refirieron a Dios con su nombre preferido, YHVH, aproximadamente 6800 veces (según algunos registros, son exactamente 6823 veces). Se creía que este nombre en particular era tan sagrado, tenía tanto poder y exigía tanta reverencia, que pronunciarlo de manera impropia o mostrarle falta de respeto en cualquier forma era deshonrar a Dios en la peor manera posible. La Tora en sí proporciona un fundamento bíblico para esta creencia, al advertir: "No usarás mal el nombre de YaHWeH tu Dios".[14] Por tradición, el Nombre sólo lo decía el sumo sacerdote durante los servicios en el templo, entonándolo el Día de la Expiación.

En algún momento entre la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el año 70 de nuestra era y la recopilación del *Talmud*, una colección de literatura hebrea compilada entre los siglos IV y V, el nombre con el que Dios se identificó en el Éxodo fue reemplazado en los textos por un nombre sustituto para evitar que se le diera mal uso. Entonces, las 6800 ocasiones en que se usó el nombre de Dios, se cambiaron por *Adonai*, que significa *Señor* o por *Ha Shem* que significa literalmente "el Nombre".

Como el nombre revelado a Moisés se registró originalmente en el hebreo bíblico sin vocales, en la actualidad no tenemos forma de saber con precisión cómo se decía el nombre de YHVH.[15] Aunque su pronunciación correcta se preservó mediante la tradición oral del Templo, cuando se adoptó la práctica de usar otra palabra en lugar del nombre de Dios, el uso oral del nombre original se perdió en el pasado. La opinión de la mayoría de los eruditos es que en los días de Moisés, YHVH se pronunciaba "Ya-wei".[16] En la pronunciación, la letra V se sustituyó con el sonido de W, aunque la W no existe en el alfabeto hebreo.

Algunas porciones de los Manuscritos del Mar Muerto, como el primer texto de Isaías que se descubrió en 1947, ofrecen evidencia tangible de que la práctica de utilizar otra palabra o símbolo en lugar del nombre de Dios ya se había establecido en la época en que se crearon estos manuscritos, hace aproximadamente 2200 años. La Figura 6.2 muestra una porción de la columna XXXIII del primer manuscrito de Isaías (1Qisa), que ilustra la costumbre de poner cuatro puntos entre las líneas como símbolos que representan el sagrado e inenarrable nombre de Dios.

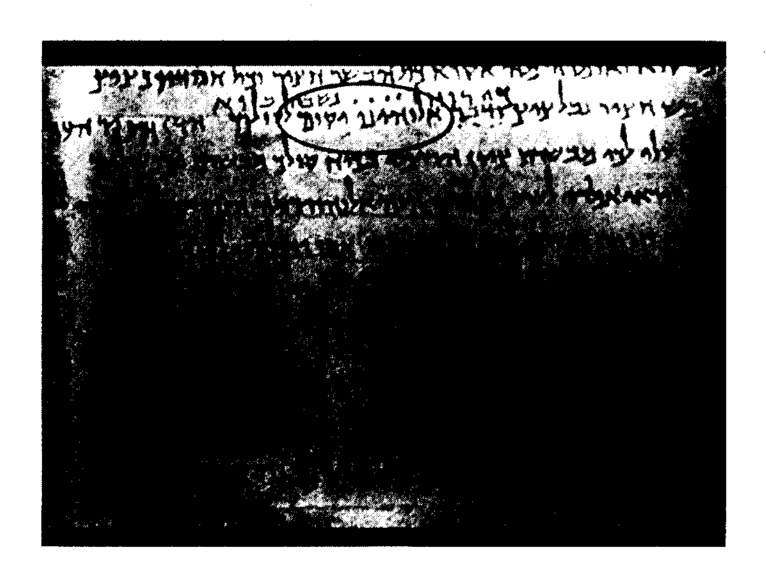


Figura 6.2: Porción del primer manuscrito de Isaías, que muestra cuatro puntos en medio de la página, arriba de la segunda oración, que sustituyen al nombre de Dios.[17] [Fotografía de John Trevor.]

En el segundo encuentro de Moisés con lo que los comentarios hebreos describen como "la Deidad", Dios se identifica de nuevo, aclarando el malentendido que pudiera haber quedado después de su primer encuentro. En Éxodo 6:2-3, Dios le dice a Moisés claramente: "Yo soy YHVH". Después confirma que es el mismo Dios que se apareció a los patriarcas de Israel y explica por qué es posible que ellos no conocieran su nombre en ese tiempo.

"Me aparecí a Abraham, Isaac y Jacob como 'El Shaddai', pero no me di a conocer ante ellos con mi nombre YHVH." En estos casos, los eruditos sugieren que Dios se había identificado ante Jacob, Isaac y Abraham a través de un atributo, y no con su nombre personal. Por lo general se piensa que la expresión "El Shaddai" significa "Dios Todopoderoso"[18] u "Omnipotente Todopoderoso".[19]

Por tanto, en sus propias palabras, en dos ocasiones en los registros más antiguos que forman el fundamento de más de la mitad de las religiones del mundo, Dios ofreció un nombre muy específico con el cual lo conocerían los pueblos de este mundo a través del tiempo.

Evidencia pasada del nombre más antiguo de Dios

El reciente descubrimiento, traducción y publicación de algunos de los textos hebreos más antiguos, ofrece un apoyo adicional al argumento de que YHVH es, en realidad, el nombre que fue revelado a Moisés hace casi 3500 años. Además de los 22,000 fragmentos de papiro, piel de animal y cobre que originalmente se unieron en lo que se conoce como la Biblioteca de los Manuscritos del Mar Muerto, existen otros 3000 fragmentos que se han catalogado, traducido y compilado recientemente. Son porciones incompletas de Manuscritos que son tan pequeñas que no pueden vincularse con ningún documento específico. No obstante, son parte del extraordinario descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto. En un esfuerzo por crear un registro tan completo como sea posible, estos fragmentos, catalogados como "trozos" por los propios eruditos, ofrecen lo que podría llegar a ser uno de los hallazgos más significativos de la Biblioteca del Mar Muerto.

En uno de los diminutos fragmentos, con cada letra perfectamente clara, sólo queda una palabra. Estas letras, que sobrevivieron a los elementos del tiempo y la naturaleza, preservaron cada línea y cada curva exactamente como su autor las escribió hace más de dos mil años; las letras tienen la forma inconfundible de una palabra que de inmediato atrae la atención tanto del erudito como del lector casual. Esa única palabra es el nombre personal que Dios utilizó para describirse ante Moisés, la palabra יהוה: YHWH (Ver la Figura 6.3).

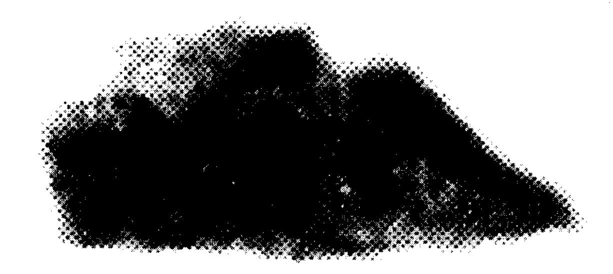


Figura 6.3: Ampliación de uno de los registros más antiguos de יהוה, el antiguo nombre de Dios. Esta porción del texto, el fragmento número 66 de la Cueva IV, estaba entre los 3000 fragmentos que, aunque son parte de la biblioteca de los Manuscritos del Mar Muerto, no puede vincularse con ningún manuscrito en particular.[20] (Fotografía de la Autoridad de Antigüedades de Israel).

En un artículo relacionado con el descubrimiento, Hershel Shanks, editor de la revista *Biblical Archeology Review*, comentó sobre la ironía de encontrar este nombre intacto entre los miles de fragmentos. "¿Fue simplemente una coincidencia? ¿O es que el nombre se utiliza con tanta frecuencia en estos documentos religiosos que era de esperarse que apareciera a menudo (y sobreviviera)? ¿O existe un significado más profundo?"[21]

Antes de escribir *El Código de Dios*, fue necesario establecer tan exactamente como fuera posible el nombre con el que la presencia en el Monte Sinaí se identificó ante Moisés. Después de doce años de investigación y del descubrimiento de evidencias que se presentarán más tarde en este capítulo, confío, a pesar de toda duda razonable, y a pesar de las controversias académicas sobre este hecho, que entre las muchas palabras y nombres que se han usado para describir el poder y la presencia de Dios, sobreviva uno como el nombre personal y preferido con el que Dios se identificó claramente. Ese nombre es el tetragrámaton: YHVH.

El poder del "nombre"

A falta de una revelación personal sobre los secretos de la creación, recurrimos a los relatos antiguos de este tipo de encuentros, y a nuestras interpretaciones de estos relatos para agregar significado a nuestras vidas y encontrarle sentido a nuestro mundo. El misterio que rodea al nombre de Dios ha perdurado y se ha preservado a través de los sacerdocios, sectas ocultas y sociedades secretas de nuestro pasado, y permanece en la actualidad. Evidencias adicionales del poder que tiene el nombre de YHVH pueden encontrarse en las leyendas y ritos que se preservan en las tradiciones de los Masones.

Entre esos relatos está la historia de Hiram Abif, el principal arquitecto del Rey Salomón, que fue asesinado, pero fue vuelto a la vida con el uso de una sola palabra. Sin embargo, dice la leyenda que mientras no pudo recuperarse la palabra verdadera que tenía ese poder, se utilizó la palabra Mah Hah Bone como una palabra "clave" que la sustituyera. La verdadera palabra de la vida era el inenarrable nombre de Dios: YHVH.[22] Como en todas las leyendas, si no es posible verificar el relato, el aceptarlo se convierte en un asunto de fe personal. Sin embargo, tomando en cuenta los poderes de vida y creación que se atribuyen al Nombre, no es sorprendente que también se le relacionara con la resurrección.

La base del misterio relacionado con el nombre de Dios es la ortografía, la pronunciación y la vocalización del que muchos creen que es el nombre más poderoso y sagrado "bajo el Cielo". Además de la evidencia arqueológica que sugiere que el nombre de YHVH es de hecho el nombre personal del Creador, pueden extraerse más evidencias a partir de la atención que se da al nombre en el *Sepher Yetzirah*.

Como vimos en el primer capítulo, el *Sepher Yetzirah* ofrece una visión amplia del proceso que usa una fuerza suprema, identificada con cinco nombres, para poner en movimiento el nacimiento de nuestro universo. En la primera oración de ese capítulo se nos dice que Dios creó este Universo mediante tres formas de conocer y transmitir información.

"Con 32 caminos místicos de Sabiduría grabados YH,
YHVH de los Ejércitos, Dios de Israel, el Dios Viviente,
el Shaddai, alto y exaltado, que habita en la eternidad
y santo es su nombre. Él creó su universo con
tres libros, con escritura, con números y con palabras".[23]

Por lo general, los expertos en el hebreo bíblico aceptan que el primer nombre que se da al Creador en este enunciado, YH, es el antiguo nombre de YHVH.[24] La incertidumbre que rodea a este nombre parece surgir precisamente de la forma en que se deriva el nombre. Tal vez en realidad haya sido la forma original del nombre a partir del cual se expandió YHVH. O tal vez es una forma corta de YHVH, reducida a la esencia de YH,[25] que se traduce como "Eterno".[26] El uso de YH en las escrituras tradicionales puede encontrarse hoy en día en la versión restaurada de las Biblias Hebrea y Cristiana. En la Tora, Éxodo 15:2, leemos "El Señor (Yah) es mi fuerza y mi poder." Aunque las versiones inglesas traducen esta referencia a Dios como "El señor", el texto hebreo muestra claramente el nombre de Dios, Yah, con las letras *Yod* y *Hey*.[27]

En la Haggadah, se nos da lo que podría ser la indicación más directa de que Yah es el nombre de Dios. Se presenta en la historia del matrimonio de Adán y Eva en el Jardín. El texto está escrito de tal manera que deja cierta duda en la mente del lector, con respecto al nombre con que se revela Dios en la Tierra, incluso antes de los tiempos de Moisés. Después de su boda, Adán y Eva modificaron sus nombres para reflejar el cambio que su unión había producido en su interior. Como se describe en el texto, fueron los primeros seres de nuestra raza en incorporar el nombre de Dios a su propio nombre:

> Adán llamó a su esposa Ishah y él se llamó Ish, abandonando el nombre de Adán que había llevado antes de la creación de Eva, *pues Dios agregó su propio nombre Yah* a los nombres del hombre y de la mujer; Yod a Ish y He a Ishah, para indicar que mientras caminaran por los senderos de Dios y observaran sus mandamientos, su nombre los protegería contra todo daño.[28] [Las itálicas son del autor].

Aunque parece haber acuerdos diversos en los comentarios hebreos con respecto al hecho de que YH sea un nombre divino, desde la perspectiva de la Haggadah y del *Sepher Yetzirah*, no hay duda de que lo es. En esta primera declaración clave del *Sepher Yetzirah*, el texto describe cómo la presencia divina, llamada YH, llevó a cabo el acto de la creación utilizando tres tipos de información, que se identifican como *escrita, numérica* y *hablada*.

El universo a partir de un solo nombre

El Rabino Kaplan interpreta esta porción del *Sepher Yetzirah* diciendo que Dios crea su universo con "texto *(sepher)*, con números *(sephar)* y con comunicación *(sippur)*" [el autor añadió los paréntesis]. El rabino explica más a fondo las sutilezas de estas tres formas de conocer, expandiendo su interpretación de los términos texto, número y comunicación de tal manera que incluyan calidad, cantidad y comunicación, respectivamente.[29]

Después de la introducción, el texto describe cómo "Diez Sefirot a nada", se crearon los diez reinos del místico Árbol de la Vida. A medida que se formaba cada Sefirot dentro del vacío del universo, trajo a la existencia cualidades específicas: cualidades que se reflejan en todos los elementos de la vida y la creación. Debido al resurgimiento del interés en la Cábala, existen varios textos excelentes sobre la comprensión y aplicación de su sabiduría eterna al mundo moderno. Para los propósitos de este libro, sin embargo, nos concentraremos en las porciones del *Sepher Yetzirah* que llevan directamente al mensaje vital que está oculto en cada célula de nuestro cuerpo.

Después de que los diez Sefirot surgieron del vacío, el *Sepher Yetzirah* detalla el proceso en sí con el que Dios llevó a

cabo su creación. Con párrafos concisos escritos como prosa, los versos describen conceptos amplísimos que van desde el origen del universo hasta la relación de este universo con nuestros cuerpos. En términos cuyo significado es bastante claro, las frases afirman que a través de estas cuatro letras Dios construyó el universo.

Las 22 letras; Él las grabó, las esculpió, las impregnó, las pesó, las transformó y a partir de ellas formó todo lo que alguna vez se formara y todo lo que alguna vez se formará.[30]

El significado es tan claro que sus implicaciones dejan a la mente tambaleante. Dentro de nuestro cuerpo, se producen, se replican y se guardan, como el milagro de cada célula humana, las letras que permitieron el nacimiento del universo.

En la segunda mitad del siglo XX se caracterizó a la molécula de ADN como un "lenguaje". Aunque los antiguos no tenían palabras modernas para nombrar las células y las moléculas, en el idioma de su época nos invitaron a mirar a "nuestro interior" para descubrir el conocimiento de nuestra existencia. Ahora, siglos más tarde, su sabiduría nos permite hacer que la metáfora moderna del ADN como lenguaje, dé un paso más.

Simplemente siguiendo las instrucciones que se han preservado desde el pasado, se nos muestra el código que nos permite sustituir los elementos que forman el ADN con letras del alfabeto hebreo. Al hacerlo, podemos interpretar el lenguaje de la vida y leer su mensaje. Para comprender cómo el código genético puede traducirse como un lenguaje, sin embargo, debemos primero lograr cierta comprensión de la forma en que el ADN trabaja en nuestro cuerpo.

El ADN: la "piedra de Rosetta" de la vida

En el plan general del cosmos, hemos existido sólo muy poco tiempo como especie dentro del periodo de vida del planeta. Recuerdo haber visto, en un libro de texto universitario, la edad del universo y el nacimiento de la raza humana representados en la carátula de un reloj para ilustrar los periodos relativos en que aparecieron. Cada hora del reloj representaba grandes periodos de la existencia de la Tierra, sólo en los últimos tres minutos antes de las 12, había evidencia de la aparición de la raza humana.

Aunque continúa la controversia sobre *lo que ocurrió* exactamente antes del momento de la creación y el principio de la vida humana, parece que el consenso relacionado con el *tiempo* en que apareció está cobrando fuerza. Gracias a nuevas evidencias que apoyan la teoría de la Gran Explosión, se ha calculado que el nacimiento del universo ocurrió hace aproximadamente 13 o 14 cientos de millones de años.[31] Dentro de este enorme periodo, se calcula que la Tierra se formó hace aproximadamente 4.5 cientos de millones de años, y que la primera evidencia de nuestra especie apareció hace sólo con 160,000 años. Suponiendo que los cálculos relacionados con estos enormes periodos se acerquen siquiera a lo correcto, ¡ya había transcurrido un 99 por ciento de la vida del planeta antes de la aparición de nuestros primeros antepasados!

A pesar de la controversia sobre la forma exacta en que se dio nuestro origen o sobre cuánto tiempo hemos estado aquí, desde el momento de nuestra aparición en la Tierra existe una sola experiencia que siempre hemos compartido con nuestros antepasados más antiguos. Durante aproximadamente un cuarto de millón de años, el proceso de concebir y dar a luz a la vida humana ha seguido siendo el mismo; hasta la última generación del siglo XX.

¡Hemos descubierto el "secreto de la vida"!

En 1978, el vínculo que hemos compartido con los miembros más lejanos de nuestra especie cambió con el nacimiento de Louise Joy Brown. El 25 de julio de ese año, a las 11:47 de la mañana, nació Louise en un hospital en Gran Bretaña: el primer ser humano que pudo concebirse fuera del vientre materno. Con esto se originó la frase *bebé de probeta* que describe este tipo de concepciones; en esa fecha, el requisito de unión sexual para crear una nueva vida se convirtió en una opción y dejó de ser una necesidad.

A partir de entonces, más de 20,000 niños se han concebido fuera del vientre materno, se les permite desarrollarse en un entorno externo temporalmente y luego se les coloca en el útero de una mujer que ha sido preparada para llevar y dar a luz al niño a su debido tiempo. Además de re-definir el acto de la concepción y el embarazo, esta línea de exploración ha llevado a las milagrosas habilidades que nos permiten seleccionar las características de los niños *antes* de la concepción y alterar sus características *después* de la concepción. Nos permiten concebir la vida con el fin de cultivar células especializadas, e incubar ciertas células para crear tejidos específicos. Los avances de tecnologías que parecen tan milagrosas empezaron con la publicación de un solo artículo a mediados del siglo XX.

En 1953, la revista británica *Nature* publicó un artículo de James Watson y Francis Crick titulado "Estructura molecular de los ácidos nucleicos: Una estructura para el ácido nucleico deoxyribrose".[32] Con la publicación de su artículo, se abrió la puerta para alterar, manipular y construir la esencia misma de la vida: la *molécula de ADN*. Aunque el trabajo de Watson y Crick incluía investigaciones de otros dos científicos del King College de Londres, Rosalind Franklin y Maurice Wilkins, su

comprensión de la estructura de la doble hélice fue lo que resolvió el misterio del comportamiento genético que llevó a que se les otorgara el premio Nobel en 1962.*

Como ocurre a menudo, durante momentos informales después de un intenso periodo de investigación, Francis Crick entró al Eagle Pub en Cambridge, Inglaterra, e hizo alarde de la magnitud de sus descubrimientos. Como Watson recordó tiempo después, Crick declaró que gracias a sus esfuerzos, se había "descubierto el secreto de la vida".[33] Ése fue el secreto que llevó a la tecnología que hizo posible el nacimiento de Louise Brown. Las repercusiones éticas del descubrimiento de Watson y Crick siguen estando presentes en la actualidad, y se reflejan en candentes debates sobre temas como la clonación humana, la investigación de células vástago "stem cells" [células tomadas del cuerpo en una etapa muy temprana de su desarrollo y que pueden transformarse en cualquier otro tipo de célula], y nuestra responsabilidad en las primeras etapas de la vida humana.

Se traduce el alfabeto del ADN

Casi desde el momento en que se descubrió el código de la vida, los científicos y quienes no lo son han descrito el plano genético como un "lenguaje". En una conferencia de prensa que se llevó a cabo en el verano de 2000 sobre temas científicos, el entonces presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, apareció junto con los líderes de dos empresas que habían rea-

* En 1962, el Premio Nobel de fisiología y medicina fue compartido por Watson, Crick y Wilkins por su trabajo en el descubrimiento de la estructura del ADN. Rosalind Franklin murió en 1958 y no se le nombró en el premio.

lizado uno de los esfuerzos de investigación cooperativa más grandes de la historia: *El Proyecto sobre el Genoma Humano*. Gracias a sus esfuerzos conjuntos, habían producido el primer mapa de nuestro código genético y habían abierto la puerta a una nueva era para la ciencia médica y las ciencias relacionadas con la vida en el siglo XXI. Al describir la importancia de este hito, Clinton declaró que el genoma era el "lenguaje con el que Dios había creado la vida".[34]

A pesar de lo frecuentes que son este tipo de referencias, muy a menudo se usan sólo en sentido figurado para describir los bloques de construcción de la vida; el lenguaje del código químico de la vida. A partir de las relaciones que se han descrito ya en este libro, sin embargo, es obvio que el ADN puede ahora considerarse como un lenguaje muy real con un alfabeto antiguo que es posible traducir. Es el lenguaje que preserva el único mensaje que trasciende toda diferencia que pudiera llegar a separarnos como familia humana. Para revelar el mensaje de nuestros cuerpos, debemos entender el mensaje de la vida.

La genialidad del descubrimiento de Watson y Crick se basa en su descripción de la molécula del ADN en sí. En términos comprensibles, los bloques de construcción de la vida son sorprendentemente simples, y al mismo tiempo, agradables a la vista. La esencia de la investigación genética se basa en la comprensión de que toda vida está formada con combinaciones de cuatro compuestos químicos. Se trata de las unidades básicas de la vida: adenina, timina, guanina y citosina (A, T, G y C, respectivamente); se les conoce como las bases del ADN y contienen toda la información que se requiere para producir toda forma de vida que se conoce. Desde los organismos unicelulares más pequeños, hasta los cien billones de células que se calcula hay en el cuerpo humano, el código de cada forma

de vida se establece a partir de la disposición de estas cuatro bases.

Mediante un proceso que sólo se conoce parcialmente, las bases se disponen de cierta manera que formen pares, conocidos como *pares base*, y cada par contiene las pautas que se combinan con otros pares para formar planos de vida. En otras palabras, cada base funciona sólo con un compañero específico: la guanina siempre se une a la citosina (G-C) y la adenina siempre se une con la timina (A-T). Los pares se colocan frente a frente formando los peldaños de una estructura similar a una escalera en espiral, la ya conocida *hélice doble*[35] (ver la Figura 6.4). Estos pares base conforman el código genético que se ha dado a conocer ampliamente en años recientes.

El 26 de junio de 2000, el mundo contempló asombrado el anuncio que hicieron dos empresas competidoras, una privada y otra federal, que habían reunido los recursos para producir el primer mapa sobre la manera en que se disponen las bases que forman el ADN humano. Al ilustrar este mapa, se proyectaron en las pantallas de televisión y en las páginas de revistas populares, series interminables de letras. Las secuencias, algunas de las cuales constaban de cientos de letras, representaban las bases que habían sido identificadas en diferentes sitios de la molécula del ADN humano. Estas combinaciones se conocen como *genes*. Grupos de genes forman los 23 pares de información vital (cromosomas) que nos hacen únicos como especie.[36] A continuación se presenta una porción del cromosoma 1 humano para ilustrar el aspecto de este código:

GATCAATGAGGTGGACACCAGAGGCGGGGACTTGTAAATAACACTGGGCTGTAGGAGTGA

TGGGGTTCACCTCTAATTCTAAGATGGCTAGATAA GCATCTTTCAGGGTTGTGCTTCTA

TCTAGAAGGTAGAGCTGTGTCGTTCAATAAAAGTCCTCAAGAGGTTGGTAATACGCAT

GTTTAATAGTACAGTATGGTGACTATAGTCAACAATAATTTATTGTACATTTTTAAATAG

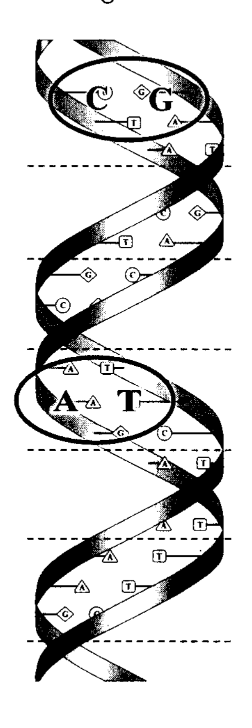


Figura 6.4: Ilustración de la estructura de la hélice doble del ADN, que muestra cómo las bases específicas siempre forman pares entre sí: C con G y A con T.

doscientas cuarenta bases forman una porción del cromosoma 1 humano.

La clave para traducir el código del ADN a un lenguaje significativo es aplicar el descubrimiento que transforma elementos en letras. En base a sus valores correspondientes, el hidrógeno se transforma en la letra hebrea *Yod* (Y), el nitrógeno en la letra hebrea *Hey* (H), el oxígeno en la letra hebrea *Vav* (V) y el carbono en la letra hebrea *Gimel* (G). Estas sustituciones revelan ahora que el nombre antiguo de Dios YH existe como la química literal de nuestro código genético (las letras subrayadas en la Figura 6.5). Con este puente entre el nombre

de Dios y los elementos de la ciencia moderna, ahora es posible revelar todo el misterio y el significado más amplio del antiguo código que está presente en cada célula de nuestro cuerpo.

Base de ADN	Elemento químico			Letra hebrea
Timina (T)	Hidrógeno	=	*Yod*	Y
	Nitrógeno	=	*Hey*	H
	Oxígeno	=	*Vav*	V
	Carbono	=	*Gimel*	G
Citosina (C)	Hidrógeno	=	*Yod*	Y
	Nitrógeno	=	*Hey*	H
	Oxígeno	=	*Vav*	V
	Carbono	=	*Gimel*	G
Adenina (A)	Hidrógeno	=	*Yod*	Y
	Nitrógeno	=	*Hey*	H
	Oxígeno	=	*Vav*	V
	Carbono	=	*Gimel*	G
Guanina (G)	Hidrógeno	=	*Yod*	Y
	Nitrógeno	=	*Hey*	H
	Oxígeno	=	*Vav*	V
	Carbono	=	*Gimel*	G

Figura 6.5: Las cuatro bases del ADN; se muestra de qué elementos están hechas y el equivalente de cada uno como una letra hebrea. Como nuestro código genético está formado con combinaciones de las bases del ADN, que en ocasiones tienen cientos de letras, existen innumerables formas en que las letras YHVG pueden combinarse en nuestras células.

En cada célula de cada vida se revela el código

Durante una entrevista, le pidieron a Albert Einstein que describiera cómo entendía él la naturaleza de Dios. En su respuesta, mencionó el hecho de que aunque no vemos directamente al creador, cada día y a cada momento se nos muestran evidencias de su existencia.

"Mi comprensión de Dios", dijo Einsein, "viene de la profunda convicción de que una inteligencia superior se revela en un mundo cognoscible".[37] Estas declaraciones llenas de candidez nos muestran cómo una de las mentes más privilegiadas del último siglo percibía la inteligencia que está detrás de nuestro mundo. El descubrimiento que vincula a esa inteligencia con los elementos de la vida da ahora más significado a la percepción de Einstein.

Cuando reemplazamos los elementos modernos con las cuatro letras del nombre antiguo de Dios, vemos un resultado que a primera vista podría ser inesperado. Si reemplazamos la última H de YHVH con su equivalente químico, el nitrógeno, el nombre de Dios se convierte en los elementos de hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y nitrógeno (HNON): ¡Todos ellos gases incoloros, inodoros e invisibles! En otras palabras, al reemplazar el cien por ciento del nombre personal de Dios con los elementos de este mundo, ¡se crea una sustancia que es una forma de creación intangible pero muy real!

De hecho, en las descripciones más antiguas de Dios, se nos dice que es omnipresente y que adopta una forma que nuestro mundo no puede percibir con los ojos. Por tanto, sólo se le puede conocer a través de sus manifestaciones. El *Sepher Yetzirah* describe esta forma no-física de la presencia de Dios como el "Aliento" de Dios.

Diez Sefirot a Nada: Uno es
el Aliento del Dios Viviente, Vida de los mundos....
Éste es el Santo Aliento."[38]

Además, los primeros capítulos del Génesis relatan que en el momento de la creación, el Creador estaba presente pero no en forma física (Génesis 1:2). Era "el *espíritu* de Dios" [énfasis añadido por el autor] lo que se movía sobre la superficie de la Tierra.

El *Sepher Yetzirah* describe además cómo la primera letra hebrea surge del vacío de la creación como la Letra Madre que hizo posible el universo: *Alef.* A través de un gran "secreto" místico, *Alef* evolucionó y se convirtió en el primer elemento que apareció en nuestro universo, el hidrógeno, y también en la primera letra del nombre de Dios: *Yod.* Las teorías modernas sobre la Gran Explosión sugieren que el hidrógeno fue el primer elemento que se formó a partir de la energía liberada en el instante de la creación. ¡Ambos relatos parecen describir el mismo elemento!

El Éxodo nos recuerda en términos muy específicos que el nombre de YHVH se reveló como el nombre personal de Dios. En términos igualmente claros, se nos muestra que la humanidad fue creada "a imagen" de Dios. Tal vez en estas afirmaciones se encuentre la clave más directa para describir nuestra relación con la fuente de todo lo que "existe". Con renovado énfasis, la afirmación relacionada con nuestros orígenes nos recuerda que fuimos creados *a imagen* de Dios, no *como* Dios ni *iguales* a Dios. A pesar de ser sutil, esta afirmación sugiere que aunque indudablemente compartimos los atributos de nuestro Creador, también se nos distingue de YHVH con algo que nos hace muy diferentes a Él.

Al sustituir los elementos modernos con letras antiguas, es obvio que aunque compartimos las tres primeras letras que representan el 75 por ciento del nombre de nuestro Creador, la cuarta y última letra de nuestro nombre químico nos separa de Dios (ver la Figura 6.6). Aunque la presencia de Dios es la forma invisible e intangible de los tres gases: hidrógeno, nitrógeno y oxígeno, la última letra de nuestro nombre es el "material" que da color, sabor, textura y sonido a nuestro cuerpo; el carbono. La única letra que nos separa de Dios es también el elemento que nos hace "reales" en nuestro mundo.

El nombre de Dios como elementos			***El nombre de la humanidad como elementos***	
Nombre de Dios	***Equivalente químico***		***Nombre del Hombre***	***Equivalente químico***
Y	*hidrógeno*	=	*Y*	*hidrógeno*
H	*nitrógeno*	=	*H*	*nitrógeno*
V	*oxígeno*	=	*V*	*oxígeno*
H	*nitrógeno*	≠	*G*	*carbono*

Figura 6.6: La H de YHVH, el nombre de Dios se reemplaza con G en YHVG el nombre de la humanidad. Esto ilustra que aunque compartimos tres de las cuatro letras del nombre personal de Dios en nuestro código genético, no somos iguales a Dios; un 25 por ciento de nuestra composición es diferente. Ésta es la diferencia que nos da una constitución física y que explica nuestro carácter único como especie.

Esto no indica que Dios sea simplemente un fatuo gas formado con elementos invisibles. Más bien señala que a través del nombre que Dios le reveló a Moisés hace más de tres milenios fueron posibles el mundo y el fundamento de la vida misma. Dios nos dice que en el hidrógeno, el elemento más

abundante en el universo, Él es parte de todo lo que ha existido, existe y existirá.

El nombre de Dios en el cuerpo del hombre

Cuenta la leyenda que cuando el Rey Salomón construyó su santo templo en Jerusalén, se llevó a cabo un antiguo ritual antes de colocar la primera piedra. Este ritual, preservado hoy gracias a las tradiciones de los masones, incluía la orientación y colocación de una piedra, la *piedra angular*, según la cual se orientarían todas las demás piedras de ese enorme complejo. Se dice que el rey puso una hoja de pergamino en el interior de la piedra angular en la que él escribió un solo nombre. Simbólicamente, el nombre que señalaba esta piedra angular del Santo Templo de Jerusalén también llegaría a ser el nombre en el que el Rey Salomón basaría el liderazgo de su pueblo, el poder de su nación, y llegaría a ser el fundamento de una tercera parte de las religiones organizadas de la Tierra. Ese único nombre era el tetragramatón YHVH, el nombre eterno de Dios.

Un análisis aún más meticuloso de las letras que forman el nombre de Dios y el cuerpo del hombre clarifica precisamente lo que esta relación significa para nosotros hoy en día. Aunque las versiones originales de los textos bíblicos reconocen sin lugar a dudas que YHVH es el nombre de Dios, también se refieren a la versión corta YH, como se mencionó antes. Por lo general, los eruditos aceptan ambos nombres YHVH y YH como intercambiables.[39] Cuando se traduce, el nombre YH puede interpretarse como "el Eterno".[40]

Aunque los datos específicos podrían variar según los tiempos y las culturas, en lenguas modernas como el inglés, la palabra *eterno* implica claramente una existencia que no tiene principio ni fin y que opera más allá de las limitaciones del

tiempo.[41] Es precisamente este aspecto "eterno" lo que es común tanto en el nombre de Dios YHVH como en el cuerpo humano YHVG, como se indica en las letras subrayadas. Tanto a través de las letras secretas de la antigüedad como a través de la traducción literal del ADN como alfabeto, se nos muestra que algo de nuestra existencia permanece y es eterno. Compartimos la cualidad interminable de nuestro Creador en un 50 por ciento de los elementos que definen nuestro código genético.

YHVH = el nombre de Dios
YHVG = el nombre del Hombre

YH (Dios/Eterno) forma la mitad del nombre de Dios y del nombre que aparece como código en nuestras células.

La promesa de Dios en el cuerpo del hombre

El segundo aspecto de nuestro nombre químico lleva nuestra relación con Dios a un nuevo nivel. Además, describe precisamente *cómo* existe Dios en nuestro cuerpo. Las dos últimas letras *(VG)* de nuestro nombre en letras hebreas que equivalen al ADN (YHVG), ilustran la naturaleza de esta relación. En la ciencia de la gematría, es importante notar que los códigos numéricos de los alfabetos antiguos no toman en cuenta el orden de las letras. Así como 1 + 2 y 2 + 1 son igual a 3, las reglas de los códigos de letras permiten las mismas consideraciones en cuanto a los valores de las letras.

Además, entre los misterios de la Cábala, el orden inverso (alterado) de un conjunto de letras a menudo se relaciona con

reinos alternos de la creación. Aunque las cualidades relacionadas con esto varían, el significado en sí no cambia. De modo que al considerar las letras *VG* o *GV* en el hombre de la humanidad, YHVG, podemos buscar su significado literal para lograr una mayor comprensión.

En el lenguaje hebreo, las letras *GV* significan "dentro", o de manera más específica, "el interior del cuerpo".[42] Entre las 231 puertas misteriosas de la creación del *Sepher Yetzirah*,[43] GV representa a DM, es decir la raíz del nombre de Adán, que significa "sangre". Al combinar estas traducciones del mensaje que está en nuestras células, tenemos una comprensión sin precedente de nuestra relación con la creación a través del nombre de Dios. Al reemplazar los elementos del ADN con sus equivalentes en letras hebreas, revelamos el mensaje que está escrito en el interior de cada célula de nuestro cuerpo (ver la Figura 6.7b).

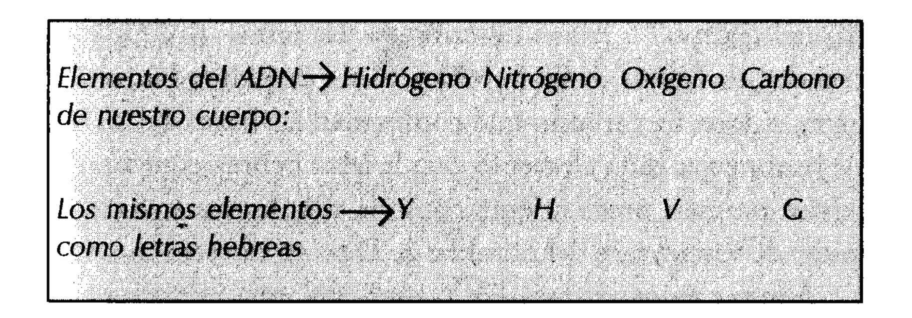


Figura 6.7a: Los elementos de nuestro ADN traducidos como letras del alfabeto hebreo.

- YH: la forma abreviada y aceptada de YHVH/Eterno, el nombre antiguo de Dios.
- VG/GV: dentro del cuerpo.

Traducción literal que revela el mensaje:

"Dios/Eterno dentro del cuerpo"

Figura 6.7b: El mensaje que se revela cuando la química de nuestras células se traduce a letras del antiguo hebreo.

Al sustituir estas palabras de nuestro código genético, podemos ahora ilustrar cómo el nombre literal de Dios forma el mensaje en el interior de nuestros cuerpos: Dios/Eterno dentro del cuerpo. Una ilustración gráfica de esta sustitución muestra que mediante diversas combinaciones de nuestras cuatro bases de ADN: adenina, timina, guanina y cistocina, es posible crear la sustancia de la vida a partir del nombre de nuestro cuerpo (ver la Figura 6.8). Es igualmente claro que las bases del código contienen diversos grados de la presencia de Dios "dentro del cuerpo"[44]. Antes describimos las letras T, C, A y G como abreviaturas de las combinaciones de hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y carbono que conforman las bases del ADN. Al reemplazar cada elemento con la letra hebrea equivalente se nos muestra precisamente cómo la vida humana se crea a partir de variaciones del nombre de Dios en nuestro cuerpo.

Aunque requieren estudios posteriores, estas correlaciones abren la puerta a una manera nueva y diferente de ver nuestra relación con Dios y con la creación. Es obvio que este tipo de proceso representa sólo el principio de un estudio más amplio que hará posible una comprensión mucho más profunda.

Aunque los vínculos entre el lenguaje y los elementos no logran definir *quién* es el Dios de nuestras plegarias, o qué aspecto tendría en realidad esa presencia, nos ofrecen una comprensión sin precedente de nuestro mundo y de nuestros se-

mejantes. La Figura 6.8, puede ayudarnos a sacar varias conclusiones.

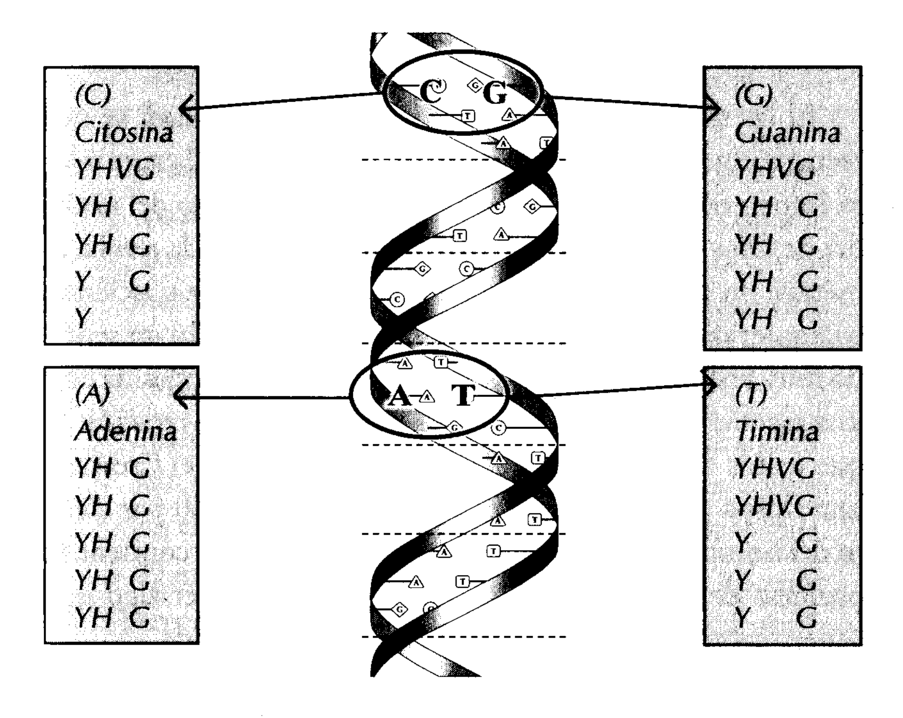


Figura 6.8: ilustración gráfica del nombre antiguo de Dios, YH, en el material que forma nuestro código genético.

- Cuando se ve la correlación del código de toda vida con el alfabeto hebreo, se convierte en un mensaje que está en nuestras células y que puede traducirse.
- Diferentes formas de bases de ADN producen el mensaje con diversos grados de repetición.
- El 50 por ciento del mensaje que está en el interior de nuestras células se traduce literalmente como "Dios/Eterno."

- El 50 por ciento restante de nuestro código genético se traduce como "en el interior del cuerpo", y por tanto describe dónde podemos encontrar la naturaleza eterna de Dios en este mundo.

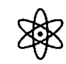
El las tradiciones más preciadas de la humanidad, se nos recuerda nuestra relación con un poder superior y la naturaleza imperecedera de esa relación. El descubrimiento del nombre de Dios en el interior de cada célula de toda vida revela, al menos, un mensaje al igual que una promesa, que trasciende cualquier diferencia que podríamos imponernos. En un sentido muy real, el fundamento de nuestra existencia se forma con una esencia eterna y sin límite. Es esta chispa de la creación lo que textos como el *Sepher Yetzirah* equiparan con el Creador: una chispa que claramente comparte al menos el 50 por ciento del nombre que explica nuestra existencia y que contiene la promesa de que cada uno de nosotros llegará a ser algo que supera las condiciones y limitaciones de nuestra vida.

Ésta es la promesa que comparte todo hombre, mujer, niño y antepasado de nuestra familia global, como un mensaje viviente escrito como un código en el interior de cada célula de nuestro cuerpo.

RESUMEN DEL CAPÍTULO 6

- Debido a la naturaleza infinita de la existencia de Dios, se le identifica con nombres que describen sus manifestaciones, como YH (el Eterno)YH YHYH (YH el Señor), El Shaddai, y el Creador.
- El nombre de YHVH se consideró tan sagrado en la tradición hebrea que aparece 6800 veces en la Tora, donde se reemplazó con nombres sustitutos para evitar que se le diera mal uso o se le deshonrara.

- La estructura de toda vida consta de diferentes combinaciones de sólo cuatro bases de ADN, y cada base consta de los cuatro elementos básicos de la vida: hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y carbono.
- *Nuevo descubrimiento:* Al reemplazar los cuatro elementos de nuestro ADN con las letras que representan sus antiguos números ocultos, se revela que la base de toda vida está formada por diferentes combinaciones del nombre original de Dios: YH que significa "Eterno".
- Además del nombre en sí, las letras VG, que significan "dentro del cuerpo", aparecen como un código en el resto de los bloques de construcción de la vida.
- El mensaje es un recordatorio de que la vida humana específicamente, y toda vida en general, está unida por un legado común. Aunque no describe *cómo* se originó ese código en nuestras células, el hecho de su existencia y lo poco probable que sería que ese mensaje se formara por casualidad, sugiere la presencia de una inteligencia superior y de una intención relacionada con nuestros orígenes.



TERCERA PARTE

El significado:
Cómo aplicar el mensaje a nuestra vida



"Dios llegó a ser como nosotros
para que nosotros pudiéramos ser
como Él es. Dios es hombre y existe
en nosotros y nosotros en él".

—WILLIAM BLAKE

Capítulo Siete



MENSAJE DEL PRIMER DÍA:
Cómo leer el lenguaje de Dios

Las reacciones al descubrimiento de los vínculos que existen entre los alfabetos de la antigüedad y los elementos modernos han sido variadas pero predecibles. Para algunos, la revelación del nombre de Dios en el interior del código de la vida tiene implicaciones de tal magnitud que se sienten absolutamente abrumados. Las respuestas iniciales han sido desde la incredulidad hasta la curiosidad, llegando al temor reverente y al asombro. Siempre hay preguntas y un deseo de saber más. ¿Cómo pudimos pasar por alto algo tan importante durante tanto tiempo?

Para otros, el descubrimiento ofrece un bien recibido descanso, pues confirma a nivel científico lo que ellos ya sospechaban en su corazón y experimentaban en la vida. Por encima de las diferencias de la cultura, la raza, la religión, las actividades o las creencias, el mensaje nos recuerda que somos parte de algo que rebasa las diferencias que podríamos imponernos.

En retrospectiva, el código de la vida es simple y directo. En nuestro mundo de separaciones, un mundo en el que reducimos el estudio de la naturaleza a ciencias que aparentemente no se relacionan, se han perdido las conexiones y se ha oscurecido el mensaje. El descubrimiento de que el nombre de Dios está en el interior de nuestro cuerpo nos muestra el beneficio de unir diversas formas de conocimiento en una sola comprensión. Al cruzar los límites tradicionales que definen el lenguaje, la historia y la religión, se nos muestra el poder de una visión del mundo más grande e integrada. Tal vez en la simplicidad del código, el mensaje tiene esa misma sencillez.

La perfección del alma

¿Qué revela el mensaje que está en el interior de nuestro cuerpo sobre nuestro papel en la creación? En los capítulos anteriores, se describió cómo los textos de la antigüedad relacionaron el nombre de Dios con la forma en que su presencia se dio a conocer en un momento dado del tiempo: el Dios de la Misericordia, el Dios de la Creación, y así sucesivamente. El libro del Génesis proporciona algunas de las claves más poderosas para comprender nuestro papel en el destino de nuestra especie. En hebreo, su idioma original, el texto revela que durante al acto de la creación, Dios *detuvo* el proceso antes de que estuviera completo (Génesis 17:1). La traducción de este incidente dice así: "Yo soy Dios el Creador, que ha hablado lo suficiente. Camina en mi presencia y *llega a ser* perfecto" [el autor añadió las itálicas]. El nombre que se atribuye a este aspecto de Dios es *ShaDaY*, una contracción de dos palabras hebreas, *She-amar Day*, que podrían traducirse como "*El que dijo suficiente, detente*".[1] En una sola frase, se nos muestra el potencial que el nombre de Dios nos permite en nuestro cuerpo, y tal vez nos indique la razón de que el mundo y nuestra existencia en ocasiones parezcan no ser perfectos.

Como el nombre ShaDaY representa sólo un aspecto de Dios, su nombre personal permanece sin cambio; Dios se sigue identificando como YHVH. Cuando aplicamos la gematría en un capítulo anterior, convertimos las letras de YHVH al código numérico del alfabeto hebreo. El proceso reveló que el nombre de Dios es el número 26, que redujimos a 8 sumando los dígitos 2 y 6. Y aplicamos el mismo procedimiento a los valores de nuestro ADN; YHVG, sin embargo, produce un número que, aunque es similar, es un poco menor.

El código numérico oculto del ADN de la humanidad arroja estas cifras: 10 + 5 + 6 + 3, es decir, 24. La suma de 24 es el valor codificado de 6. Este valor declara y confirma en números, lo que los textos ya revelaron en palabras. Aunque compartimos los atributos del nombre de Dios, la última letra de nuestro cuerpo físico, *Gimel*, nos recuerda que no somos iguales a Dios (ver la Figura 7.1).

Nombre de Dios	***Código en Letras***	***Cuerpo del ser Humano (ADN)***	***Código en Letras***
Y	*10*	*Y*	*10*
H	*5*	*H*	*5*
V	*6*	*V*	*6*
H	*5*	*G*	*3*
Suma	*26*	*Suma*	*24*
Reducido	*8*	***Reducido***	*6*

Figura 7.1: Comparación del nombre de Dios como elemento de nuestro mundo, y nuestro nombre como aparece en el código en nuestras células. Como nos dice la tradición, aunque tenemos una relación con Dios, nuestro ser físico, (el carbono o la G de Gimel) no nos permite ser iguales a Él.

Las palabras de Génesis 17:1 son muy precisas. Implican que el acto de la creación se detuvo sólo en lo que concierne a lo que llegaríamos a ser. En términos modernos, esto podría interpretarse como una declaración que se relaciona menos con nuestra perfección física y que tal vez se relaciona más con las cualidades sutiles a las que aspiramos como seres humanos. Aunque como cuerpo estábamos completos en el momento en que Dios detuvo el proceso (es decir, en nuestra forma física), se nos dejó la elección de los atributos no físicos y espirituales que nos permitirían lograr nuestro potencial y alcanzar la "perfección". Al ordenarle a la humanidad que "llegara a ser perfecta", Dios nos dio el mandato de cambiar, de evolucionar y de participar en la tarea de completar el mundo y nuestra esencia: el mandato de ser co-creadores.

Evolución de la esencia

La historia escrita que se revela en la mayoría de los textos de la antigüedad y el descubrimiento de restos humanos modernos que ahora se sabe datan de hace 160,000 años (Capítulo 2) sugieren que nuestra forma física ha cambiado muy poco desde nuestros inicios. Aunque los fósiles encontrados ofrecen evidencia física de una progresión evolutiva, la diversidad de nuestro pasado sugiere que hubo muchas curvas en el camino. En su contribución a la Edición Especial de la revista *Scientific American* (vol. 15 no. 2, de julio de 2003) Ian Tattersall y Jay Matternes hablan de este fenómeno: "La historia de la evolución humana no ha sido la lucha lineal de un solo héroe. Más bien ha sido la historia de ajustes de la naturaleza: repetidos experimentos de evolución. Nuestra historia biológica ha sido una historia de sucesos esporádicos más que de incrementos graduales". Tal vez el mayor misterio de nuestra evolución esté

en el hecho de que en algún momento entre esos "sucesos esporádicos" adquirimos las características que nos dan un lugar aparte entre todos los seres vivos.

Tattersall y Matterness hablan en su artículo de nuestro carácter único diciendo que el *Homo sapiens* encarna características que "indudablemente son inusuales" y añaden: "Sin importar qué sea ese 'algo', se relaciona con la forma en que interactuamos con el mundo externo: tiene que ver con la conducta..." Tales observaciones sugieren que es obvio que ha ocurrido cierta forma de evolución física. Las cualidades de nuestra especie que han sufrido los mayores cambios podrían ser los atributos intangibles que nos hacen únicos, como la forma en que manejamos la vida y en que nos tratamos unos a otros; nuestra expresión del amor, de la compasión, y nuestros poderes de discernimiento que brotan de pensamientos, sentimientos y emociones.

A través de las características de sentimientos y emociones que nos apartan de otras formas de vida,[2] es claro que hemos "evolucionado" para llegar a ser más que los ancestros que nos precedieron hace cientos de miles de años. Esta comprensión apoya la evidencia física relacionada con nuestra evolución. Nuestra capacidad de trascender el daño que causan las desilusiones de la vida o de perdonar a aquellos que han traicionado nuestra confianza, por ejemplo, nos permiten redefinir lo que estas experiencias significan en nuestra vida. Conforme cambiamos nuestra percepción, en un sentido muy literal re-definimos también a nuestro cuerpo. La capacidad de mejorar las funciones inmunes, de cambiar el nivel de nuestras hormonas y alterar el ritmo cardiaco, la respiración y el metabolismo, con sólo cambiar la forma en que nos sentimos, está bien documentada en la literatura científica y médica.[3, 4]

Sin embargo, la afirmación de la versión del Génesis que encontramos en la Tora: "Ahora caminen frente a mí y *lleguen a ser* perfectos" podría no ser una observación sobre nuestra imperfección, sino una invitación a trascender los retos que cada uno de nosotros enfrenta en la vida. Así, cumplimos nuestro destino de una mayor perfección, un destino que sólo está a una letra de distancia del espejo de la imagen de Dios.

Aunque exteriormente reconocemos la posibilidad de nuestra relación con un poder superior, ¿es posible que con el paso del tiempo y en nuestra lucha por sobrevivir, hayamos olvidado el significado implícito en esa relación? Si creemos que nuestra familia humana es el resultado de una mezcla "casual" de moléculas que tuvo como resultado nuestra especie inteligente y compleja, entonces tiene sentido que estemos solos en el cosmos y que nuestra supervivencia realmente se base en el más fuerte y el más apto. Si por el contrario, descubrimos que nuestra familia global fue "creada", que somos el producto intencional de una inteligencia superior, entonces el sentido de nuestro papel en la creación también debe cambiar. Quizás nuevas claves, como las que encontramos al leer el ADN humano como un lenguaje original, puedan ayudarnos a comprender mejor la naturaleza de nuestra evolución. Al final, podríamos encontrar que la respuesta a nuestro misterio está en el corazón de nuestro mapa genético.

El misterio del Genoma Humano: ¿Qué nos hace diferentes?

En junio de 2001, se alcanzó un hito en lo que las generaciones futuras podrían reconocer como uno de los mayores logros en la historia de la ciencia. Después de 20 años de investigación, en el esfuerzo de cooperación más grande de su clase, se completó el tan esperado primer trazo del genoma humano, la fórmula química del cuerpo humano.

"Trazar el mapa del genoma humano se ha comparado con llevar al hombre a la luna, pero creo que es más que eso", declaró el Dr. Michael Dexter, director de Wellcome Trust, que financió la porción del proyecto que correspondió a Gran Bretaña.[5] Al comentar más a fondo la importancia de la creación del primer mapa genético humano, Dexter especuló que además de ser un logro clave en nuestro periodo de vida, podría ser "el logro extraordinario... en la historia de la humanidad". Pero además de responder preguntas sobre nuestra naturaleza genética, el terminar el primer mapa genético reveló una sorpresa que pocos esperaban.

Para asombro de los equipos que informaron los descubrimientos, se anunció que el mapa genético parece tener menos genes de los esperados. Cuando se inició el proyecto casi dos décadas antes, se creía que se requerían unos 100,000 genes para definir el cuerpo humano. Entre los primeros hallazgos que se informaron en 2001, estaba el descubrimiento de que los humanos sólo tienen más o menos una tercera parte de los genes que se calcularon originalmente.

Según Craig Venter, presidente de la empresa que dirigió a uno de los equipos que trazaron el mapa: "Sólo tenemos 300 genes únicos en el genoma humano, que no están presentes en el ratón".[6] Francis Collins, jefe del grupo norteamericano del proyecto, comentó sobre las implicaciones de estos descubrimientos: "Nos fue difícil explicar el mecanismo de control [genético] cuando pensábamos que eran 100,000 genes. Ahora sólo tenemos una tercera parte".[7] Dando un paso más con respecto a los hallazgos de su equipo, Venter dijo: "Esto me dice que no es posible que los genes expliquen todo lo que nos hace ser lo que somos".[8]

Sin reducir en forma alguna la importancia de los logros del Proyecto del Genoma Humano, sus hallazgos se agregan a la creciente sospecha de que todavía falta algo en nuestra comprensión de los organismos vivos. En algún punto del trayecto de los descubrimientos que han llevado a las sofisticadas explicaciones de la vida que tenemos en la actualidad, al parecer un dato clave se ha pasado por alto, se ha omitido, o simplemente se ha olvidado. Venter reiteró esta idea cuando se le pidió que hablara sobre la importancia de estos sorprendentes descubrimientos. "Creo que es claro que todos nuestros comportamientos, nuestro tamaño y nuestras funciones tienen un componente genético, pero los genes sólo explican una parte del proceso".[9]

Quizá en los primeros años del siglo XXI, sólo estamos empezando a comprender las implicaciones de tales hallazgos, y de lo profético que es en realidad el comentario de Venter. A lo largo de siete milenios de historia, nuestras prácticas espirituales, nuestras tradiciones religiosas y la literatura sagrada nos han aconsejado reconocer que la vida humana es mucho más que huesos, carne, músculo y pelo; mucho más de lo que es obvio a primera vista. Ahora, con el uso de sofisticados instrumentos y gracias a las mentes más privilegiadas de nuestros tiempos, un estudio de dos décadas de duración para trazar el mapa del código genético humano ha llegado precisamente a la misma conclusión: "Estamos aquí como especie", observó Venter, "porque tenemos una adaptabilidad que llega más allá del genoma".[10]

Con sólo 300 genes que nos separan del ratón del campo, ¿qué nos hace tan diferentes? Al final, podríamos descubrir que la respuesta a esta pregunta es precisamente la clave que está en el corazón de nuestras creencias y tradiciones religiosas más preciadas. Casi a nivel universal, los relatos antiguos nos dicen que al primer ser de nuestra especie se le infundió lo que se ha descrito como una "chispa" especial, un filamento particular de esencia espiritual que nos une eternamente con otros miembros de nuestra especie y con nuestro Creador. Esta chispa es lo que nos aparta de todas las demás formas de vida. Tal vez es la misma fuerza que hace que nuestro código genético también sea diferente.

La fuerza que está en todas partes, todo el tiempo, y responde a la emoción humana

En años recientes, algunos científicos han sugerido que nuestro mundo moderno ha superado la necesidad de una espiritualidad basándose en explicaciones sobre los misterios de la vida. En la revista noticiosa alemana, *Der Spiegel*, el renombrado físico teórico Stephen Hawking ilustra este punto de vista diciendo: "Lo que hice fue mostrar que es posible que la forma en que empezó el universo se determine mediante las leyes de la ciencia... Esto no prueba que no exista un Dios, sólo indica que Dios no es necesario".[11] Descubrimientos recientes en el campo de la física cuántica que está evolucionando a gran velocidad, sugieren ahora que las "leyes de la ciencia" que menciona Hawking y el "Dios" de las tradiciones espirituales podrían de hecho estar relacionados en formas sorprendentes e inesperadas. ¡Al final, podríamos descubrir que se refieren precisamente a la misma fuerza!

Desde los estudios que documentan que es posible que muchos átomos coexistan exactamente en el mismo lugar y en el mismo instante del tiempo sin chocar unos con otros,[12] hasta el anuncio de la Universidad Nacional de Australia relacionado con la teletransportación de un rayo de luz (desmantelando el rayo en una ubicación y volviendo a ensamblarlo en

otra),[13] y el fenómeno de los "protones gemelos" (dos unidades de luz creadas a partir de un progenitor) que reflejan su comportamiento mutuo incluso cuando se les separa a distancias de muchas millas,[14] en los últimos diez años del siglo XX fue obvio que los fundamentos mismos de nuestra visión del mundo estaban cambiando en forma dramática.

¿Qué podría explicar tales observaciones? Nuevas investigaciones empezaron a implicar que todos los sucesos de la creación, desde sustancias subatómicas diminutas hasta las enormes y distantes galaxias, se relacionan de alguna manera. Al reconocer la existencia de una forma de energía antes desconocida, los científicos se encontraron repentinamente en el territorio inexplorado de un mundo donde la línea divisoria entre la ciencia tradicional y el mundo místico de las fuerzas invisibles era menos claro.

A este campo de energía nunca antes reconocido, se le han dado nombres como "Mente de Dios", "Mente de la Naturaleza" y "Holograma Cuántico", y se describe como una fuerza que está en todas partes todo el tiempo, que ha existido desde el Principio y que demuestra una inteligencia que responde a nuestras emociones más profundas. En términos modernos, tales descripciones parecen sorprendentemente similares a las referencias antiguas de Dios.

Tal vez el poder de los nombres sólo sea el principio de una clave relacionada con la magnitud de los descubrimientos que esta fuerza todavía no ha revelado. Las implicaciones de una fuerza tan sutil y siempre presente ofrece claves que posiblemente expliquen misterios como átomos que están en dos lugares a la vez, comunicación entre átomos a grandes distancias, y la salud de nuestros cuerpos.[15] Al mismo tiempo, el reconocer ese campo, ofrece un muy necesario puente entre la ciencia moderna y las descripciones antiguas de una fuerza de este tipo.

A la luz de los nuevos descubrimientos en el campo cuántico, ha surgido la disposición a regresar a la sabiduría que se preserva como los relatos más antiguos de la creación. Aunque los lenguajes obviamente pertenecen a otras épocas, los temas que describen son extraordinariamente similares a las revelaciones científicas de finales del siglo XX. Muy similar a la consideración actual de que una sola fuerza unificadora es la clave para el estudio de la física, el principio de una sola fuerza todopoderosa en la base de la vida establece una continuidad entre los relatos más antiguos y más diversos sobre los orígenes de la vida. Con este poder en mente, una visión más cuidadosa de los textos editados y restaurados de la antigua literatura cristiana, hebrea y gnóstica, ofrece indicios adicionales sobre la esquiva distinción que nos aparta de otras formas de vida.

"Y el hombre llegó a ser un alma viviente"

Una de la primeras claves sobre el misterio de nuestro carácter único es la distinción que estos textos hacen entre el cuerpo humano y la chispa de la esencia de Dios que anima a ese cuerpo. En versos que se encuentran en las versiones restauradas de las traducciones bíblicas, se nos ofrecen claves sobre este misterio como afirmaciones que declaran que "YaHWeH ... formó al espíritu humano..."[16] y el Señor YaHWeH declaró: "Pondré en ti mi espíritu..."[17] Aunque tales relatos podrían ser exactos, carecen del tipo de detalles que nos ayudan a darle sentido a nuestra misteriosa existencia. Sin embargo, en los textos gnósticos "perdidos" que ya se han mencionado, se nos da una comprensión más profunda de las sutilezas del alma humana y cómo empezó a existir.

Entre el tesoro de documentos que se recuperaron en la Biblioteca Nag Hammadi, había un extraño texto de los *Mandeanos,* la única secta gnóstica que sobrevivió hasta tiempos modernos. Los textos Mandeanos distinguen a la "humanidad" como una forma de vida ajena a este mundo y se concentran en el carácter único de nuestra experiencia en la Tierra. Empiezan su narración describiendo la creación de Adán en un texto titulado *Creación del mundo y del hombre ajeno a él.*

El texto hace una distinción inequívoca entre el cuerpo de Adán y el alma que entra en ese cuerpo después de que se ha formado. Sólo después de que se infunde en Adán la misteriosa fuerza de la "vida", su cuerpo despierta y él se anima. Haciendo eco a otros textos gnósticos que describen la creación de Adán como un esfuerzo colectivo entre los ángeles de los cielos, el manuscrito empieza diciendo que, bajo la dirección de Dios, "ellos crearon a Adán y lo acostaron, pero no había en él un alma. Cuando crearon a Adán, no pudieron introducir en él un alma".[18] Sólo después de que "el resplandor de la vida habló en él [Adán], abrió los ojos del cuerpo".[19]

Otro texto gnóstico, conocido como *La Hipóstasis de los Arcontes,* es una interpretación mística de los primeros libros del Génesis. Se cree que data del tercer siglo de nuestra era.[20] La narración contiene una descripción adicional de la creación de Adán que distingue claramente la esencia viviente del espíritu de Adán como algo distinto a su cuerpo y separado de él. "Y el Espíritu llegó... descendió y vino a vivir dentro de él, y ese hombre llegó a ser un alma viviente. Lo llamó Adán..."[21]

Para ver con más claridad la naturaleza precisa del espíritu de Adán, exploraremos los fundamentos de las tradiciones hebrea y cristiana, por ejemplo, en el Talmud.

La humanidad tiene la sabiduría de los ángeles en cuerpos de la Tierra

La Haggadah, por ejemplo, además de afirmar que la humanidad fue creada específicamente como un puente entre los mundos del cielo y de la Tierra, describe con precisión qué cualidades de los ángeles del cielo y de las criaturas de la Tierra se unieron para crear la especie humana. De manera específica, hemos heredado cuatro cualidades de los ángeles que contribuyen a nuestra naturaleza única.[22] Y son:

- nuestro "poder del habla",
- nuestro "intelecto analítico",
- nuestra capacidad de "caminar erectos", y
- la "mirada" de nuestros ojos.

Nuestro "poder del habla" representa un doble poder que no compartimos con ninguna otra forma de vida en la Tierra. La ciencia ha demostrado que la vibración afecta muy profundamente a nuestro mundo físico. Desde la magnitud de la fuerza que acaba con ciudades enteras durante un terremoto, hasta la fuerza menor que sana nuestro cuerpo mediante una emoción poderosa, los efectos son el resultado de la vibración. El habla nos permite hacer audibles nuestras vibraciones. Con nuestra habilidad de "hacer vibrar" el diafragma en nuestro abdomen y hacer salir la cantidad exacta de aire entre los músculos de nuestras cuerdas vocales, creamos las poderosas vibraciones que sanan nuestro cuerpo y cambian al mundo. Además, con nuestras palabras, preservamos el recuerdo del pasado y compartimos con otros las experiencias que mueven nuestras almas.

Lo que nos permite elegir cuándo y cómo compartir nuestras creencias con otros utilizando nuestro poder del habla, e incluso decidir si vamos a compartirlas, es el poder de nuestro "intelecto analítico". A través del intelecto, podemos considerar las consecuencias de nuestras acciones antes de actuar, en lugar de vivir en un estado perpetuo de reacción, intentando "arreglar" las elecciones que lamentamos.

Gracias al don de "caminar erectos", damos libertad al uso de nuestras manos y brazos, permitiendo la movilidad necesaria para llevar a cabo las acciones que consideramos dignas de dedicarles nuestro tiempo. Gracias a nuestra postura erecta, hemos tenido la habilidad de construir nuestro mundo, de expresar nuestras emociones más profundas y de cuidar de otros y de nosotros mismos en una forma que no se ha otorgado a ninguna otra criatura sobre la Tierra. Desde la perspectiva de que la vida es un reflejo de nuestra capacidad consciente, nuestra postura erecta también podría verse como una metáfora de nuestra capacidad de "erguirnos" y "elevarnos por encima" de las tribulaciones y desafíos con que nos reta la tierra que pisamos.

La "mirada de nuestros ojos" es tal vez el más elocuente de los dones que nos otorgaron los ángeles. Se dice que con los ojos se nos dieron "ventanas del alma". Cuando miramos a alguien a los ojos, ocurre mucho más que un simple proceso de luz y óptica. A través de la manera en que elegimos para mirar a otros y la forma en que permitimos que otros nos miren, intercambiamos cantidades enormes de información sobre nuestra actitud mental, nuestra salud, nuestros sentimientos y deseos de una manera que es exclusiva de nuestra especie. Con el don de la "mirada" que nos dieron los ángeles, cada uno de nosotros tiene el poder de sanar o destruir, de amar u odiar, con el mensaje que transmitimos.

Para equilibrar los rasgos que compartimos con los ángeles, también tenemos cuatro características que hemos heredado de "las bestias del campo"[23]:

1. "Comemos y bebemos".
2. "Segregamos el material de desperdicio de nuestro cuerpo".
3. "Propagamos nuestra especie".
4. "Morimos".

Es obvio que los autores de estos textos creían que, como descendientes de Adán, tenemos la chispa que nos une con nuestro Creador de una manera que no compartimos con ninguna otra especie.

Tal vez algunos de los detalles más importantes relacionados con la naturaleza del alma en sí también se encuentren en la Haggadah. Con títulos como *Los Ángeles y la creación del Hombre* y *La creación de Adán*, los textos ofrecen una narración que describe cómo era Adán después de recibir la esencia de Dios como su alma. Al describir las cualidades de la chispa de Dios, el texto hace una referencia clara e inequívoca al género del alma de la humanidad. "Pues Dios dio forma a su alma con especial cuidado. *Ella es la imagen de Dios*, y así como Dios llena el mundo, el alma llena al cuerpo humano" [el autor añadió las itálicas].[24]

En este pasaje se nos dan dos claves importantes sobre la naturaleza de Dios. Primero, se nos dice que el cuerpo de Adán estaba impregnado con una fuerza que, por su diseño, era femenina. Aunque esto no impide que otros aspectos espirituales de Adán sean masculinos, la frase afirma claramente que la esencia que se infundió en el primer ser de nuestra especie era femenina. En segundo lugar, contrario a las interpretaciones tradicionales que identifican a Dios como "Él", el pasaje im-

plica que la naturaleza femenina de alma de Adán es, al menos en parte, idéntica a la de su Creador.

Aunque estos textos podrían ser la fuente de cuestionamientos sobre el género de Dios en la Tierra, a partir de estos ejemplos es obvio que el "espíritu" de Dios es una fuerza distinta y separada que se introdujo en Adán *después* de la creación de su cuerpo. En vista de que las traducciones tradicionales de la Biblia no cuentan con este nivel de detalle, nuestra comprensión de la naturaleza del cuerpo y el espíritu por lo general se limita al pasaje familiar de la versión bíblica del Génesis: "El Señor formó al hombre del polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente".[25]

Es obvio que esta frase también describe el momento de la creación de la vida humana, pero combinada con los pasajes más antiguos y más específicos, contribuye a nuestra comprensión general del carácter único de la esencia de nuestra existencia. A través del poder misterioso del alma, se nos ofrece la oportunidad de mejorar nuestra vida y dejarles un mundo mejor a nuestros descendientes de una manera que no está al alcance de ninguna otra criatura sobre la Tierra.

¿Qué significa el hecho de tener el nombre de Dios en nuestro cuerpo?

Quizá la razón de nuestro carácter único sea que nuestros cuerpos están diseñados específicamente como recipientes de la "chispa" de Dios. Aunque toda vida está hecha de elementos que equivalen al nombre de Dios, los textos antiguos son muy claros cuando dicen que Dios sólo infundió su espíritu personal en la vida humana. La Haggadah apoya esta distinción, especificando que el hombre es la única criatura bajo el cielo en cuya formación intervino Dios a nivel físico y personal.

"El Hombre es el único que fue creado por la *mano* de Dios".[26]

El texto continúa diciendo: "Todas las demás criaturas fueron creadas por la *palabra* de Dios". Con esta distinción, el cuerpo de cada ser humano se describe como un "microcosmos, todo el mundo en miniatura". Por otra parte, el texto identifica al mundo que nos rodea como un espejo de nuestra naturaleza colectiva: "El mundo es un reflejo del hombre".[27] No fue sino hasta finales del siglo XX que la ciencia moderna confirmó que el mundo que nos rodea en efecto refleja nuestros estados emocionales más profundos.[28] De nuevo, se nos ofrece, con palabras de otras épocas, un concepto poderoso.

Si nos aventuramos más allá de la sabiduría convencional que sugiere que pasajes como los de la Haggadah son sólo metáforas del pasado, veremos que nos presentan una nueva manera de comprender lo que significa llevar el nombre de Dios en cada una de las células de nuestro cuerpo. El común denominador de las descripciones antiguas es que a Adán, como el primero de nuestra especie, se le infundió un don que no tiene igual en todo el universo.

Con el primer acto de la creación de la vida humana, Dios compartió parte de sí mismo al "infundir su aliento" en nuestra especie. Al hacerlo, asumimos el papel de "recipientes", dotados de manera única con el espíritu divino. Hasta la fecha, seguimos teniendo ese papel, pues el antiguo secreto de la creación de este recipiente se ha preservado y se ha transmitido en el milagro de cada vida humana. Quizá la respuesta al misterio de lo que nos hace diferentes permanece oculta dentro de la diminuta molécula que contiene el código de la vida misma: nuestro ADN.

Desde esta perspectiva, nuestro código genético podría considerarse una antigua fórmula que define la calidad del reci-

piente que es necesario para llevar la esencia de Dios. Con frases cuyo significado es muy claro, muchas tradiciones espirituales señalan que nuestros cuerpos son estructuras construidas para contener el cielo en el ámbito de la Tierra. Así como los templos físicos se construyen para albergar en su interior un espacio sagrado, los textos hebreos, gnósticos y cristianos se refieren a nuestro cuerpo como el "templo" que alberga la santa esencia de Dios.

En el Nuevo testamento vemos referencias de nuestro papel como templos que al principio aparecen en forma sutil. A medida que se desenvuelve el misterio de las enseñanzas, esta referencia se vuelve más directa. El Evangelio de Juan dice que Jesús "habló del templo de su cuerpo".[29] En el tercer capítulo de la Carta a los Corintios, la referencia es más directa, aunque se presenta como una pregunta que se hace a quienes escuchan: "¿No saben que son el templo de Dios, y que el espíritu de Dios habita en ustedes?"[30] En el sexto capítulo de esta misma carta, el tema se convierte en una declaración directa: *"Tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo que está en ti"*.[31] [El autor agregó las itálicas]. Habiendo marcado la distinción entre el cuerpo del hombre y el Espíritu Santo que mora en su interior, tanto los textos canónicos como los gnósticos están de acuerdo en que sólo la forma humana posee la capacidad de albergar al espíritu de Dios.

Expandiendo la descripción de nuestros cuerpos como estructuras que albergan la esencia de Dios, la Cábala nos invita a profundizar el misterio aún más, al describir cómo los recipientes de la luz de Dios (las "vasijas" que se describen en el Capítulo 5), se hicieron pedazos y cayeron a las regiones espirituales inferiores de la Tierra. Aquí en las regiones terrenas donde conviven las tinieblas y la luz, las vasijas tomaron nueva forma y pudieron comunicar su luz al mundo de los humanos.

Como una expresión del poder de la creación, sólo nosotros participamos en los sucesos de nuestro mundo, creamos la calidad de nuestra vida, y tenemos el discernimiento para elegir la manera de ser mejores. Sólo en nuestro mundo los días tienen propósito, un principio y un fin, y se les puede juzgar como un éxito o un fracaso. En cada momento del día, afirmamos o negamos el don de nuestro carácter único según la manera en que vivimos nuestra vida. Al enfrentarnos a los retos más grandes de la historia, el mensaje que está en el interior de nuestras células es un recordatorio de nuestro poder y de nuestro carácter único.

Una gran ironía de nuestra época histórica es que la misma tecnología que posee el poder de destruir todo lo que hemos logrado, también posee el poder de revelar que nuestras vidas son una expresión de algo vasto y maravilloso. Las palabras que están en el interior de cada una de nuestras células nunca se han sometido a las ediciones, omisiones o interpretaciones a las que han sido sometidos los textos convencionales. El mensaje permanece intacto, como era el primer día de nuestra existencia.

Cuando los sucesos de nuestras vidas nos ponen pruebas que rebasan la razón, el mensaje del interior de nuestras células permanece como un símbolo viviente e inmutable, una piedra de toque que nos recuerda que:

- No estamos solos.
- Estamos aquí "con un propósito", como resultado de un acto intencional de creación.
- Estamos unidos unos a otros, y a toda vida, de manera inextricable.

- Compartimos una característica única: la esencia de Dios, de tal manera que eso nos aparta de todos los demás seres vivos de la Tierra.

¿Es la vida una elección o una casualidad?

En el hecho de reconocer las mínimas posibilidades de que la vida se originara por casualidad, podríamos captar el significado del mensaje del interior de nuestras células. En el Capítulo 1, se da una definición de sistemas de vida desde el punto de vista de la química, y se describe la vida como "un patrón de comportamiento que ciertos sistemas químicos alcanzan cuando llegar a cierto nivel de complejidad".[32] En una porción posterior del mismo texto, los autores profundizan su definición y sugieren que la vida es el resultado de "sistemas químicos complejos y organizados que se propagan, crecen, metabolizan, usan su entorno y se protegen de él, y evolucionan y cambian en respuesta a modificaciones a largo plazo en el entorno".[33] Aunque definiciones de la vida de aspecto tan estéril podrían describir *lo que hace* la vida, no abordan *la manera* en que la vida llegó a existir.

El que la vida haya surgido por casualidad o mediante una serie intencional de sucesos ordenados, ha sido tema de controversias desde el nacimiento del método científico hace aproximadamente 400 años. Ésta es la cuestión: ¿Reacciones químicas al azar, en el interior de la "sopa" prístina de la creación, dieron origen a las primeras células vivientes? ¿O intervino una fuerza diferente, que aún no se ha identificado, y que desempeñó el papel de organizar las sustancias químicas del mundo para formar la vida de nuestros cuerpos?

En el momento de escribir este libro, no existe una teoría viable que describa el origen químico de la vida; la creación de

la vida a partir de materia carente de vida nunca se ha documentado científicamente en condiciones de laboratorio. De hecho, los científicos reconocen que la posibilidad de que la vida surgiera meramente al azar es, en el mejor de los casos, mínima. Francis Crick, que recibió el Premio Nobel, comentó sobre las numerosas y diversas condiciones complejas que deberían existir para que apareciera el primer destello de vida. "Un hombre honesto, armado con todo el conocimiento disponible a la fecha, sólo podría decir que, por el momento, el origen de la vida parece ser, en cierto sentido, casi un milagro, tomando en cuenta las numerosas condiciones que tendrían que haberse satisfecho para ponerla en marcha".[34] En cuanto a casualidades y probabilidades, la posibilidad de que esto sucediera es prácticamente nula.

El notable astrónomo británico, Sir Fred Hoyle, y la astrónoma y matemática de la Universidad de Cardiff, en Gales, Chandra Wickramasinghe nos dan un contexto para apreciar la magnitud real de esta imposibilidad. Suponiendo que algunos de los factores que apoyan a las formas de vida más simples hayan existido en algún momento del pasado remoto, se calcula que las posibilidades de que una combinación aleatoria de moléculas produjera incluso la forma de vida más simple, serían más o menos de 1 a $10^{40,000}$ (¡es decir 1 seguido de 40,000 ceros!).[35] Aunque redujéramos esta cifra con un factor de la mitad, la posibilidad de que elementos combinados al azar produjeran una vida compleja en los 4.5 billones de años que se calcula tiene la Tierra, es mínima.

En su texto clásico *Molecular Biology of the Gene*[36] *[Biología molecular del gen]*, James Watson describe el carácter único y el misterio de las células vivas. "Debemos admitir de inmediato que la estructura de la célula nunca se entenderá como se

entiende la estructura de las moléculas de agua o de glucosa. No sólo permanecerá sin solución la estructura exacta de la mayoría de las macrocélulas que se encuentran en el interior de la célula, sino que sus ubicaciones relativas en ellas sólo podrán conocerse vagamente".[37]

Al parecer hay *algo* relacionado con el proceso que se realiza en el interior de la milagrosa fábrica de cada célula de nuestro cuerpo que desafía toda explicación mediante la sabiduría convencional moderna. A partir de tales observaciones, empezamos a percibir lo poco probable que sería que fuéramos el resultado de una "casualidad" en la creación. Por tanto, el mensaje en clave que está en el interior de cada una de nuestras células adquiere un significado aún mayor.

El orden como señal de inteligencia

En la naturaleza, el *orden* se ve a menudo como una señal de inteligencia. La existencia de patrones predecibles y repetibles que puede describirse mediante fórmulas universales, es un ejemplo de lo que queremos decir con la palabra *orden.*

Durante entrevistas cándidas en sus últimos años, Albert Einstein compartió su creencia en un orden que subyace a la creación, al igual que su sentir sobre el origen de ese orden. Durante una conversación de ese tipo, mencionó en confianza: "Veo un patrón, pero mi imaginación no puede dar forma al creador de ese patrón... todos danzamos al ritmo de una melodía misteriosa, producida en la distancia por un flautista invisible".[38] En nuestra búsqueda del sentido de nuestra vida, la presencia misma de orden se ve en ocasiones como una señal de que algo más grande está "allá fuera".

Es precisamente este tipo de orden lo que se observó, por ejemplo, en las 60,000 imágenes fotografiadas durante la Misión Viking a Marte en 1976. El descubrimiento de lo que al parecer eran estructuras artificiales en la superficie del planeta, provocó una controversia que todavía existe en la actualidad.[39] Aunque las estructuras piramidales de dos, tres, cuatro y cinco lados, ubicadas a lo largo de zanjas de millas de longitud, son obvias para los expertos, la pregunta permanece: ¿Son producto de la naturaleza, o son restos de una construcción intencional de épocas remotas? Aunque la solución a este misterio podría requerir una misión con tripulantes humanos que diera una respuesta definitiva, la presencia de principios matemáticos clave en las propias estructuras[40] ciertamente sugiere que son producto de un diseño premeditado.

De manera similar, el descubrimiento de orden en el fundamento de la vida podría considerarse una señal de inteligencia en el interior de esa vida. La revelación de que los cuatro elementos de la vida representan las letras clave de un alfabeto antiquísimo, al igual que el hecho de que ese alfabeto forme un mensaje, muestra con mayor magnitud el grado de orden en que se basa la vida. Si a estos poderosos indicadores de una fuerza de intención añadimos el hecho de que se ha reconocido que cada célula de nuestro cuerpo lleva precisamente el mismo mensaje, tal vez la importancia de este código llegue a ser mayor que el descubrimiento en sí.

La presencia del nombre de Dios, escrito en clave en cada célula de la vida, no sólo preserva un mensaje especial, sino que el mensaje en sí tiene su propio significado.

El misterio de que "Dios sea Uno"

Desde el punto de vista histórico, venimos al mundo como resultado de la unión entre un hombre y una mujer, nuestra *madre* y nuestro *padre.* Por elección o por casualidad, la mez-

cla del ADN que aporta cada uno de sus cuerpos tiene como resultado una nueva vida dentro del vientre materno. Uno de los misterios de la vida que en la actualidad se ha intensificado con el advenimiento de la clonación humana, es si el óvulo y el espermatozoide son lo único que se requiere para crear la vida humana. ¿Son suficientes, o se necesita algo más?

De manera específica, ¿cuál es la fuerza invisible que "ordena" a las células que crezcan y se dividan precisamente en la forma correcta y en el momento preciso para producir un niño o niña saludable? ¿Quién es exactamente el "flautista" que mencionaba Einstein como la fuente de nuestra "melodía" cósmica? Un examen más cuidadoso del nacimiento, desde *la perspectiva numérica de épocas remotas* podría darnos una clave.

Al igual que Adán, la siguiente "ecuación" que representa la unión del padre y la madre para producir un cuerpo humano, sólo está completa cuando se le agrega el valor numérico de Dios. En el Capítulo 4 se dijo que la palabra hebrea para el primer hombre de nuestra especie, "Adán" (escrita sin la segunda vocal), es ADM. Aplicando los valores numéricos específicos de cada letra, resulta lo siguiente:

<u>A</u>	<u>D</u>	<u>M</u>
(Alef) = 1	(Dalet) = 4	(Mem) = 40

Al sumar estos valores individuales se produce un nuevo valor combinado de 45, y cuando se suman el 4 y el 5 que lo componen, dan como resultado el valor que representa a Adán: 9.

$$1 + 4 + 40 = 45$$
$$4 + 5 = 9$$

En términos numéricos, el 9 *es* Adán. Con el lenguaje de los números, podemos ahora explorar la relación de Adán con su padre y su madre. Para determinar como se relacionan el padre y la madre con el 9 de Adán, sin embargo, primero es también necesario encontrar sus valores ocultos.

La palabra hebrea que significa madre se escribe EM.[41]

<u>E</u>	*<u>M</u>*
(Alef) = 1	*(Mem)* = 40

Al sumar estos valores individuales se produce el valor combinado de 41, que puede reducirse a 5. Un proceso similar para la palabra "padre", que en hebreo se escribe AV,[42] tiene este resultado:

<u>A</u>		*<u>V</u>*	
(Alef) = 1		(Vet/Bet)	= 2
1	+	2	= 3

Al sumar estos números se crea el valor de 3. Con las palabras *madre*, *padre* y *Adán* transformadas al lenguaje común de los números, podemos comparar "manzanas con manzanas" y examinar las palabras a un nivel más profundo.

Como Adán (la humanidad) es el resultado de la unión del padre y la madre, esperaríamos que su nombre tuviera un valor equivalente a los otros dos combinados. Sin embargo, *esto no ocurre* si sumamos el 3 del padre y el 5 de la madre. El resultado de esta simple operación es 8, uno menos que 9, el valor numérico de Adán. Este aparente misterio se resuelve con un solo pasaje de la Tora y con la visión profunda del Rabino Benjamin Blech.

Aunque muchos investigadores interpretan los pasajes de las tradiciones antiguas como metáforas, muy a menudo las referencias de la Tora son específicas. El Rabino Blech señala que el Génesis declara con toda claridad, por ejemplo, que Dios tiene un valor numérico. "El Señor es nuestro Dios, *El Señor es Uno*"[43] [el autor añadió las itálicas]. Para algunos eruditos, ésta es una declaración directa de que el valor numérico de Dios es el 1. Pero en el 1 hay un misterio aún más profundo.

Cómo completar la ecuación de la vida

En el alfabeto hebreo, el número 1 se relaciona con la primera letra del alfabeto, *Alef* (א). Las razones más profundas y los temas complejos que están detrás de la creación de la propia *Alef* se han sometido a estudios completos y ciertamente merecen una exploración más profunda. Para los propósitos del misterio de que a las palabras padre y madre les falte un número para coincidir con el número de "Adán", limitaremos nuestro análisis. Al examinar el origen de *Alef*, se resuelve el misterio del pasaje que dice "El Señor es Uno".

Como revela el Rabino Blech, la antigua letra *Alef* está de hecho formada por la unión de dos letras separadas, una de ellas se usa dos veces. En la esquina superior derecha y en la inferior izquierda de *Alef*, se encuentra la letra más pequeña que es la primera letra del nombre de Dios, *Yod* (י). Estas Yod están divididas por la letra inclinada *Vav* (ו). Si consideramos en forma separada cada una de las letras que forman a *Alef*, resolvemos el misterio.

En la forma usual de analizar las letras hebreas como números, cada Yod recibe el valor de 10, mientras que a Vav se le asigna el valor de 6. Si sumamos estos valores individuales (10 + 10 + 6) obtenemos un nuevo valor de 26; ¡*exactamente el mismo valor* que tiene el antiguo nombre de Dios; YHVH! Además de representar directamente al número 1 en el alfabeto hebreo, Alef es también una referencia indirecta y en clave al nombre personal y a la presencia de Dios. "Uno" es literalmente igual a "Dios".

Aplicando la regla de relaciones numéricas que exploramos en el Capítulo 4, dos palabras cuyos valores se relacionan tienen también una relación natural. Desde esta perspectiva, "Dios" es el valor que falta en la ecuación de padre y madre para que su resultado sea Adán. Además de la unión entre las cantidades terrenas que aportan el hombre y la mujer, el espíritu de Dios debe estar presente en Adán (la humanidad) para que esté completo.

La ecuación de la vida

Madre	+	Padre	+	Dios	=	Adán
5	+	3	+	1	=	9

Más que un mensaje agregado a la vida como algo posterior al hecho, el que el código *sea* la vida nos dice que Dios existe *como* nuestro cuerpo. Lo que vemos como átomos de carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno, el "material" con que se hace la vida, *es* Dios. Aunque tal vez el código no describa con precisión *quién* es Dios, nos dice en términos utilizados por nuestra ciencia, que no podemos separarnos, ni apartar a ninguna otra forma de vida en este mundo, de la presencia de un poder superior.

Con la familiar elocuencia que caracteriza al poeta William Blake, él resume nuestra relación con Dios en unas cuantas palabras:

"Dios es el hombre y existe en nosotros y nosotros en él". Además de describir nuestra relación con Dios, Blake agrega que Dios existe como la humanidad para que la humanidad pueda hacer las elecciones cotidianas que la acercan más a la perfección del Creador. "Dios llegó a ser como nosotros, para que nosotros fuéramos como él". Al aceptar la sabiduría de esta declaración, se nos concede el poder de trascender los retos de nuestra vida y las diferencias que alguna vez nos han dividido.

RESUMEN DEL CAPÍTULO 7

- En el lenguaje original de la Tora, se nos dice que Dios detuvo la creación antes de que estuviera completa y ordenó a la humanidad que "caminara en su presencia y llegara a ser perfecta" (Génesis 1:17). Los eruditos sugieren que esta declaración podría referirse menos a nuestra perfección como cuerpos y más al hecho de que la esencia espiritual que está en el interior de nuestros cuerpos desarrolle su potencial.
- Un análisis de los valores numéricos que representan el ADN de nuestras células (YHVG) y los valores que representan el nombre de Dios (YHVH) revela que, aunque compartimos los atributos del nombre de Dios, no somos iguales a Dios.
- Muchos científicos, incluyendo a los responsables del descubrimiento del código genético, sugieren que la probabilidad de que la vida haya surgido "por casualidad" sería casi un milagro. Al parecer existe una fuerza de la vida que la ciencia no ha sido capaz de explicar hasta la fecha.

- La aparición de orden en la naturaleza, que podría describirse mediante fórmulas matemáticas universales, podría verse como la señal de una inteligencia subyacente.
- El hecho de que el código de la vida contenga un grado tan alto de orden y el hecho de que en su interior exista un mensaje, sugieren la presencia de una inteligencia de mayor magnitud.
- En la ecuación hebrea para la vida, la simple unión de "madre" y "padre" no es suficiente para producir el nombre de "Adán", el primero de nuestra especie. Falta algo. Sólo cuando se suma a la ecuación la presencia numérica de Dios, las cifras se equilibran y la fórmula está completa.



"Los pueblos no pelean
porque sean malvados...
La guerra se libra ante todo a causa
de lo que es central... el pan.
Ayuda a los necesitados. Alimenta
a los hambrientos.
Alivia el dolor de quienes sufren hambre...
Éste es el medio para evitar la guerra y
asegurar la gran bendición de la paz".

–RABINO BENJAMÍN BLECH

Capítulo Ocho



¿QUÉ HEMOS APRENDIDO?

Cómo sobrevivir en nuestro futuro con las lecciones de nuestro pasado

Con las recientes celebraciones de fin de siglo todavía frescas en nuestra mente, muchos científicos, organizaciones e individuos que se preocupan por la humanidad, están planteando la única pregunta de la que dependen muchas otras: ¿sobreviviremos otros cien años como especie? De manera específica, ¿sobreviviremos otro siglo modificando genéticamente nuestros alimentos, realzando nuestro cuerpo y creando industrias que acaban con la vida en los océanos, ríos y bosques? Quizá lo más importante es si nos atreveremos a continuar desatando el aplastante poder de la naturaleza como el arma más letal que se ha conocido en la historia de la humanidad.

Hasta mediados del siglo XX, no tenía sentido plantear esas preguntas. En la actualidad, eso ha cambiado. Como resultado de innovaciones científicas que se desarrollaron durante la Segunda Guerra Mundial, lo que incluye las de la física

cuántica, la genética y la electrónica miniaturizada, nuestras opciones tecnológicas tienen ahora consecuencias que durarán cientos de años y a lo largo de muchas generaciones.

La pregunta sobre nuestro futuro se relaciona menos con el desarrollo de estas tecnologías en sí, y más con la sabiduría necesaria para utilizarlas en nuestra vida. Sólo porque tenemos la capacidad de modificar los patrones climáticos en vastas regiones de la Tierra y de crear nuevas formas de vida, por ejemplo, *¿tenemos derecho de hacerlo?*

¿Qué nos da el derecho de jugar a ser Dios?

Desde mediados de la década de 1970 hasta el principio de la década de 1990, tuve el privilegio de trabajar entre los científicos e ingenieros más brillantes desarrollando algo de la tecnología más avanzada que se haya registrado en la historia. Para las corporaciones y las universidades, esta fue una época de gran dinamismo; Estados Unidos estaba re-definiendo su dependencia del petróleo extranjero y estaba luchando para conservar su superioridad durante la Guerra Fría y el programa espacial. No es sorprendente que un periodo de investigación tan intensa estuviera acompañado de una profunda introspección. En un sentido muy real, los científicos estaban explorando los límites de sus recién descubiertas capacidades para alterar la vida y nuestro planeta a un nivel que a lo largo de la historia se le había dejado a Dios y a la naturaleza.

La responsabilidad que acompaña a un poder tan asombroso fue lo que encendió los candentes debates sobre nuestro derecho ético y moral de utilizar ese tipo de tecnologías; debates en los que participé con entusiasmo siempre que tuve oportunidad. Los argumentos que encendían las discusiones que empezaban frente a máquinas que expenden comida y junto a

bebederos, y que continuaban en los baños o en las cafeterías, por lo general seguían dos escuelas de pensamiento.

Una manera de pensar afirmaba que nuestra capacidad para "torcer" las fuerzas de la naturaleza era en sí la licencia para explorar esas tecnologías al máximo. En otras palabras, como tenemos la capacidad de modificar patrones climáticos y crear nuevas formas de materia y de vida, deberíamos hacerlo para ver hasta dónde nos lleva la tecnología. Esta línea de razonamiento a menudo llevó a otro nivel de justificación que sugiere que si no se suponía que deberíamos hacer estas cosas, nunca habríamos descubierto los secretos que las hicieron posibles.

Una segunda escuela de pensamiento que era más conservadora, sugería que sólo porque tengamos la capacidad de diseñar la vida y la naturaleza, eso no necesariamente significa que tengamos derecho a ejercer nuestro poder. Para quienes apoyaban esta línea de razonamiento, las fuerzas de la naturaleza representan "leyes" sagradas que no deberían manipularse. Argumentaban que diseñar a la medida los códigos genéticos de nuestros hijos antes de nacer, y ajustar los patrones climáticos a nuestras necesidades es "territorio vedado", y viola un antiguo y tácito deber sagrado. Aunque no necesariamente se dice con estas palabras, el cruzar la línea entre *usuario* y *creador*, nos coloca en una posición en la que estamos compitiendo con el poder de Dios.

Entonces la cuestión se relaciona con lo que nos da el derecho de hacerlo. Este argumento a menudo estuvo acompañado por la metáfora de los números en el velocímetro de un coche. Sólo porque el velocímetro marca velocidades hasta las 160 millas por hora, ¡esto no necesariamente significa que uno deba conducir su vehículo a tal velocidad!

Quizás es precisamente esta metáfora del velocímetro lo que ilustra una tercera línea de razonamiento. Si el velocíme-

tro indica que el vehículo puede viajar a 160 millas por hora, es muy probable que alguien intente hacerlo en algún momento. Al parecer es algo inherente a la naturaleza humana llegar a los límites y llevar las capacidades al extremo. Sin embargo, la clave es que cuando lleguemos a estos límites, también tengamos el poder para determinar el tiempo, el lugar y las condiciones de la prueba que vamos a realizar.

Podríamos encontrar un tramo desierto de carretera con buena superficie, en un día en que el clima es seco y las posibilidades de tener un accidente son mínimas. O podríamos actuar impulsivamente y poner a prueba los límites del vehículo en una autopista con mucho tráfico, poniéndonos en peligro y poniendo en riesgo la vida de otros. En cualquiera de estos escenarios, se están poniendo a prueba los límites. En uno se hace con responsabilidad, y en el otro con descuido. Tal vez los mismos principios se aplican a la forma en que llegamos a los límites de manipular las fuerzas de la creación.

Durante el tiempo en que trabajé en la industria de la defensa, no era extraño que las conversaciones se centraran en el desarrollo de tecnologías relacionadas con armamento. Al final de la Guerra Fría, cuando los arsenales de las grandes potencias se estaban reduciendo, estas discusiones invariablemente llevaban a la pregunta sobre qué tecnologías reemplazarían a las armas nucleares en el futuro. Se hablaba de poderosos rayos láser instalados en la superficie de la tierra que podrían hacerse rebotar contra espejos en órbita para destruir objetivos en la Tierra, de bombas de neutrones diseñadas para acabar sólo con la vida, dejando los edificios, automóviles y hogares intactos. Una década antes, hablar de tales escenarios, que en ese momento se abordaban con seriedad, habría parecido ciencia ficción.

Además de hablar de armas ofensivas con bases externas, en ocasiones también se hablaba de tecnologías defensivas internas. Por ejemplo, en caso de que un poder hostil liberara un arma biológica contra poblaciones que no estaban preparadas, ¿podríamos crear un cambio interno en nosotros que nos hiciera inmunes a esa bacteria o virus? Como ya existe la tecnología que se describe en estos escenarios y en muchos otros que no podríamos describir con justicia en este libro, el debate no se centraba en si esto era o no posible, sino en que se debiera o no desarrollar.

Por ejemplo, si re-diseñamos nuestro ADN como respuesta a una amenaza biológica cercana, ¿cómo afectaría esa elección a la habilidad de nuestro cuerpo para protegernos de nuevas amenazas futuras? ¿Cuáles son las consecuencias a largo plazo de cambiar la fórmula genética de poblaciones enteras, una fórmula que ha requerido de miles de años para alcanzar el código exitoso que tenemos hoy en día? ¿Es posible que sin darnos cuenta amenacemos la supervivencia de nuestra especie por ignorar la forma de aplicar lo que se cree es una medida que salvaría vidas sin comprender plenamente sus consecuencias?

Durante los días de la Guerra Fría, ésta era la clase de preguntas que casi diariamente hacían quienes eran responsables de hacer realidad ese tipo de posibilidades. Más de una década después del fin de la Guerra Fría, siguen siendo algunas de las preguntas más urgentes a que se enfrentan las sociedades presentes que se basan en la tecnología, preguntas que deben responderse a medida que continuamos nuestra búsqueda en el territorio inexplorado de diseñar la naturaleza y la vida. Hoy en día, nos encontramos en un mundo en el que hemos confiado a la ciencia y a los científicos la tarea de guiarnos en nuestro viaje de exploración, un viaje en el que existen pocas probabilidades de echar marcha atrás. Nuestra esperanza es que mientras aprendemos a controlar las fuerzas de la creación, sobrevivamos al proceso de aprendizaje.

Cabe la posibilidad de que existan diez mil civilizaciones inteligentes: ¿Dónde están?

¿Es posible que en algún lugar del cosmos, o incluso en el pasado remoto de la Tierra, otras civilizaciones hayan tenido experiencias similares y se hayan planteado preguntas parecidas sobre su progreso? ¿Es posible que las opciones tecnológicas de sociedades del pasado remoto hayan tenido consecuencias tan devastadoras que esas civilizaciones ya no existan?

En 1961, el astrónomo Frank Drake formuló la ya famosa ecuación Drake, en la que calcula que es posible que se hayan formado diez mil civilizaciones inteligentes en los últimos 13 ó 14 cientos de millones de años en la historia del universo. Tomando en cuenta esa cifra, los científicos e investigadores se están haciendo la pregunta obvia: Si existe la posibilidad de que hayan existido tal cantidad de civilizaciones inteligentes, ¿dónde están? Si sólo una fracción de esas diez mil civilizaciones hubieran existido en realidad, es razonable suponer que hayan descubierto los principios universales de la naturaleza que gobiernan el tiempo, el espacio y la materia. También es razonable esperar que hayan incorporado esos principios a su estilo de vida, como nosotros lo hemos hecho. Por estas razones, es muy lógico suponer que se detectarían en la Tierra señales de comunicación que fueran evidencia de esas tecnologías. Hasta la fecha, no se han recibido tales señales.

Carl Sagan, astrónomo y colega de Drake, especuló que podría haber dos razones para la ausencia de tales señales en la actualidad. Primero, sugirió la posibilidad de que seamos una de las primeras civilizaciones en alcanzar el punto de la evolución en que tenemos la capacidad de utilizar las fuerzas de la naturaleza, un periodo que él describe como "adolescencia tecnológica". Debido a evidencia arqueológica que posiblemente no estuvo al alcance de Sagan en su tiempo, esta posibilidad ahora parece nula.[1]

La segunda posibilidad es que otras especies inteligentes hayan existido en el pasado, hayan seguido un camino similar al nuestro, y ya no existan. Sagan sugirió que la razón por la cual no detectamos evidencias de estas formas de vida avanzadas, es que no sobrevivieron a su curva de aprendizaje y se destruyeron debido al mal uso de las fuerzas de la naturaleza. Si este fuera el caso, entonces podríamos estar en el punto crítico de la historia de nuestra especie: estar en peligro de cometer los mismos errores y sufrir las mismas consecuencias. Esta posibilidad ilustra otra consideración.

Si en realidad estamos viviendo un periodo de adolescencia tecnológica, entonces debemos madurar a través de ella y llegar a las responsabilidades que tales poderes nos permiten. De manera similar a la experiencia universal de los niños cuya transición a la edad adulta implica el paso por la adolescencia, debemos encontrar la forma de navegar a través de los cambios de nuestra vida y sobrevivir a la transición. Como lo confirmarán los padres de los jóvenes, cuando sus hijos entran a la pubertad, la transición marca un periodo de confusión a ajustes.

Aparentemente de un día para otro, los cuerpos de los niños florecen hacia la edad adulta, lo que va acompañado de las presiones y responsabilidades que definen a un adulto en nuestra sociedad. A su manera, cada joven debe encontrarle sentido a lo que le está ocurriendo, y debe hacerlo pronto si quiere sobrevivir.

De manera muy similar, durante el periodo colectivo de nuestra adolescencia tecnológica debemos encontrar una manera de equilibrar el poder de nuestros descubrimientos con

los valores de la vida y la naturaleza. Y también de manera similar, debemos hacerlo rápido. Refiriéndonos de nuevo a la analogía del niño que se transforma en adulto, un riesgo de la pubertad es que, para muchos jóvenes, su periodo de cambios va acompañado de un sentimiento que podría describirse como "invulnerabilidad". Junto con sus recién descubiertos poderes, su sensación de ser indestructibles con frecuencia los lleva a ser descuidados al poner a prueba los límites de la autoridad y de la razón. Lo triste es que se cree que ese sentimiento de ser invencibles es el factor clave de los accidentes automovilísticos, la principal causa de muerte entre los jóvenes en la actualidad. Accidentes que se atribuyen al hecho de que el conductor se arriesgó demasiado.[2]

Los paralelos entre la adolescencia de los jóvenes y nuestra adolescencia tecnológica ciertamente merecen nuestra consideración. Ahora, nuestra supervivencia es más que una mera discusión filosófica; tiene que ver con nuestra capacidad de reconocer las opciones que afirman o niegan la vida en nuestro mundo.

Reflejando la magnitud de la crisis a la que nos enfrentamos como familia global, la futurista Barbara Marx Hubbard habla de la urgencia de esta lección en términos muy sencillos, describiendo nuestra situación como algo en que "¡si no aprendemos [que todos estamos relacionados, conectados, y que todo es un cuerpo viviente], no podremos respirar!"[3]

Nuestra mayor amenaza

En su informe del año 2000 sobre el Estado del Mundo, el Instituto Worldwatch [Vigilantes del Mundo] observó: "Amenazas sin precedente a la estabilidad de nuestro mundo natural nublan la promesa brillante de un nuevo siglo".[4] Casi

siempre, las amenazas que se mencionan en el informe brotan de avances científicos recientes, y de la manera en que tecnologías poderosas han entrado sin freno a nuestras vidas. Desde temas relacionados con proporcionar suficiente alimentación y construir economías viables, hasta la incertidumbre de tecnologías basadas en los genes y la proliferación de armas que pueden hacer inhabitables regiones enteras del planeta durante cientos de generaciones, es obvio que la humanidad lleva un curso destructivo en lo que se refiere a la supervivencia de nuestra especie.

A finales del siglo XX, muchos científicos, investigadores y organizaciones, consideraban que la década de 1990 fue el punto en que terminó un ciclo y la vieron como una oportunidad para evaluar nuestros errores al igual que nuestros logros como comunidad global. En junio de 1995, durante una conferencia en Killarney, Irlanda, el psiquiatra pionero Stanislav Grof presentó un trabajo que reflejaba la preocupación de muchos individuos en relación a las condiciones de deterioro que amenazan a nuestro mundo.[5] Entre los peligros inmediatos que menciona Grof están los relacionados con "la contaminación del suelo, el aire y el agua debido a las industrias; la amenaza de desperdicios y accidentes nucleares; la destrucción de la capa de ozono; el efecto invernadero; la posible pérdida de oxígeno en el planeta debido a la deforestación irresponsable y el envenenamiento del plancton de los océanos; y los peligros de aditivos peligrosos en nuestros alimentos y bebidas".[6] Reflejando los sentimientos de muchos otros científicos, cualquiera de las amenazas que menciona Grof es suficiente para indicar la presencia de un peligro real para los sistemas vitales de la Tierra. El hecho de que todos estén presentes en el mismo momento histórico, plantea la posibilidad de una amenaza que es casi inimaginable.

En su artículo clásico sobre la Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre (SETI),[7] Carl Sagan describe una serie similar de escenarios que si no se ponen bajo control, cada uno de ellos contribuirá al colapso global de las sociedades, tal como las conocemos. "Hay quienes al contemplar nuestros problemas globales en la Tierra, nuestros antagonismos nacionales, nuestros arsenales nucleares, nuestras crecientes poblaciones, la disparidad entre los pobres y los adinerados, la escasez de alimentos y recursos, y las alteraciones que sin darnos cuenta hacemos al entorno natural de nuestro planeta, llegan a la conclusión de que vivimos en un sistema que está destinado a un colapso inmediato".[8] Continúa sus observaciones sobre el "estado del mundo" con otro punto de vista que se basa en los mismos datos: "Hay otros que creen que nuestros problemas tienen solución, que la humanidad todavía está en su infancia y que algún día creceremos".[9]

Es interesante que cuando examinamos muchas de las condiciones que se han identificado como nuestras mayores amenazas, descubramos un factor común que las une. Este factor es la humanidad. Cada una de las situaciones que citan Sagan, el Instituto Worldwatch, Grof y otros, describe escenarios potencialmente catastróficos. Además, cada uno de ellos describe a la humanidad como la única fuente de la amenaza.

Tomando en cuenta esas estadísticas, es obvio que en el presente ¡la humanidad representa el mayor peligro para la supervivencia de nuestra especie! También es obvio que sólo nosotros tenemos el poder de garantizar la supervivencia de nuestra especie y el hecho de que nuestro mundo sea habitable para las generaciones futuras.

En una escena que podría ser una de las más proféticas de la película *Contacto*, la Dra. Arroway se encuentra siendo cuestionada por un panel internacional de expertos para determinar quién representará mejor los valores de los ciudadanos de la Tierra en caso de un contacto extraterrestre. Como parte del proceso de selección, se le presenta un escenario hipotético. Si se le diera la oportunidad de hacerle una sola pregunta a la civilización supuestamente avanzada que ella espera encontrar, ¿cuál sería esa pregunta? Después de una breve pausa, ella responde con aire pensativo que les preguntaría cómo sobrevivieron a su periodo de adolescencia tecnológica sin destruirse.

Los paralelos entre este tema de la película *Contacto* y los sucesos que están ocurriendo en nuestro mundo en la actualidad son evidentes. Aunque la motivación no es un contacto extraterrestre, como civilización estamos luchando precisamente con las mismas preguntas y preocupaciones que la Dra. Arroway presenta ante el panel. ¿Cómo vamos a sobrevivir a las capacidades y al inmenso poder que la ciencia y la tecnología han desatado, en especial tomando en cuenta nuestra diversidad y tantas ideas diferentes sobre el aspecto que debe tener nuestro mundo?

Este tema no es nuevo en la historia de la humanidad. Es importante notar que los registros más antiguos de la civilización humana no nos hablan de milagros y de la belleza de la vida. Por el contrario, en ellos se nos ofrece una visión momentánea de la lucha antigua y siempre humana con el poder y su uso para respaldar creencias e ideas. En la actualidad, además de los problemas ambientales que son el resultado de la evolución de la industria, nos enfrentamos a una crisis que tal vez podría ser más fundamental para nuestra supervivencia.

Junto con los peligros que ahora amenazan al mundo de la naturaleza, vivimos bajo la sombra siempre creciente de tecnologías relacionadas con armas que tienen el poder de destruir la civilización y hacer que nuestro planeta sólo sea

habitable para las formas de vida más sencillas durante cientos de años. La decisión de explorar tales tecnologías, la precisión con que se han creado las armas que son resultado de ellas, y la facilidad con la que se justifica su uso en la actualidad, y con la que algunos incluso creen que es posible sobrevivir a ellas, crea lo que indudablemente es la mayor amenaza a nuestra supervivencia hoy en día.

De la ignorancia a la intención: Cómo encontrar nuestro camino estando al borde de la destrucción

La destrucción de los sistemas que apoyan la vida en nuestro planeta: los océanos, la atmósfera, los ríos, los lagos y los bosques, ha sido ante todo el resultado de nuestra ignorancia en el pasado con respecto al daño que los combustibles fósiles y las sustancias químicas pueden causar a nuestro mundo. Aunque siempre ha habido "personas informadas" que tienen acceso a los peligros de tecnologías específicas, y aunque es indudable que el poder y la ambición han tenido un papel importante en la forma en que se aplican las nuevas tecnologías, la mayoría de la población general no se ha dado cuenta de las consecuencias que podría tener el apoyar a las industrias que acaban con nuestros recursos.

La familia norteamericana promedio que trata de encontrar el equilibrio entre dos carreras profesionales, juntas de padres de familia y prácticas de fútbol, ha dejado en manos del gobierno y de la industria la responsabilidad de mantener bajos los niveles de radiación en las plantas nucleares y asegurarse de que el agua, el vapor y los residuos de las minas y fábricas no sean un riesgo. Como consumidores, pocas personas han visto más allá de los anaqueles de los centros comerciales y

supermercados de su vecindario e investigado de dónde vienen en realidad los productos que les facilitan la vida.

Desde esta perspectiva, el daño que nuestro planeta ha experimentado podría verse como algo que en gran medida no fue intencional, sino el producto secundario y la consecuencia de nuestros cambiantes puntos de vista sobre el progreso, la economía y nuestra relación con el mundo. Ahora que se ha identificado el peligro de los productos que acaban con el medio ambiente, y que las predicciones científicas y las de las culturas antiguas se han validado, podemos trabajar juntos para cambiar y "corregir los errores". Aunque ésta no es una excusa que justifique los efectos catastróficos que han ocurrido (como derrames de petróleo, fusiones accidentales del núcleo de reactores, explosiones en plantas químicas y desechos tóxicos), ayuda a distinguir con claridad la amenaza de las tragedias ambientales, la creciente amenaza de armas de efectos masivos y la amenaza de las ideas que llevaron a su creación.

El mundo sigue en guerra

Para muchas personas, el final de la Guerra Fría a finales de la década de 1980 marcó el principio de una paz relativa en el mundo. Por primera vez en casi una generación, la constante amenaza de una guerra nuclear parecía desaparecer y el mundo dejó escapar un suspiro de alivio cuando Estados Unidos y Rusia crearon nuevas relaciones y exploraron nuevas formas de trabajar juntos en la era posterior a la Guerra Fría. Aunque en esa época no se libraron "guerras declaradas" a escala mundial, la paz relativa era precisamente eso: *relativa*. Además de la tan visible lucha por territorios entre Israel y Palestina en el Oriente Medio, a finales de la década de 1990, *al menos otras 20 naciones se vieron involucradas en guerras.*[10] Aunque a menudo sólo

se les ha llamado "conflictos", estas hostilidades han tenido como resultado los mismos sufrimientos y las mismas víctimas que son el rasgo característico de las guerras declaradas.

Algunos de estos conflictos que han recibido poca atención de los medios noticiosos, brotaron de desacuerdos muy antiguos y han continuado durante décadas, mientras que otros son relativamente recientes. Estos conflictos ya han cobrado millones de víctimas. Para 1999, la guerra en Sudán entre los musulmanes del norte y los cristianos del sur ha causado aproximadamente 1.9 millones de víctimas, muchas entre la población civil.[11] A finales del siglo XX, casi la mitad de las guerras no declaradas del mundo se libraban en el continente africano, además de lo que quedaba de "puntos conflictivos" como Bosnia, Kosovo, Macedonia, Chechenia, Azerbayán, Tajikistán, Kashmir, India, Filipinas, Indonesia, Tibet y el Medio Oriente. Desde guerras civiles y luchas por independencia, hasta purgas étnicas, el periodo que muchos percibieron como tiempo de paz, en realidad ha sido todo menos pacífico.

Después de los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001, la amenaza del terrorismo ha concentrado la atención mundial en países y ciudades que muchos occidentales nunca habían escuchado nombrar antes. De pronto, regiones como Kabul y Tora Bora en Afganistán se volvieron nombres familiares, cuando las tropas estadounidenses se desplegaban en las montañas que forman la frontera con Pakistán. Apoyándose en el principio de la seguridad preventiva, en unos cuantos meses, la búsqueda de terroristas se concentró en países musulmanes, y cambió el panorama de la paz mundial de una manera sin precedente en la historia reciente.

En las palabras del profesor de Harvard, Samuel P. Huntington, "Los ingredientes de un posible 'choque de civilizaciones' están presentes".[12] Quizá más que nunca en cualquier

momento de la historia reciente, el mundo parece estar dividido en cuanto a la manera de enfrentarse a las amenazas que se perciben contra los intereses nacionales, la seguridad de los continentes, y en el caso de países como Israel, la supervivencia misma de su estilo de vida.

En el contexto de un mundo de este tipo, la tecnología se ha convertido en un factor dominante en la paz mundial. La capacidad de las armas convencionales y un sofisticado arsenal de armas nucleares que representó una ventaja para los poderes occidentales durante gran parte del siglo pasado, es tecnología que ha caído en manos de quienes estos poderes consideran sus enemigos. Aunque es posible que la Guerra Fría haya terminado oficialmente a finales de la década de 1980, las armas que se desarrollaron a partir de la ciencia de la Guerra Fría siguen estando presentes.

¿Por qué ahora?

A finales de la última década, se sabía que el "club nuclear" (naciones que admiten oficialmente que han desarrollado y acumulado armas nucleares) tenía siete miembros: Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Inglaterra, India y Pakistán. Corea del Norte está entre los países que activamente participan en programas para el desarrollo de armas nucleares, y posiblemente haya otros. En el punto crítico de la Guerra Fría, el arsenal de armas nucleares creado entre Estados Unidos y la antigua Unión Soviética, ¡comprendía casi 70,000 cabezas nucleares dispersas en América del Norte, Europa y Asia![13]

Estas estadísticas incluían armas que estaban activamente desplegadas, al igual que las reservas para reabastecer suministros en tiempo de guerra. Después de los tratados que se diseñaron para reducir esa enorme cantidad de cabezas nucleares,

las naciones empezaron a reducir los arsenales que podrían haber destruido muchos planetas del tamaño de la Tierra. Según el Consejo para la Defensa de Recursos Naturales, hoy en día, a principios del siglo XXI, el arsenal nuclear del planeta es aproximadamente la mitad de lo que era en el punto crítico de la Guerra Fría, con unas 36,000 cabezas nucleares.[14] Sin embargo, el Consejo ha informado que estas cifras no incluyen los arsenales de países nucleares no declarados, pero que se sabe existen, como Israel.

En una época en la que hay cada vez más diferencias y una creciente tensión entre países nucleares vecinos, la amenaza de esos arsenales no puede ignorarse. Aunque después del final de la Guerra Fría se inició la destrucción de un porcentaje de armas nucleares, el proceso parece haber perdido velocidad. Al comentar esta falta de continuidad, Joseph Cirincione, Director del Proyecto de No-Proliferación del Legado Carnegie para la Paz Internacional [Non-Proliferation Project at the Carnegie Endowment for International Peace] declaró: "Una de las cosas sorprendentes es que el desarme nuclear potencialmente se ha detenido". Con respecto al estado actual de las armas nucleares que aún quedan en el mundo actual, Jorgen Wouters informó al Noticiero ABC que "las potencias más importantes todavía poseen más que suficientes armas nucleares de la Guerra Fría para destruir al planeta muchas veces".[15]

Además de los arsenales nucleares de las potencias que se han enemistado, el número creciente de armas químicas y biológicas se suman a la ya formidable amenaza de guerra que tendría consecuencias a nivel mundial.[16] Aunque la existencia de toxinas biológicas y agentes químicos diseñados para la guerra se declaró ilegal en los Protocolos de Ginebra de 1925 y más tarde en la *Convención de Armas Químicas* [*Chemical Weapons Convention*, CWC] de 1993,[17] hoy en día plantea una mayor amenaza de guerra que en cualquier momento de los últimos 100 años.

Es obvio que existen las condiciones para una catástrofe causada por la guerra y para las muertes que serían consecuencia de ella, en proporciones épicas inimaginables. También es claro que es virtualmente imposible prepararse y defenderse de cada una de las múltiples amenazas que se conocen. Es muy probable que ya existan otras amenazas en la colección mundial de armamentos que todavía no se han dado a conocer públicamente.

En el contexto de los arsenales en constante desarrollo y la creciente tensión entre las potencias mundiales, a menudo me he preguntado: "¿Por qué ahora? ¿Por qué ofrecer hoy este libro que describe el mensaje de nuestras células?". Si alguna vez exploráramos el poder de un principio que pudiera unificar las diversas ideas étnicas, religiosas y políticas, ésta es la generación en que deberíamos hacerlo. Ante un arsenal global de armas con un poder destructivo sin precedente, y ante la decisión de utilizarlas para poner en vigor políticas que se basan en nuestras diferencias, éste es el momento apropiado para ofrecer el mensaje de nuestras células.

En una entrevista que Alfred Werner le hizo a Albert Einstein en 1949 y que se publicó en la revista *Liberal Judaism*, le preguntó cómo pensaba que serían las armas de una tercera guerra mundial en la era nuclear. Su respuesta fue un escalofriante recordatorio del camino peligroso en el que nos encontramos en la actualidad, al igual que de la responsabilidad que tenemos como civilización para asegurarnos de que esas especulaciones nunca se hagan realidad. Con la sencillez y el candor que le eran característicos, Einstein respondió: "No sé si la Tercera Guerra Mundial se librará algún día, ¡pero puedo decir que lo que usen en la Cuarta van a ser piedras!".[18]

En los primeros años del siglo XXI, estamos en una encrucijada peligrosa como civilización global. Ya no es una decisión americana, rusa, china o europea el retroceder del borde del conflicto global. A causa de la globalización y de la difusión de la tecnología, un conflicto en cualquier lugar del mundo debe evaluarse en términos mundiales.

A medida que las naciones de la Tierra adoptan creencias religiosas e ideas políticas, las guerras civiles, las guerras religiosas y las guerras económicas, sin importar lo justas que parezcan, reducen el potencial de regiones y continentes enteros en formas que hace sólo un cuarto de siglo habrían sido imposibles.

Teniendo tecnologías que pueden incapacitar a los ejércitos más capaces, causar destrozos en la base misma de la vida, destruir ciudades y naciones y acabar con poblaciones enteras, el futuro de nuestra especie depende ahora de la habilidad colectiva para superar nuestras diferencias. En lo que podría llegar a ser una gran ironía de la historia humana, un creciente corpus de evidencia sugiere que esta tal vez no es la primera vez que la humanidad se ha enfrentado a la posibilidad de su propia destrucción con el uso de armas que tienen el poder de eliminar civilizaciones enteras de la faz de la Tierra.

Aunque no se reconoce en la historia convencional, algunos de los registros más antiguos de nuestro pasado detallan precisamente un escenario de ese tipo, y la batalla que acabó con dos vastos imperios en una época antes del inicio de la historia. Un creciente corpus de evidencia arqueológica que se considera anómala en los estudios tradicionales, muestra indicios de que al menos algunos de los documentos podrían ser los últimos rastros de hechos históricos reales. Si estos hechos ocurrieron, entonces hoy en día podríamos estar contemplando la experiencia moderna de una lección muy antigua, y una nueva oportunidad para elegir un nuevo resultado.

Lecciones de nuestro pasado

El *Mahabharata*, que se ha llamado el poema épico nacional de la India, y también la Biblia Hindú, es una obra literaria sin paralelo en cuanto a su extensión y su tema. También podría ser la descripción de una guerra con tecnología tan avanzada y con consecuencias tan devastadoras, que aceptar el relato como un hecho histórico sería casi impensable. Aunque el relato antiguo describe sobrevivientes de la última batalla, no hubo una victoria real. El precio que pagaron las sociedades en guerra que describe el *Mahabharata*, tuvo como resultado una destrucción de proporciones bíblicas, incluyendo la pérdida de innumerables vidas, la esterilidad de la tierra y la destrucción de una civilización avanzada que data de antes de la historia.

El relato se escribió originalmente en el antiguo lenguaje sánscrito, hace de 2500 a 3000 años. Contiene aproximadamente 100,000 versos y el tema central del poema épico es una lucha entre dos reyes, el Rey Pandu y el Rey Dhritarashtra, que terminó en una gran batalla que pudo haber ocurrido hace de 8000 a 10,000 años; ¡mucho antes de épocas en que la historia tradicional registra la existencia de grandes civilizaciones y tecnología sofisticada! Es interesante que la última batalla que se describe en el *Mahabharata*, también haya marcado el fin del último ciclo de la cosmología hindú, el *Dvupara yuga*, y el principio de la última gran era del mundo. Vivimos en esa era actualmente, el tiempo de *Kali Yuga*.

La descripción de armas y tácticas de guerra que encontramos en el poema épico hindú ha captado el interés de historia-

dores y generales en el pasado. Esas mismas descripciones están ahora captando la atención de científicos e investigadores. Se desarrolla en los valles cercanos a lo que en la actualidad es Delhi, India; los versos del *Mahabharata* detallan el uso de un arma que causa la total destrucción de grandes regiones de la Tierra y de toda la vida que las habitaba. El arma misteriosa se introduce y se descarga en la batalla, se le describe como un "arma desconocida, el relámpago de hierro... un solo proyectil con todo el poder del universo".[19] El impacto tuvo como resultado "una columna incandescente de humo y fuego, tan brillante como 10,000 soles..."[20]

Los versos describen la total devastación que el arma dejó tras de sí. "La Tierra tembló, quemada por el terrible calor del arma. Los elefantes ardieron en llamas... En una enorme región, los animales cayeron al suelo y murieron. Las aguas hervían, y las criaturas que vivían en ellas también murieron".[21] En los últimos sucesos de la batalla, el texto describe el horrible destino de los seres humanos atrapados en la senda de tal destrucción. "Los cadáveres estaban tan quemados que era imposible reconocerlos. El pelo y las uñas se les cayeron".[22] Detalles adicionales describen cómo "las vasijas se rompían sin causa. Las aves, perturbadas, volaban en círculos y se volvieron blancas".[23]

Si la tecnología que se describe aquí y sus efectos fueran relatos exactos de lo que ocurrió hace muchísimo tiempo, obviamente se trata de un arma que no se parece a nada de lo que según se sabe haya existido en ninguna época de la historia; es decir, hasta que se introdujeron armas atómicas en el mundo a mediados del siglo XX. Hasta hace poco, la magnitud de la destrucción que se describe en los versos del *Mahabharata* era inconcebible como efecto de una sola arma. No obstante, al detonarse, en 1945 la primera bomba nuclear que se usó en la

guerra, la posibilidad de una catástrofe de tal magnitud se convirtió en una realidad moderna.

La relación entre la catastrófica batalla del *Mahabharata* y el poder de la devastación nuclear no ha pasado sin ser notada en tiempos recientes. Después de la detonación exitosa de la primera bomba atómica del mundo en el campo de pruebas de Trinidad en 1945, el físico Robert Oppenheimer citó directamente al Bhagavad-Gita, una porción del *Mahabharata*. Refiriéndose al papel de creador y destructor que tiene el Dios hindú Shiva, Oppenheimer citó la declaración de Shiva tomada del poema épico al contemplar la furia de la explosión: "Ahora he muerto, yo el destructor de los mundos".[24]

Es interesante que además del poema épico de la India, algunas otras culturas antiguas, incluyendo las de los nativos de América del Norte y los Dzyan del Tibet, describen una época de gran destrucción en nuestro pasado. Cada una atribuye la devastación que resultó de ella a una lucha entre el bien y el mal y a la lucha de la humanidad por alcanzar poder. ¿Sería posible que en un periodo de nuestro pasado remoto, hayan existido en la Tierra tecnologías nucleares, incluyendo las que se construyen para la guerra? ¿Podría una civilización avanzada haber ascendido en la escala de la evolución tecnológica miles de años antes del inicio de la historia convencional, sólo para desintegrarse en las ruinas de su propia destrucción?

Un creciente corpus de evidencia, y un creciente número de científicos, están empezando a considerar con seriedad estas preguntas. Ya en 1909, cuando los científicos empezaban a entender el poder que podría desatarse del átomo, el físico Frederick Soddy, comentó: "Creo que han existido civilizaciones en el pasado que conocían la energía atómica, y que por el mal uso que hicieron de ella fueron totalmente destruidas".[25]

Si en realidad una civilización antigua poseyó la ciencia y la tecnología para dominar el poder del átomo, y de hecho la usó en la guerra, deberíamos ver hoy en día evidencias de la destrucción resultante. Aunque por todo el mundo se han recibido informes de descubrimientos anómalos como cumbres de montañas quemadas, arena de antiguos desiertos fusionada como grandes placas de vidrio, y antiguos esqueletos radioactivos,[26] quizás los hallazgos más elocuentes se están excavando cerca del legendario sitio de la batalla que se describe en el *Mahabharata*.

A principios del siglo XX, los arqueólogos empezaron a excavar los restos de una civilización desconocida en el valle del río Indus, en el norte de la India y Pakistán. Aunque se sabía que tribus nómadas habían habitado esa zona durante miles de años, estudios históricos habían vinculado un desarrollo organizado en esa región a las invasiones arias en el año 1500 antes de nuestra era. Con el descubrimiento de dos ciudades importantes, Harappa y Mohenjo Daro, esa fecha se fijó en el año 3000 antes de nuestra era.

El arqueólogo británico Sir John Marshall, excavó la antigua ciudad de Mohenjo Daro por primera vez en la década de 1920, y posteriormente, en 1946.[27, 28] Sir Mortimer Wheeler llevó a cabo más excavaciones. Éstas revelaron un centro urbano excepcionalmente bien planificado, con una sofisticación que no se ve en muchas de las ciudades y aldeas de nuestros días. Los arquitectos de Mohenjo Daro construyeron su ciudad siguiendo un plano cuadrado definido por avenidas de 10 metros de ancho. Muchas de las estructuras tenían agua corriente y sistemas cerrados de drenaje, al igual que grandes áreas cerradas que se cree eran baños públicos o rituales. Además del diseño avanzado de las ciudades, los habitantes del Indus utilizaban una forma de escritura ahora olvidada que se conoce como Escritura del Valle del Indus, que nunca se ha traducido ni descifrado. Al no poder leer lo que sus habitantes dejaron tras de sí, sólo contamos con los artefactos físicos para conocer la historia de Harappa y Mohenjo Daro.

Tal vez el mayor misterio que nos dejan las ciudades antiguas es por qué se olvidaron. ¿Qué causó su abandono? Los descubrimientos de Wheeler podrían darnos cierto indicio. Cuando la excavación llegó al nivel de las antiguas calles, los trabajadores encontraron varios esqueletos humanos contorsionados y en posturas extrañas; algunos de ellos todavía estaban tomados de las manos, como si algún desastre inesperado los hubiera sorprendido. Los informes sobre otras excavaciones en el área describen los hallazgos: "En algunos sitios, se encontraron en las escalinatas grupos de esqueletos en posturas que indican que estaban huyendo".[29] ¿Qué les pasó a estas personas, y por qué sus esqueletos están tan intactos? ¿Qué circunstancias impidieron que los animales salvajes, el deterioro o los saqueadores movieran los cuerpos después de su muerte?

Tal vez la respuesta a estas preguntas esté en descubrimientos que recibieron menos publicidad de esqueletos similares encontrados cerca de la ciudad actual de Delhi. Al hacer las excavaciones preparatorias a la construcción de un complejo habitacional, los trabajadores informaron haber encontrado algo que no debería haber estado allí. En una zona en la que ya se había detectado un número alarmante de casos de cáncer y defectos congénitos, descubrieron una gruesa capa de ceniza radiactiva bajo la superficie de la tierra.[30]

Investigaciones posteriores revelaron que la ceniza cubría un área de aproximadamente tres millas cuadradas (a modo de comparación, la zona de devastación más grande en la ciudad japonesa de Hiroshima cubrió aproximadamente cuatro millas cuadradas). En su libro *Riddles of Ancient History [Acertijos de la historia antigua]*, el arqueólogo ruso A. Gorbovsky dice

que se encontró al menos un esqueleto humano en esa zona ¡con un nivel de radioactividad aproximadamente 50 veces mayor que el que debería haber tenido a causa de radiación natural![31] ¿Qué podría explicar estos hallazgos "anómalos" de una civilización que llegó a la cumbre y luego pereció casi 2000 años antes del tiempo de Jesús de Nazareth?

Es obvio que todavía debe llevarse a cabo mucha investigación adicional en este sitio y otros similares. A partir de ella, podremos confirmar los hallazgos y desentrañar los secretos que plantean para nosotros esos restos. Incluso sin haberse realizado un estudio específico, estos hallazgos contribuyen a un creciente corpus de evidencia que indica que algo sucedió hace mucho tiempo que tuvo efectos tan devastadores que toda una civilización desapareció.

¿Los descubrimientos de Wheeler, Marshall y otros revelan la evidencia y las repercusiones de una civilización avanzada y de su incapacidad para sobrevivir a su "adolescencia tecnológica"? Los efectos de una explosión nuclear están muy bien documentados en la actualidad. Con la similitud entre esos efectos y los hallazgos en estos sitios antiguos, los paralelos son claros, y las comparaciones inevitables. Cuando combinamos la evidencia tangible de hoy con los escritos del pasado, surge en nuestra mente una pregunta: Si como humanidad, ya hemos seguido la senda de autodestrucción y hemos acabado con toda una civilización por el mal uso del poder, ¿estamos en peligro de cometer de nuevo el mismo error?

Al alinearse las naciones una contra otra debido a antiguas luchas relacionadas con territorios, linajes y creencias religiosas y políticas, ¿es posible que esas diferencias lleven al mundo a otro conflicto global en nuestra época? ¿Permitiremos que las diferencias entre el capitalismo y el socialismo; la diversidad entre los valores cristianos, hebreos y musulmanes; y las

perspectivas conflictivas sobre lo que significa la palabra *progreso* dividan al mundo de manera aparentemente irreconciliable? Al considerar el poder destructivo de los arsenales nucleares, químicos y biológicos que hay en el mundo, ¿podemos permitirnos el riesgo de no encontrar la respuesta a esa pregunta?

La historia ha demostrado que en el fragor del conflicto, el "poder" a menudo se convierte en una justificación para el uso de cualquier medio que se considere necesario para proteger valores y creencias profundamente arraigadas. El *Mahabharata* es la historia de una poderosa arma letal, usada como último recurso, por un ejército que creía que si no salía victorioso de la batalla perdería su civilización y su estilo de vida. Si en la actualidad se manifestara un escenario similar, las generaciones futuras podrían leer sobre nuestra época en un poema épico sobre la gran guerra del siglo XXI, justificada por creencias similares. Si la literatura de la India es de hecho un registro exacto de sucesos históricos, entonces la humanidad ha experimentado las consecuencias de esta manera de pensar en el pasado, y difícilmente sobrevivió a ellas. La próxima vez podríamos no ser tan afortunados.

En ocasiones se pasa por alto la simplicidad del origen de lo que parecen ser los muchos y complejos temas de donde brotan los problemas mundiales hoy en día. La fuente de la mayor amenaza a nuestra supervivencia es la forma en que percibimos nuestra diversidad. La mayoría de los conflictos actuales se basan en diferencias entre los pueblos, las razas, las religiones y las creencias. Algo real o que puede percibirse, es que en el siglo XXI, reconocer un principio único que trascienda nuestras diferencias, unificando a personas de todas las creencias y profesiones, se convierte en un elemento estratégico al igual que en una comprensión espiritual. La naturaleza universal del hecho de que el nombre de Dios se manifieste en

las células de nuestro cuerpo podría llegar a ser el fundamento de ese principio.

Más allá de nuestras diferencias: Supervivencia a través de la unidad

La historia y las experiencias de quienes nos han precedido pueden en ocasiones ser nuestros mejores maestros en lo que concierne a cómo proceder cuando entremos al territorio inexplorado de las ideas nuevas. Aunque los tiempos han cambiado y ahora contamos con factores de ciencia y tecnología que nuestros antepasados no podían siquiera imaginar hace 100 años, en muchos aspectos los principios de enfrentar los cambios son los mismos.

Ya sea que hablemos de las comunidades de nativos de Norte América que trataban de preservar su estilo de vida en el siglo XVII, o de nuestra familia global que trata de sobrevivir a las amenazas del siglo XXI, en los niveles más básicos, la experiencia es la misma: estamos hablando de honrar la vida. *Una de las mayores lecciones de la historia nos ha enseñado que la unidad y la cooperación ofrecen una mayor oportunidad de supervivencia de la que alguna vez podría lograrse mediante competencias y conflictos.*

DURANTE LA COLONIZACIÓN DE AMÉRICA DEL NORTE por los europeos, las comunidades indígenas que habían sido indiferentes y en ocasiones hostiles hacia sus vecinos, vislumbraron muy bien la necesidad de superar sus dificultades. Cuando los primeros exploradores y colonizadores llegaron a las costas de lo que en la actualidad es el noreste de Estados Unidos, las tribus y las familias que habían vivido en esas zonas durante muchas generaciones, por lo general los recibieron de buen

agrado. Los diarios de los colonizadores de Jamestown, Virginia, que fue el primer asentamiento permanente de europeos en América del Norte, atribuyen su supervivencia al devastador invierno de 1607 a 1608, un invierno para el que no estaban preparados, a los consejos y el apoyo de los nativos que los ayudaron.

Sin embargo, pronto fue obvio que los dos estilos de vida eran incompatibles; el estilo de vida de los nativos nunca podría sobrevivir a la visión del mundo de los europeos. Para las comunidades indígenas que habían equilibrado con éxito las necesidades de la vida diaria con los ciclos de la naturaleza durante cientos de años, la sola idea de que la tierra pudiera reclamarse como propia era tan inconcebible como la idea de la propiedad del aire que los rodeaba y de la lluvia de los cielos. Como el concepto de que la naturaleza podía "poseerse" era tan ilógica, muchos nativos no tomaron en serio la amenaza que representaban los colonos europeos. Simplemente no entendían lo que les estaba pasando a ellos y a su cultura.

No obstante, un puñado de líderes de esas tribus empezó a comprender gradualmente la naturaleza de la inminente amenaza. Aunque es posible que estos visionarios no comprendieran plenamente las intenciones de los colonos que llegaban a sus tierras, sí reconocían que las diversas tribus tenían que cooperar y unificar su voz para preservar su estilo de vida o se perdería para siempre. ¡Sabían que su supervivencia dependería de su habilidad para hacer eso! Pero lamentablemente, cuando los líderes fueron testigos de las consecuencias de que sus comunidades no fueran capaces de unificarse, organizarse y actuar, ya era demasiado tarde.

Quizá uno de los ejemplos más desgarradores de esa lección de unificación para el mayor bien, son los relatos de la tribu Narragansett y de su líder el Jefe Miantonomo. El jefe

reconoció que la amenaza que representaba la colonización de Norteamérica iba más allá de los miembros de su tribu, y se extendía a las tribus vecinas, con las cuales su tribu había tenido conflictos y tensiones en el pasado. Se puso en contacto con los pueblos Mohawk y propuso una alianza para crear lo que el historiador Ian K. Steele ha llamado "un movimiento unificado de resistencia amerindia"[32] Se dice que en 1642, el jefe dijo:

> *Debemos ser uno como los ingleses,* de lo contrario desapareceremos dentro de poco, pues como ustedes saben, nuestros padres tenían muchos ciervos y pieles, nuestros campos y bosques estaban llenos de ciervos y de pavos, y nuestros lagos llenos de peces y aves. Pero estos ingleses, al apoderarse de nuestra tierra, cortan los pastos con sus guadañas y los árboles con sus hachas; sus vacas y caballos comen el pasto y sus cerdos echan a perder las playas donde viven nuestras almejas. Nos vamos a morir de hambre [el autor añadió las itálicas].[33]

Desafortunadamente, otra lección de la historia nos muestra cómo los esfuerzos bienintencionados en un área de la vida no siempre resuelven los problemas en otras áreas. Durante la guerra entre las tribus que se estaba librando al mismo tiempo que los indios perdían su estilo de vida ante los europeos, el Jefe Miantonomo fue capturado por miembros de la tribu Mohegan quienes lo pusieron bajo la custodia de los ingleses como "rebelde". Pero como este problema no estaba dentro de la jurisdicción de las Colonias Británicas, los ingleses pensaron que no tenían derecho legal para juzgar su caso. Como solución, pusieron al jefe en manos de la Tribu Unca, quienes

lo ejecutaron, siendo los ingleses los testigos que confirmaron el castigo.

Este relato ilustra la urgente necesidad de hacer a un lado nuestras diferencias individuales y unificarnos ante una amenaza común. Aunque no existe garantía de que el genocidio de aproximadamente 20 millones de nativos norteamericanos pudiera haber sido diferente, existe la posibilidad de que un esfuerzo combinado de los nativos durante los primeros años de la colonización habría marcado una diferencia en cuanto a *la forma* en que ésta se llevó a cabo. Es indudable que la colonización de América del Norte se habría realizado, a pesar de los esfuerzos a favor de los habitantes originales. La ola de descontento que invadió a Europa en el siglo XVII y la tecnología que permitió la colonización del "Nuevo Mundo", generó un dinamismo que no habría sido posible detener.

Sin embargo, la forma en que ocurrió y se desarrolló podría haber sido otra si se hubiera tomado en cuenta la presencia de los 50,000 habitantes nativos de Virginia en 1607. Respaldados por la fuerza de su numerosa población, de su conocimiento sobre cómo sobrevivir en la tierra "nueva", y con el poder de una sola voz, es posible que los pueblos nativos hubieran persuadido a los colonos a trabajar con ellos y no contra ellos, en cuanto a la forma en que se llevó a cabo la colonización.

Debido a luchas entre las tribus y a diferencias de opinión, de valores y de metas, no se formó a tiempo una voz unificada. Para cuando las tribus de América del Norte se dieron cuenta de lo que le estaba ocurriendo a su estilo de vida, estaban tan debilitados por enfermedades introducidas por los europeos, como la viruela, y tan abrumados por armas avanzadas como rifles y artillería (al igual que por los caballos, carretas y fuertes), que lo único que pudieron hacer fue resistir.

Aquí la clave es que al no ser capaces de sobreponerse a sus diferencias locales y unificarse en nombre del bien común, los habitantes originales de Norteamérica perdieron lo que amaban y consideraban valioso: su cultura, la tierra que habían servido durante cientos de generaciones, y finalmente, gran parte de su estilo de vida. Aunque ya muy tarde, la realidad de esta tragedia se reconoce en la actualidad. Ahora se está restaurando lo que aún queda de este estilo de vida tan vasto y antiguo, y se está preservando en los territorios más prístinos, rudos y hermosos que todavía quedan en Norteamérica. Además, un creciente número de personas que no están satisfechas con las formas convencionales de medicina, de culto y de estilo de vida, se están acercando a las costumbres antiguas consideradas sagradas por los primeros habitantes de América.

La historia del Jefe Miantonomo y la colonización inicial de Estados Unidos es sólo una de muchas historias que podrían contarse. La razón para ofrecer este ejemplo en particular es que ilustra en forma gráfica una poderosa lección de supervivencia de la que podemos aprender hoy. La lección es simplemente ésta: Para la supervivencia de su grupo, a las familias, comunidades y naciones les conviene ver más allá de las diferencias que amenazan su estilo de vida y trabajar en cooperación para superar aquello que amenaza su existencia.

El mismo principio podría aplicarse a mayor escala a todo el planeta. Aunque esta observación podría parecer obvia a nivel intuitivo, la historia está llena de ejemplos en los que no se reconoció este principio tan fundamental de supervivencia. Además de que parece apoyarse en el sentido común, vemos evidencia directa del poder de la unidad y la cooperación en ejemplos tomados de otras especies.

La naturaleza: Modelo de unidad y cooperación

Aunque la teoría de la evolución en sí ha sido objeto de fuertes críticas, las observaciones hechas por Darwin al desarrollar su teoría se han convertido en ejemplos clásicos de estudios sobre el comportamiento social. Aunque las especies son diferentes, los principios son similares en los insectos, los animales y los humanos. A diferencia de la conclusión que Darwin parece haber sacado sobre la fuerza y la supervivencia en *El origen de las especies*, sus obras posteriores describieron estrategias de supervivencia basadas en la unidad y la cooperación más que en "la supervivencia del más apto". En su siguiente libro, *La descendencia del hombre*, Darwin resumió estas observaciones diciendo: "Las comunidades que incluían el mayor número de miembros simpatizantes florecían mejor y tenían mayor descendencia".[34]

A principios del siglo XX, el naturalista ruso Peter Kropotkin reforzó las últimas obras de Darwin con sus observaciones, ilustrando cómo había encontrado que la cooperación y la unidad eran las claves del éxito y la supervivencia de una especie. En su libro *Ayuda mutua: un factor de evolución*, Kropotkin describe con elocuencia los beneficios que experimenta el reino de los insectos debido a la capacidad instintiva de las hormigas para vivir en sociedades de cooperación, no de competencia.

> Sus maravillosos nidos, sus construcciones, superiores en tamaño relativo a las del hombre; sus caminos pavimentados y sus galerías subterráneas abovedadas; sus espaciosos salones y graneros; sus campos de cultivo, sus métodos de cosechar y "cultivar" semillas; sus métodos racionales para

> cuidar de sus huevecillos y larvas y de construir nidos especiales para criar a los áfidos que Linneaus describe pintorescamente como "las vacas de las hormigas"; y finalmente su valentía, ánimo e inteligencia superior... todas estas cualidades son el resultado natural de la ayuda mutua que practican en todas las etapas de su vida laboriosa.[35]

El Dr. John Swomley, profesor emérito de ética social en la Escuela de Teología de St. Paul, en Kansas City, deja en claro que nos conviene encontrar formas pacíficas y de cooperación para construir las sociedades globales de nuestro futuro. Citando la evidencia presentada por Kropotkin y otros, Swomley afirma que la razón de insistir en la cooperación más que en la competencia es más que un simple beneficio de una sociedad próspera. De manera sencilla y directa, afirma que la cooperación es "el factor clave en la evolución y en la supervivencia".[36] En un artículo publicado en febrero de 2000, Swomley cita a Kropotkin, quien dice que la competencia dentro de una especie "siempre daña a la especie. Se crean mejores condiciones al eliminar la competencia mediante ayuda mutua y apoyo mutuo".[37]

En el discurso introductorio del Simposio sobre Aspectos Humanísticos y Desarrollo Regional, que se llevó a cabo en Birobidzhan, Rusia en 1993, Ronald Logan, co-presidente del simposio, presentó el fundamento para que los participantes vieran a la naturaleza como el modelo de las sociedades prósperas. En una referencia directa a Kropotkin, declaró: "Si le preguntamos a la naturaleza: '¿quiénes son los más aptos, los que siempre están en guerra unos con otros, o los que se apoyan entre sí?', de inmediato vemos que los animales que adquieren hábitos de ayuda mutua son sin duda los más aptos. Tienen más oportunidades de sobrevivir, y alcanzan en sus respectivas clases, el desarrollo más alto de inteligencia y de organización corporal".[38]

Posteriormente en el mismo discurso, Logan citó la obra de Alfie Kohn (*No Contest: The Case Against Competition [Sin pugna: el argumento contra la competencia]*), describiendo claramente lo que revelaron sus investigaciones sobre el grado de competencia que es benéfico para los grupos. Después de analizar 400 estudios sobre la cooperación y la competencia, Kohn llegó a esta conclusión: "La cantidad ideal de competencia... en cualquier entorno, el salón de clase, el centro de trabajo, la familia, el campo de juego, es cero... Competir siempre es destructivo" (*Noetic Sciences Review,* primavera de 1990).[39]

Se reconoce ampliamente que la naturaleza es un terreno de pruebas para experimentos sobre unidad, cooperación y supervivencia entre los insectos y los animales. A partir de las lecciones de la naturaleza, se nos muestra, sin lugar a dudas, que la unidad y la cooperación son ventajosas para los seres vivientes. Estas estrategias, corroboradas por el tiempo y tomadas del mundo que nos rodea, podrían a la larga guiarnos a un modelo a seguir para nuestra propia supervivencia. Sin embargo, para aplicar una estrategia de este tipo, debe tomarse en cuenta otro factor que existe en nuestro mundo y no está presente en el mundo animal. Como individuos y como especie, por lo general debemos saber "a dónde vamos" y lo que podemos esperar cuando lleguemos allí. Antes de cambiar nuestro estilo de vida, necesitamos saber que el resultado vale la pena y que tenemos algo a qué aspirar.

Un futuro en el que podamos creer

Algunos de los científicos, futuristas y visionarios más brillantes de nuestros tiempos han especulado sobre lo que logra-

ríamos como especie si continuáramos al ritmo actual de avance tecnológico ininterrumpido durante décadas o incluso siglos.

Aunque cada visión es diferente, todos pronostican una época en que las condiciones que han causado los mayores sufrimientos a la humanidad sean sólo recuerdos del pasado. Ven un mundo en desarrollo donde las enfermedades se han eliminado, donde los periodos de vida se miden en cientos de años, y donde incluso la inmortalidad es posible. Nos ven evolucionando para convertirnos en una especie interplanetaria y galáctica, donde los viajes espaciales, los viajes en el tiempo y tecnología al estilo de *Star Trek* son habituales. Casi a nivel universal, estos futuristas consideran los aspectos más oscuros del mundo como obstáculos temporales, escalones que deben subirse y que nos llevan a la época que ellos han vislumbrado.

En su libro *Visiones*, Michio Kaku describe su perspectiva de lo que nuestro futuro podría ofrecernos como planeta. A partir de las entrevistas que hizo a más de 150 científicos de diferentes campos a lo largo de un periodo de diez años, Kaku describe una era de posibilidades que parece tan fantástica que es casi demasiado buena para ser verdad. Al mismo tiempo, advierte que un futuro de suministros ilimitados de energía, de inmortalidad, de cooperación global y de viajes en "wormholes" [un tipo de estructura que algunos científicos creen que podría existir, y que conecta partes del espacio y tiempo que normalmente no están conectadas], sólo es posible si sobrevivimos a la presente crisis de las economías basadas en combustibles extraídos de fósiles y a la tendencia a usar la tecnología para nuestra destrucción.

Para proporcionar un marco de referencia sobre cómo se desenvolvería ese futuro, Kaku habla del intento del astrónomo ruso, Nikolai Kardashev, de clasificar el desarrollo de las civilizaciones por su capacidad para dominar los elementos de la naturaleza como fuentes de energía. Clasifica el grado de tales logros en un amplio esquema que se basa en tres niveles que él llama civilizaciones *Tipo I, Tipo II* y *Tipo III.*[40] Las características clave que identifican cada tipo de civilización se basan en la cantidad de energía que consumen y la fuente de su energía. La diferencia en el consumo de energía de cada tipo es aproximadamente diez billones de veces más que el nivel anterior, y esa diferencia puede "superarse" en periodos relativamente cortos.

En este esquema sencillo y directo, Kardashev contempla civilizaciones que, desde una perspectiva global, superan su adolescencia tecnológica, las guerras y las inevitables diferencias, de tal manera que no se destruyan a sí mismas durante largos periodos. Esos enormes lapsos de tiempo permiten la longevidad de las civilizaciones cuya duración podría medirse en periodos de miles de años, no de cientos de años.

Kardashev describe el primer nivel de progreso como civilización *Tipo 1*. La característica que la define es que han dominado los poderes de la naturaleza y toman su energía del planeta mismo. Utilizando el océano, el viento y las tecnologías de las profundidades de la tierra, trascienden las limitaciones de los combustibles derivados de fósiles y los riesgos y peligros de las economías impulsadas por energía nuclear. Los vastos suministros de energía que están disponibles para la civilización Tipo I eliminan la necesidad de competir o de pelear en guerras debido a fuentes limitadas de combustibles. Al mismo tiempo, su tecnología hace que la energía para las necesidades básicas de la vida esté ampliamente disponible para una población que se supone está en crecimiento.

Las civilizaciones *Tipo II* se caracterizan por su capacidad para llegar más allá de su propio planeta y tomar energía del sol más cercano. Habiendo logrado periodos de vida más lar-

gos, los requerimientos de energía de las civilizaciones Tipo II los obligarán a salir del planeta en busca de suministros nuevos e ilimitados de energía. Dominar la energía de su sol requeriría tecnologías más sofisticadas que la de colectar pasivamente sus rayos, como lo hacemos hoy en día. Algunos teóricos sugieren que como civilización Tipo II, viajaríamos activamente al sol con colectores que reflejan cantidades masivas de radiación solar a ciertos lugares de la Tierra, diseñados para convertirla en energía utilizable.

Entre los beneficios que disfrutaría una civilización Tipo II, Kaku describe un mundo que ya no es vulnerable ante las fuerzas de la naturaleza. Con la tecnología para regular el clima y hacer ajustes planetarios, la longevidad de esa civilización permitiría que se llevaran a cabo preparativos que involucraran ciclos planetarios que durarían siglos.

Los avances más sofisticados que se describen en el esquema de clasificación de Kardashev son los de las civilizaciones Tipo III. Habiendo avanzado más allá del tipo de energía que se toma del propio sol, una civilización Tipo III se expande en su búsqueda de energía hacia otras estrellas, y quizás incluso llegue al material de que está hecha la galaxia en sí, al expandirse y convertirse en una civilización galáctica. En la visión de Kaku, la ciencia de una civilización Tipo III podría incluso dominar la evasiva *energía Planck*, lo que permitiría la apertura del espacio/tiempo para crear vías cortas entre las estrellas y galaxias mediante wormholes. Tanto la vida como la civilización serían inmortales, habiendo superado las limitaciones de deterioro "natural" y la posibilidad de que fenómenos "al azar" puedan destruirlos. A pesar de lo fantásticos que parecen hoy estos escenarios, muchos científicos, investigadores y visionarios creen que tales tecnologías y futuros no sólo son posibles sino que son nuestro destino.

La clave para alcanzar tales niveles de avance
es vivir a través del presente.
Debemos sobrevivir a nuestra curva de aprendizaje
y encontrar la manera de superar las diferencias
que nos han separado en el pasado.

Dentro de este esquema de clasificación, la humanidad tiene que alcanzar al menos el primer nivel, ¡la civilización Tipo I! Basándonos en las condiciones de nuestro mundo y en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, a principios del siglo XXI se nos clasifica como una civilización *Tipo 0.* Todavía tenemos combustibles derivados de fósiles, cuyo uso amenaza a nuestro medio ambiente. Al mismo tiempo, el hecho de poseer estos combustibles ha definido a la población de nuestro mundo como los que "tienen" y los que "no tienen", y ha justificado todo tipo de conflictos a lo largo de gran parte de la era industrializada.

Una característica de las civilizaciones Tipo 0 es su incapacidad para unir sus conocimientos colectivos formando una sabiduría que beneficie a la especie como tal. Como lo expresa Kaku: "En la Tierra, todavía somos una civilización Tipo 0: todavía estamos irremediablemente fracturados en naciones pendencieras y celosas, y profundamente divididos según posturas raciales, religiosas y nacionales".[41] Como un rayo de esperanza, identifica una tendencia adicional que se está construyendo en nuestro tiempo. Al enfrentarnos a guerras civiles, étnicas y religiosas, estamos dependiendo cada vez más unos de otros mediante la globalización de las economías mundiales. Él cita la formación de organizaciones comerciales, como la Unión Europea, como evidencia de esta tendencia.

¿A dónde nos llevarán estas tendencias? En un sentido muy real, la respuesta a esa pregunta se está creando en este mo-

mento, a medida que buscamos nuevas formas de salvar nuestras diferencias y unir nuestras creencias sobre el aspecto que debería tener nuestro mundo.

Si los logros de los últimos 200 años son una indicación de lo que es posible para nuestra especie, entonces el futuro ciertamente tiene una promesa que en la actualidad muchos sólo pueden imaginar en sus sueños. La clave para superar los sufrimientos y las tragedias que parecen prevalecer, es que debemos vivir lo suficiente para construir el mundo que tantos han vislumbrado. Debemos sobrevivir a lo que tal vez es el periodo de mayores cambios que nuestra especie haya experimentado jamás. Debemos cooperar y salvar nuestras diferencias. Dentro de cada célula viviente de cada vida se preserva el mensaje que nos da una razón para creer en nuestro futuro, y la clave para salvar las diferencias que harán posible esas civilizaciones futuras.

Quizás la autora y visionaria Jean Houston describe mejor la magnitud de nuestra época histórica. Al hablar del grado de los cambios que enfrentamos en la actualidad y lo que podemos esperar para el futuro, Houston nos dice con la elocuencia que se ha convertido en la característica de su obra: "Lo único esperado es lo inesperado. Todo lo que era, ya no es; todo lo que no es está empezando a ser. Nuestra era es una era de cambios cuánticos, probablemente es la era que más ha destruido y reconstruido en la historia del mundo. Y nosotros somos quienes debemos seguir adelante".[42]

RESUMEN DEL CAPÍTULO 8

- Con el fin del milenio todavía fresco en la memoria, los científicos se preguntan si sobreviviremos o no otros cien años desatando los poderes de la naturaleza a través de armas y tecnología, sin entender plenamente las consecuencias de hacerlo.
- La ecuación de Drake calcula que se podrían haber desarrollado unas 10,000 civilizaciones inteligentes a lo largo de la historia de nuestro universo, que se extiende de 13 a 14 mil millones de años. Muchos se preguntan: ¿Dónde están esas civilizaciones? Carl Sagan especuló que tal vez no hayan sobrevivido a su adolescencia tecnológica.
- ¿Indican los descubrimientos arqueológicos de una gran ciudad que data de hace ocho mil a doce mil años, que existió en la Tierra una civilización avanzada antes de que se iniciara la historia? ¿Los restos de esqueletos humanos radiactivos, vasijas derretidas y arena fundida y convertida en vidrio apoya la teoría de que esta civilización se destruyó con armas atómicas, como lo sugiere la gran batalla descrita en el antiguo poema épico hindú, el *Mahabharata*? De ser así, ¿estamos cometiendo los mismos errores?
- Con al menos 20 guerras civiles, religiosas y políticas en marcha hoy en día, la "paz" que siguió a la Guerra Fría ha sido sólo una paz relativa. La tensión global y los arsenales cada vez más grandes de armas de efectos masivos hacen que un conflicto planetario de resultados catastróficos sea más probable ahora que en ningún momento en los últimos cien años.
- Ejemplos de las tradiciones de los nativos americanos y observaciones de la naturaleza muestran claramente que la unidad y la cooperación ofrecen una mejor posibilidad de supervivencia que la competencia y la agresión. La unidad y la cooperación se

consideran ahora ventajas estratégicas, al igual que verdades espirituales. El mensaje de nuestras células ofrece una razón para creer que tal unidad es posible.

- Los futuristas vislumbran una época en nuestro futuro no muy distante en la que la enfermedad y el sufrimiento actual sea cosa del pasado. La clave para llegar a esa época es que nosotros, como civilización, sobrevivamos lo suficiente como para lograr la comprensión científica y espiritual que serían necesarias para hacerlo.



"Como humanos con cinco dedos,
se nos otorga el regalo del pensamiento
y la vida en nuestras manos.
Y como humanos con cinco dedos,
todos somos iguales".

—LINDA DEE (NACIÓN DINE).

Capítulo Nueve



EL CÓDIGO DE DIOS:
Una razón para creer

Siempre me han fascinado las multitudes. Prevalece una sensación, que con frecuencia se describe como "electricidad", y que sólo se presenta cuando cientos o miles de personas se reúnen en el mismo lugar y al mismo tiempo. En medio del caos organizado de tantos individuos, cada uno inmerso en los asuntos de su propia existencia, es fácil imaginarse que tales experiencias juegan un papel menos axiomático en un plan de mayores dimensiones. Aquellos que andan de compras o los que simplemente se trasladan de un lado a otro, van tan concentrados en sus diligencias, en sus reuniones, o en la persona que camina a su lado, que por lo general no se percatan de la realidad de los que los rodean, aunque algunas veces los separa sólo una mínima distancia. Sin embargo, en toda muchedumbre, desde los conciertos y los restaurantes, hasta las salas de sesiones y los patios de recreo, cada una de las personas es el producto de todo el dolor y la tragedia personal, así

como del éxito y el júbilo que los condujo al lugar en donde comparten un breve momento en el tiempo.

Al deambular por los mercados exóticos del Perú, los bazares del Cairo, los aeropuertos masivos que se han convertido en comunidades independientes, o mientras nos sentamos en un café al aire libre en casi cualquier ciudad, es cuando nos viene a la mente una sola pregunta: "¿Qué se necesitaría para reunir a toda esa gente en un momento de unidad compartida?" De la misma manera que un himno nacional lleva a las personas más allá de sus diferencias, su cultura, su religión y su estado social, ¿qué verdad podría revelarse que pudiera tener un efecto semejante? ¿Qué frase podría enunciarse que tuviera el poder de trascender las creencias que tal vez hayan separado a muchas personas en el pasado y que pudiera ofrecer una armonía que perdurara, mucho después de transcurrido el momento?

Experiencias que unen

En debates informales durante seminarios o conferencias, formulo precisamente esta pregunta a los participantes. La respuesta más frecuente es una que se fundamenta en una experiencia personal y en una perspectiva histórica. En cuanto a recuerdos recientes, cuando pensamos en personas que se reúnen, por lo general descubrimos que es en respuesta a una necesidad de solidarizarse, como en alguna tragedia compartida o debido a una meta común.

Durante la segunda mitad del siglo XX, se tuvo la impresión de que nuestra familia universal padeció un número excesivo de acontecimientos catastróficos, algunos ocasionados por el hombre y otros por efectos naturales. Esta conjetura se confirmó de manera estadística, ya que en los últimos 100 años se

han dado los mayores extremos en cuanto a sequías, tormentas, inundaciones e incendios, así como los peores desastres industriales y ambientales que hasta ahora se hayan registrado.[1] Desde los estragos que ocasionó el Huracán Andrés y las inundaciones de Europa Oriental, hasta las bombas de la ciudad de Oklahoma y la explosión del reactor soviético de Chernobil, fueron todas tragedias que dejaron una marca indeleble en nuestra memoria pero que también proporcionaron algunas de las mejores oportunidades de colaboración.

Sin duda alguna, durante el mismo lapso de tiempo, también hemos podido experimentar un sentimiento de solidaridad que se deriva de sucesos afortunados. Se dieron eventos placenteros entre personas que eran absolutos desconocidos, como las bodas de la realeza, los partidos finales del Super Bowl y las competencias Olímpicas, las que nos han proporcionado momentos de regocijo y una razón para disfrutar una experiencia compartida. Sin embargo, estos momentos han sido con frecuencia irrupciones efímeras de entusiasmo, más que sucesos que modifiquen la vida y que puedan moldear de manera legítima el curso de la historia. Con mayor frecuencia, los participantes consideran las tragedias como oportunidades más propicias para lograr la unidad.

Las imágenes del 11 de septiembre del 2001 permanecerán vívidas en la mente de *esta* generación y con toda probabilidad, en la de muchas generaciones futuras. ¿Quién puede olvidar la imagen de esas personas de toda condición y de diversas nacionalidades, que de repente, en un solo día se unieron para escapar vacilantes de los edificios ardientes con el cuerpo cubierto por una capa de pavorosas cenizas grises? ¿Quién puede olvidar las emociones encontradas de horror y de orgullo de los oficiales de la policía y de los bomberos, que entraban a los mismos edificios una y otra vez para salvar a

otros, sólo para desaparecer y esfumarse en el infierno subsecuente?

De pronto, los banqueros, los prestadores de servicios, los chefs de restaurantes y los vendedores ambulantes, estaban trabajando lado a lado con los equipos de rescate y con los transeúntes, para sacar al mayor número de personas de entre los escombros de lo que había sido el orgullo del perfil urbano de la ciudad de Nueva York. En ese día, en un contraste desolado con los horrores que resultaron de la peor expresión de nuestra especie, también fuimos testigos de lo mejor del género humano. En ejemplos incontables de heroísmo desinteresado, individuos preocupados por los demás, arriesgaron su vida, sin vacilar ni por un instante, para que otros pudieran vivir.

Además de lo que dichos sucesos nos revelaron acerca de nosotros mismos como sociedad, también nos enseñaron algo acerca de nosotros como seres humanos. Aunque los incidentes son los *catalizadores* que nos agrupan en prototipos de "unidad a través de la tragedia," la fuerza que despiertan en nuestro interior, viene de algo más allá de los despojos de edificios humeantes. Durante las entrevistas que se tuvieron con los sobrevivientes de esos instantes, estos confesaron que el fuerte impulso de fortaleza que otros percibían como heroísmo, provenía de un sentimiento surrealista y en ocasiones hasta "místico" de una fuerza poderosa que los impelía desde lo profundo de su ser.

Cuando en conferencias de prensa posteriores a la tragedia, se les preguntó lo que pasaba por su mente en el momento en que actuaron, no era infrecuente que aquellos a los que se les rendían honores por sus esfuerzos sobrehumanos, respondieran que no les "quedó otra alternativa". La experiencia directa de otro ser humano que estaba necesitado les hablaba

desde sus entrañas. Dejando a un lado la lógica que por norma general los *apartaría* del peligro, la experiencia les despertó algo mucho más profundo y actuaron.

Los que han trabajado lado a lado en un esfuerzo desesperado por salvar vidas, con frecuencia expresan que su fortaleza es algo más que un simple espíritu de colaboración con los otros integrantes del rescate. Es como si surgiera una "fusión" de almas que saben que juntas, son capaces de lograr algo mucho más grande de lo que un individuo pudiera obtener solo. En éstas y en otras ocasiones semejantes, es el *significado de la vivencia*, más que los sucesos en sí, lo que cambia de manera permanente la vida de las personas.

Desde esta perspectiva, cuando me formulo la pregunta "¿Qué se necesitaría?" En realidad me estoy preguntando, "¿qué vivencia podría compartirse por un gran número de personas que pudiera despertarnos a todos a una mayor percepción de solidaridad y determinación? ¿Qué se necesitaría para poder ir más allá del mero hecho de captar nuestra atención en un momento dado y que pudiera guiar nuestro corazón y nuestra mente a una nueva realidad de colaboración y paz que enaltezca la vida?" Y esa respuesta debe vincularse a la *vivencia que se comprueba* en el momento del suceso.

Cualquiera que sea el catalizador, cada uno de nosotros necesitaría compartir una vivencia que fuera tan profunda, tan personal y tan auténtica que no pudiera ignorarse. Precisaría de un "sí" de aprobación que saliera desde las entrañas y que trascendiera nuestras rutinas cotidianas. Necesitaría penetrar hasta el mismo meollo de nuestra esencia, erizar el vello de nuestro cuello y sacar lágrimas de nuestros ojos, ¡sólo porque sabemos que es algo fidedigno! Si una experiencia de dicha magnitud pudiera sucederles a los que se encuentran en un aeropuerto, en un bazar o en un café en donde se planteara la

misma pregunta, entonces esa experiencia también sería posible para otros que no estuvieran tan cerca.

Gracias a la experiencia personal de permitirnos compartir dicho momento, nos estaríamos dando una gran oportunidad: la oportunidad de percibir nuestro mundo y, tal vez lo que es aún más importante, percibirnos uno a otro a la luz de una posibilidad mayor. Es el sentimiento axiomático de dicha experiencia, directa y profundamente personal, lo que subsiste mucho más allá del momento. Debido a esta sensación, encontramos una razón para creer que somos parte de algo más grande y tenemos la fuerza para lograr que nuestro mundo sea diferente.

El poder del momento

En el preciso instante en que se da dicha experiencia de testimonio de vida que proviene del mensaje de nuestras células, todo hombre y toda mujer –cada obrero, empleado público, padre, educador; cada campesino y miembro de una tribu, cada guerrero y cada sacerdote, sin importar el legado, la raza o la religión– podría mantenerse firme en el entendimiento de su relación con un poder superior. Al adoptar esa mentalidad sin desconfiar ni titubear, podrían mirar a los ojos a aquellos que los rodean, con un nuevo sentimiento de confianza, autoestima y honorabilidad. Si están presentes aquellos a los que tal vez nunca comprendieron, ni toleraron y quizá incluso les desagradaron en el pasado, esa experiencia les permitiría ver algo que tal vez nunca habían visto antes: la certeza concreta de su ministerio común en un plan de mayores dimensiones.

Tal vez sea menos significativo saber de forma precisa hacia donde nos conduce dicho momento, que nuestra disposición de permitir que ocurra. El mensaje que viene del interior

de nuestras células tiene la capacidad de conducirnos, como una familia, más allá de las crisis amenazadoras de una tecnología incontrolable, de una guerra mundial y de la enfermedad, hacia la certeza de que valemos más que el precio que hemos otorgado a la riqueza, al legado, a la tecnología y a las fronteras.

Somos una familia –con toda probabilidad única en su especie dentro de la vasta extensión de la creación. Como en cualquier familia, la experiencia de uno de sus miembros indica la posibilidad de que a todos les pueda suceder lo mismo en otra ocasión. Cada miembro representa un potencial para la totalidad. Aunque esta posibilidad pueda parecer muy remota, los extremos trágicos de una hambruna, de una enfermedad, de una guerra, de la pobreza que sobreviene a algún pueblo, sociedad o nación, en un momento dado, sirven de testimonio de que otros pueden padecer tragedias semejantes en alguna otra ocasión.

De la misma manera, el éxito de algún miembro de nuestra familia también se convierte en un ejemplo de superación y supervivencia para los demás. Cada vez que uno de nosotros descubre la forma de superar la enfermedad, la intolerancia, la tecnología de la negación de la vida y el odio, la puerta se abre para que otros puedan proseguir.

Aunque existen muchos temas en los que los líderes mundiales no concuerdan, prevalece una tendencia sobre la que parece haber poca controversia: Los indicadores dominantes de un cambio planetario, demuestran que en la actualidad, la familia humana confronta los mayores retos de supervivencia que se hayan registrado en la historia. Algunas de las mentes más brillantes de nuestro tiempo están de acuerdo al afirmar que a no ser que cambiemos la forma de pensar que nos ha conducido a estas condiciones, estamos en la trayectoria de

una colisión con la catástrofe. Además de la amenaza de mediados de siglo respecto a un colapso de nuestros ecosistemas, la diseminación de una diversidad de virus que son inmunes a cualquier terapia medicinal acreditada y los cambios de esquemas climatológicos que ya están afectando nuestra capacidad para producir cosechas vitales para nuestra manutención, ahora nos enfrentamos con la amenaza tangible de una guerra global.

En presencia de tales problemas de gran escala –cada uno de los cuales amenaza el futuro de nuestra especie– no es lógico el llegar a exterminarnos unos a otros por diferencias de nuestros ancestros, por el color de nuestra piel o por la forma en que rendimos homenaje a Dios. Sin duda alguna "¡tenemos cosas más importantes que hacer!"

El Poder de un Mensaje

Carl Sagan, antes de su muerte en 1996, especuló respecto al impacto que podría tener sobre nuestras actitudes y sobre la sociedad, el descubrimiento de seres inteligentes fuera del ámbito de la Tierra. En su conocida disertación SETI[2], identificó la búsqueda de otras formas de vida como parte de una curiosidad que es tan antigua como la humanidad misma. En la primera frase expresó: "A través de toda nuestra historia, hemos contemplado las estrellas y hemos reflexionado sobre la posibilidad de que el género humano no sea único en su especie sino que ... existan otros seres que contemplen y se maravillen como nosotros –compañeros pensantes en el cosmos–."[3] Más adelante Sagan comentó que aún cuando decidiéramos no contestar a una transmisión extra-terrestre, la detección de la señal por sí misma podría tener beneficios que afectaran de forma directa la dirección de la investigación científica y los

puntos de vista de la sociedad en general. Más allá de una simple respuesta al cuestionamiento referente a si estamos o no solos, Sagan sugirió que dicho descubrimiento podría ofrecer una pista respecto a la subsistencia de nuestra trayectoria tecnológica.

Con toda probabilidad, una transmisión desde la profundidad del espacio vendría de una civilización mucho más antigua y presuntamente más evolucionada de la que ahora tenemos. Las comunicaciones equivalentes a las transmisiones por radio se desplazan a la velocidad de la luz y toman muchísimo tiempo para recorrer las enormes distancias entre los astros y los planetas. Si suponemos que todavía existen otras civilizaciones, los científicos opinan que la distancia promedio entre ellas es de alrededor de 300 años luz. Si pudiéramos detectar una señal de una estrella cercana, esto significaría que la recibiríamos 300 años después de que se envió.

Si después decidiéramos responder a la señal, transcurrirían otros 300 años antes de que se pudiera recibir nuestra transmisión, ¡lo que haría un lapso total de tiempo de 600 años para una sola comunicación! Debido al número imponente de estrellas en nuestra galaxia, lo más probable es que nuestro primer mensaje vendría de alguna parte *más distante* que la de nuestro vecino más cercano. Esto significa que antes de llegar a nuestro mundo, la señal habría viajado una distancia tan enorme, ¡que cualquier conversación significativa sería casi imposible!

Sin embargo, desde la perspectiva de Sagan, el sólo hecho de recibir una señal de esta naturaleza nos manifestaría que la civilización de origen había sobrevivido a su evolución tecnológica. De ser así, ellos habrían dominado las consecuencias de haber adquirido una tecnología, sin destruirse a sí mismos en el proceso. "Un solo mensaje del espacio", afirmó, "demos

traría que es posible sobrevivir a una adolescencia tecnológica."[4] Por añadidura, Sagan indica que aunque no es muy probable, es bastante factible que "el futuro de la civilización humana dependa de la recepción y decodificación de mensajes interestelares".[5]

Si el simple hecho de recibir una señal pudiera tener un impacto tan fuerte sobre nuestra familia terráquea, imagina lo que podría significar si la señal fuera reveladora, ¡un mensaje que se pudiera interpretar!

¡Contacto!

Sin perder de vista la especulación de Sagan, ¿qué sucedería si utilizáramos los privilegios de recibir una señal extraterrestre con un mensaje de otro tipo? ¿Qué pasaría si aplicáramos todo lo que conocemos acerca del significado de descubrir seres inteligentes en otros mundos, al mensaje que está dentro de cada célula de nuestro cuerpo? En un sentido innegable, el nombre de Dios en nuestras células *viene* de fuera de este mundo y al mismo tiempo tiene un fundamento firme *como* algo de nuestro mundo. Si en lugar de recibir el mensaje simbólico de una señal electrónica desde lo profundo del espacio, ¿podría acaso el mensaje tangible del nombre de Dios desde el interior de nuestro cuerpo producir una experiencia análoga, con un efecto semejante?

Como denotan los estudios, la magnitud de una experiencia que se comparte es lo que enciende el más alto sentimiento de unidad entre personas de diferentes antecedentes. La certeza de la presencia de Dios que se deriva de una búsqueda multinacional y a través de muchas décadas, como es el Proyecto del Genoma Humano, podría tener el potencial de producir precisamente dicho efecto.

Si definimos "contacto" como la formulación de un mensaje viable, reconocible y proveniente de una fuente que se origina más allá de nuestro mundo, entonces el descubrimiento del antiguo nombre de Dios dentro del código genético humano, ¡bien podría considerarse como un contacto!

El tiempo perfecto

El conductor del programa, al llegar a la segunda mitad de nuestra entrevista, anunció: "¡Permanezcan con nosotros! ¡Regresaremos después del resumen de noticias que se da al término de la hora!" Escuché la interferencia ya conocida de la estática de la transmisión del radio y el "sonido agudo" que indicaba que estábamos fuera del aire unos instantes durante la interrupción. De pronto, la voz fuerte del moderador se escuchó por el teléfono: "¡Excelente entrevista, Gregg, es un material irresistible! ¡Empezamos con el pie derecho!" Durante los 30 minutos previos, el tema de nuestra discusión fue la prueba científica de un campo conciente unificado que envuelve nuestro mundo y el poder que tiene ese campo como conducto para las oraciones de paz. Acababa de compartir los estudios que confirman que cuando un cierto número de personas logra lo que se denomina "emoción coherente" (como el que se crea a través de sentimientos de paz unificados) se ha comprobado que el efecto se extiende más allá del grupo que está orando, hacia las familias y las comunidades en las que se llevaron a cabo los estudios.

Aunque la reacción del conductor a estos estudios no fue sorprendente, lo que dijo enseguida me causó escalofríos. Empezó por compartir su opinión de que nosotros, como especie humana, somos el producto de una gran inteligencia antigua. "Si esto es verdad," razonó en voz alta, "entonces en alguna

parte de nuestro pasado esa inteligencia debió haber dejado evidencia de su existencia. En algún lugar de este mundo debe haber una señal que es inconfundible –'la tarjeta de presentación' de nuestro Creador– para recordarnos que somos parte de algo más grande que nosotros mismos". Apenas dándose un poco de tiempo para respirar entre frases, continuó: "Creo que algún día encontraremos esa prueba y se convertirá en una razón para dejar de luchar unos con otros. ¡Sólo espero que la encontremos pronto! ¿Tú que piensas, Gregg? ¿Crees que está en alguna parte?"

¡Sus palabras me tomaron totalmente desprevenido! El hombre al otro lado de la línea telefónica no tenía forma de saber que durante 11 años ¡yo había estado a la búsqueda de exactamente esa prueba! Mi mente daba vueltas mientras discurría la forma en que iba a contestar su pregunta con honestidad sin traicionar mi decisión de no discutir mis descubrimientos sino hasta haber concluido el trabajo y poder compartirlo con responsabilidad. Sin embargo, en cuestión de segundos después de formular la pregunta, al escuchar una vez más la voz del conductor del programa, mi dilema se esfumó. "En diez segundos estaremos de nuevo al aire", dijo, y comenzó el siguiente segmento del programa. Nunca tuve la oportunidad de contestar a la pregunta y nunca se volvió a formular. No obstante, el hecho de que se hubiera formulado, es la clave de este relato.

Si en realidad estamos todos vinculados a través de un estado conciente compartido, es probable que existan muy pocos secretos en nuestro mundo y con toda certeza menos "accidentes". Desde esta perspectiva, aunque el entrevistador había hecho la pregunta a nivel personal, era como si, de forma conjunta, nuestra conciencia colectiva hubiera formulado la pregunta para todos; es decir, ¡estábamos pidiendo ayuda!

Lo que el entrevistador no podía saber era que yo había llegado a un punto en mi investigación que era bastante frustrante. Aunque no había cuestionado la existencia del código en sí, había empezado a dudar sobre mi enfoque para encontrarlo. Al escuchar las palabras "¡sólo espero que la encontremos pronto!" sentí que era precisamente lo que necesitaba para animarme en ese momento de mi vida. Para mí, el tono y el apremio de su voz resonó como una súplica y sus comentarios me inspiraron, unos meses después para seguir adelante y escribir este libro.

Opino que, en un nivel inconsciente y silencioso, cada uno de nosotros trabajamos juntos de esta manera. Por el simple hecho de ser honestos en nuestras conversaciones, con frecuencia decimos con precisión las palabras correctas, en el momento adecuado y los otros nos pueden escuchar en formas que nunca nos hubiéramos imaginado. Esa noche, escuché cómo "nosotros" nos pedíamos que encontráramos la clase de prueba que el director del programa había descrito y que nos daba una razón para creer que era posible tener paz en nuestro mundo. El hecho de que se formulara la pregunta también sugiere que ahora es el tiempo perfecto para compartir el mensaje que hay en nuestras células.

Las estadísticas que transmití en el Capítulo 1 sobre pérdidas de vida, representan un testamento lóbrego de la aseveración de Eric Hobsbawm que indicó que el siglo XX era "el siglo más sanguinario" en el registro de la historia humana. Es en especial sorprendente advertir que las estadísticas esclarecen lo que muchas personas ya sospechaban; como especie, debido a actos intencionales de violencia y al descuido del bienestar de los demás, nosotros somos los únicos responsables de la pérdida de muchos de nuestros semejantes, mayor aún que la que se origina por los efectos de desastres naturales

y por las enfermedades. Al enfrentar estos recordatorios funestos de nuestro pasado, con frecuencia se me pide compartir mi opinión sobre la posibilidad de que un poco de información pueda lograr un cambio que consolide la vida y contribuya a revertir la tendencia a la crueldad que ha dominado nuestro mundo desde hace por lo menos cuatro siglos. ¿Es posible que pueda darse tal cambio en una proporción significativa? ¡Mi respuesta es un *sí* categórico! Además de ser posible, opino que esta magnitud de cambio se puede lograr y es necesaria. El mensaje de un Dios Eterno dentro de nuestras células ¡bien puede ser el catalizador que inicie dicho cambio!

Tal vez sea precisamente porque todavía está por verse dicho nivel de cambio a gran escala, que ahora sea la oportunidad perfecta. Si viviéramos en un tiempo en el que la información que sacude los cimientos de nuestras creencias esenciales se revelara de forma rutinaria, el mensaje se podría perder como sucedió con el grito de "viene el "lobo" en la fábula. La convergencia de tantas situaciones actuales que de forma individual representan una amenaza para nuestro futuro, hace que éste sea el momento perfecto para descubrir que nuestra "uniformidad" es mayor que nuestras diferencias.

Un corolario importante de los acontecimientos del 11 de septiembre, fue la constante intensidad con que los medios de comunicación informaron las consecuencias desastrosas de la tragedia. A pocas horas de los primeros reportes, se nos anegó con un nuevo formato de periodismo: los reportes televisivos que se reforzaban con ilustraciones gráficas impresionantes y los temas musicales compuestos con sumo cuidado que acrecentaban el drama, ya de por sí recalcado, que se presentaba ante nuestros ojos. Durante los días y los meses que siguieron, mientras buscábamos volver a la "normalidad" en nuestra vida cotidiana, continuábamos recibiendo las noticias con la mis-

ma intensidad, como si cada día que empezaba trajera una nueva crisis. Desde entonces, la fuerza implacable de esa cobertura de alta tecnología, trajo consigo una secuela que tal vez no se esperaba.

En diversos grados, el público en general, se ha insensibilizado ante los reportes impresionantes de guerra y de terror. Así como los norteamericanos se tornaron insensibles ante las estadísticas de las víctimas de la guerra durante los acontecimientos de Vietnam, algunos sucesos noticiosos que debían haber exigido nuestra cabal atención antes de la tragedia del 11 de septiembre, se volvieron también rutina en nuestra vida.

La naturaleza y el estilo de presentación que se requiere en nuestros días para absorber nuestra atención durante algo más que unos instantes, ha excedido todo aquello a lo que estábamos acostumbrados en el pasado. Hasta las insinuaciones de la eficacia del sexo y del tabú requieren hoy en día un mayor grado de impacto, para sobresalir en la programación cotidiana. Es dentro de este contexto que se presenta la oportunidad de un cambio significativo, a través del poder de un mensaje que mueva a todos los miembros de nuestra familia global.

Puesto que el 95% de nuestra familia global cree en la existencia de un poder superior, el hecho de saber con tanta certeza que llevamos dentro un mensaje de esa supremacía, ¡bien podría rivalizar con la transmisión más importante que pudiera recibirse hoy en día de los medios de comunicación! Sin embargo, el tener conocimiento del mensaje que está dentro de nuestras células, no garantiza que se dé un cambio fundamental en la forma en que nos percibimos a nosotros mismos. Simplemente prepara el escenario al proporcionar una razón profunda y la oportunidad para hacer algo al respecto. Es un punto de arranque.

Una especie que cambia

El cambio parece ser una parte fundamental de la naturaleza humana. La breve historia de nuestra especie está llena de cambios en diversos grados. Aunque algunos sólo han necesitado una ligera adaptación a nuevas actitudes, otros han requerido un pensamiento rápido e innovador sólo para sobrevivir. Por ejemplo, hace aproximadamente 10,000 ó 12,000 años, nuestros antepasados experimentaron un grado de cambio que es casi impensable en el mundo moderno. La evidencia geológica sugiere que cerca del final de la época Pleistocena, ¡ocurrió una extraña inversión magnética! En unas cuantas horas y días, los habitantes de la Tierra en esa época fueron testigos de un cambio de 180 grados, cuando el Polo Norte magnético de la Tierra se convirtió en el Polo Sur, y el Polo Sur se convirtió en el Polo Norte.

Sólo podemos imaginar lo que este fenómeno significó para personas que no tenían una ciencia apropiada ni medios de comunicación para explicarlo. Existen evidencias, como datos precedentes de árboles y fósiles, que indican que también ocurrieron cambios climáticos de gran magnitud. A juzgar por los restos de mamuts prehistóricos, congelados instantáneamente con el último bocado todavía en la boca, el cambio de clima y el profundo congelamiento que lo acompañó, ocurrieron muy rápido. De pronto, porciones de la Tierra que antes habían tenido un clima benigno y fértil sufrieron sequías, mientras que zonas que siempre habían sido áridas y desiertas se enfriaron y se llenaron de humedad. Nuestros antepasados tuvieron que adaptarse rápidamente para sobrevivir, y al parecer lo lograron.

Además de los efectos catastróficos de los fenómenos naturales, durante los últimos 500 años hemos experimentado la

exploración, la conquista y la esclavización de continentes y poblaciones enteras; lo que equivale a traumas de proporciones inimaginables. Junto con la historia de la expansión y la dominación, también hemos sido testigos de fusiones culturales, religiosas y raciales, lo que es un ejemplo de nuestra habilidad para responder al cambio. Somos una especie de sobrevivientes, capaces de adaptarnos a condiciones inesperadas. A partir de este tipo de historias, es obvio que el cambio es una parte importante de lo que somos. Ojalá también estemos dispuestos a hacer lo que sea necesario para garantizar nuestro futuro colectivo.

No obstante, todavía nos preguntamos qué evidencia existe de que una poderosa experiencia de unidad, y el cambio que implica, pudiera aceptarse a gran escala. En respuesta, me baso en lo que creo es la clave para hacer cambios significativos que apoyen la vida en un mundo que en ocasiones parece estar al borde de la autodestrucción. La clave es la propia naturaleza humana.

Una especie en la que hay "bondad"

Al principio, el tirón casi no se notaba. Me había yo acostumbrado a los empujones, choques y encuentros cercanos que son parte de una travesía con otras personas en lugares sin mucho espacio. En la primavera de 1998, tuve el honor de organizar una peregrinación de 23 días a las montañas del centro del Tíbet, un viaje que nos llevaría a una altura de 17,000 pies sobre el nivel del mar. Para acostumbrar a nuestros cuerpos a tales extremos, teníamos programada una estancia de 48 horas en Nepal, que tiene una altitud de aproximadamente 1,300 metros. Aunque las cifras de la humedad y la temperatura rivalizaban entre sí, llegando casi a 90, esta breve visita

nos permitiría un ascenso gradual a la altiplanicie tibetana, y nos daría tiempo para imbuirnos en la cultura nepalesa. Estábamos de pie con nuestro grupo en el espacio abierto de la histórica Plaza Bharkir de Kaatmandú, y se nos dificultaba entender el fuerte acento paquistaní de nuestro guía en medio de las voces de los vendedores que nos invitaban a sus puestos.

Yo podría haber ignorado los tironcitos en mis pantalones si no hubieran sido tan persistentes. De manera instintiva, miré hacia abajo para ver cual era la causa de esta distracción. No estaba preparado para ver lo que vi. Mis ojos se encontraron con la intensa mirada de un hombre que se veía muy anciano y cuyo rostro de escasa barba apenas si llegaba a la altura de mis rodillas. El blanco brillante de sus ojos miraba a través de largos mechones de cabello cano que no dejaban de moverse debido al cálido viento que barría las baldosas de la plaza. Casi desnudo, y aunque la tradicional ceniza blanca que cubre a los hombres santos se aferraba a la humedad de su piel, se veían manchas que revelaban el color oscuro de su cuerpo, que se veía aun más oscuro debido a años de exponerse al sol de las zonas altas.

Me llevó un momento encontrarle sentido a lo que contemplaban mis ojos. Miré por debajo de su cintura donde deberían estar sus piernas, pero sólo estaban los dobleces de una tela sucia que llevaba como taparrabos y que llegaba hasta el suelo. En lugar de piernas, había un trozo de madera con ruedas bajo su cuerpo, manchada y oscurecida por los años de uso. Este trozo de madera era al parecer su único medio de locomoción.

Me alejé de él instintivamente, algo sorprendido por la experiencia. Sin decir una palabra, el hombre puso lentamente las palmas de sus manos sobre el suelo y se acercó a mí. Miré hacia arriba para ver si alguien más había notado lo que yo estaba viendo. Las personas a mi alrededor parecían ignorar por completo lo que estaba pasando en el suelo bajo sus ojos. Era como si lo que estaba ocurriendo fuera sólo para ese hombre y para mí. Habiéndome acostumbrado a la enorme pobreza que habíamos visto en los últimos días, supuse de inmediato que este hombre era un mendigo y esperaba recibir una limosna. Tomé mi mochila y le di el dinero nepalés que pude encontrar. Lo que sucedió después fue una poderosa lección en cuanto a mi poder de discernimiento, mis expectativas y mis suposiciones.

Con una palma todavía en el suelo para equilibrarse, el hombre rechazó mi oferta. Moviendo la cabeza de izquierda a derecha para indicar "no", movió el dinero hacia mí con su mano abierta. Con la misma mano, y con un solo movimiento me indicó un edificio que estaba detrás de nosotros. Levanté la vista y vi un templo muy antiguo de hermosura singular que se elevaba cerca de donde estábamos. Por alguna razón, nuestro grupo no se percató de él cuando entramos a la plaza. Habíamos entrado frente al musgo verde que cubría la fachada de intrincados diseños que formaban el marco de las puertas y ventanas del edificio. Fijando la vista para ajustarla a la distancia, empecé a distinguir los fantásticos detalles que eran miles y miles de diminutas figuras humanas esculpidas en la antiquísima madera, algunas de ellas eran dioses hindúes.

Al volver a dirigir la mirada hacia abajo para darle las gracias al hombre por mostrarme este lugar tan hermoso, él ya no estaba. Busqué por el suelo, mis ojos escudriñaron entre los cuerpos de los peregrinos y turistas que caminaban en la plaza. De pronto, vi la espalda del hombre a medida que se alejaba, impulsando su tabla con ruedas, lentamente pero con firmeza, hacia la orilla de la plaza. Aunque pensé en seguirlo para darle las gracias, no lo hice. Sentí que él ya había logrado lo que se

había propuesto o de lo contrario no se habría alejado. He aprendido que este tipo de experiencias breves a menudo son lecciones poderosas, y estaba seguro de que este momento había sido una de ellas.

Al principio había juzgado al hombre, poniéndolo en la categoría de los mendigos que por lo regular piden limosna y que se han vuelto tan comunes en todo el mundo. No sólo no *quería* una limosna; ese hombre rechazó el dinero que le ofrecí. En ese momento recibí la lección: Aquí estaba un hombre que muy probablemente no tenía donde vivir ni una familia que lo cuidara, y que obviamente no tenía piernas y poseía muy poco además del taparrabos que llevaba atado a la cintura y la tabla bajo su cuerpo. A pesar de no tener nada, se había acercado a mí no para pedirme algo. ¡Se me acercó para *dar*! Mientras mi mente había supuesto algo y pasaba a través de todo tipo de torpezas debatiendo si era adecuado darle algo útil a este mendigo, (nuestro guía nos había dicho que no lo hiciéramos), el hombre de la tabla sólo quería compartir una parte de su mundo conmigo; y eso era *todo* lo que quería.

En ese momento, vislumbré un ejemplo de lo que creo es la verdadera esencia de la naturaleza humana. En nuestro estado más básico, libres de los estorbos que nos hacen creer que somos necesitados, que se está abusando de nosotros, o que estamos en una lucha por la supervivencia, somos fundamentalmente una especie bondadosa y generosa; *una especie en la que hay bondad*. Más tarde ese día pensé en ese hombre y me di cuenta de que lo extrañaba. Extrañaba su barba, el olor a ceniza de su cuerpo y la mirada de sus ojos. Empecé a considerar lo diferente que sería mi mundo si nunca nos hubiéramos encontrado, y me sentí bien al saber que existía un hombre así "allá fuera" en alguna parte. Gracias a lo que sucedió después de esos sentimientos tan poderosos, me di cuenta de que este hombre me había dado mucho más en ese día que su simple acción de señalar un edificio.

Al nivel más fundamental, siento que somos una especie en la que hay bondad, compasión y una actitud de atención hacia otros; como lo había demostrado el hombre de la tabla. Al mismo tiempo, *por necesidad*, también somos una especie de guerreros y sobrevivientes. Cuando se nos lleva a los extremos, tenemos el poder, la capacidad y la voluntad para superar nuestra naturaleza básica y volvernos violentos cuando se trata de proteger y de sobrevivir. Las circunstancias, *ya sean reales o percibidas*, que creemos nos amenazan como individuos, como familias, comunidades o naciones, pueden provocar nuestra violencia. En otras ocasiones, por mera desesperación, atacamos circunstancias que parecen estar fuera de nuestro control. Sin importar cuál sea la razón por la que traicionamos lo que se ha considerado nuestra "bondad" fundamental, es en esos momentos cuando somos testigos de los peores y más aterradores aspectos de nuestra naturaleza.

Como en toda generalización sobre las personas, siempre existen excepciones. En cada sociedad, hay estadísticas que parecen refutar nuestra bondad, pues hay individuos que se inclinan hacia las características más oscuras que rechazamos y aborrecemos. Al vivir las peores pesadillas como la realidad de su vida, casi todas las generaciones han experimentado el terror que podría describirse como "el mal encarnado"; gente como Jack el destripador o Ted Bundy, que causan estragos en comunidades y vecindarios que en otros aspectos respetan la vida.

En raras ocasiones, tales individuos han llegado a puestos de enorme poder. Usando su carisma para seducir ejércitos enteros de modo que lleven a cabo sus complots, cometen atrocidades contra otras razas, otras naciones e incluso contra su propio pueblo. Hoy en día, ese terror ha asumido una nueva

dimensión, evolucionando a partir de individuos y de grupos de escasos recursos y convirtiéndose en organizaciones internacionales bien financiadas. Esos momentos de tinieblas para nuestra especie, sin embargo, podrían ilustrar más lo que *hacemos* en circunstancias extremas, que lo que *somos* por naturaleza. Por fortuna, los "Adolf Hitlers", los "Slodaban Milosevics" y las organizaciones terroristas son la excepción y no la regla, son pocos y se presentan esporádicamente.

Un creciente corpus de evidencias antiguas, eruditas y científicas muestran que si no existen condiciones que nos impulsen a actuar como animales, y si se nos da la oportunidad, preferimos vivir en paz siendo considerados unos con otros y honrando los aspectos bondadosos de nuestra especie.

Nuestra verdadera naturaleza

El erudito del siglo XIII, Santo Tomás de Aquino, expresó elocuentemente el sentido de nuestra benevolencia: "La bondad de la especie trasciende a la bondad del individuo, como la forma trasciende a la materia".[6] Cuatrocientos años después, el filósofo, estadista y naturalista, Francis Bacon expresó un sentimiento similar cuando escribió: "La inclinación a la bondad está impresa profundamente en la naturaleza del hombre..."[7] *Nuestro carácter único como especie, y nuestro carácter fundamental de bondad, es lo que abre la puerta al mensaje de nuestras células para sembrar un cambio real y duradero en nuestra vida.*

En mi experiencia al viajar a cada continente de la Tierra, excepto la Antártida, existe un tema común que he encontrado entre las personas con quienes he tenido el privilegio de compartir el tiempo, los alimentos, la naturaleza y la vida diaria. Desde las remotas aldeas y monasterios en las montañas de

Egipto, del Tibet y de América del Sur, hasta los vendedores callejeros en los bazares de Luxor; al igual que a lo largo de Europa y las poblaciones rurales de Australia y América del Norte, la gente parece ser básicamente "buena" por naturaleza. Como individuos y como familias, encontramos formas de ser felices en cualquier circunstancia que nos encontremos. Desde los mendigos sin hogar y la gente que trabaja la tierra, hasta las mentes privilegiadas en posiciones de poder tecnológico y político, todos en general parecen estar buscando lo mismo en su vida: paz, alimento, resguardo, salud y la oportunidad de darle una buena vida a sus familias, y una mejor comprensión de su lugar en la creación.

Abraham Maslow, uno de los grandes psicólogos del siglo XX, se distinguió en primer lugar por su trabajo en el campo del comportamiento social de los primates. En sus últimos años, sin embargo, se dedicó exclusivamente al estudio de la naturaleza humana, y observó "posibilidades maravillosas y abismos inescrutables" en nuestra existencia. Incluso teniendo colegas como Sigmund Freud, que proponían a la lujuria, el egoísmo, y la agresión como los rasgos de nuestra naturaleza básica, los estudios de Maslow lo llevaron a creer que "la gente es decente en el fondo".[8] Su fe inquebrantable en nuestra bondad permaneció firme hasta los últimos días de su vida, cuando escribió que la humanidad "tiene una naturaleza superior" como parte de su esencia, y que nuestra especie puede ser "maravillosa a partir de su propia naturaleza humana y biológica".[9]

Más allá de las ilusiones, nuestra "bondad" fundamental se hace evidente en innumerables ejemplos que demuestran el poder de esta cualidad en nuestra vida. Más que simplemente un fenómeno moderno, desde el heroísmo en las batallas de los Cruzados Cristianos hasta las recientes tragedias de inundaciones, huracanes y terrorismo, es común ver que un ser

humano da su vida por otro. Ante circunstancias que amenazan a uno de nuestros semejantes, muy a menudo un instinto básico de preservar la vida se vuelve más fuerte que los miedos y preocupaciones que tenemos acerca de nosotros mismos, y actuamos. Este instinto parece estar tan profundamente arraigado en nuestra naturaleza que lo extendemos más allá de nuestra especie y hacia el reino animal.

En agosto de 2002, ciertas regiones de Europa experimentaron las lluvias más fuertes y las peores inundaciones del siglo. Yo estaba dirigiendo un viaje en el sur de Perú cuando lluvias torrenciales devastaban sitios históricos en Austria, Alemania y la República Checa. Durante la semana, vislumbré el caos de la devastación que llegaba vía satélite a los aparatos de televisión que sólo captaban una estación en los hoteles rurales de las montañas. De todas las imágenes que contemplé en ese tiempo, las más poderosas desde mi punto de vista fueron las de las autoridades que trataron de salvar a una elefanta cautiva de ahogarse en su jaula en la ciudad de Praga.

Arriesgando su propia vida, cuando montañas de agua y desperdicios caían sobre ellos, los oficiales trabajaron intensamente para liberar a esta elefanta de la India de 35 años, llamada Kadir, mientras ella era presa del pánico y se agitaba violentamente en el agua. Al final, sus esfuerzos fallaron, y en un momento de desesperación, los oficiales decidieron tomar la vida de Kadir rápidamente en lugar de dejarla morir ahogada.[10]

Habría sido más fácil, y ciertamente aceptable, que en presencia de tal caos, los trabajadores dedicaran su energía a salvarse, a proteger sus hogares y sus familias. Pero al enfrentarse a esa opción, algo en su interior trascendió toda lógica y actuaron a favor de Kadir. En años recientes, se han transmitido relatos similares sobre caballos en las zonas inundadas del Oeste

Americano; y de perros, gatos e incluso hamsters que alguien rescata de una casa en llamas, arriesgando su propia vida.

Después del 11 de septiembre, se organizó un proyecto al que no se dio mucha publicidad. La gente iba de casa en casa en los edificios de apartamentos y hoteles que se estaban derrumbando y en casas que se habían incendiado en el Bajo Manhattan buscando animales domésticos que hubieran quedado abandonados en medio del caos. Los reporteros que cubrieron la noticia se enternecieron hasta las lágrimas ante la satisfacción de quienes arriesgaron su vida en edificios inestables y en el humo tóxico. Uno por uno, los animales domésticos fueron rescatados, hambrientos, deshidratados *y vivos*; moviendo la cola o gimiendo suavemente en respuesta al contacto humano. Una vez más, en las horas y días que siguieron al 11 de septiembre, aceptar la pérdida de vidas animales como consecuencia de una catástrofe de tal magnitud, habría sido aceptable y ciertamente justificado ante la enormidad de la tragedia. El hecho es que, como especie, no lo hicimos. Algo en nuestra naturaleza fundamental consideró aceptable arriesgar la vida humana en un esfuerzo por salvar la vida animal.

Bloques de construcción para el cambio

La naturaleza nos muestra que para pasar de un nivel de orden a otro se requiere un periodo de caos entre ellos. A partir del colapso de una pauta existente y del caos resultante, se tiene una nueva pauta y un orden mayor. Tomando prestada la metáfora popular de "la calma antes de la tormenta", este periodo de caos podría verse como "la tormenta antes de la calma". Ya sea que estemos hablando del caos del divorcio que precede a la felicidad de un nuevo matrimonio, o del despido de un em-

pleo que lleva a toda una nueva carrera profesional, cada beneficio va precedido de un periodo de cambio inestable. Este principio se ilustra claramente en lo que parece ser una de las formas más místicas pero eficaces de cambio entre algunos pueblos nativos: el sanar al cuerpo y a la mente mediante el uso de sonidos.

La idea es que la "vida" tiene un plano inherente de salud, que siempre está presente, incluso cuando parece que el caos, en forma de enfermedad, ha reemplazado al orden. Con un uso preciso de cánticos, tambores, sonajas, campanas, gongs, tonos y cantos, los sutiles patrones de vida del individuo que se está "sanando" se trastornan y se introducen en un caos. Cuando el sonido se detiene, los patrones saludables se encuentran y se restablecen, pues la salud es el plano básico de la vida. Como la enfermedad no tiene un plano básico, no puede "encontrarse" y restablecerse. Simplemente desaparece y el resultado es que la persona "sana".

De manera muy similar, en el mundo más amplio de los patrones, las creencias, los prejuicios, los juicios y la intolerancia que amenazan nuestra existencia son una "enfermedad" que no tiene un plano básico. Para que ocurra un cambio duradero que apoye la vida, nuestro sistema actual de creencias debe experimentar el desorden del caos para restablecer lo que es verdad en nuestras vidas. Desde esta perspectiva, el cambio es una forma de caos que claramente es parte de nuestra naturaleza. Para sanar las creencias que nos han hecho pensar que nuestras diferencias son intolerables, se necesitan tres elementos:

1. Debemos estar dispuestos a cambiar.
2. Debemos creer que vale la pena hacer el cambio.
3. Debemos creer que el cambio es posible.

En este marco de referencia, dos de los factores necesarios para que un dato marque una diferencia significativa en nuestro mundo, ya están presentes:

1. La historia muestra que nuestra disposición a cambiar es inherente a nuestra naturaleza.
2. Las crecientes amenazas a nuestra existencia, hacen que el prospecto de un cambio valga la pena.

El otro elemento necesario es también el más obvio. Antes de hacer el cambio en nuestra vida, ya sea como individuos o como sociedades, necesitamos una razón para creer que el cambio que estamos a punto de hacer puede lograrse. ¡Necesitamos una señal de que es posible llevarlo a cabo!

La firma de Dios: una razón para creer

En meses recientes, revistas científicas y de otros tipos han descrito lo que en la actualidad se considera una epidemia en Estados Unidos: la obesidad. Las estadísticas muestran que la mitad de la población norteamericana tiene sobrepeso clínico.[11] Factores en el estilo de vida, como la dieta, el ejercicio, el alcohol, y el hábito de fumar, se consideran los principales factores que contribuyen a esta plaga que se extiende por toda la nación, aunque todos ellos son hábitos que pueden cambiarse con relativa facilidad. La mayoría de los norteamericanos no se sorprende al ver los resultados de este tipo de estudios y este tipo de noticias: ¡Ya saben que tienen sobrepeso y cuál es su causa!

Incluso teniendo conocimientos muy claros, muchas personas no están dispuestas a hacer los cambios que podrían con

tribuir a su longevidad, a su calidad de vida y a tener relaciones más saludables. Lo triste es que sólo después de experimentar una crisis personal de salud, que a menudo se relaciona directamente con su estilo de vida, descubren la razón para creer que el cambio es necesario. Por el reto de su propia experiencia, descubren una razón para creer.

El ejemplo de una obesidad nacional ilustra una de las maneras en que al parecer aprendemos. ¡Muy a menudo, debemos experimentar *lo que no queremos* en nuestra vida, antes de saber que no lo queremos! En lugar de elegir cómo preferimos vivir (por ejemplo, opciones saludables de nutrición y de estilo de vida), reaccionamos a lo que la vida nos muestra, y tomamos nuestras decisiones "después del hecho".

Parece que, como sociedad global, aprendemos de la misma manera. Tuvimos que experimentar los horrores del genocidio y de la opresión global para condenar las políticas que los apoyan. Como nación, Estados Unidos tuvo que experimentar la segregación racial y de clases sociales, antes de reconocer que las personas son más que sus creencias y el color de su piel. Históricamente, las ideas nuevas que se basan sólidamente en la verdad, han abierto la puerta a mundos de cambio y de posibilidades totalmente nuevos. Hasta que Copérnico presentó evidencias de que la Tierra gira alrededor del Sol y no el Sol alrededor de la Tierra, no existía una razón para creer lo contrario. Sólo después de que Antoni van Leeuwenhoek pudo ver las bacterias con las lupas que había fabricado, se tomó en serio el mundo de los microbios, que es invisible a los ojos. Antes de verlos, no había razón para creer que existían.

Como especie, hemos llegado al momento precario en nuestro camino evolutivo, en que estamos aprendiendo a tener acceso a la manera en que las fuerzas de la naturaleza se relacionan con nuestra vida: la época que Carl Sagan identificó como

adolescencia tecnológica. ¡La clave de nuestra supervivencia es que debemos reconocer los principios fundamentales de nuestra relación con la vida, con nuestros semejantes y con el cosmos, antes de poder aplicar lo que hemos aprendido!

Es cierto que en una escala muy diferente a la de los descubrimientos de Copérnico y van Leeuwenhoek, pero en una línea muy similar, parece que ha llegado el momento de infundir nueva sabiduría en nuestra era de cambio. Aunque la gran mayoría de la humanidad cree en la existencia de un poder superior de cierta descripción, para muchos, las realidades del sufrimiento y la crueldad han creado dudas sobre la manera en que nos vinculamos con el Creador y con nuestros semejantes. El reconocer que el nombre de Dios está en el interior de las células de cada persona, del pasado, del presente y del futuro, ofrece una razón sin precedente para creer que vale la pena un cambio. Lo que se necesita es precisamente un catalizador de esta magnitud para transformar la fuerza de nuestras dudas en el poder de la confianza. En la incertidumbre de un mundo cambiante, este tipo de evidencia sirve para renovar nuestra fe en que hay algo "allá fuera" en lo que podemos creer, y para ofrecernos una razón para confiar en nosotros mismos.

Más allá de nuestras diferencias

Aunque nuestras religiones, creencias y estilos de vida son parte de la forma en que nos identificamos exteriormente, podríamos estar en la entrada de la era en que superemos la necesidad de separarnos mediante diferencias. Al menos, el descubrimiento de que el nombre de Dios está en el interior de nuestro cuerpo, tiene un mensaje que nos podría elevar a un sentido más alto de respeto y tolerancia hacia nuestro carácter único como individuos. La naturaleza nos enseña que nuestra

diversidad, las diferencias que se han utilizado para justificar acciones aparentemente sin sentido de miedo y de odio, es lo que ofrece las mayores oportunidades de supervivencia como especie. De nuevo, volvamos la mirada hacia la naturaleza para que nos guíe.

En un estudio sobre palomillas que se llevó a cabo en la década de 1950, por ejemplo, se descubrió que el colorido de las alas dentro de la misma especie cambiaba según el medio ambiente, lo que permitía a las palomillas confundirse con el entorno. Las alas de las palomillas que vivían en los troncos de los árboles en la zona donde fueron liberadas para realizar el estudio, adoptaron una apariencia similar a la de la corteza de los árboles y eso dificultaba a las aves detectarlas al estar buscando alimento. De manera similar, las palomillas que se concentraron en un ambiente de rocas, adoptaron colores que les permitieron confundirse con su entorno. Pero las palomillas que no cambiaron el color de sus alas tuvieron una vida más corta, pues fueron presa fácil de las aves y otros insectos. La diversidad resultante de la capacidad de las palomillas para adaptarse, y la facilidad con la podían cambiar fue lo que ayudó a su supervivencia.[12]

De manera muy similar, nuestra capacidad para pensar en forma diferente y adaptarnos a las condiciones de nuestro mundo cambiante es lo que garantizará nuestra supervivencia como especie. En una declaración que ya es famosa, Einstein resumió este concepto: "Los problemas que enfrentamos hoy en día no pueden resolverse al mismo nivel de pensamiento que teníamos cuando los creamos." Si todos percibiéramos el mundo precisamente de la misma manera y tuviéramos las mismas soluciones para nuestros problemas, la primera vez que cometiéramos un error podría ser la última vez que tuviéramos la oportunidad de cambiar.

Por lo tanto, tal vez no es un accidente que el nombre de Dios tenga las mismas letras y el mismo significado implícito, incluso en idiomas que parecen apoyar las religiones y creencias más diversas en el mundo actual. Aunque los eruditos reconocen, por ejemplo, que tanto la tradición judía como la islámica tienen una ascendencia común, a través del patriarca Abraham, su interpretación de las enseñanzas de Abraham han variado mucho al paso de los siglos. *Incluso ante tales diferencias, el código numérico oculto de los alfabetos hebreo y árabe revela exactamente el mismo valor y revela exactamente el mismo nombre secreto de Dios en el interior de nuestro cuerpo.* Al hacerlo, el código lleva el mismo mensaje de posibilidades y esperanza a las tres religiones de más de la mitad de la población de la Tierra: el Judaísmo, el Islam y el Cristianismo.

La Figura 9.1 ilustra cómo este poderoso vínculo crea un puente entre estas tradiciones religiosas tan diversas. El primer bloque a la izquierda muestra el código de la vida a través de

DNA como elementos	**DNA como letras hebreas**		**DNA como letras árabes**	
Química	**Hebreo**	**Valor**	**Árabe**	**Valor**
Hidrógeno	*Yod*	10	*YA*	10
Nitrógeno	*Hey*	5	*HA*	5
Oxígeno	*Vav*	6	*WAW*	6
Carbono	*Gimel*	3	*JYM*	3
Valor Combinado		6		6

Figura 9.1: Comparación de los elementos de la vida y sus equivalentes en los alfabetos hebreo y árabe. Aunque externamente los idiomas son diferentes, los códigos numéricos son los mismos, y producen el mismo mensaje en ambos idiomas.

los elementos del ADN: hidrógeno, nitrógeno y carbono. En el bloque de en medio, se muestra el mismo código con sus letras equivalentes en el alfabeto hebreo: *Yod, Hey, Vav* y *Gimel* (YHVG). El bloque de la derecha ilustra de nuevo el código, en esta ocasión en árabe.[13] En los bloques de en medio y de la derecha, el valor de cada letra aparece a su derecha, en la columna de "Valor". El resultado es obvio, las implicaciones enormes.

El mensaje en el interior de nuestro ADN dice precisamente lo mismo tanto en árabe como en hebreo.

Estas relaciones muestran gráficamente algo que ya sentimos a nivel intuitivo. Las letras del nombre de Dios en el interior de nuestro cuerpo son universales, a pesar de nuestras diferencias. Dentro de cada célula de cada cuerpo, encontramos el mismo código, con el mismo mensaje; y trascendiendo el lenguaje, la fe y la raza del individuo, sin prejuicios ni excepciones.

Aunque muchas personas han sospechado que un mensaje de este tipo debía encontrarse *en algún lugar*, gracias al código que está en el interior de nuestras células, esta sospecha se hace realidad. Como el código se basa en valores constantes, repetibles y verificables, el hecho de su existencia es claro. Más allá de las metáforas o las ilusiones, la presencia del código, en sí, no puede negarse.

Aunque el texto literal del mensaje: "Dios/Eterno en el interior del cuerpo" sin duda quedará sujeto a diversas interpretaciones, el hecho de que el mensaje existe es muy elocuente. Sin importar "quién" o "qué" creamos que es la fuente de nuestro código genético, el enorme grado de orden que el mensaje implica nos dice que hay algo "allá fuera". Esto nos recuerda que somos parte de un panorama más grande, y tal vez de un plan más grande. Por estas razones, el mensaje de nuestro cuerpo es algo sin precedente en su papel de proporcionar una plataforma, un terreno común para la solución de nuestras diferencias.

Un lugar para comenzar

En años recientes, el estudio de la solución de conflictos se ha reconocido como una ciencia especializada y en evolución. Quizá la rama de este campo que crece con más velocidad es la Solución Alternativa de Disputas [Alternative Dispute Resolution (ADR)], que está diseñada para crear soluciones nuevas e innovadoras para situaciones en las que las soluciones son volátiles. Finalmente, tal vez la mejor forma de expresar la meta de ADR es a través de un artículo sobre conflictos relacionados con el agua entre pueblos indígenas contemporáneos. En un artículo publicado en la revista "International Negotiation", Aaron T. Wolf, un profesor de la Universidad Estatal de Oregon, define ADR como un número de enfoques "con los que las partes en conflicto buscan voluntariamente llegar a un acuerdo aceptable para ambos".[14] Aunque es posible que el término sea nuevo, Wolf sugiere que muchas técnicas modernas tienen en realidad raíces antiguas en las sociedades indígenas, y "al parecer los pueblos indígenas las han estado usando durante siglos, si no es que durante milenios".[15]

En una situación similar a la que enfrentamos nosotros hoy en día como sociedad global, las comunidades antiguas, para sobrevivir a los retos de su existencia, descubrieron que a nivel colectivo, les convenía trabajar juntos para resolver los problemas que amenazaban su futuro.

Uno de los ejemplos más claros de estos métodos tradicionales en acción, puede verse en la práctica conocida como ejercicios de *visión compartida*. Wolf describe estas técnicas en su investigación sobre las disputas por agua entre los pueblos beréberes en la región del Valle M'goun de Marruecos.[16] A través de su visión compartida, cada individuo ofrece un punto de vista sobre la forma en que el conflicto podría verse si se resol-

viera con éxito, al igual que un punto de vista sobre lo que podría pasar si las negociaciones fracasaran. El propósito de la visión es proporcionar un foro que contribuya a fundamentar lo que quisieran lograr juntos. En esta forma, ambos lados son autores del resultado final y se sienten incluidos en el proceso. Además, cuando los temperamentos se exaltan y la solución parece poco probable, la visión compartida se convierte en un punto de referencia al cual regresar, para reafirmar el punto de vista común que hizo que se reunieran en un principio.

Al compartir sus esperanzas y sueños sobre cómo sería una solución positiva, las partes en conflicto crean un puente entre el conflicto del momento y las posibilidades de un futuro mejor. Además, su visión podría usarse para disipar el enojo que a menudo surge cuando las partes se encuentran cara a cara, y también como una razón para creer en el proceso. Utilizando las visiones, el *hak'm* (un juez regional que usa una combinación de costumbres y tradiciones que beneficien a ambas partes), "pone la disputa en el contexto más grande de sus historias y valores compartidos".[17] Con el uso exitoso de las visiones compartidas aplicándolo a una variedad de problemas, es muy raro que las disputas de las tribus del Valle M'goun lleguen a una autoridad más alta.

El tema de la visión compartida es muy simple y además representa la posibilidad de una experiencia común. Aunque un futuro colectivo de paz mundial es la esperanza de muchas personas en la actualidad, al mismo tiempo somos testigos de ejemplos de odio que son tan fuertes y tienen una desconfianza tan profunda y heridas tan graves que vislumbrar un bien común es como pedir algo imposible.

Así como la gente pierde confianza en su cuerpo cuando el poder de la enfermedad parece ser mayor que la posibilidad de sanar, la gente que ha estado en la guerra necesita un punto

de partida desde el cual empezar y superar su desconfianza y empezar a sanar. Desde los musulmanes y los serbios de Kosovo, hasta los palestinos y judíos de Israel, el recuerdo de atrocidades y violencia recientes han creado una sensación de desconfianza entre los oponentes que deja poco espacio para la paz. En situaciones como esta, ha sido difícil vislumbrar el final de un día sin violencia, sin mencionar un futuro compartido y pacífico. Pedirles a estas personas que creen la visión de un futuro en común, llega al límite de nuestra sensibilidad.

Precisamente en tales circunstancias, el mensaje de nuestro cuerpo podría servir a un bien mucho mayor. Aunque vislumbrar un futuro compartido podría ser difícil en medio de un conflicto al parecer interminable, el reconocer una identidad común, sabiendo que cada individuo está impregnado con la firma indeleble del mismo Dios, ofrece un hecho que no puede negarse. En esta evidencia única e inmutable se encuentra la verdad de una familia, un pasado común, y un lugar para empezar. Con el conocimiento de una presencia mayor en el material mismo con que está hecho nuestro cuerpo, la visión de un futuro compartido empieza a tener sentido.

En los primeros años de este nuevo siglo, muchos de los conflictos más violentos, que han cobrado muchísimas vidas, se han justificado con interpretaciones extremas de textos religiosos. Con base en lo que dicen frases específicas de las escrituras Cristianas, Judías o Musulmanas, se han destruido familias, se han dejado huérfanos, y se han arruinado naciones. En este tipo de conflicto, el mensaje del interior de nuestras células podría tener un poder aún mayor, y podría asumir un significado más profundo. La presencia del nombre de Dios en nuestro cuerpo permanece como un recordatorio indeleble de que una sola presencia, una fuerza más grande que nuestras ideas cambiantes de "correcto e "incorrecto", existe como la vida en sí

Para los individuos y las naciones que pelean entre ellos por razones justificadas por sus religiones, cuyos principios se basan en el Dios que vive dentro del cuerpo de sus "enemigos" al igual que en el suyo, las batallas empiezan a perder sentido, en esta forma, el mensaje de nuestras células tiene incluso una mayor posibilidad de unidad para aquellos que basan sus conflictos en el nombre de Dios.

Es interesante que tanto en las comunidades Beréberes como en las de Beduinos que describe Wolf en su artículo, la solución del conflicto a menudo va seguida de una ceremonia conocida como *sulha*, que es un ritual público de perdón seguido de una celebración. El momento del sulha marca un punto culminante en la relación entre las partes que estaban en conflicto sólo unos días o semanas antes. En circunstancias ideales, el ritual *sólo* se lleva a cabo *cuando ambas partes* sienten que la situación se ha resuelto. Con este ritual de perdón y celebración, se tiene un nuevo comienzo, se cierra toda una experiencia y la vida se inicia de nuevo.

A medida que las naciones se alejen de los conflictos que amenazan el bienestar de sus ciudadanos y nuestra comunidad global, lo que parece faltar es el poder de una señal externa de perdón. La eficacia de este tipo de gesto de fuerza que lleve a una conclusión duradera, no puede sobreestimarse.

Nuestra única verdad inmutable

Sentado junto a la ventana, levanté la vista de los papeles que tenía en el regazo para ver de qué se trataba la conmoción. Al escuchar trozos de conversación, me pareció que la mujer que estaba sentada junto a mí cuando abordé el avión tenía un amigo con el que quería sentarse en otra sección del avión. Había convencido al hombre que estaba sentado junto a su

amigo que cambiara el asiento con ella, y ahora estaban tratando de pasar por encima de otros para instalarse en sus nuevos asientos antes de que el avión se alejara de la puerta de abordaje. Cuando todo se dijo y se hizo, me encontré junto a un oficial de la Fuerza Aérea que regresaba a una base militar en Nuevo México donde estaban su esposa y sus hijos.

Antes de que el avión lograra despegar, ya habíamos iniciado la típica conversación que se tiene en los aviones, intercambiando cortesías y describiendo dónde habíamos estado, a dónde íbamos y lo que haríamos cuando llegáramos allá. En cuanto se permitió el uso de aparatos electrónicos, el hombre abrió su computadora laptop y se concentró en la información que brillaba desde la pantalla de su LCD. Sintiéndose relajado después de nuestra conversación inicial, empezó a describir su trabajo y cómo había cambiado después de los ataques al World Trade Center y al Pentágono el 11 de septiembre. Al hablar sobre las nuevas estrategias de seguridad nacional y cómo el terrorismo había re-definido el papel de los militares, descubrí que mi fascinación no se debía tanto al tema en sí, sino a la pasión de este hombre por lo que él creía, y el orgullo con el que abordaba sus responsabilidades. Empecé a pensar en la ironía del momento.

El trabajo del oficial era entrar en contacto con los recursos de las armas militares más poderosas y con los mejores sistemas de tecnología que se hayan registrado en la historia, y usar esa fuerza para combatir contra aquellos que amenazan nuestros hogares y nuestro estilo de vida. Por otra parte, después del periodo en que trabajé en la industria del espacio aéreo después de la Guerra Fría, mi concentración había estado en crear un puente entre la sabiduría del pasado y lo que sabemos en la actualidad para ayudarnos a evitar la necesidad de esa guerra, precisamente. Me preguntaba qué posibilidades había de que

todo el movimiento que se había llevado a cabo para que quedáramos en asientos contiguos hubiera sido "casualidad".

Después de que el oficial describió sus nuevas responsabilidades, nuestra conversación cambió. Era obvio que este hombre era excelente en su trabajo. Lo que él aportaba a la milicia brotaba de un profesionalismo y determinación personales, y del orgullo que viene de saber que los esfuerzos que se hacen contribuyen a un esfuerzo mayor. Le expresé mi aprecio por la forma en que abordaba su trabajo: "me da gusto que esté usted haciendo lo que hace y que lo haga tan bien porque yo nunca podría hacer su trabajo".

"¿En serio?", respondió. "Es interesante. ¿Y qué es lo que usted hace?" preguntó. Después de una breve descripción de mi búsqueda de sabiduría para evitar la guerra, él se rió por sólo un momento. Luego me devolvió el cumplido diciendo: "Me da gusto que usted esté haciendo lo que hace, porque yo nunca podría hacer *su* trabajo. ¡Es una manera de pensar tan diferente!"

Compartimos una carcajada ante la ironía de nuestras vidas y continuamos resolviendo los problemas del mundo durante el resto de nuestro viaje. Para cuando aterrizamos en Albuquerque esa noche, era obvio que queríamos lo mismo para nuestras familias y para el mundo, y estábamos contribuyendo a esa meta común de maneras muy distintas. Al dirigirnos a la zona donde se recoge el equipaje, nos deseamos buena suerte y nos despedimos. Mientras bajaba yo por la escalera eléctrica, empecé a darme cuenta de que con esa breve conversación, el oficial y yo habíamos experimentado un reflejo de la forma en que parece funcionar la capacidad consciente a una escala mucho mayor.

Suponiendo que nos une un campo unificado de consciencia, no puede haber un "ellos" y un "nosotros" a medida que se

desenvuelven los sucesos del mundo. Sólo existe el "nosotros". Juntos, *nosotros* estamos resolviendo nuestras diferencias y resolviendo nuestros problemas en las únicas formas en que sabemos como hacerlo. Una parte de nosotros confía en los métodos comprobados de nuestro pasado: batallas, guerras y antiguas ideas puestas en acción mediante tecnología moderna, con el fin de resolver los problemas que surgen entre pueblos y naciones. Al mismo tiempo, sin embargo, otra parte de nosotros lucha por cambiar la manera de pensar que ha llevado a la necesidad de tener armas y ejércitos que hagan posible la guerra. Estamos viviendo en un periodo de la historia en el que ambos puntos de vista deben coexistir, mientras que elegimos juntos el camino que seguiremos para entrar al futuro.

La ironía de nuestra época histórica es que ambas formas de pensar tienen el apoyo de gente buena que trabaja para lograr un mundo mejor en la única forma que entienden. El reconocer esto bien podría ser la clave para sobrevivir la transición. Aunque las formas de actuar del pasado nos aportan un tiempo precioso, la cuestión es si tenemos o no la sabiduría para usar el tiempo con prudencia para cambiar la manera de pensar que cree que la guerra es la solución de nuestras diferencias.

Mi conversación con el oficial sólo fortaleció mi creencia de que estamos trabajando juntos como familia global, quizás en formas que todavía no hemos reconocido ni comprendido. Sin embargo, a medida que seguimos descubriendo lo profundamente que se extienden las raíces de nuestro "árbol familiar", hay algo de lo que podemos estar absolutamente seguros: Así como la "sangre" une a los familiares más lejanos mediante el conocimiento de su legado, el mensaje de nuestras células nos une en el conocimiento de que cada uno de nosotros lleva la misma historia y la firma del mismo Creador. Con ese men-

saje, estamos seguros de que, además de compartir nuestro planeta, nuestro pasado y nuestro futuro, estamos íntimamente inmersos en las elecciones de quienes nos rodean, la única familia que conocemos.

Una vez que conozcamos la verdad de nuestra familia humana, no podemos "dejar de conocerla". Una vez que vemos la evidencia en blanco y negro, es imposible "dejar de verla". A partir de ese momento, ya no podemos decir que la ignorancia es la razón por la cual justificamos el odio, el sufrimiento y las atrocidades que han marcado al último siglo.

Más allá de toda duda razonable, cada uno de nosotros comparte el antiguo nombre de Dios en nuestro cuerpo, de la manera más íntima imaginable. Cada fibra de músculo, cada cristal de hueso, las lágrimas que derramamos, y los productos de desecho de la vida, todo es Dios.

En esta comprensión, simple pero poderosa, está el hilo de nuestra unidad y la clave de nuestra supervivencia. Aunque no sepamos con precisión qué retos enfrentaremos en nuestro futuro colectivo, una cosa es cierta: Sin importar cuáles sean nuestras pruebas, las enfrentaremos como familia global. Lo que el destino le depare a una comunidad, pueblo o nación, también es posible para otros. Se requerirá cada ápice de nuestra sabiduría colectiva, de nuestra pasión para preservar la vida, y de la fuerza que sólo puede venir de nuestra diversidad, para que lleguemos a superar esas pruebas.

Durante cientos de generaciones, cada uno de nosotros ha llevado la clave de la supervivencia como en mensaje dirigido de tal manera que, una vez que lo reconozcamos, no podremos confundirlo. Quizá en anticipación al día en que la búsqueda de nuestros orígenes nos lleve a la esencia de la vida, sólo en el descubrimiento y la aceptación de que somos uno con el mundo, podrá revelarse el mensaje.

Más allá de clasificaciones como Cristiano, Judío, Musulmán, Hindú, Budista, Shinto, Nativo, Aborigen, blanco, negro, rojo o amarillo; hombre, mujer o niño, el mensaje nos recuerda que somos humanos. Como humanos, compartimos los mismos antepasados y existimos como hijos del mismo Creador. En los momentos en que dudemos de esta inmutable verdad, sólo necesitamos contemplar a las células de nuestro cuerpo para recordar.

Éste es el poder del mensaje que está en el interior de nuestras células.

RESUMEN DEL CAPÍTULO 9

- La experiencia nos ha mostrado que la humanidad tiene una habilidad extraordinaria para unificarse en momentos de necesidad común. Históricamente, las tragedias han proporcionado la mayor oportunidad para poblaciones grandes y diversas para unirnos en torno a una causa común.
- ¿Qué se necesitaría para crear una experiencia universal de unidad, sin tragedia, que pudiera eliminar nuestras diferencias y despertarnos a un mayor sentido de propósito?
- En su importantísimo artículo sobre la Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre (SETI), el fallecido Carl Sagan sugirió que el hecho de detectar un mensaje de más allá de este mundo, serviría como un poderoso factor unificador en la consciencia humana.
- En muchos aspectos, el descubrimiento de un mensaje universal en el interior de nuestras células po-

dría producir el mismo tipo de unión entre personas de diversas culturas y creencias.

- Muchos de los problemas que hicieron que se clasificara al siglo XX como los "cien años más sangrientos" de la historia, han seguido hacia el nuevo milenio. Al mismo tiempo, muchos sienten que las diferencias en religión, legado y creencias nunca han sido tan grandes. Ha llegado el momento de aceptar un profundo mensaje de esperanza unificadora; algo en lo cual creer.
- Ante la evidencia de la "inhumanidad del hombre", la historia y la ciencia sugieren que somos básicamente una especie de "bondad", aunque en circunstancias extremas, somos capaces de actos violentos.
- La naturaleza ofrece un modelo de cómo la unidad y la cooperación ofrecen una mayor probabilidad de supervivencia que la competencia violenta. La historia humana apoya esta idea, como puede verse en los choques culturales en situaciones como la exploración de América del Norte.
- La "firma" de Dios, su nombre más antiguo presente en las células de nuestra especie ofrece un común denominador sin precedente a partir del cual resolver nuestras diferencias. Tal evidencia tangible también nos da una razón para creer que la paz puede lograrse y que es valiosa.
- Las tradiciones indígenas sobre la solución de conflictos ofrecen un modelo viable para trascender las diferencias que amenazan nuestra supervivencia como especie.

- Como ciudadanos del mundo, somos más que las religiones, los legados, las creencias, los estilos de vida, las fronteras o las tecnologías que nos dividen. En momentos cuando dudamos de esta verdad inmutable, lo único que necesitamos para recordarla es mirar el mensaje que está en nuestro cuerpo. Éste es el poder del mensaje del interior de nuestras células.



Apéndice A



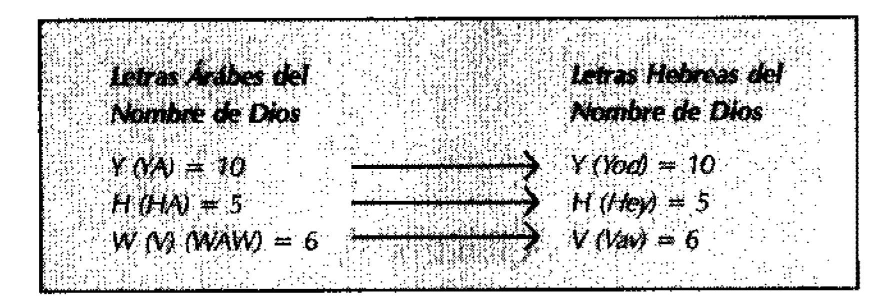
EL ORDEN SECRETO DEL ALFABETO ÁRABE

expresado en Códigos Numéricos

[Con la autorización y por cortesía de David Allen Hulse.[1]]

Letra	Nombre de la Letra	Valor Numérico	Letra	Nombre de la Letra	Valor Numérico
A	ALF	1	O	OYN	70
B	BA	2	F	FA	80
J	JYM	3	S	SAD	90
D	DAL	4	Q	QAF	100
H	HA	5	R	RA	200
W	WAW	6	Sh	ShYN	300
Z	ZA	7	T	TA	400
H	HA	8	Th	ThA	500
T	TA	9	Kh	KhA	600
Y	YA	10	Dh	DhAL	700
K	KAF	20	D	DAD	800
L	LAM	30	Tz	TzA	900
M	MYM	40	Gh	GhYN	1000
N	NWM	50	A	HMZ	SIN VALOR
S	SYN	60			

(Las letras del alfabeto Árabe que están subrayadas corresponden a los mismos valores del nombre de Dios en el alfabeto Hebreo.)

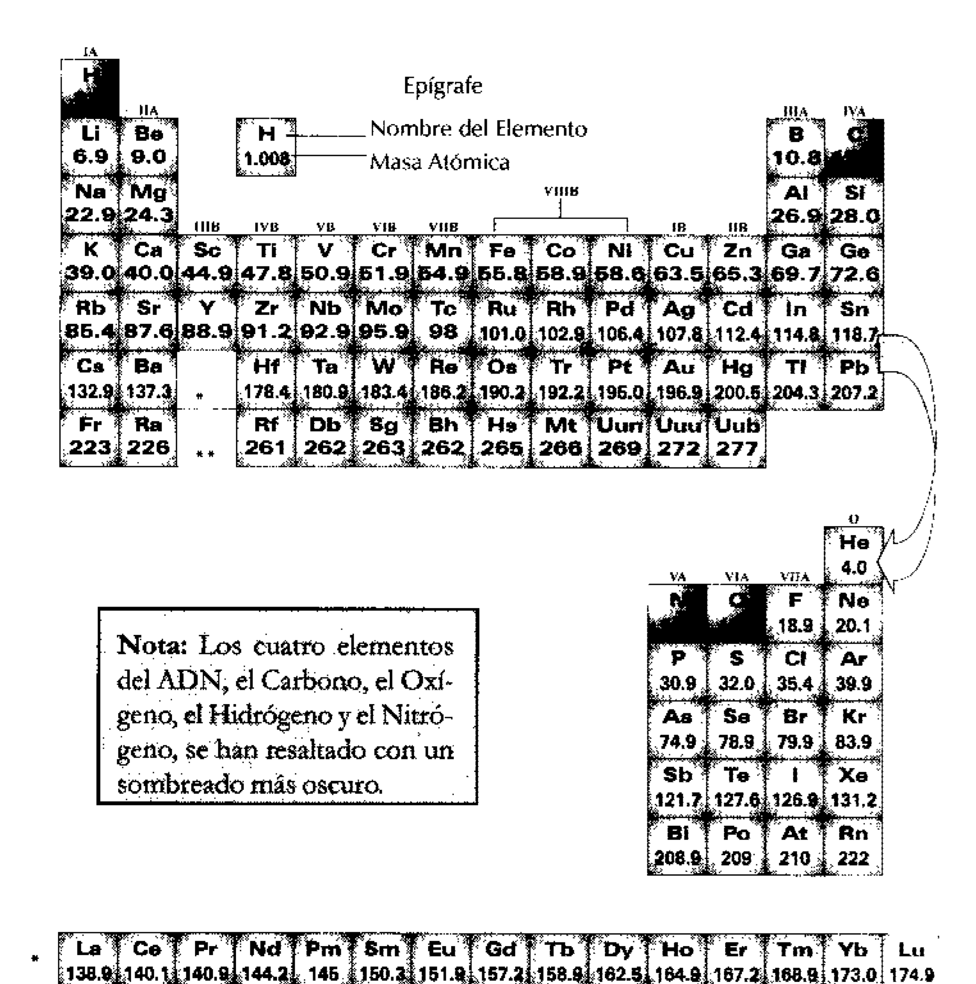


Letras Árabes del Nombre de Dios		*Letras Hebreas del Nombre de Dios*
Y (YA) = 10	→	*Y (Yod) = 10*
H (HA) = 5	→	*H (Hey) = 5*
W (V) (WAW) = 6	→	*V (Vav) = 6*

Apéndice B



LA TABLA PERIÓDICA de Elementos



Apéndice C



EL NÚMERO DE ÁTOMOS DE HIDRÓGENO,

Nitrógeno, Oxígeno y Carbono en cada una de las cuatro bases del ADN

La base orgánica de *timina* del ADN contiene seis átomos de Hidrógeno, dos átomos de Nitrógeno, dos átomos de Oxígeno y cinco átomos de Carbono.* La citosina se compone de diferentes cantidades de exactamente los mismos elementos, es decir cinco Hidrógenos, tres Nitrógenos, un Oxígeno y cuatro Carbonos. Las bases restantes varían en consecuencia y se indican a continuación. Es así que es posible que se dé un número extraordinario de diversificaciones, con el simple hecho de utilizár diferentes arreglos de los mismos cuatro elementos.

* Número de átomos que se calcularon de *Lebringer's Biochemistry Textbook* (a medical estándar). El Dr. Todd Ovokaitys confirmó mi interpretación de la información.

La siguiente tabla ilustra las cuatro bases del ADN y el número de átomos para cada elemento que hace que cada base sea inimitable.

Base del ADN	Elemento Químico	Número de Átomos	Base del ADN	Elemento Químico	Número de Átomos
Timina (T)	Hidrógeno	6	Adenina (A)	Hidrógeno	5
	Nitrógeno	2		Nitrógeno	5
	Oxígeno	2		Oxígeno	0
	Carbono	5		Carbono	5
Citosina (C)	Hidrógeno	5	Guanina (G)	Hidrógeno	5
	Nitrógeno	3		Nitrógeno	5
	Oxígeno	1		Oxígeno	1
	Carbono	4		Carbono	5

Apéndice D



ILUSTRACIÓN DETALLADA

de los átomos de Hidrógeno, Nitrógeno, Oxígeno y Carbono en cada una de las bases del ADN que muestra sus equivalentes como letras hebreas

En la siguiente tabla en la que se muestran la timina, la citosina, la adenina y la guanina, podemos observar que as letras o elementos que son responsables de su originalidad, arían en cada base. Además, hacemos la observación de que a presencia del nombre de Dios dentro del código, como YH o siempre garantiza que el mensaje "dentro del cuerpo" (VG) stá contenido dentro de esa porción del ADN.

Por ejemplo, en la citosina, mientras que YH se repite tres eces en la base, sólo una vez, en el primer caso, es el código ue complementa el VG que indica "dentro del cuerpo". Para l 66% del la base de citosina, el nombre "Eterno" de Dios omo YH simplemente existe, sin la especificación del lugar a onde se dirige o reside la naturaleza eterna del código. El

extremo de este ejemplo se puede ver en la adenina, en la que el nombre de Dios ocurre cuatro veces, mientras que en esta base nunca se menciona la presencia del Eterno dentro del cuerpo.

Base de ADN	*Elemento/ Átomo*	*Letras Hebreas*	*Número de Átomos*	*Ilustración Literal*
Timina (T)	*Hidrógeno*	*Y*	6	*YYYYYY*
	Nitrógeno	*H*	2	*HH*
	Oxígeno	*V*	2	***VV***
	Carbono	*G*	5	**GG**CGG
Citosina (C)	*Hidrógeno*	*Y*	6	*YYYYYY*
	Nitrógeno	*H*	3	*HHH*
	Oxígeno	*V*	1	***V***
	Carbono	*G*	4	**G**CGG
Adenina (A)	*Hidrógeno*	*Y*	5	*YYYYY*
	Nitrógeno	*H*	5	*HHHHH*
	Oxígeno	*V*	0	********
	Carbono	*G*	5	GCGCG
Guanina (G)	*Hidrógeno*	*Y*	5	*YYYYY*
	Nitrógeno	*H*	5	*HHHHH*
	Oxígeno	*V*	1	***V***
	Carbono	*G*	5	**G**CGCG

Al aplicar los valores numéricos del alfabeto Hebreo a los elementos de nuestro ADN se descubre que la base de toda vida proviene de manera directa del antiguo nombre de Dios.

Clave: YH (subrayado) indica el aspecto "Eterno" del antiguo nombre de Dios.
VG (en negritas) indica la forma en que "La Naturaleza Eterna" reside dentro del cuerpo.

Notas

Epígrafe

1. Texto tomado de la interpretación artística de la escritura hebrea hecha por Almaliah Gad. Gad ha diseñado monedas y medallas para el gobierno de Israel, al igual que el emblema de la Guerra de los Seis Días. Su trabajo está expuesto en las Galerías Ahava en Boca Ratón, Florida.

Primera parte

Introducción

1. *Penzias and Wilson's Discovery Is One of the Century's Key Advances* artículo en línea que incluye la biografía de los investigadores y el significado de su descubrimiento. Website: www.bell-labs.com.
2. Michio Kaku, *Visions: How Science will Revolutionize the 21st Century* (New York: Anchor Books, 1998), p. 5.
3. Entre 1998 y 2000, al menos cinco naciones o regiones ocupadas estuvieron involucradas en conflictos armados. Jeffery Boutwell y Michael T. Klare, "A Scourge of Small Arms", *Scientific American* (Junio 2000), p. 51.
4. Randall Ingermanson, Ph.D., *Who Wrote de Bible Code? A Physicist Probes the Current Controversy* (Colorado Springs: WaterBrook Press, 1999), p. 19.
5. Michio Kaku, *Hyperspace: A Scientific Odyssey Through Parallel Universes, Time Warps, and the Tenth Dimension* (New York; Anchor Books, 1995), p. 289.

6. Barbara Marx Hubbard, cita de su presentación The Profet's Conference (Diciembre 2001), en Palm Springs, California.

Capítulo 1

1. Richard Leakey, cita extraída de un artículo de National Geographic, Febrero de 1998. website www. kirjasto,sci.fi/leakey.
2. Eric Hobsbawm, War and Peace en the 20th Century, *London Review of Books* (Febrero 2002). Las estadísticas de Hobsbawm muestran que para finales de siglo, alrededor de 187 millones de personas (una cantidad que representa más del 10% de la población del mundo en 1913), han perdido la vida en las guerras.
3. Zbigniew Brzezinski, *Out of Control, Global Turmoil on the Eve of 21 st Century* (New York: Simon and Schuster, 1995) pag 12.
4. Matthew White, *Twentieth Century Atlas.* Véase "Historical Body Count, Selected Death Tools for Wars, Massacres, and Atrocities Before the 20th Century." Website: http://users.erols.com/mwhite28/warstat0/htm.
5. Ibidem.
6. Ibidem.
7. Brzezinski, *Out of Control,* pag. 4.
8. Terese Pencak Schwartz, "Five Million Forgotten: Non Jewish Victims of the Shoah". El informe oficial de los cinco millones de víctimas del holocausto que no eran de procedencia judía se tomaron de las siguientes fuentes: Richard C.Lucas, *The Forgotten Hollocaust* (Lexington Univ. Press Kentucky, 1997) y de Stefan Korbonski, *The Jews and The Poles in World War Two,* (New York Hippocrene Books, 1998). Website: www.remember.org/forgotten/.
9. Se calcula que 1.2 millones de tibetanos murieron en las dos décadas que siguieron al levantamiento en 1959. Lo anterior representa la quinta parte de la población de la región y quizá no se hayan tomado en cuenta quienes murieron en prisiones o durante la destrucción de 6,000 monasterios, templos y edificios culturales. Website: www.tibet.com.
10. R. J. Rummel, *Stadistics of Democide: Genocide and Mass Murder Since 1900* (Charlottesville: Transaction Publishers and Rutgers Univ., 1997). Virginia Center for National Security Law, School of Law, University of Virginia.

11. R. J. Rummel, "War Isn't This Century Biggest Killer," *The Wall Street Journal* (7 de Julio de 1986).
12. Rummel, *Stadistics of Democide.*
13. Brzezinski, *Out of Control,* pag. 12.
14. Informe sobre la epidemia de SIDA con estadísticas globales sacadas de UNAIDS: The Joint UN Programme on HIV/AIDS. www.unaids.org.
15. Matthew White, *Twentieth Century Atlas.* Véase: "Worldwide Stadistics of Casualties, Massacres, Disasters, and Atrocities". [Estadísticas mundiales de bajas de guerra, masacres, desastres y atrocidades.] Estas estadísticas se tomaron de un artículo de prensa de la empresa Munich Reinsurance Company del 20 de Diciembre de 1999. Website: http://users.erols.com/mwhite28/warstat0/htm.
16. Jonathan Steele, "The Century that Murdered Peace", *Guardian Unlimited* (12 de Diciembre de 1999). Website: www.guardian.co.uk.
17. Resumen de las Naciones Unidas sobre las misiones activas a favor de la paz en 2002, por país y año de desarrollo. Para marzo de 2002, contaban con un total de 46,445 policías profesionales y civiles que representaban 87 naciones. Website: www.un.org.
18. Neil Armstrong, cita extraída del artículo, "Contact, Are We Alone?" *Florida Today* (1999). Website: www.flatoday.com.
19. Ibidem.
20. Ibidem.
21. Carl Sagan, "The Quest For Extraterrestrial Intelligence." *Smithsonian,* volumen 1, No. 2 (Mayo de 1978). Se debe consultar en Internet su artículo que habla de la búsqueda de vida extraterrestre. Website: www.bigear.org/vol1no2/sagan.htm.

Capítulo 2

1. G.Y. Craig and E.J. Jones, *A Geological Miscellany* (New Jersey: Princeton Univ. Press, 1982).
2. Además, Hutton sugiere que las fuerzas que cambian la corteza de la Tierra, incluyendo volcanes y el levantamiento y hundimiento de continentes, fueron fuerzas que se han mantenido constantes desde el principio de los tiempos. A partir del hecho de que los procesos de la Tierra son *uniformes* a través de largos períodos, Hutton bautizó a su teoría: el principio de *uniformitarianismo*

3. En 1830, las ideas de Hutton se popularizaron gracias al trabajo de otro científico escocés, Charles Lyell, en su obra que ahora se considera clásica: *ThePrinciples of Geology* [*Los principios de la geología*].

4. Charles Darwin, 1859. Extraído de "The Galapagos Conservation Trust", [Fideicomiso para la Conservación de las islas Galápagos] recursos dedicados a preservar y diseminar los descubrimientos de Darwin en las islas Galápagos. Website: www.gct.org.

5. Los parámetros para una *altitud superior* por lo común se consideran entre 1,970 y 6,560 metros sobre el nivel del mar, a las alturas superiores a éstas se les considera como alturas extremas. Aunque se sabe que existen aldeas que por lo común están habitadas de forma permanente a 6,300 metros sobre el nivel del mar, son raras las aldeas en alturas tan elevadas.

6. También se escribe "hombre de Neandertal". Se le da este nombre por el valle en que se descubrió: Neanderthal, Alemania. Ambas formas son correctas.

7. A menos que se indique de otra manera, estas fechas se sacaron de "Special Edition of Scientific American" [Edición especial del científico americano], (volumen 12, no. 2) que se publicó en julio de 2003, New Look at Human Evolution [Una nueva mirada a la evolución humana].

8. Los restos fosilizados del origen del Australopitecus abarcan un periodo considerable. Cuando se escribió esta obra, el espécimen más antiguo de esa raza, el *Australopitecus anamenis* data aproximadamente de 4.1 millones de años, mientras que el más joven, el *Australopitecus boisei* proviene de 1.4 millones de años. El espécimen que fue conocido ampliamente fue el de una joven hembra *Australopitecus* que se descubrió cerca de Hadar, Etiopía en 1974. Con el apodo de "Lucy", fue el espécimen más completo del *Australopitecus* a la fecha.

9. S. J. Gould y N. Eldridge, "Punctuated Equilibria: The Tempo and Mode of Evolution Reconsidered", *Paleobiology*, Vol. 3 pp. 115-151. Por primera vez en más de un siglo, la teoría de la evolución de Darwin fue puesta a prueba por una alternativa viable conocida como *Punctuated Equilibrium*. Propuesta por Niles Eldridge y Stephen Jay Gould, la teoría sugiere "que en lugar de un movimiento lento y continuo, la evolución se caracteriza por largos periodos de estaticidad virtual ('equilibrium'), 'acentuados' por veloces episodios de formas nuevas".

10. Igor V. Ovchinnikov et al, "Molecular Analysis of Neanderthal DNA from the Nothern Caucasus," *Nature* vol 404 (30 de Marzo de 2000), pag. 490.

11. Artículo de prensa de la Universidad de Glasgow, "Rare Tests on Neandenthal Infant Sheds Light on Early Human Developmet", 28 de Marzo de 2000. Website: www.gla.ac.uk.

12. Los genes del chimpancé, cromosomas 12 o 13 corresponden al cromosoma 2 humano. La parte de la secuencia de los genes se tomó de Genbank International Nucleotide Sequence Database. Origen en Internet: http://sayer.lab.nig.ac.jp/~silver/chimp/chromosome-12/top-1213.html.

13. R. Aravello, et al, "Evidence for an Ancestral Alphoil Domain on the Long Arm of Human Chromosmoe 2" *Human Genetics*, vol. 89, no. 2 (Mayo, 1992), pp. 247-9.

A continuación se incluye un extracto de este artículo: "Como se supone que el cromosoma humano 2 se originó *por la fusión telomérica de dos cromosomas ancestrales en los primates*, estos hallazgos indican que se han conservado no sólo las secuencias telométicas, sino también las antiguas secuencias centroméricas (o al menos las alfoides) [el autor añadió las itálicas].

14. "Origin of Human Chromosome 2: An Ancestral telomere-telomere Fusion," Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America m vol. 88, no. 20 (October 15, 1991), pp. 9051-5.

A continuación se presenta un extracto de este artículo: "Llegamos a la conclusión que el locus clonado de los cosmids c8.1 y c29B es la reliquia de *una antigua fusión de telómeros y marca el punto en que dos antiguos cromosomas de simios se fusionaron para dar origen al cromosoma 2 humano"* [el autor añadió las itálicas].

15. Don Lindsay, "An Inversion Between Man and Chimpanzee Chromosomes." [Una inversión entre cromosomas del hombre y de chimpancé]. Una descripción y diagrama no técnicos de genes idénticos que se localizan en el ADN de humanos y chimpancés. Esta sencilla referencia se puede obtener en Internet: www.cs.colorado.edu./~lindsay/creation/inversion.html.

16. L.S.B. Leakey, Arthur T. Hopwood and Hans Reck, "Age of the Oldoway Bone Beds, Tanganyinka Territory", *Nature*, volumen 128, no. 3234 (24 de Octubre de 1931), pag. 724.

17. Ibidem, páginas 239-244.
18. Richard E Dickerson and Irvng Geis, *Chemistry, Matter, and the Universe: An Integrated Approach to General Chemistry* (Menlo Park, CA.: W.A. Benjamin, 1976), pag. 724.
19. Frank Crane, *The Lost Books of the Bible and the Forgotten Books of Eden* (New York: New American Library, 1963).
20. Dickerson and Geis, *Chemistry, Matter, and the Universe,* pag. 529.
21. Darwin, The Origin of Species, pag. 168.
22. Francis Crick, *Life Itself* (New York: Simon and Schuster, 1981), pag. 88.

Capítulo 3

1. Hay una cantidad de referencias excelentes de la vida, historia y enseñanzas de Baal Shem Tov y su transición a partir de Israel ben Eliezer. Las siguientes referencias pertenecen especialmente a su relación con el libro *Book of Adam* [Libro de Adam]. Baal Shem Tov Foundation. Website: www.baalshemtov.com
2. Crane, *The Lost Books of the Bible and the Forgotten Books of Eden,* pag. 13.
3. Ibidem, pag. 14
4. Ibidem, pag. 11
5. Hershel Shanks, *TheMystery and Meaning of the Dead Sea Scrolls* (New York: Random House, 1998)
6. *The Dead Sea Scrolls* traducción y comentarios de Michael Wise, Martin Abegg, Jr, and Eduard Cook (California: Harpers San Francisco, 1996), pag. 8.
7. James M. Robinson, publicado por *The Nag Hammadi Library* traducido y presentado por los integrantes del Proyecto Cóptico Gnóstico de la Biblioteca del Instituto de Antigüedad y Cristiandad, Claremont, California (Harper San Francisco, 1990).

   La Biblioteca Nag Hammadi data del siglo IV de nuestra era y comienza más o menos cuando terminaron los manuscritos del Mar Muerto. La tradición gnóstica se inició cuando la doctrina cristiana fue reformada y definida. Al identificarse con las enseñanzas tal y como las habían preservado las generaciones anteriores, los gnósticos escogieron separarse y honrar la tradición original, en lugar de seguir la tendencia que había establecido la Iglesia. Sus escrituras y estilo de vida fueron fuertemente rechazados y finalmente excluidos de las enseñanzas cristianas. Gracias a descubrimientos como la Biblioteca Nag Hammadi, y a libros difíciles de conseguir como *El Evangelio de María,* el *Apocalípsis Adán,* y el *Libro de Enoch,* sobreviven hoy como testamento de la extensa sabiduría gnóstica y su dedicación en cuanto a preservar las enseñanzas eternas para futuras generaciones.

8. *The Book of Enoch the Prophet,* traducido por Richard Laurance de un manuscrito egipcio de la Biblioteca Bodleian. (San Diego: Wizards Bookshelf, 1983), pag. iv.
9. Ibidem, páginas iv-v.
10. Ibidem, pag. vii.
11. Ibidem, capítulo I, verso 1, pag. 1.
12. Ibidem, capítulo LXIII, verso 1, pag. 77.
13. Ibidem, capítulo IX, verso 5, pag. 9.
14. Ibidem, capítulo LXVIII, verso 7, pag. 85.
15. Ibidem, capítulo XLI, verso 2, pag. 46.
16. Ibidem, capítulo XLII, verso 1-2, pag. 47.
17. *The Other Bible: Ancient Alternative Scriptures,* editado por Willis Barnstone, (California: Harper San Francisco, 1984), pag. 25.
18. Ibidem.
19. Ibidem, pag. 26.
20. *Sepher Yetzirah: The Book of Creation,* editado por Aryeh Kaplan, (York Beach, ME: Samuel Weiser, 1997), pag. xvi.
21. Ibidem, verso 1:1, pag. 5.
22. Ibidem, verso 2:2, pag. 100.
23. Ibidem, verso 1:1, pag. 22.
24. Karen Armstrong *A History of God: The 4000-Year Quest Judaism, Chistianity and Islam,* (New York: Alfred A. Knopf, 1993), pag. 216.
25. *Sepher Yetzirah,* pag. xxv.
26. Ibidem.

Segunda parte
Capítulo 4

1. *The Other Bible.* "The Creation of Adam," página 26.
2. *The Holy Quran,* traducción y comentarios de Maulana Muhammad

Ali, capítulo 22, sección 1, verso 5 (Columbus, OH: Ahmadiyyah Anjuman Isha'at Islam Lahore, 1995), página 648.

3. Ibidem, capítulo 25, sección 5, verso 54, página 705.
4. Ibidem, capítulo 22, sección 1, verso 5, página 648.
5. *The Torah,* A Modern Commentary, editado por W. Gunther Plaut, (New York: Union of American Hebrew Congregations, 1981), Genesis 2:7, página 29.
6. Manly P. Hall, *The Secret Teaching of All Ages: An Encyclopedic Outline of Masonic, Hermetic, Qabbalist and Rosicrucian Symbolical Philosophy,* (Los Angeles: The Philosophical Research Society, 1988) CLIII.
7. Roger Bacon (1214–1294, Ingeniero Químico), se le considera el alquimista "verdadero" de la Europa medieval. Fue monje franciscano y sus trabajos lo llevaron a esta conclusión: "La ciencia experimental... revela verdades que el razonamiento de los principios generales nunca ha descubierto".
8. Se desconoce la ubicación actual de las "Tablas esmeralda de Thoth" y de las "Tablas esmeralda de Hermes" que fueron posteriores. Los estudiosos consideran que tal vez estaban entre los 532,000 documentos que se perdieron cuando la 'Gran biblioteca de Alejandría' fue destruida por el fuego en el año 48 a.C. Antes de este incendio, el historiador romano Kallimachos mencionó que todo el conocimiento de la civilización griega, lo que incluye astronomía, medicina, ciencia y filosofía, había sido registrada y almacenada en esa biblioteca. Sólo podemos asumir que las revelaciones de Thoth se encontraban entre esos documentos.
9. Z'ev ben Shimon Halevi, *Kabbalah: Tradition of Hidden Knowledge* (New York: Thames and Hudson, 1979), página 7.

   El Sefirot rodeado con una línea de puntos en la parte inmediata inferior a la corona del Árbol de la Vida, se conoce como el "Sefirot opuesto" del conocimiento. Representa un lugar único entre los nombres de Dios en el Árbol, a pesar de que se le da un lugar en él, permanece sin manifestarse en nuestra experiencia de la creación.
10. *Sepher Yetzirah,* apéndice 1, capítulo 2, verso 2, página 286.
11. Halevi, *Kabbalah,* página 6.
12. *Sepher Yetzirah,* capítulo 1, verso 9, página 68.
13. Ibidem, apéndice 1, capítulo 4, verso 2, página 288.
14. Ibidem, verso 6 página 289.

15. Ibidem, verso 7, página 289.
16. Ibidem, capítulo, 3, verso 4, página 145.
17. Ibidem, verso 7, página 152.
18. Ibidem, verso 8, página 154.
19. Ibidem, verso 9, página 155.
20. Ibidem, apéndice 1, capítulo 2, verso 2, página. 286.
21. "Prayer Helps Patients Heal," United Press International (1999). De Internet se reportan estudios comparativos de recuperación y resultados de enfermos por quienes se rezó y aquellos por quienes no se rezó. Website: www.appleshearth.com/prayerhelps1.html.
22. Ibidem, página 1.
23. Kaku, *Visiones,* página 4.
24. En enero de 1958 como parte del Año Geofísico Internacional, Estados Unidos lanzó su primer satélite, el *Explorer I,* para reunir información sobre nuestra atmósfera y la Tierra. Por medio de los instrumentos a bordo del Explorer, los científicos obtuvieron un panorama nuevo de la composición de la atmósfera, los océanos y continentes de la Tierra.
25. La composición específica de nuestra atmósfera puede variar debido a factores de temperatura y elevación. En general, la atmósfera de la Tierra esta compuesta de 78% de Nitrógeno y 21% de Oxígeno. En la sección de "Composición de la atmósfera", se pueden conseguir referencias sobre la NASA. Website:http://liftoff.msfc.nasa.gov/academy/space/atmosphere/.html
26. Aunque la cantidad precisa de oxígeno disuelto en el agua puede variar a causa de la temperatura y salinidad (agua dulce y salada), la proporción es similar. De entre un número de referencias a la mano, escojo esta en particular porque muestra cómo se derivan los porcentajes. El resultado: el agua tiene un porcentaje aproximado de 88.89 de oxígeno y 11.11 de hidrógeno. Website: www.citycollegiate.com/chapter3a.htm.
27. La composición del 98% del Sol esta formada a razón de, hidrógeno (71%) y helio (27.1%), juntos. Y en pequeñas cantidades, oxígeno, carbono, nitrógeno, silicio, magnesio, neón, hierro y azufre para el porcentaje restante. NASA Website: http://imagine.gsfc.nasa.gov./docs/ask astro/answers/961112a.html

Capítulo 5

1. Aunque los investigadores han logrado encontrar el origen de antiguos alfabetos hasta el punto en que brotaron de árboles lingüísticos más antiguos, las raíces precisas del árbol en sí siguen siendo inciertas. Aunque los arqueólogos han recuperado ejemplos de antiguas formas de escritura, y están de acuerdo en *quienes hicieron* las tablas, pergaminos y pinturas rupestres de tiempos pasados, el misterio para precisar *dónde* y *cuándo* se hicieron los escritos aún permanece.

   Por el momento y a lo largo de 5,000 años, las evidencias parecen sugerir que muchas y diversas lenguas del mundo de hoy surgieron de una lengua "madre" común. Por ejemplo, se han establecido enlaces directos entre las antiguas tablas en lenguaje cuneiforme, y los fundamentos del idioma moderno a partir del griego, el hebreo y el fenicio.

2. Por ejemplo, en la ciencia de la física, la letra *"E"* es un ejemplo de fonograma. Aquí la letra *"E"* es un símbolo que representa la fuerza de la "energía", además de todas la implicaciones que las matemáticas y la física relacionan con la energía. Hay un fonograma que usa este símbolo que se ha convertido quizás en la ecuación matemática más fácil de reconocer: $E = mc^2$.

   Los signos silábicos son símbolos que representan la sílaba de una palabra de la manera en que se dice. El fallecido J. T. Hooker, profesor emérito de griego y latín de la Universidad de Londres, describe el significado de usar símbolos para representar sílabas como el "avance más importante en la historia de la escritura". J. T. Hooker, *Reading the Past.* (London: British Museum, 1990). Los idiomas antiguos, tales como el chino, donde cada palabra es una sílaba, hicieron extraordinarios avances en su habilidad de preservar detalles históricos por medio del uso de signos silábicos. Una vez más, en el idioma inglés, el idioma científico da un ejemplo de signo silábico, la constante matemática "pi" (π). Aquí el símbolo es una palabra completa y se usa para representar una relación entre la circunferencia de un círculo y su diámetro.

3. *Sepher Yetzirah*, apéndice 1, capítulo 4, verso 4, página 288.
4. David Allen Hulse, *The Key of It All: An Encyclopedic Guide to the Sacred Languages and Magical Systems of the World, Book Two: The Western Mysteries* (Paul, MN: Llewellyn Publications, 1993), páginas 461- 538.
5. *The American Heritage College Dictionary,* Third Edition, definition 2 (New York: Houghton Mifflin Company, 1997), página 1221.

6. De hecho, el estudio de la gematría podría ser una de las destrezas más antiguas que existen. De forma casi universal, las tradiciones antiguas han relacionado las letras de la mayoría de los alfabetos, lo que incluye inglés, griego, latín, copto, sánscrito, hebreo, árabe, chino, cuneiforme y tibetano, con valores numéricos. Para obtener más información sobre este tema, consúltese el tratado en dos tomos de Hulse, *The Key of It All* (Véase la referencia 4 anterior).
7. El uso de gematría para el estudio de las relaciones "ocultas" más profundas entre palabras y frases ha sido reconocida, honrada y practicada por científicos y filósofos por igual, a lo largo de cientos, si no es que de miles de años. Posiblemente el ejemplo más evidente de la aceptación y estudio de la gematría se relaciona con la ciencia mística de la Cábala hebrea.

   Los principios de la gematría se pueden explorar a muchos niveles de significado, más allá de la simple suma de los valores de letras y números, e incluye el uso de valores reducidos, integrales reducidas, absolutos y ordinarios. Existe un buen número de excelentes textos sobre el tema. Una de las mejores referencias en Internet que conozco, está patrocinada por el *Gal Einai Intitute of Israel,* con información proveniente de las enseñanzas del Rabino Yitzchak Ginsburgh. Website: www.inner.org/gematria/gematria.htm

8. Rabbi Benjamin Blech, *The Secret of Hebrew Words.* (New Jersey: Jason Aronson, 1991), página 129.
9. *The Other Bible,* Haggadah, página 25.
10. Robert Lawor, *Sacred Geometry: Philosophy and Practice* [*Filosofía y práctica de la geometría sagrada*] (New York: Thames and Hudson, 1982), página 9.
11. Ibidem, página 10.
12. Michael Drosnin, *The Bible Code* (New York: Simon and Schuster. 1997), página 25.
13. "La masa atómica" se calcula como la masa de un átomo relativo a un doceavo de la masa del carbono 12, la forma de carbono más abundante.

    En la 'Tabla periódica de los elementos' (apéndice B), a cada elemento se le asigna el valor de masa atómica. (Aunque por lo común los términos *masa atómica* y *peso atómico* se usan de forma intercambiable y los valores relacionados con ellos son similares, de hecho, ambos son parámetros de propiedades diferentes. Peso atómico se

definiría como una medida de la fuerza con la que el planeta atrae la masa.

14. "Materia" se define como algo que ocupa espacio y tiene masa. La "masa" describe la inercia de un objeto en movimiento, y qué tan fácil puede recibir una influencia o ser detenido. Por ejemplo, un ave que vuela a 14 kilómetros por hora puede recibir con facilidad la influencia de una brisa; se dice que el ave tiene una masa pequeña. Sin embargo, la brisa no tiene ningún efecto en un tanque militar blindado que viaja a la misma velocidad. En este caso se dice que la *masa* del tanque es mayor que la del ave. En lo que respecta a la química, cuando preguntamos "cuánto" de algo está presente, de hecho estamos preguntando, ¿"Cuál es la masa" de ese algo?

15. A continuación está la clave de las características que hacen que los elementos de la Tabla Periódica de los Elementos sea única. De las 17 posibilidades, sólo una característica une los elementos más abundantes del universo con el número del valor oculto de la antigua alquimia. Esa clave es la característica de la *masa atómica.*

Características clave que hacen único a cada elemento

Número atómico	Capas atómicas	Punto de fusión
Electro-negatividad	Radio atómico	Ionización potencial
Densidad	Peso atómico	**Masa atómica**
Punto de ebullición	Radio covalente	Calor específico
Estados de oxidación	Calor de fusión	Termal
Conductividad	Calor de evaporación	Trama orbital

16. *Sepher Yetzirah,* capítulo 1, verso 13, página 80. En la versión de Saadia del *Sepher Yetzirah,* encontramos las tres Letras Madres que se mencionan inmediatamente en el primer capítulo. Allí se hace una distinción entre las Madres Básicas, las Dobles y los Elementos.

"Veintidós letras, una base de tres básicas, siete dobles y doce elementos." "Las tres básicas son A,M, Sh..." "Las siete dobles son B, G, D, K, P, R, T..." "Las doce elementales son H, V, Z, CH, T, Y, L, N, S, Tz, Q."
[El autor añadió comas para facilitar la lectura.]

17. Ibidem, página 140.

18. Ibidem.

19. Usando los principios de gematría, se encontró que la letra hebrea Yod resuelve el valor de 1.

(*) Yod = 10

1 + 0 = 1

En la Tabla Periódica hay un elemento específico con el valor absoluto que corresponde al "1" de Yod: el elemento es nitrógeno.

Hidrógeno

A.M. = 1.008

Número absoluto (valor integral) = 1

A través de un proceso similar, descubrimos una igualdad entre la letra *Hey* y el elemento nitrógeno (valor 5), y la letra *Vav* y oxígeno (valor de 6).

20. *Sepher Yetzirah,* capítulo 1, verso 12, página 77.

21. Un principio que se usa en la lógica para tomar una decisión de entre varias explicaciones científicas cuando dos o más posibilidades están en juego. El nombre se atribuye a William Occam, un filósofo medieval, y a menudo se le llama *principio de la parsimonia.* En general, el principio establece que "uno siempre debería escoger la explicación más simple para poner en claro un fenómeno, la explicación que requiera las mínimos modificaciones de lógica". Website: http://pespmc1.vub.ac.be/asc/PRINCI_SIMPL.html

22. Dickerson and Geis, *Chemistry, Matter, and the Universe,* gráfica interior de la portada de la edición en pasta dura.

Es interesante que cuando se compara la abundancia de los cuatro elementos en el universo, el cuerpo humano tiende a compartir los elementos en concentraciones que son mucho más marcadas que en el mundo que nos rodea. (De Dickerson and Geis, *Chemistry, Matter, and the Universe,* página 165.)

ABUNDANCIA DE LOS ELEMENTOS EN
EL UNIVERSO Y EN EL CUERPO HUMANO
(Los valores se muestran como átomos por 100,000)

Element	Presencia en todo el universo	Cuerpo humano
Hidrógeno	92.760	60.560
Nitrógeno	15	2.440
Oxígeno	49	25.670
Carbono	8	10.680

Capítulo 6

1. *Golden Treasury of Bible Stories,* Arthur Whitfield Spaulding, editado por: Nashville: Southern Publising, 1954.
2. Halevi, *Kabbalah,* página 5.
3. *Tanakh: The Holy Scriptures* (Philadelphia Spaulding Publications Society, 1985), Antiguo Testamento, Exodo 3:14, página 88.
4. Halevi, *Kabbalah,* página 9.
5. Zohar: *The Book of Splendor,* editado por Gershom Scholem, (New York: Schoken Books, 1949), página 3.
6. *Sepher Yetzirah,* página 5.
7. *Tanakh,* Antiguo Testamento, Éxodo, 3:13, página 88.
8. Antiguo Testamento, comentarios a "The Divine Name Ehyeh," página 405.
9. Ibidem, Éxodo 3:15 página 400.
10. Ibidem, nota al pie de página 4, página 405.
11. Ibidem, comentarios a "My Name YHVH," páginas 424 – 425.
12. Ibidem, comentarios a "Hidden" página 408.
13. Ibidem.
14. *The New Jerusalem Bible: The Complete Text of The Ancient Canon of The Sriptures, Standard Edition*

(New York: Doubleday, 1999), Éxodo 20:7, página 70.

15. A YHVH también se le conoce como *Tetragrammaton,* una descripción que proviene del idioma griego que literalmente significa "palabra de cuatro letras".
16. Antiguo Testamento, comentarios a "Linguistic Excursus on the Name YHVH," página 426.
17. Esta foto muestra una sección del pergamino que se preservó de forma extraordinaria en la Cueva 1, "El primer pergamino Isaiah" (1 Qisa). El documento tiene 8 metros de largo y en esta diapositiva se muestran desplegadas las columnas que contienen el texto de Isaiah 38:8 a 40:28 de un extremo al otro. [Fotografía de John Trevor.]
18. Antiguo Testamento 6:3, página 426.
19. *Sepher Yetzirah,* página 17.
20. Dana M. Pike y Andrew C. Skinner, *Qunran Cave 4, XXIII: Unidentified Fragments,* Discoveries in the Judean Desert XXXIII (England: Oxford Univ. Press 2001), Plates, Plate XIX, fragmento número 6.

   Fragmento de un pergamino con el nombre de YHVH. Aunque éste no es el único caso en que el nombre antiguo de Dios aparece en un fragmento de pergamino, es uno de los mejores ejemplos que pude encontrar, así como uno de los más antiguos. Esta fotografía se presentó en el año 2001 como parte de la serie de tomos de documentos que respaldan el contenido de los hallazgos del Mar Muerto. Esta fotografía se presenta por cortesía de la Universidad de Oxford.

21. Hershel Shanks, "Publishing Every Last Fragment" *Biblical Archaeology Review* (Marzo – Abril del 2002): página 6.
22. Ibidem, apéndice 1, capítulo 2, verso 2, página 286.
23. *Sepher Yetzirah,* apéndice 1, capítulo 1, verso 1 página 285.
24. Antiguo Testamento, comentarios a "Linguistic Excursus on the Name YHVH," página 426.
25. Ibidem.
26. *Sepher Yetzirah,* página 15.
27. Antiguo Testamento, Éxodo 15:2, página 488.
28. *The Other Bible,* Haggadah, página 32.
29. *Sepher Yetzirah,* páginas 19 - 22.
30. Ibidem, capítulo 2, verso 2, página 100.
31. Artículo de prensa de la NASA, "Hubble Reads Age of Universe." *Spaceflight Now* (2002).
32. J. D. Watson and F. H. C. Crick, A Structure for Deoxyribose Nucleic Acid." *Nature,* volumen 171 (Abril 1953) página 737.
33. Roberth Write , *Time 100: Scientists and Thinkers-James Watson and Francis Crick.* The Time Archive, 1. Website: www.time.com/time/time100/scientist/watsoncrick.html
34. El presidente Clinton "anuncia que concluyó el primer estudio sobre la totalidad del genoma humano", en una conferencia de prensa de la Casa Blanca de junio 26 del 2002.
35. Más allá del alcance que se necesita para enfocar este texto, la clave para entender el arreglo de las bases en esta hélice, es que la secuencia de las bases que avanzan en una dirección (formando un lado de la escalera), son los complementos de la secuencia al otro lado de la misma, que avanza en sentido contrario. Ya que sólo determinadas bases

pueden formar un par con otras bases, la posibilidad de que se presenten errores en el código es mínima debido a esta estructura.

36. De hecho, las cuatro bases del ADN son una especie de taquigrafía, una abreviatura de los elementos que se representa por medio de letras. Aunque los mismos elementos de Hidrógeno, Nitrógeno, Oxígeno y Carbono están presentes en cada base de ADN, *la cantidad de cada elemento* es lo que varía. En lugar de avanzar por el tedioso proceso de escribir en cuantas ocasiones se presenta un elemento en la base, simplemente se indican con las letras *A, T, C o G.* (Véase también el apéndice C.)
37. *The Expanded Quotable Einstein,* editado por Alice Calaprice (Princeton, N. J.: Princeton Univ. Press, 2000) página 203.
38. *Sepher Yetzirah,* capítulo 1, verso 9, página 68.
39. Antiguo Testamento, comentarios a "Linguistic Excursus on the Name YHVH," página 426.
40. *Sepher Yetzirah* página 15.
41. *The Amercian Heritage Collage Dictionary,* Third Edition, definition 1, página 471.
42. Las siguientes referencias provienen de mis charlas y correspondencia con el erudito y autor David Allan Husle. En relación al orden de las letras hebreas como números él establece: "Desde el punto de vista numérico, no hay ninguna diferencia en el orden de las letras hebreas." En vista de que cada letra se relaciona con un valor numérico, así como 2 más 1 da el mismo resultado que 1 más 2, debemos considerar que VG en nuestro DNA es lo mismo que GV.

    En hebreo, GV tiene varias traducciones posibles, todas con el mismo tema general; GV se traduce como "espalda", "espina dorsal" o "interior del cuerpo". Hulse ofrece ejemplos de esto en un contexto bíblico en el que GV significa "espina dorsal" (Ezequiel, 23:35) o en un contexto donde significa "interior del cuerpo" (Job 30:5). La gematría de esta palabra y de la palabra hebrea para "Adán" revela una relación interesante y elocuente. La suma de los valores de GV es 9 [G (3) + V (6) = 9]. Éste es el mismo valor del nombre que representa al primer hombre de nuestra especie, Adán (A = 1 + D = 4 + M = 40, nos da 45 que se reduce a 9). Bajo la perspectiva de esta profunda relación revelada por el número, el cuerpo de nuestras especies, y el VG/GV de nuestras células describe lo mismo. Por tanto, las dos últimas letras del mensaje que hay en nuestras células podría verse como una referencia a "dentro" o al "interior" de nuestro cuerpo.

    David Allen Hulse es un reconocido experto en el arte de descifrar la relación mística entre los lenguajes de la antigüedad y su significado numérico. *The Key of it All, Book One: The Eastern Mysteries, The Key of it All, Book Two: The Western Mysteries* y *Two Dimensions forthe Cube of Space* (York Beach: Samuel Weiser, 2000), también contribuyó en el último libro de Israel Regardie, *The Complete Golden Dawn System of Magic* (Malasia: Falcon Press, 1984).
43. A partir de mi investigación sobre el significado de las letras VG y GV, es obvio que en las tradiciones de la *Cábala*, el orden invertido de las letras podría relacionarse con ámbitos de la creación alternos o "inversos". El *Sepher Yetzirah*, por ejemplo, se refiere a estos ámbitos describiendo el proceso para combinar cada una de las 22 letras hebreas con el resto de las letras del alfabeto, en una secuencia en la que no se repiten, para crear las 231 posibilidades (Puertas) de la creación (*Sepher Yetzirah*, capítulo 2, verso 5, 124). Hulse describe el significado de GV/VG como la Puerta 44 de la Creación. Aquí el valor de la puerta en código es DM, que significa "sangre" en hebreo, y la raíz de la palabra que se refiere al primer hombre de nuestra especie, ADM (Adán).
44. Cada base de ADN contiene un grado diferente de "dentro del cuerpo". Por ejemplo, en la base de timina (T) hay seis átomos de hidrógeno, dos de nitrógeno, dos de oxígeno y cinco de carbono. Considerando cada elemento desde la perspectiva de las letras hebreas, en la timina el aspecto de "Dios/Eterno" sólo se completa dos veces como VG, que significa "dentro del cuerpo". El resto de la base es sólo el aspecto Y y G del código. (Ver el Apéndice D que ilustra este principio.)

Tercera parte
Capítulo 7

1. Blech, *The Secrets of Hebrew Words,* p. 22.
2. Gregg Braden, *The Isaiah Effect: Decoding the Lost Science of Prayer and Prophesy* (New York: Harmony Books, 2000), pp. 187-192.
3. Rollin McCarty, Mike Atkinson, William Tiller, Glen Rein, and Alan D. Watkins, "The Effects of Emotions on Short term Power Spec-

trum Analysis of Heart Rate Variability, *The American Journal of Cardiology,* vol. 76, no. 14 (Noviembre 15, 1995): pp. 1089-1093.

4. Rollin McCarty, M. A., Bob Barrios. Choplin, Ph.D. Deborah Rozman, PhD., Mike Atkinson, and Alan Watkins, "The Impact of a New Emotional Self-Management Program on Stress, Emotions Hert Variability, DHEA and Cortisol," *Integrative Physiological and Behavioral Science,* vol 33, no. 2 (1998): pp. 151-170.
5. "Rough Map of Human Genome Completed," *CNN.com Health,* Junio 26, 2000, 1-2. Website: www.cnn.com.
6. Tom Abate, "Genome Discovery Shocks Scienitsts," *San Francisco Chronicle* (February 11, 2001): p. A-1. Website: www.sfgate.com.
7. Ibidem.
8. Ibidem.
9. Ibidem.
10. Ibidem.
11. Stephen Hawking citado en la revista *Der Spiegel* en 1989. El texto original está en alemán. Como no pude conseguir un ejemplar en inglés, esto se tomó de una fuente en línea de sus pensamientos, citas y filosofía. Website: www.nobeliefs.com/great-quotes.htm.
12. Bose-Einstein Condensate Homepage: a new form of matter at the coldest temperatures in the universe. Website: www.colorado.edu/physics/2000/bec.
13. "Scientists Conquer Laser Beam Teleportation," *Australian Braodcasting Corporation Online,* Sci-Tech, Junio 18, 2002. Website: www.abc.net.au.
14. Comunicado de prensa, "Geneva University Development in Photon Entanglement for Enhanced Ecryption Security and Quantum Computers," Department of Physics, Geneva University, 2001. Website: www.geneva.ch/entanglement.htm.
15. Braden, *The Isaiah Effect,* pp. 89-93.
16. *The New Jerusalem Bible,* Standard Edition, Zechariah, 12:1, p. 1100.
17. Ibidem, Ezekiel 36:27, p. 1006.
18. *The Other Bible,* Mandean Gnosticism, "Creation of the World and Alien Man", p. 134.
19. Ibidem, p. 136.
20. Ibidem, commentary, 2The Hypostasis of the Archons," p. 75.

21. Ibidem, p. 77.
22. Ibidem, Haggadah, p. 25.
23. Ibidem.
24. Ibidem.
25. *Holy Bible: Authorized King James Version,* Génesis 2:7 (Grand Rapids, MI: World Publishing, 1989), p. 2.
26. *The Other Bible,* Haggadah, p. 25.
27. Ibidem, p. 26.
28. Braden, *The Isaiah Effect,* pp. 207-211 and 233-238.
29. *Santa Biblia,* Juan, 2:21, p. 67
30. Ibidem, Corintios, 3:16, p. 119
31. Ibidem, capítulo 6, verso 19, p. 121
32. Dickerson and Geis, *Chemistry, Matter, and the Universe,* p. 529.
33. Ibidem, p. 529.
34. Crick, *Life Itself,* p. 88.
35. Sir Fred Hoyle and Chandra Wickramasinghe, *Evolution from Space* (New York: Simon and Schuster, 1981), pp. 23-27.
36. James D. Watson, *The Molecular Biology of the Gene* (Menlo Park: W.A. Benjamin, 1977).
37. Ibidem, p. 69.
38. *The Expanded Quotable Einstein,* p. 208.
39. Graham Hancock, *The Mars Mystery: The Secret Connection Between Earth and the Red Planet* (New York: Crown Publishers, 1998), pp. 73-78.
40. Richard Hoagland, *Hoagland's Mars: Volume II, The Un Breifing, The Terrestrial Connection* (video) (New York: B.C. Video, 1992).
41. Blech, *The Secrets of Hebrew Words,* p. 143.
42. Ibidem.
43. Ibidem, 23.

Capítulo 8

1. Cremo and Thompson, *The Hidden History of the Human Race,* Summary and Anomalous Evidence Related to Human Antiquity, pp. 267-278.

2. "Son más los adolescentes que han perdido la vida en accidentes automovilísticos durante los últimos diez años que los soldados que murieron en la Guerra de Vietnam." En la Guerra de Vietnam perdieron la vida aproximadamente 58,000 soldados, pero 60,000 jóvenes perdieron la vida en accidentes automovilísticos en los últimos 10 años. Fuente: ¿Estoy seguro? (Programa para la seguridad de conductores adolescentes) Website: www.AmISafe.net.
3. Barbara Marx Hubbard, cita en el escenario de *The Prophet's Conference* (Diciembre 2001), Palm Springs, California.
4. Comunicado de prensa, "New Century to Be Marked by Growing threats, Opportunities, "*Worldwatch Institute* (Enero 16, 1999). Website: www.worldwatch.org.
5. Stanislav Grof, M.D., "Consciousness Evolution and Planetary Survival: The Psychological Roots of Human Violence and Greed.". Extracto del documento presentado en la Tercera Conferencia Transpersonal sobre el tema de la Espiritualidad, la Ecología y la Sabiduría Nativa, Killarney, Irlanda, Junio de 1995.
6. Ibidem, p. 3.
7. Carl Sagan, "The Quest For Extraterrestrial Intelligence." *Smithsonian*, vol. 1, no. 2 (May 1778).
8. Ibidem, p. 12.
9. Ibidem, p. 13.
10. "When to Jump In: the World's Other Wars," *Time* (Abril 19, 1999), p. 30.
11. Monty G. Marshall, Director, Center for Systematic Peace, "Major Episodes of Political Viollence 1946-1999." Los cuadros describen 291 episodios de conflictos armados en el mundo entre 1946 y 1999. Website: www.members.aol.com/CSPmgm(warlist.htm.
12. Samuel P. Huntington, "The Age of Muslim Wars," *Newsweek*, vol. 138, no. 25 (Diciembre, 17, 2001) pp. 4-9.
13. Jorgen Wouters, "The World's War Machine." ABCNEWS.com, Abril 22, 1998.
14. Ibidem.
15. Ibidem.
16. Algunos de estos agentes, como la bacteria de *Antrax*, se han convertido en términos familiares debido a la amplia cobertura de los medios después de su aparición en el Servicio Postal de los Estados Unidos en el 2001. Otros tienen nombres que rara vez se escuchan y son más difíciles de pronunciar. Los Centros para el control y prevención de enfermedades en Estados Unidos [U.S. Centers for Disease Control and Prevention (DCD)] mencionan al menos 16 sustancias que representan una amenaza en caso de un ataque biológico al país. Incluyen agentes nerviosos como el *Sarin* y el *XV*, agentes que producen llagas como el gas mostaza, y agentes psicoactivos como el *Agente 15*, además de las toxinas bacteriales y virales de *botulismo, Aflotoxinas*, (venenos que producen cáncer), bacterias que producen gangrena y Antrax. La agencia tiene también una lista detallada de agentes químicos.
17. La Convención de Armas Químicas, conocida formalmente como *Convention on the Prohibition, Production, Stockpiling and Use of Chemical Weapons and Their Destruction [Convención sobre la prohibición, producción, almacenamiento y uso de armas químicas y su destrucción]*, se concluyó en 1993 y fue firmada por 159 estados en 1995. Además de agentes químicos y biológicos, este tratado internacional trata el tema de tecnologías nucleares y el desarrollo de misiles que también podrían utilizarse como sistemas de transporte. La siguiente es una referencia en línea al documento en sí. Harvard Susex Program on CBW Armament and Arms Limitation Website: www.fas.harvard.edu/-hsp/chemical.html.
18. *The Expanded Quotable Einstein*, p. 181.
19. Existen varias traducciones del *Mahabbaratah*. Debido a su gran tamaño, (más de 100,000 versos), las traducciones por lo general se publican por secciones, y el *Bhagabad-Gita* es la más conocida. Las citas que utilizo son del autor e investigador David Hatcher Childress, y se refieren a la traducción de Charles Berlitz y a su libro *Mysteries of Forgotten Worlds [Misterios de mundos olvidados]* (New York: Doubleday, 1972).

   Childress, que ha sido investigador y explorador durante mucho tiempo, ha reunido una cantidad impresionante de evidencia que sugiere que en el pasado han existido formas avanzadas de tecnología, lo que incluye su libro *Technology of the Gods: The Incredible Sciences of the Ancients* (Adventures Unlimited Press, 2000).

   Para quienes se interesen en leer secciones del texto en sí, una de las mejores traducciones que he encontrado es el trabajo de Pratap Chandr Roy. Una parte de sus traducciones se puede ver electróni

camente para propósitos académicos y de investigación (no comercial), de manera específica, las páginas 446-447, y 481-489 en www.abob.libs.uga.edu/bobk/maha/mahbfr.html.

20. Ibidem.
21. Ibidem.
22. Ibidem.
23. Ibidem.
24. "The American Experience: Race for the Superbomb," escrito, producido y dirigido por Thomas Ott. Este programa se transmitió por primera vez en el Public Broadcasting System en enero de 1999. Se pueden conseguir transcripciones en el Website: www.PBS.org.
25. Frederick Soddy, Nobel Prize in Chemistry, 1921, *The Interpretation of Radium* (1909).
26. Se han publicado informes de numerosos descubrimientos de arena de desiertos fundida y transformada en vidrio de alta calidad, por ejemplo: Giles Wright, "The Riddle of the Sands", *New Scientist* (Julio 10, 1999); Margareta Casson, *Rocks and Minerals* no. 396 (1972); Chaildress, *Technology of the Gods.*

    Un extracto representativo de estos estudios puede verse en www.world-mysteries.com/pex_6.htm.
27. Sir John Marxhal, *Mohenho-Daro and the Indus Civilization* (Vol. 3, 1931).
28. Sir Mortimer Wheeler, *The Indus Civilization* (3d ed. 1968).
29. Peter N. Stearns, Michael Adas, Stuart R. Schwartz, *World Civilizations: The Origins of Civilizations.*
30. A. Gorbovsky, *Riddles of Ancient History* (Moscow: Soviet Publishers, 1966), p. 28.

    Aunque no pude encontrar la fuente original de esta afirmación, sentí que era importante incluirla en el texto, pues se cita con frecuencia en libros y artículos. Sigue la línea de otros historiadores respetados, como Kisari Mohan Ganguli, que opinan que los escritos antiguos de la India describen una batalla en la que se usaron armas basadas en ciencia de nivel avanzado.
31. Ibidem.
32. Ian K. Steele, *Warpaths: Invasions of North America* (Oxford: Oxford Univ. Press, 1994), p. 94.

33. Ibidem, p. 94.
34. Darwin, *Descent of Man*, p. 110.
35. Peter Kropotkin, *Mutual Aid: A Factor of Evolution* (Boston, MA.: Porter Sargent Publishers, 1902), p. 14.
36. Dr. John Swomley, "Violence: Competition or Cooperation," *Christian Ethics Today* 26, vol 6, no. 1 (Febrero 2000): p. 20.
37. Ibidem.
38. Discurso de apertura en el Simposio sobre los Aspectos Humanísticos del Desarrollo Regional, *Prout Journal*, vol. 6, no. 3 (Septiembre 1993).
39. Ibidem.
40. Kaku, *Visions*, pp. 322-330.
41. Ibidem, p. 329.
42. Jean Houston, cita en el escenario de *The Prophet's Conference [Conferencia del Profeta]* (Diciembre 2001), Palm Springs, California.

Capítulo 9

1. National Atmospheric and Atmopheric Administration (NOAA), base de datos sobre el clima y registro sobre incendios. National Climatic Data Center. Website: www.ncdc.noaa.gov/oa/reports/weather-events.html#HISTORICAL.
2. Sagan, "The Quest For Extraterrestrial Intelligence."
3. Ibidem
4. Ibidem
5. Ibidem
6. Santo Tomás de Aquino, *Summa Contra Gentiles*, Vol. 11, p. 45. Citado por Arthur O. Lovejoy, *The Great Chain of Being: A Study of the History of an Idea* (Cambridge, MA: Harvard Univ. Press, 1936), p. 76.
7. Esta cita se tomó de la obra clásica de Francis Bacon sobre la naturaleza humana, *Of Goodnes and Goodness of Nature. [Sobre la bondad y la bondad de la naturaleza]*, este capítulo en particular, "Ensayos, Civiles y Morales" (Capítulo XIII), se puede consultar en Internet como parte de la serie Harvard Classics (1909-1914). Website: www.bartleby.com/3/1/13.html
8. Abraham H. Maslow, adaptado de la introducción del editor a la tercera edición del libro *Toward the Psychology of Being [Sobre la psicología de ser]* (New York. Wiley, 1999).

9. Ibidem.
10. "Prague Faces 'Worst Moment,'" CNN.com/World, Auguts 14, 2002. Website: www.cnn.com.
11. "Obesity Trends: Prevalence Among U.S. Adults, by Characteristics," repored by the Centers for Disease Control, National Center for Chronic Disease Prevention and Health Promotion, Statistics from A.H. Modkad, M. Serdula, and W. Dietz, "The Continuing Epidemics of Obesity and Diabetes in the United States." *Journal of the American Medical Association,* vol. 286 (Septiembre 12, 2001): 1195-1200.
12. Jonathan Wells, "Second Thoughts About Peppered Moths, This Classical Story of Evolution by Natural Selection Needs Revising", *The Scientist,* vol. 13, no. 11 (Mayo 24, 1999): p. 13.
13. Hulse, *The Key to It All: Book One,* pp. 188-189.
14. Aaron T. Wolf, "Indigenous Approaches to Water Conflict Resolution and Implications for International Waters," *International Negotiation,* vol 5, no. 2 (Diciembre 2000): pp. 357-373. El informe que se cita en este texto se revisó antes de su publicación en la revista.
15. Ibidem.
16. Ibidem.
17. Ibidem.

Apéndice A

1. David Allen Hulse, *The Key of It All, An Encyclopedic Guide to the Sacred Languages & Magickal Systems of the World, Book One: The Eastern Mysteries,* pp.188-189.

RECONOCIMIENTOS

Pocas veces en la vida tenemos la oportunidad de reconocer a las personas cuyas contribuciones hacen posibles nuestros logros. Aunque fue necesario cruzar las fronteras tradicionales de la ciencia, la religión y la historia para crear este libro, fue gracias a la dedicación de expertos en estos campos específicos que ahora puedo compartir mi trabajo con certeza y confianza. Esta sección es mi oportunidad de expresar mi agradecimiento a todos los que contribuyeron a llevar a feliz término *El código de Dios*, ¡en ocasiones en formas que ellos ni siquiera supieron!

Tengo una deuda especial de gratitud con:

La chispa de la divinidad que está en el interior de toda vida y que se da a conocer a través de nuestras creaciones. Gracias por estar conmigo siempre.

Ned Leavitt, mi agente literario. Ned, te envío mi aprecio más profundo por ayudarme a moldear este descubrimiento y convertirlo en un libro, y por guiarlo por el mundo editorial. Desde el primer día en que consideramos las implicaciones de un mensaje en el código de la vida, tu guía ha sido invaluable, tu integridad impecable y tu confianza en mí ha sido constante.

Stephanie Gunning, mi editora y ahora mi amiga, a través de nuestras conversaciones para agregar detalles a la esencia de este libro, ¡siempre hiciste exactamente las preguntas adecuadas y de la manera precisa para llegar a las mejores opciones!

Muchas gracias por tu profesionalismo, por la dedicación y destreza que imprimes en todo lo que haces, y por tu paciencia con mis palabras y mis horarios. Ante todo, ¡gracias por ayudarme a tomar las complejidades de la ciencia y transformarlas en la alegría de una sabiduría que da poder!

Dr. Todd Ovakaytis y Mary Kennedy, estoy profundamente agradecido a ambos por su buena disposición a trabajar conmigo durante el largo periodo en que no se divulgó la naturaleza de nuestro trabajo, ¡sin saber siquiera a dónde nos llevaría! A lo largo de dos años después de nuestra primera reunión en nuestro hotel de París, sus conocimientos del campo de la biología molecular, medicina y estadística me han ayudado a preparar el camino para el siguiente nivel de exploración. Ustedes encarnan una combinación de mente brillante, corazón bondadoso y disponibilidad para compartir, por lo que me siento bendecido y agradecido.

David Allen Hulse, mi gran amigo, gracias por seguir tu pasión por desentrañar el Gran Misterio, por tu voluntad de compartir tus descubrimientos con otros, y tu intuición para responder al primer correo electrónico que hizo posible nuestra amistad. Sin saber precisamente a qué estaban contribuyendo tus conocimientos sobre idiomas antiguos, tu buena disposición para trabajar conmigo ha sido un ejemplo del grado de confianza por el que me siento eternamente agradecido. ¡Ha sido un honor colaborar contigo en la búsqueda de mayor sabiduría, y siento que nuestro trabajo juntos todavía no está completo!

Hank Wesselman, tu oferta de revisar este libro me llegó precisamente en la forma correcta, y en el momento preciso. Por favor acepta mi sincero agradecimiento por compartir los más recientes descubrimientos en el campo de la evolución y de nuestro pasado, para hacer que este libro fuera lo más exac-

to posible. Tu voluntad de seguir un llamado que llega desde regiones que rebasan la visión del mundo aceptada, nos abre el camino para llegar a ser mejores y a crear un mundo mejor.

A todas las personas de Hay House, ofrezco mi aprecio sincero y mi más profunda gratitud. A Reid Tracy, presidente y gerente general, gracias por tu visión y tu fe inamovible en mi trabajo. Después de cinco años de interesantes e inesperados cambios, ¡finalmente estamos trabajando en un proyecto!

A Jill Kramer, mi editora interna, muchísimas gracias por guiarme, por tus opiniones honestas y por los años de experiencia que se reflejaron en cada una de nuestras conversaciones. En verdad eres una experta en tu oficio. Tus palabras de aliento durante el trabajo de edición significaron mucho más de lo que supones, ¡y conservo tu hoja de comentarios en mi oficina como apoyo e inspiración!

Un agradecimiento muy especial a Katie Williams, Jacqui Clark, Jeannie Liberati, Margarete Nielsen y John Thompson. No hubiera yo podido pedir un grupo de personas más agradables, ni un equipo más dedicado para apoyar este libro. Su entusiasmo y profesionalismo son insuperables. Gracias a su confianza en mí, me sentí bienvenido en la familia de Hay House.

A Melissa, ofrezco mi más profunda gratitud por su paciencia ante las demandas que crea el llevar a cabo un proyecto de esta magnitud. Gracias por tomar el tiempo para escuchar, apoyar y sugerir, y en especial por tu punto de vista artístico. A lo largo de la temporada en que me viste en mis peores momentos, y en mis mejores, tu amistad ha permanecido constante y tu fe en mí persistente.

Al hermoso espíritu de nuestro perrito lanudo, Brillo; gracias por la felicidad que traes a nuestra vida, por recodarnos lo que significa "estar aquí ahora", y por tu compañía en las horas

de incontables mañanas, mientras dormías en la colchoneta de yoga junto a mi escritorio mientras yo escribía.

Gracias a Charlene y a todos nuestros amigos del Bent Street Café; a Angela, a Tony y a todo el fantástico personal del Apple Tree Restaurant... a lo largo de los años, su bondad ha estado presente para mí, en el momento justo, en formas en que ni siquiera imaginan. Mi más profundo aprecio y agradecimiento por siempre atenderme bien, y por preparar platillos tan hermosos que me han mantenido fuerte y concentrado a lo largo de mis viajes y en el proceso de escribir.

A mi madre, Sylvia Braden, y a mi hermano, Eric, gracias por su amor incansable y por creer en mí. Mi gratitud por todo lo que aportan a cada día de mi vida que va más allá de cualquier palabra que pudiera yo escribir en esta página. De la libertad que brota de ese apoyo, nos hemos visto con mayor frecuencia, y nos hemos acercado más como familia que en ningún otro momento del pasado. Aunque mi familia de sangre es pequeña, juntos hemos encontrado que nuestra familia extendida de amor es mayor de lo que alguna vez imaginamos.

Estoy orgulloso de ser parte del equipo virtual que se ha convertido en una familia dedicada que me ha ayudado a compartir mi trabajo por todo el mundo. A Lauri Willmot, mi gerente favorita (y única), mando mi admiración y agradecimiento por siempre estar allí, ¡y en especial cuando más se necesita! A medida que nuestra obra llega a las mentes y corazones de un número creciente de personas, siento más aprecio por ustedes con cada año que pasa.

A Tom Park, de Park Productions, y a Jerry y Robin Miner de Source Books/Sacred Spaces Productions, mando mi agradecimiento por su amor, apoyo y buena disposición para "persistir" de acuerdo a los principios que nos reunieron originalmente. ¡Juntos, hemos aprendido formas nuevas y creativas de unir el trabajo y la familia al enfrentarnos a las incertidumbres de nuestro mundo cambiante!

Para M. A. Bjarkman y Rae Baskin, fundadores de The Conference Works y a Carol Simmons, Sharon Kerig, Darrin Owens, Kathalin Walker y a todo el equipo tras bambalinas, gracias por su visión y dedicación, por compartir mi pasión y estar abiertos a las posibilidades.

A Robin y Cody Johnson, fundadores de Prophets Conferences, les mando un montón de gratitud por su destreza para reunir tantas mentes diversas que trabajan para lograr un mundo mejor, y por incluirme en esa visión. Un agradecimiento especial por recordarme que todos somos profetas. ¡A todos, mi más sincero aprecio y gran respeto por su voluntad de explorar nuevas formas de trabajar juntos en nuestro mundo cambiante!

Me honra la confianza de todos los que han asistido a nuestras presentaciones en vivo. Gracias a su respuesta, he aprendido a escuchar mejor, y he escuchado las palabras que me permiten compartir un mensaje de poder, de esperanza y de posibilidades. Siempre estaré agradecido con ustedes.



SOBRE EL AUTOR

Gregg Braden, autor de best-sellers del *New York Times* ha sido orador invitado en conferencias internacionales y en transmisiones especiales en los medios, donde ha tratado el tema del papel de la espiritualidad en la tecnología. Anteriormente fue jefe diseñador de sistemas de cómputo (Martin Marietta Aerospece), geólogo por computadora (Phillips Petroleum) y supervisor de operaciones técnicas (Cisco Systems), y ahora se le considera una autoridad en el campo de crear un puente entre la sabiduría de nuestro pasado y la ciencia, tecnología y paz de nuestro futuro.

Sus viajes a remotas aldeas de montañas, monasterios y templos del pasado, junto con sus antecedentes en el campo de la ciencia pura, lo califican para aportar hoy a nuestras vidas el beneficio de antiguas tradiciones perdidas por largo tiempo.

A partir de su innovadora obra, *Awakening to Zero Point [Despertar en el Punto Cero]*, hasta su obra pionera *Walking Between Two Worlds [Caminar entre dos mundos]* y la controversia de *The Isaiah Effect [El efecto Isaías]*, Gregg Braden se ha aventurado más allá de los límites de la ciencia y la espiritualidad, ofreciendo soluciones significativas a los retos de nuestro tiempo.

Website: www.greggbraden.net

Para mayor información, ponerse en contacto con la oficina de Gregg en:

Wisdom Traditions
P.O. Box 5182
Santa Fe, NM 87502
505-424-6892
ssawbraden@aol.com



TÍTULOS DE ESTA COLECCIÓN

El Código de Dios
Gregg Braden

El Código Jesús
John Randolph Price

La Conspiración del Grial
Lynn Sholes & Joe Moore

La Cosmología Oculta de la Biblia
Gordon Strachan

Los Templarios.
Juan Pablo Morales Anguiano

Misterios y Secretos de los Templarios
Lionel & Patricia Fanthorpe